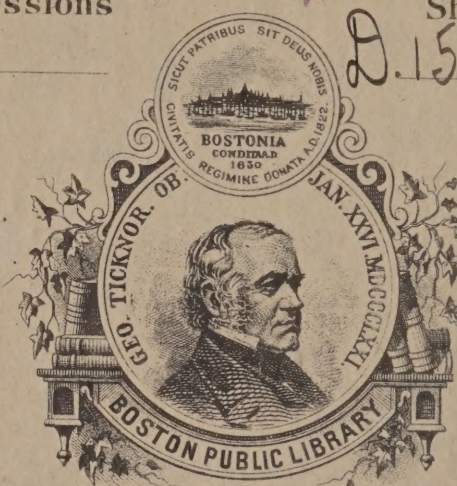
Accessions

Shelf No.
D.159.9
T.2



FROM THE
Ticknor Fund.

Rec'd.



BIBLIOTECA CLÁSICA

ANTOLOGÍA
DE
POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA

HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO II

MADRID
LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ª
calle del Arenal, núm. 11

1891

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

[illegible]
10 [illegible] N 20

BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CXLIX

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO II

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ª

calle del Arenal, núm. 11

1891

marcada inclinación á la fanfarronada y á la hipérbole del valor, que es la caricatura del heroísmo sano y sincero de las rapsodias más antiguas. Sólo en ese mismo poema se atropella caprichosamente la historia, que en los anteriores aparece respetada, no ya sólo en cuanto al fondo moral, sino también en cuanto á los datos externos más fundamentales. La geografía, lejos de ser arbitraria y de pura imaginación, como lo es en la misma *Canción de Rolando*, tiene en el *Poema del Cid* toda la precisión de un itinerario, cuyas jornadas podemos seguir sobre el terreno ó en el mapa. La tierra que nuestros héroes pisan no es ninguna región incógnita ni fantástica sembrada de prodigios y de monstruos; son los mismos páramos y las mismas sierras que nosotros pisamos y habitamos. Esta poesía no deslumbra la imaginación, pero se apodera de ella con cierta majestad bárbara que nace de su propia sencillez y *evidencia;* de su total ausencia de arte. Parece que el cantor épico no inventa nada, y hasta que sería incapaz de toda invención: lo que añade á la historia resulta más histórico que la historia misma. El Cid del poema ha triunfado del Cid de la realidad, hasta en las crónicas, hasta en los documentos eruditos: es el que se levanta eternamente luminoso, con su luenga barba no mesada nunca por moro ni por cristiano: con sus dos espadas, talismanes de victoria:

«¡Oh Dios, qué buen vasalo si oviesse buen señor!»

En torno de él se agrupan con fisonomías todas distintas, aunque trazadas no más que con cuatro rasgos rudos, los heroicos compañeros de sus empresas, Alvar Fáñez Minaya, *lanza fardida*, brazo derecho del Campeador; Martín Antolinez, el Ulises de la epopeya, tan ingenioso y hábil como leal y esforzado; Pero Bermúdez, el impaciente y enérgico tartamudo: el obispo D. Jerónimo, ardido batallador, *Caboso Coronado.* Y enfrente, como envueltos en sombras para el contraste, los tipos viles de los infantes de Carrión y de sus

deudos y parciales, generación de traidores insolentes y de sibaritas que *almuerzan antes que fagan oración.*

Ni en las descripciones de combates, ni en el cuadro asombroso de las Cortes que mandó hacer en Toledo Alfonso VI para que el Cid lograra su justicia y desagravio, se encuentra sombra de arte, en el sentido retórico de la palabra; pero hay otro arte más sublime, aquel que se ignora á sí mismo, y confundiéndose con la divina inconsciencia de las fuerzas naturales, nos da la visión plena de la realidad.

Los sentimientos que animan á los héroes de tal poesía son de tanta sencillez como sus mismas acciones. Obedecen sin duda al gran impulso de la Reconquista; pero en vez de semejante abstracción moderna, buena para síntesis históricas y discursos de aparato, no puede concebirse en los hombres de la primera Edad Media más que un instinto que sacaba toda su fuerza, no de la vaga aspiración á un fin remoto, sino del continuo batallar por la posesión de las realidades concretas. Si el Cid tuvo más altos pensamientos y llegó á decir que un Rodrigo había perdido á España y otro Rodrigo la recobraría, no es la poesía heroica castellana la que pone en su boca tales palabras; son los historiadores árabes, sus implacables enemigos, que por tal medio quieren ponderar el extremo de su soberbia. El Cid del poema lidia *por ganar su pan*, porque (como dice en otra parte el autor del poema) «haber mengua de él es mala cosa»: lidia para convertir á sus peones en caballeros, se regocija con la quinta parte que le corresponde en la repartición del botín; conquista á Valencia para dejar á sus hijas una *rica heredad:* sentimientos naturalísimos y hermosos en un hombre de la Edad Media, por lo mismo que tan lejanos están de todo énfasis romántico. Hasta la estratagema poco loable usada con los judíos Rachel y Vidas contribuye al efecto realista del conjunto, mostrando sometido al héroe á la dura ley de la necesidad prosáica.

No es menos de reparar en nuestros *Cantares de*

Gesta la total ausencia de aquel espíritu de galantería que tan neciamente se ha creído característico de los tiempos medios, cuando á lo sumo pudo serlo de su extrema decadencia. No sólo se buscaría en balde en nuestra viril y austera poesía la aberración sacrílega ó hipócrita del culto místico de la mujer, ni menos la expresión de afectos ilícitos de que no está inmune la lírica de los provenzales, sino que jamás la ternura doméstica, expresada de un modo tan sobrio, pero tan intenso, en las breves palabras del Campeador á doña Jimena y á sus hijas, y en leyendas como la de la libertad de Fernán González por su esposa, se confunde ni remotamente con lo que pudiéramos llamar el amor novelesco, que más que un afecto sano y profundo, suele ser una exaltación imaginativa. Tales estados nerviosos, tales cavilaciones y desequilibrios, son producto de una civilización muelle y refinada, é incompatibles de todo punto con el ambiente de los tiempos heroicos. Mucho esfuerzo necesita un lector vulgar para pasar desde la Ximena dramática de Guillén de Castro ó de Corneille, combatida y fluctuante entre el deber y la pasión, á la Ximena épica, la de la *Crónica Rimada*, pidiendo con toda sencillez al Rey que la case con Rodrigo, á modo de composición pecuniaria, porque éste ha matado á su padre, después que uno y otro se habían robado mútuamente sus ganados, secuestrando, por añadidura, las lavanderas que bajaban al río. Pero aunque tal aspereza de costumbres ofenda, todavía para quien tenga sentido de las cosas bárbaras y primitivas resulta tan poética, por lo menos, como las logomaquias del punto de honra que el teatro moderno aplicó indistintamente á todas épocas y estados sociales, como si cada uno de ellos no tuviese su peculiar psicología.

Hay, sin embargo, en lo que conocemos de nuestras leyendas épicas, grados muy diversos de elevación moral, y contra lo que una observación superficial pudiera inducir á creer, no son las más antiguas las que

más abundan en rasgos bárbaros, feroces y violentos. Lo mismo la leyenda de las mocedades de Rodrigo, que la tremenda historia de los infantes de Lara, son evidentemente posteriores á los cuadros más apacibles que nos ofrecen el poema de la vejez de *Mio Cid*, ó las tradiciones relativas á Fernán González. Los héroes más feroces no siempre son el embrión de los héroes más perfectos, sino que suelen ser su degeneración y á veces su caricatura. El punto culminante de la epopeya ha de buscarse en un medio histórico ni enteramente bárbaro, ni enteramente civilizado tampoco, en el cual los sentimientos propios de la edad heroica hayan logrado su cabal y armonioso desarrollo, después del cual suelen venir dos géneros de falsificación diversos, uno por hipérbole grosera, otro por atenuación melindrosa y culta. El Cid del poema representa dentro de nuestra poesía este grado supremo del ideal caballeresco tal como fué entendido por nuestros padres en la Edad Media. Cuanto más nos inclinemos á ver sombras en el Cid histórico, tal como se infiere de algunos rasgos de su propia crónica latina, y sobre todo de los textos árabes que ha interpretado Dozy (exagerando quizá su alcance y sentido, hasta querer transformar al Campeón burgalés en una especie de *condottiere* italiano, soldado de fortuna, robador de iglesias, rompedor de pactos y juramentos, codicioso y sanguinario, y aliado alternativa é indistintamente con moros y cristianos); tanto más nos asombraremos del generoso instinto moral y poético de nuestra raza, que en tan breve tiempo enmendó las deficiencias de la historia, sin atentar á lo substancial de ella; y al depurar el tipo, sin despojarle de su valor individual, le comunicó toda la plenitud y efusión de una existencia más luminosa y más alta. En este caso, como en tantos otros, el símbolo nació espontáneamente, viniendo á cumplirse al pie de la letra aquella sentencia de Aristóteles: «La Poesía es más profunda y más filosófica que la Historia.»

Preséntase la poesía heroica castellana, como toda epopeya moderna, en estado fragmentario ó rapsódico, muy lejano de la imponente y clásica unidad qne ostentan los grandes poemas de la India y de Grecia; de los cuales se diferencia también, no menos que de los cantos del Norte escandinavo y germánico, por su carácter puramente humano é histórico, sin mezcla alguna de mito ó de teogonía. En esto coincide con la epopeya francesa, que la precedió, que en parte la sirvió de modelo, y que aventaja á la nuestra, no sólo por razón de su mayor fecundidad, sino por haber encontrado en la gran figura histórica de Carlo-Magno un centro que diera unidad á las gestas desligadas. Tal género de unidad no lo consentía nuestra historia, llena de dispersión é individualismo, ni podía brotar arbitrariamente de la fantasía de los juglares. El Cid alcanzaba ó superaba la talla de Roldán, pero ni Fernando el Magno ni Alfonso VI, con haber sido grandes reyes, podían ejercer sobre la fantasía aquel misterioso prestigio que durante toda la Edad Media se ligó al nombre del domador de la barbarie sajona, del gran restaurador del imperio de Occidente. Hubo, pues, en nuestra poesía pequeños ciclos, apenas enlazados entre sí como no sea por cierta razón geográfica. Nuestra epopeya es exclusivamente castellana, en la acepcion más restricta del vocablo, no sólo porque en las demás literaturas vulgares de la Península, en la catalana como en la portuguesa, faltan totalmente *cantares de gesta*, aunque no faltasen gérmenes de tradición épica, sino porque, con la sola excepción de la leyenda de Bernardo, que puede suponerse leonesa y que en gran parte se compuso con elementos transpirenaicos, todos los héroes de nuestras *gestas*, Fernán González y los Condes sucesores suyos, los Infantes de Lara y el Cid, son castellanos, del alfoz de Burgos, ó de la Bureba, y lo que principalmente representan es el espíritu independiente y autonómico de aquel pequeño Condado que, comenzando por desligarse de la corona leonesa,

acaba por absorber á León en Castilla y colocarse al frente del movimiento de Reconquista en las regiones centrales de la Península, imponiendo su lengua, su dirección histórica y hasta su nombre á la porción mayor de la patria común. Los héroes de nuestros cantares, cuando no son rebeldes declarados como Fernán González, son vasallos mal quistos de sus reyes, y que hablan y obran poco menos que como soberanos. Tal es el caso del Cid. No negaremos que pueda haber en el fondo de esto un sentimiento, ya aristocrático, ya popular, mal avenido con la unidad de poder, aun dentro de las rudimentarias condiciones de las monarquías de los tiempos medios: el Cid de la *Crónica Rimada* y de algunos romances tiene rasgos feudales y anárquicos, que, más que á la tradición primitiva, parecen corresponder á una desviación de la historia, pero que de todos modos son antiguos y significativos; en otras leyendas burgalesas más obscuras se ve apuntar cierto sentido democrático. Pero estos vagos indicios (que de tales no pueden pasar tratándose de un pueblo donde nunca las clases sociales estuvieron separadas por grandes barreras ni por grandes odios), importan menos que la consideración del espíritu netamente *castellano* que se personifica en Fernán González y en el descendiente de Laín Calvo, cuyas épicas figuras, rodeadas de luz y de bendiciones, parecen contraponerse en la intención de los poetas á las de monarcas ingratos ó perjuros, y á las de próceres leoneses como los infantes de Carrión, cargados por la musa popular con toda suerte de afrentas y vilipendios. Creemos firmemente que la epopeya castellana nació al calor de la antigua rivalidad entre León y Castilla (rivalidad que ocultaba otra más profunda, la del elemento gallego y el elemento castellamo), y que este es su sentido histórico primordial; lo cual no quiere decir que haya cantar alguno que se remonte á los obscuros y lejanos tiempos en que se elaboró la independencia del Condado. Ni lengua castellana existía, cuanto menos poesía

vulgar. Pero la memoria de los pueblos suele ser tenacísima, y la fantasía poética tiene mucho de retrospectiva. ¿Qué mucho que los juglares de los siglos XII ó XIII expresaran con tal fidelidad el arranque de independencia que movió en los siglos X y XI á los jueces ciudadanos y á los condes otorgadores de buenos fueros, cuando en plena edad artística, en los albores del siglo XVII, el estro magnífico de Lope, sintiéndose engrandecido al contacto de aquella tradición sagrada, todavía acertaba á enriquecerla con elementos y rasgos propios, que nadie diría germinados en la fantasía individual, sino dictados al poeta por el alma de la Edad Media?

Esta poesía épica, tan eminentemente nacional por los asuntos y por el espíritu, ¿en qué medida puede creerse que pagó tributo á una poesía anterior y forastera? Cuestión grave por cierto, y en la que importa precaverse contra opuestas exageraciones, inspiradas por sentimientos de patriotismo loables sin duda, pero que en ningún caso deben prevalecer contra la inflexible verdad histórica. Tan lejanos andan de esta verdad los que como el inolvidable y doctísimo Amador de los Ríos se inclinan á negar sistemáticamente toda influencia francesa en nuestras letras de los tiempos medios, como los que, al modo de Damas-Hinard y aun de Puymaigre, se empeñan en convertirlas en un apéndice de la historia literaria de su nación, viendo por todas partes imitaciones, plagios y reminiscencias. Que el centro de la vida literaria de la Edad Media estuvo en Francia, es proposición que nadie discute hoy, porque no se discuten las cosas evidentes. Hoy para todo el mundo es notorio (aunque haya sido grande la persistencia de los errores divulgados por la escuela romántica) que la verdadera emancipación literaria de España no se cumple hasta la época del Renacimiento, así como la emancipación literaria de Italia había sido obra de los grandes escritores *trecentistas*. Nuestra literatura de los siglos XVI y XVII es, no solamente

más rica, más grande y sin comparación más bella que la de los siglos medios, sino mucho más nacional, mucho más española. Estoy por decir que ni siquiera en el tan mal tratado siglo XVIII vivimos tanto de imitación y de reflejo como en aquellos otros tiempos que, por ser tan remotos, se nos presentan con un falso aspecto de primitivos y espontáneos. Pero de esta general sentencia hay que exceptuar algunos libros en prosa, que ni en Francia, ni en Italia, pudieron encontrar modelos ni aun similares, y hay que exceptuar también, aunque con ciertas reservas y distinciones, las *gestas* épicas de Castilla. Punto es este que Milá y Fontanals trató con suma discreción y pulso en una larga nota unida á su libro capital *De la Poesía Heroico-Popular Castellana*. Que la poesía más antigua influyese en la más moderna: que la admirable *Canción de Rolando*, divulgada por lo menos desde el siglo XI, y tan interesante á los españoles por su asunto, se hiciese familiar á nuestros juglares, y que en pos de ella entrasen otras narraciones del mismo ciclo y de los ciclos secundarios, era no sólo natural, sino históricamente forzoso. Prescindiendo de aquellos estados pirenáicos, como Cataluña, Aragón y Navarra, cuyas relaciones con los franceses eran continuas y estrechísimas, pero que, por caso raro, parecen haber sido los que menos recibieron de su tradición épica, bastaba el hecho capitalísimo del afrancesamiento de la corte de Alfonso VI, con sus dos yernos borgoñones, y la turba de monjes de Cluny levantados á las primeras cátedras episcopales y á las más pingües abadías de Castilla, de Portugal y de León: bastarían indicios tan elocuentes como la reforma monacal: el cambio de rito: el cambio de letra: la invasión del feudalismo franco, no sin sangrienta resistencia de los burgueses: la afluencia de cruzados y aventureros transpirenáicos á la conquista de Toledo, á la de Lisboa, á las batallas de Alarcos y de las Navas (si bien muchas veces se mostrasen más atentos á saquear á los judíos que á pelear con los ma-

hometanos): bastaría, digo, el recuerdo de todos estos hechos para fijar de un modo bastante aproximado la época en que los cantares épicos franceses penetraron en las regiones centrales y occidentales de la Península, convirtiéndose en predilecto solaz de las clases aristocráticas. ¿Pero cómo llegaron á las clases populares, que ya comenzaban á tener existencia y gustos propios?

Estos cantares hubieron de ser al principio recitados en su lengua original, por juglares de origen francés, al son del instrumento épico llamado *vielle*. ¿Podemos suponer que más adelante fueron algunos de ellos traducidos al castellano? Así parece indicarlo el poema de Maynete y Galiana que la *Crónica General* nos ha conservado disuelto en prosa, pero no sin que persistan rastros del monorrimo asonantado. ¿Hemos de admitir, como han insinuado algunos, la hipótesis de haber existido ciertos poemas en una lengua intermedia franco-castellana, compuestos en alguna de las comarcas limítrofes con Francia, y que sirvieran, digámoslo así, de puente entre las dos manifestaciones épicas? Esta hipótesis, que hasta el presente ha logrado poca fortuna, tiene, sin embargo, en su abono el ejemplo de los poemas franco-itálicos, y trae la ventaja de explicar ciertos elementos de la leyenda de Bernardo del Carpio, con quien parece haberse confundido al Bernardo conde de Ribagorza y de Pallás, poblador del canal de Jaca. Pero la ausencia de todo canto épico en Aragón y en Navarra (dado que es provenzal por la lengua y por el autor, y además enteramente histórico, el único hasta hoy conocido, el de Guillermo Aneliers sobre la *Guerra Civil de Pamplona)* no nos autoriza por ahora para dar crédito á tan ingeniosa conjetura. Resta, pues, ignorado el camino por donde pudo venir á noticia de nuestro pueblo, no la epopeya francesa en conjunto, no quizá poema alguno íntegro, pero sí fragmentos, rapsodias, episodios, descripciones de batallas, que es lo único en que hay verdadera y material coincidencia.

Sin querer extremar el concepto de lo popular, ni suponer entre las clases de la sociedad española del siglo XII una división más profunda de la que realmente existía, es claro que algo y aun mucho había de diferir el ideal poético y la cultura mundana entre los caballeros y los monjes franceses ó afrancesados que rodeaban á Alfonso VI, al Conde de Portugal D. Enrique, á la Reina D.ª Urraca, al Emperador Alfonso VII ó al Arzobispo compostelano D. Diego Gelmirez; y los rudos mesnaderos que seguían al Cid *ganando su pan*, desde la *glera* del Arlanzón hasta los vergeles de Valencia, ó los fieros burgueses de Sahagún que, enojados con la aristocrática tiranía de sus abades, entraban á saco sus paneras y tumultuariamente se bebían su vino. Era natural que la epopeya francesa fuese muy del gusto de los primeros, pero parece duro admitir que también la entendiesen y se deleitasen con ella los segundos. Y por caso singular nos encontramos con que la epopeya castellana jamás expresó el modo de sentir de la aristocracia palaciega ni de la Iglesia feudal (sentido que ha de buscarse en ciertas crónicas latinas como la *Historia Compostelana* ó la del anónimo de Sahagún), y por el contrario, parece haberse complacido en circundar de gloria á los rebeldes como Fernán González, á los proscriptos como Bernardo y el Cid, á los que, á despecho de la transformación habida en España, proseguían viviendo como en los primeros tiempos de la Reconquista. Y lejos de ser francesa la inspiración de tal poesía, más bien parece un reto, una continua protesta del sentimiento nacional herido, que comienza por inventar la fabulosa leyenda de Bernardo, como queriendo ahogar entre los nervudos brazos del héroe leonés hasta el recuerdo poético del martirio militar de Roncesvalles; y acaba, en los tiempos de su decadencia y en el paroxismo de sus iras, por alterar brutalmente la noble figura del Cid y hacerle pasar los puertos en compañía de D. Fernando el Magno para

desacatar al Papa, para vencer y aprisionar al Emperador y al Rey de Francia, y deshonrar al Duque de Saboya en la persona de su hija. En otras leyendas que no sabemos si fueron cantadas, pero que la *Crónica General* consigna, se descubre el mismo espíritu. Francesa supone la tradición á la infiel esposa del Conde Garci-Fernández: francesa á la madre del Conde Sancho García, la cual torpemente enamorada de un moro, intenta matar con hierbas á su propio hijo. Si en todas estas historias hemos de ver un reflejo del cariño y admiración que nuestros antepasados tributaban á los franceses, no hay duda que eran un cariño y una admiración harto singulares.

Si la imitación no está en el espíritu general de nuestra poesía, como no sea por antítesis y protesta, ¿estará por ventura en los asuntos? Los asuntos de la epopeya castellana, con rara excepción, son de nuestra propia historia, y aun los fabulosos se encarnan en ella tan hondamente, que llegan á parecer históricos; y á nadie se hará creer que los juglares de la lengua de *oil* viniesen á enseñar á los de Burgos la existencia y las hazañas del Conde Fernán González ó la venganza del bastardo Mudarra. No sabemos de más poema traducido que el *Maynete;* y sólo en algunas formas primitivas de la leyenda de Bernardo, que hubo de elaborarse muy lentamente y cuyas sucesivas capas de estratificación todavía se disciernen en el vacilante y complejo relato de la *General*, es posible observar ciertos rasgos de exotismo, y tendencias á emparentar al héroe leonés con los príncipes francos, ya confundiéndole con el Bernardo, rey de Italia, ya suponiéndole hijo de D.ª Tíber, hermana de Carlomagno. Pero ni este Bernardo semifranco, ni el Bernardo ribagorzano prevalecieron al fin en la poesía ni en las crónicas, de donde vino á excluirlos el Rey Sabio con aquella poderosa razón de que *non se ha de creer todo lo que los homes dicen en sus cantares de gesta;* y sobre ellos se levantó triunfante el Bernardo

castizo, el Bernardo leonés por ambas líneas, *fijo de la Infanta Jimena y del Conde D. Sandías*, y sobrino no de Carlomagno, sino de Alfonso el Casto.

¿Estará la imitación en los metros épicos? Hay ciertamente semejanza, pero de ningún modo identidad, ni lo consentía el distinto genio prosódico de entrambas lenguas, aunque mucho menos desemejantes entónces que ahora, como más próximas á su fuente común. La versificación de los poemas castellanos, á juzgar por los dos únicos que en su primitiva forma poseemos, resulta extraordinariamente bárbara é irregular si se la compara con el sistema de las *gestas* francesas. Más que imitación de un tipo extranjero, ni reminiscencia de un tipo clásico, parece nacida de las entrañas de la prosa rimada, tan frecuente en los cronicones latinos de la Edad-Media. Muchas de las irregularidades métricas que en ambos poemas del *Cid* observamos, han de atribuirse sin duda á las pésimas copias que de uno y otro tenemos; pero hay otras muchas que nos parecen de todo punto inexplicables y que están destinadas á cansar eternamente la paciencia de los filólogos. Ese ritmo vago y flotante sostenido por series ó grupos de asonancias monorimas muy diversos en extensión, parece inclinarse con preferencia á uno de dos tipos, ó al *alejandrino* (verso de 14 sílabas) ó al verso de diez y seis, cuyo hemistiquio es el pié de romance. El primero de estos tipos domina en el *Poema del Cid*; el segundo en la *Crónica Rimada* ó leyenda de las Mocedades de Rodrigo. No negaremos que la audición de la poesía francesa, que el autor del *Poema* conocía é imitó en algún caso, influyera en su predilección por el alejandrino, pero no de tal suerte que bastase á imponer un tipo general y uniforme á su versificación. Él, como los demás poetas del *mester de yoglaria, no fablaba por sílabas cuntadas*. Esta *gran maestría* estaba reservada á los poetas cultos de la edad subsiguiente, á los ingenios del *mester de clerezía*.

Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que de las dos direcciones que hemos reconocido en el verso épico castellano, la segunda, la que no tiene relación con los metros de las gestas francesas, se sobrepuso inmediatamente á la primera, dejando relegado el alejandrino á los poetas monacales y escolásticos, y desterrándole enteramente del arte popular. Es curioso advertir este fenómeno en los libros historiales que aprovecharon fragmentos épicos, desliéndolos en prosa. Así como en la *Crónica general* aparecen por donde quiera vestigios de versificación alejandrina; así en las refundiciones posteriores de dicha Crónica, v. gr. en la llamada de *Castilla* (de donde vino á ser extractada luego la famosa *Crónica del Cid*), se siente, *hasta en esos mismos pasajes*, la influencia del ritmo octosilábico, como si el oído de los compiladores de la historia fuese siguiendo dócilmente las evoluciones del canto popular.

¿A qué se reduce, pues, esa tan ponderada influencia de la canción épica de los franceses en la nuestra? Desde luego hay que descartar, y los críticos más severos de aquella nación también descartan, todas las exageraciones de Damas Hinard, así en lo tocante á identidad de formas de lenguaje, como en la parte de indumentaria, costumbres militares y caballerescas, etcétera. ¿Dónde hay cosa más absurda que declarar galicismo todo lo que se encuentra en textos franceses, como si todas las lenguas romances no tuviesen el mismo origen y no se hubiesen desenvuelto conforme á leyes comunes: ó suponer propias y privativas de Francia costumbres que eran de toda Europa en la Edad-Media, y que habían nacido de un estado social idéntico: y cerrar por otra parte los ojos á tantos y tantos rasgos esencialmente castellanos como el *Poema del Cid* contiene? Limitémonos á decir, porque ésto es lo cierto, que la epopeya francesa y la castellana parecen dos ramas del mismo tronco, aunque de muy desigual fuerza y lozanía: que en ambas se respira el mismo ambiente de grandeza heroica y semi-bárbara, co—

mo engendradas en un medio histórico, si no idéntico, semejante: que la poesía más antigua hubo de influir en la más moderna, y aun favorecer indirectamente su desarrollo, pero que tal influencia tocó más á los pormenores que al espíritu, y no bastó á borrar el carácter genuinamente histórico que, como sello de raza, ostentan las *gestas* castellanas.

Queda dicho que sólo dos de ellas han llegado á nosotros en su forma primitiva ó en una forma muy aproximada á ella. Hay que añadir que ambas están incompletas, la una al fin, la otra al principio, y que entre las dos no abarcan entera la vida poética del Cid, faltando un período intermedio en que debemos colocar las bellas tradiciones del cerco de Zamora. Pero estas tradiciones fueron igualmente cantadas, como lo fué también la partición de los reinos hecha por Fernando el Magno en Castil de Cabezón; y todo el texto de la *Crónica General* que á estos acontecimientos se refiere es mera transcripción de textos poéticos, seguidos al parecer con notable fidelidad, si hemos de juzgar por la manera como los redactores de la *Crónica* aprovecharon el *Poema del Cid.* Cuál fué la materia total de este poema, y el contenido probable de las hojas que al principio le faltan, es problema insoluble; pero si algo valen conjeturas, sujetas siempre á que las invalide cualquier feliz é inesperado descubrimiento, no hemos de ocultar que nos parece inverosímil la idea de que el poema haya comprendido nunca mucho más de lo que actualmente comprende, debiendo notarse que toda su primera mitad está narrada con suma rapidez y cierta sequedad, como si en el propósito de su autor estuviese destinada meramente á servir de introducción á la historia del primer casamiento de las hijas del Cid, y de la venganza que éste toma de sus infames yernos, coronándolo todo, como reparación suprema, las segundas y gloriosas bodas con los Infantes de Aragón y de Navarra. La unidad innegable de pensamiento que en el poema brilla, impi-

de retrotraer el principio de su acción mucho más allá del segundo destierro del Campeador. No es la crónica rimada de todas sus hazañas, sino el cantar de gesta de su vejez. Encontramos, pues, muy verosímil la hipótesis de un poema intermedio que pudiéramos decir poema del cerco de Zamora, y cuyo término natural sería la jura en Santa Gadea y el primer destierro del Cid.

El texto del *Poema* ha llegado á nosotros en un solo y venerando códice, procedente de la aldea de Vivar, patria del héroe. Es el que Sánchez publicó, y el que actualmente posee D. Alejandro Pidal. El manuscrito dista mucho de ser coetáneo del poema: es ruda copia hecha por un Per-Abbat en la era 1245, ó, según quieren otros, en la de 1345: variedad que nace de suponer unos que la letra raspada en la suscripción final es una *C* (inicial de ciento), mientras que para otros es sencillamente la copulativa *é*. Para nosotros, el códice es evidentemente del siglo XIV. El escriba, al remozar muchas palabras y darles la forma usada en su tiempo, destruyó muchas asonancias: hay también casos frecuentes de trastrueques de palabras, y aun de hemistiquios enteros: por último, no es raro el encontrarse dos versos en la misma línea, y al revés, aparecer un verso cortado en dos. Estas irregularidades ó descuidos del bueno de Per-Abbat han contribuído á dar al poema un aspecto de confusión y barbarie, que lentamente va desapareciendo, merced á los trabajos de restauración, ya felizmente acometidos por varios eruditos, á muchos de los cuales, comenzando por Andrés Bello y Damas-Hinard, faltó, sin embargo, la inspección directa del códice original. Las mejores ediciones (entre las cuales sin disputa merece la palma de la exactitud paleográfica la de K. Vollmöller) todavía dejan abierto el campo á dudas y vacilaciones, que nunca pueden parecer nimias tratándose de un monumento tan capital y único, y que sólo pueden simplificarse entregando al estudio de los filólogos una total reproducción fotográfica del códice: servicio inmenso que pres-

tará á las letras, según creemos, el actual inteligentísimo poseedor de tal joya.

Aunque la fecha exacta de la composición del *Poema* sea inaveriguable, ha prevalecido generalmente el parecer de D. Tomás Antonio Sánchez, que con intuición crítica muy superior á la habitual de su tiempo, le colocó á mediados del siglo XII. Es imposible suponer menor intervalo que el de medio siglo entre la lengua y versificación del *Poema*, y la lengua y versificación de Berceo, y no menos imposible es, por otra parte, hacer el poema demasiado cercano á su héroe, pues aunque esté lleno de su espíritu y de su recuerdo, contiene demasiadas alteraciones de la historia, demasiados hechos conocidamente fabulosos ó transformados ya por una elaboración épica, que exige un tiempo más ó menos largo, por muy complaciente que supongamos á la fantasía popular respecto de sus tipos predilectos. El cariño con que en el poema se alude al *buen Emperador* (Alfonso VII), y el verso famoso

Hoy los Reyes de España sus parientes son,

lo cual entonces exactamente se cumplía, inducen á colocarle aproximadamente en la época de aquel monarca, uno de los más grandes de la Reconquista. Y tal inducción recibe nueva fuerza de un pasaje del poema latino de la Conquista de Almería, que no sólo testifica de la existencia de cantos relativos al Campeador, sino que le designa con el mismo calificativo épico y de honor que en el poema se usa; el de *Mio Cid*:

Ipse Rodericus, *mio Cid* semper vocatus,
De quo cantatur, quod ab hostibus haud superatus.

Estos cantares, que eran sin duda en lengua vulgar, no parece que pueden ser otros que los del poema actual ó algunos muy semejantes.

El nombre de *Poema* es inexacto sin duda, mera designación clásica impuesta por el docto Sánchez, y respetada luego por los demás editores y por el uso.

El autor le dió nombre más propio, llamándole en un pasaje *gesta*, y *cantar* en otro:

> Aquis compieza la *gesta* de Mio Cid el de Bivar
>
> . . . .
>
> *(Verso 1136.)*
>
> Las coplas deste *cantar* aquí s' van acabando,
> El Criador vos vala con todos los sos santos.
>
> *(Versos 2237 y 88.)*

Estos versos marcan también las divisiones de la obra, que Sánchez imprimió seguida, pero que en rigor debe distribuirse en tres *cantares*, que comprenden reunidos 3744 versos, siendo de notar que además de las hojas del principio, falta al códice una hacia el medio, la cual debió de ser cortada en tiempos bastante remotos, puesto que ya una mala copia del siglo XVI, vista por Sánchez, adolecía del mismo defecto.

En estado todavía más deplorable, y también en un sólo códice, ha llegado á nosotros el poema de las Mocedades del Cid, ó *çantar de gesta de Rodrigo*, malamente apellidado por su primer editor, Francisco Michel, «*Crónica Rimada.*» Este singular documento, que todavía espera una edición crítica, á pesar de los loables esfuerzos con que procuraron depurar su texto Fernando Wolf y D. Agustín Durán, carece de título en el pésimo códice de la Biblioteca Nacional de París, que le contiene: copia informe del siglo XV, en que se han soldado caprichosamente al poema otros retazos en prosa y verso, que contienen tradiciones de carácter épico, como las relativas á Fernán González y á Laín Calvo, y otras de carácter legendario monacal, como las concernientes á la iglesia de Palencia, donde quizá viviría el compilador que zurció estos incoherentes cuanto preciosísimos fragmentos. Hasta el verso 280 no comienza lo que podemos considerar como poema de la juventud del Cid. Hemos indicado, aunque rápidamente, en otro lugar del presente estudio, las razones

que nos mueven á no conceder á este poema la remota antigüedad que se empeñaron en darle por diversas razones Dozy y Amador de los Ríos. Si el poema de *Mio Cid* dista mucho de ser histórico en todas sus partes, y lo es más en el conjunto y en el espíritu que en los detalles, el poema de *Rodrigo* es positivamente anti-histórico, y apenas hay en él cosa alguna que no sea invención groseramente fabulosa. La barbarie que rebosa en los sentimientos y acciones de los héroes no revela un estado de candor primitivo, sino más bien uno de perversión y decadencia: el espíritu anárquico, desmandado y feroz, que parece la única musa inspiradora del anónimo juglar, no nos transporta á los tiempos heroicos del grande Emperador, ni á los del vencedor de las Navas, sino al triste paréntesis que va desde Alfonso X á Alfonso XI, ó á los días nefastos de Nájera y de Montiel. No diremos que el poema fuese compuesto en época tan tardía: lo fué de seguro mucho antes, puesto que la *Crónica General* consigna la mayor parte de aquellas tradiciones, valiéndose sin duda de un texto poético que no difería sustancialmante del que tenemos; pero á fines del siglo XIV debió de ser retocado, como parecen indicarlo, no sólo su lengua, incomparablemente más moderna que la del *Poema del Cid*, y que la misma lengua de los *mesteres de clerezía*, sino también aquella explosión rabiosa de odio contra los franceses, como si nada persistiese más vivo en la mente del refundidor que el paso vandálico de las compañías francas por Castilla. De otro lado, hay en el Rodrigo evidentes imitaciones del *Mio Cid*, hay reminiscencias de la epopeya francesa decadente, y entre otros indicios de modernidad relativa, hay que notar el uso casi constante y regular (salvos los increibles defectos de la copia) del verso de diez y seis sílabas, y no del de catorce. No queremos decir por esto que todos los elementos más ó menos torpemente fundidos en la *Rimada*, sean del mismo tiempo; los hay positivamente antiguos, y en esta parte es de mucha

Esta controversia entre el alma y el cuerpo de un difunto recién enterrado, que mutuamente se increpan, atribuyéndose la causa de todos los pecados de su vida, es un tema favorito de la poesía de la Edad Media, y hay de él otra forma castellana en un poemita de fines del siglo XIV ó principios del XV, sin contar las que en tiempos más cercanos le ha dado la poesía vulgar.

Otro tanto acontece con el *Debate entre el agua y el vino*, que va unido en un códice de la Biblioteca Parisiense á la graciosa pastorela ó idilio con que nuestra colección se abre. Ambas piezas han sido descubiertas y publicadas por A. Morel-Fatio en el tomo XVI de la *Romania*. La pastorela es, sin duda, lo más antiguo estrictamente lírico que tenemos en nuestro Parnaso. El *escolar* que la compuso y que dice de sí mismo que había morado mucho

> En Francia et en Lombardía
> Para aprender cortesía,

se manifiesta influído por la tradición provenzal, especialmente por la de Giraldo Riquier y otros trovadores del último tiempo, y mucho más todavía por sus discípulos gallegos, cuya lengua mezcla caprichosamente con la castellana, como todavía hicieron algunos poetas del *cancionero de Baena*. El hallazgo de este risueño y agradable fragmento, que su autor llamó *Razón feita d'amor é bien rimada*, tiene cierta importancia como lazo que une la tradición lírica de Galicia y Portugal con la de Castilla.

No haremos más que mencionar el interesantísimo fragmento, puramente dramático, del *Misterio de los Reyes Magos*, uno de los más antiguos que en ninguna lengua vulgar existen, y solitario en la nuestra hasta fines de la Edad Media. Este precioso resto de nuestro teatro litúrgico, existe en las hojas finales de un códice de la Biblioteca Toledana, donde le vió y estudió por vez primera el arzobispo Fernández Vallejo en sus

Disertaciones inéditas. El texto ha sido sucesivamente publicado por Amador de los Ríos; por Lidforss y por Baist, siendo la edición de éste último la más exacta bajo el aspecto paleográfico. Aunque no se acepten las conclusiones poco válidas de Lidforss, que quiere hacer remontar este *Misterio* hasta el siglo XII; antiquísimo es sin duda y no puede sacársele de la primera mitad del siglo XIII, á juzgar por sus formas lingüísticas. La versificación, como de poeta culto, es mucho más artificiosa y complicada que la de los cantares de *gesta*, puesto que hace uso del *leonino* y ofrece en breve espacio muestras de los tres tipos métricos hasta entonces conocidos, el de diez y seis sílabas, el de catorce y el de nueve, á la francesa, siendo de notar en época tan ruda é incipiente el instinto dramático con que el poeta procura acomodar los versos á las situaciones, iniciando la tendencia *polimétrica* que siempre ha caracterizado al teatro español (1).

Tales son los únicos restos de la primitiva poesía castellana que á nosotros han llegado, siendo verdadera fortuna que, con ser tan escasos y tan breves, correspondan todos á géneros y estilos diversos, y nos den razón de distintas influencias. Uno solo de ellos pertenece en rigor á la lírica, y por eso él solo va en nuestra colección; pero era forzoso dar alguna cuenta de los restantes, por ser los primeros documentos en verso, y porque de su savia épica vivió durante largos siglos toda nuestra poesía, que precisamente por no haber olvidado nunca el espíritu de sus humildes principios, aunque olvidase muy pronto la letra, subió, andando los siglos, á la cumbre de la prosperidad y de la gloria. Se advertirá que hemos huído cuidadosamente de toda hipótesis relativa á cantos populares breves, porque sin negar la posibilidad de que existieran for-

(1) Los orígenes literarios de este *Misterio* se aclaran mucho con ayuda del texto latino de la catedral de Nevers, publicado por Leopoldo Delisle en el tomo 4.º de la *Romania* (1875).

mas líricas rudimentarias, y aun si se quiere cantilenas épicas breves, distintas de los cantares de *gesta*, entendemos que tales afirmaciones, repetidas hasta la saciedad en libros y discursos, no tienen hasta el presente comprobación histórica alguna, tal á lo menos como lo exige y reclama el rigor de la crítica de nuestros días, cada vez más inexorable con ciertos fantasmas de poesía popular, creados por figura retórica ó por fantasía romántica, ó por síntesis prematura y ambiciosa. No hay romances primitivos, ni hasta la fecha los ha descubierto nadie: los que llamamos *viejos* son del siglo XV, que es vejez muy relativa: los de carácter épico salieron por lo común del texto de las crónicas, si bien unos pocos (los más vigorosos sin duda) pueden ser reminiscencia fragmentaria de algún cantar de *gesta:* los de contenido no histórico, los caballerescos y de aventuras, los bellísimos que relatan tragedias domésticas, son sin duda los tipos más antiguos y más puros de la canción popular en Europa, pero tienen más de étnico y aun de humano que de privativamente nacional. Tales temas y fuentes de inspiración son de todos los pueblos, y no son en rigor de ninguno: lo mismo se los encuentra en Servia y en Bulgaria que en el Piamonte ó en Bretaña, ó en Cataluña. A paradoja suena, pero es gran verdad, confirmada cada día por nuevos descubrimientos hasta en las razas más diversas de las que pueblan el continente europeo: «no hay en todas las naciones cosa menos nacional que su poesía popular.» Algunos pueblos como el castellano, dotados de un sentido más histórico que idealista, son excepción de la regla, pero sólo en aquella especie de poesía que es como una prolongación de la historia.

II.

Abre nueva era en la historia del arte castellano la aparición de la primera escuela de poesía erudita, escuela cuyo desarrollo comprende siglo y medio próximamente, desde principios del XIII, hasta mediados del XIV. Esta escuela, para marcar su distinción respecto del arte rudo de los juglares, se daba á sí propia el título de *mester de clerecía*, esto es, oficio, ocupación ó empleo propio de clérigos, tomada esta palabra *clérigo* en el sentido muy lato con que se aplicaba en los tiempos medios, como sinónimo de hombre culto y letrado, que había recibido la educación latino-eclesiástica. Por lo general eran verdaderos clérigos y aun monjes los autores de estos poemas, pero tampoco falta algún ejemplo de lo contrario, y poema de clerecía hay escrito indudablemente por un moro. Afectaba esta escuela sumo desprecio hacia las formas toscas y desaliñadas del arte juglaresco, y en cambio gustaba de pregonar sus propias excelencias como *arte de nueva maestría* y *mester sin pecado*, preciándose además de *contar las sílabas* y de *fablar cuento rimado por la cuaderna vía.* Pero con este desdén y todo, mucho conservaba aún del espíritu de la poesía de los tiempos heróicos, y aun solía hacer uso de ciertas fórmulas épicas, que sólo podían tener un valor convencional aplicadas á poemas que se destinaban á la mera lectura de los doctos, y no ya á la recitación ni al canto, como las *gestas* primitivas. Todavía Gonzalo de Berceo, que por los asuntos y por el estilo es de todos estos poetas el más próximo al pueblo, espera ó finge esperar como premio cumplido de su tarea, *un vaso de bon vino*, del mismo modo que el ignoto rapsoda del *Poema del Cid* exclamaba (con más sinceridad á no dudarlo):

Dat-nos del vino, si non tenedes dineros.

El mismo Berceo, al comenzar la segunda parte de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, se apellidaba á sí mismo *juglar* (1), y si bien, conforme á la tradición eclesiástica, calificaba de *prosas* sus leyendas rimadas, no dejaba de indicar modestamente que no se tenía por bastante letrado para componerlas en latín, por lo cual usaba el *roman paladino*

En el cual suele el pueblo fablar á su vecino.

Pero tales rasgos de modestia no han de ser tomados al pie de la letra, ni pueden servir en ningún caso para confundir dos modos de arte profundamente diversos. El poeta del *mester de clerecía* desciende algunas veces hasta el pueblo, procura allanarse á su comprensión y hablarle en su lenguaje, usando de propósito comparaciones triviales, rasgos festivos y donaires de mercado ó de romería (2); pero él no es *juglar*, si no *maestro*, nombre que el mismo Berceo se da al comenzar los *Loores de Nuestra Señora.* Tal aproximación al pueblo se cumple principalmente en las leyendas piadosas que llevan un fin de edificación y de enseñanza, y en los poemas de asunto épico como el de Fernán Gonzalez, donde la influencia de los *cantares de gesta* es bien notoria; pero así y todo, ¡qué distancia de las descripcio-

(1) Cuios *joglares* somos: él nos debe guiar.
(Copla 292).

Quiérote por mi mismo, padre, merced clamar,
Ca ovi grant taliento de seer tu *ioglar.*
(Cop. 775).

Padre, entre los otros á mi non derrumpares,
Cá dicen que bien sueles pensar de tus *ioglares.*
(Cop. 777).

En un pasaje que citaré más adelante usa también la voz *trovador*, y es el primer autor castellano en quien se encuentra.

(2) Non lo preciaba todo cuanto tres *chirivías*
....
Mas non le valió tanto como tres *cannaveras*
....
Mas non le valió todo una *nues foradada*
....

nes de batallas que esmaltan el *Poema del Cid* (donde aún parece que se siente el choque de las lanzas rotas y el horadar de las lorigas, y el correr de los caballos sin sus dueños, mientras los pendones blancos salen bermejos en sangre) á la manera fría y acompasada con que el pacífico Berceo nos cuenta cómo por el esfuerzo del gran conde de Castilla *ganó San Millán los votos!* Es evidente que nos hallamos en un mundo distinto, y que al poeta clerical, adscripto á los opulentos monasterios de la Rioja, más le importan los votos que las lanzadas y los *grandes colpes* que tanto enardecían la imaginación del juglar burgalés.

Coexistió el *mester de clerecía* con el de *juglaría*; pero no se confundieron nunca. Coexistió también, andando el tiempo, con las primeras escuelas líricas, con las escuelas de trovadores, pero mantuvo siempre su independencia y carácter propio, de tal modo que hasta en las obras poéticas del Archipreste de Hita y del Canciller Ayala, en que ambos elementos se dan la mano, no aparecen confundidos sino yuxta-puestos. En suma, el *mester de clerecía*, socialmente considerado, no fué nunca ni la poesía del pueblo, ni la poesía de la aristocracia militar, ni la poesía de las fiestas palaciegas, sino la poesía de los monasterios y de las nacientes universidades ó *estudios generales*. Así se explica su especial carácter, la predilección por ciertos asuntos, el fondo de cultura escolástica de que hacen alarde sus poetas, y la relativa madurez de las formas exteriores, que son ciertamente monótonas, pero nada tienen de toscas y sí mucho que revela artificio perseverante y sagaz industria literaria. Júzguese como se quiera de cada uno de estos poemas, cualquier cosa serán menos tentativas informes y engendros bárbaros, como suelen decir los que no los han saludado. El escollo natural del género era el pedantismo, y no diremos que de él se librasen estos ingenios; pero fué pedantería candorosa, alarde de escolar que quiere á viva fuerza dejarnos persuadidos de su profundo saber en mitología,

geografía é historia, con toda la ingenuidad del primer descubrimiento. Estos patriarcas de las literaturas modernas eran niños hasta en la ostentación enciclopédica. En cambio no puede decirse de ellos que abusasen del latinismo de dicción en el grado y forma en que lo hizo la escuela del siglo XV. La lengua de los poetas del *mester de clerecía* es algo prosáica y no tiene mucho color ni mucho brío, pero es clara, apacible, jugosa, expresiva y netamente castellana, sin las asperezas hiperbáticas de Juan de Mena, ni las extrañas contorsiones de la prosa de D. Enrique de Aragón. El vocabulario de la lengua épica, muy reducido aunque muy enérgico, se ensancha prodigiosamente en manos de Berceo, y mucho más en el *Poema de Alejandro*. En los glosarios de Sánchez, aun imperfectísimos como son, puede seguirse este desarrollo hasta llegar á la lengua caudalosísima, pintoresca y ya enteramente adulta, del Archipreste de Hita; como si todo el esfuerzo de la escuela entera hubiese tenido por único fin preparar el advenimiento de este gran poeta, tan rico de ingenio y de alegría.

El número de estos poemas es relativamente considerable, y aun sabemos con certeza que existieron otros, no descubiertos hasta ahora, como el de los *Votos del Pavón*, citado por el marqués de Santillana en su *Proemio* famoso, y que probablemente se enlazaría con el *Alejandro* como se enlaza el poema francés de igual título, si bien Amador de los Ríos, con argumentos más ingeniosos que sólidos, quiere persuadirnos de que la obra castellana perdida hubo de ser una variante de la leyenda de *Maynete* y Galiana. Prescindiendo de tales conjeturas, siempre tan aventuradas, y limitándonos á los poemas hasta hoy conocidos, éstos son, en primer término, los de Gonzalo de Berceo, á quien siguen otros autores, todos anónimos ó cuasi-anónimos, puesto que de alguno de ellos sabemos el oficio ó dignidad, pero no el nombre. Estas obras son: el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Alejandro* (atribuído por muchos á

Juan Lorenzo Segura de Astorga, *bon clérigo ed ondrado, de mañas bien temprado*, que parece más bien ser un mero copista), el *Poema de Fernán González*, el aljamiado *de José ó Yusuf*, la *Vida de San Ildefonso* del Beneficiado de Úbeda (que dice haber compuesto antes otro poema de la *Magdalena*). En rigor, los dos últimos poetas del *mester de clerecía* son el Archipreste Juan Ruiz y el Canciller Ayala; pero uno y otro tienen tanta originalidad y fisonomía tan propia; uno y otro aparecen tan modificados por la influencia de trovadores y troveros, y difieren de sus predecesores en cosas tan esenciales, ya se mire al fondo de sus poemas, ya al sistema de versificación, que es forzoso separarlos de la escuela anterior, con quien tienen, sin embargo, de común, además del fondo de su cultura, ciertas maneras de estilo, y el uso, no ya exclusivo, pero todavía predominante, de la *cuaderna vía*.

Establecer la relación cronológica de estos poetas no es enteramente imposible. Berceo parece ser el más antiguo: de su vida tenemos bastantes fechas que van desde 1220 á 1242 próximamente, y por buenas conjeturas infirió Sánchez que había nacido por los años de 1198. El *Libro de Apolonio*, cuyo lenguaje tiene muchos rasgos de arcaísmo, debe de ser también uno de los *mesteres* primitivos, si hemos de tomar al pie de la letra la calificación de *nueva maestría* que el poeta aplica à su arte, pero que quizà no sea más que una expresión sinónima de la de *obra ó composición nueva*. El *Alejandro* tiene que ser anterior al *Fernán González*, que en algunas cosas le recuerda é imita, y anterior también á la compilación de la *Crónica general*, donde ya aparece utilizado. La edad del *Poema de Yusuf* es más difícil de poner en claro por su especialísimo carácter de obra mudejar; pero nos inclinamos á colocarla en el siglo XIV y no después, porque ya en los tiempos del *Cancionero de Baena*, la versificación cuaternaria había caído en total desuso, sin que en esta parte haga excepción el único poeta moro que figura en aquel *Cancio-*

nero. En cuanto al Beneficiado de Úbeda, poeta de infelicísima y manifiesta decadencia, por testimonio suyo sabemos que vivió en tiempo de D. Fernando IV y de doña María de Molina.

Qué grado de popularidad ó más bien de difusión lograban estos poemas, no es posible determinarlo con certeza; pero en general nos inclinamos á creer que traspasaban poco los términos del monasterio ó de la catedral en que se componían. El mismo marqués de Santillana, tan amante de la poesía y tan enterado de su historia, no supo siquiera la existencia de Berceo, y no cita más *mesteres* que el de *Alejandro* y el de los *Votos del Pavón.* Hay que notar, en confirmación de esto mismo, que son muy pocos los poemas de este género que han llegado á nosotros en más de un códice. Obras largas, de copia sin duda muy costosa, y de materia por lo común sólo accesible á los doctos y letrados, tenían que circular en un número de ejemplares muy reducido. Las de Berceo se divulgaron algo más, merced á la índole piadosa de los argumentos; pero su celebridad no parece haber sido grande fuera de los monasterios benedictinos de la comarca riojana. Del *Apolonio* y del *Fernán González* no existe más códice que el del Escorial; del *Alejandro* el de la Biblioteca de Osuna (hoy de la Nacional de Madrid) (1), donde también está la aljamía de *Yusuf*. La *Vida de San Ildefonso* no se conserva más que en una mala copia del siglo pasado, tomada de un códice escrito como prosa.

Aunque el *mester de clerecía* presenta todo el rigor de disciplina y todos los amaneramientos de una escuela en el sentido más riguroso de la palabra, no parece haber tenido su centro en ningún punto especial de los territorios de lengua castellana, antes podemos afirmar que logró cultivo en todos ellos. Precisamente las variedades dialectales son uno de los rasgos más curiosos de estos poemas. Los cantares de *gesta* son

1) Dícese que recientemente ha aparecido otro en París.

principalmente burgaleses; el *mester de clerecía*, ejercicio de poetas cultos, tiene un campo geográfico mucho más extenso. Los poemas de Berceo son riquísimo tesoro del castellano de la Rioja; el *Poema de Alejandro* está lleno de formas del llamado dialecto leonés; el *Fernán González* se compuso á no dudarlo en los claustros de Arlanza; el *Yusuf* probablemente en Toledo, y en el dialecto usado por los mudejares; el *Apolonio* (donde abundan los provenzalismos) en comarca muy próxima á Aragón, si no en Aragón mismo.

En lo que en todos estos poemas convienen es en la metrificación, grave á la verdad, pausada y solemne, aunque no muy apacible á nuestros oídos, educados con el octosílabo peninsular y el endecasílabo italiano. El metro principal, ya que no único, de los poetas de clerecía no es otro que el alejandrino, que remeda bastante bien la cadencia del pentámetro clásico. Estos versos de catorce sílabas aparecen constantemente agrupados en estrofas de á cuatro con idéntica rima, perfecta siempre como no sea por algún descuido (á la verdad frecuente) del poeta ó del copista (1). La derivación francesa del metro ni está probada ni es verosímil: la del tetrástrofo debe buscarse, como ya la buscó Sánchez, en la poesía latina-eclesiástica de la Edad Media, donde es vulgarísima:

Vehementi nimium commotus dolore
Sermonem aggredior furibundo more,
Et quosdam redarguens in meo furore,
Nullum mordens odio vel palpans amore.

No hay más que abrir las colecciones de Du-Méril, para encontrar innumerables ejemplos de esto. Siendo tan comunes los tetrástrofos en la baja latinidad, y siendo tan raros, por el contrario, en las lenguas de *oc*

(1) En Berceo y en los restantes se encuentran algunas estrofas de cinco versos, ó porque el copista añadió uno á modo de glosa, ó porque el poeta no acertó á encerrar el pensamiento dentro del molde del tetrástrofo. Pero estas excepciones son raras.

y de *oil*, puesto que apenas suelen citarse en provenzal otros que el *Novel Confort* y en francés el *Jugement de Salomon* y el *Débat du Corps et de l'Ame* ¿á qué conduce el empeño de algunos eruditos transpirenaicos de huir del camino real y echar por trochas y atajos, como si nuestros padres en la Edad Media hasta para respirar hubiesen necesitado licencia y ejemplo de los franceses? La poesía latina clerical era fondo común de todos, y era la que principalmente explotaban los nuestros. ¿Qué hay en Berceo que no proceda de fuentes latinas, excepto los *Milagros de la Virgen*, y aun sobre éstos puede caber alguna duda? El *Alejandro* mismo, la más afrancesada de todas estas obras, debe más á la epopeya latina de Gualtero que á los poemas franceses.

Aunque el *tetrástrofo monorrimo alejandrino* sea la forma característica de la poesía de Berceo y sus discípulos, esta uniformidad métrica sufre en el mismo Berceo una leve excepción: el cantarcillo de los judíos, inserto en el *Duelo de la Virgen*, está en octosílabos. No cuento como excepción segunda el epitafio de Santa Oria, en cuatro rudos versos octonarios, porque ni forma parte integrante del poema que Berceo dedicó á la memoria de aquella virgen (aunque Sánchez los colocase allí), ni parecen suyos ni de su tiempo.

Grande es la variedad de los argumentos de estos poemas, y no menos varias sus fuentes. Leyendas hagiográficas, relaciones de milagros, declaraciones de misterios y dogmas, historias clásicas como las de Alejandro y de Troya, novelas bizantinas como la de Apolonio, fábulas coránicas como la de Yusuf, asuntos de la historia nacional como el de Fernán González, y si queremos extender la escuela hasta sus postreros límites, sátiras ó sermones generales contra todos los estados del mundo, apólogos y *ejemplos*, una novela picaresca y autobiográfica, una parodia épica... no se dirá ante tal complejidad de elementos (sin contar los puramente líricos) que estos poetas, tenidos por tan bárba-

ros y monótonos, empalagasen con un solo manjar el gusto de su público, sino que al revés, gustaban de ofrecerle muchos, aunque no muy variamente condimentados. Pero siempre habrá que tenerles en cuenta el esfuerzo que hubieron de hacer para expresar por primera vez en lengua castellana tantas cosas, y concederles el lauro de inventores, no en la materia (ni ellos lo pretendieron nunca), sino en la forma, que para el arte importa tanto ó más. Berceo, parafraseando vidas de santos y milagros de la Virgen, creaba nada menos que la leyenda romántica española, la que ayer mismo encantaba los sueños de nuestra juventud en *A buen juez mejor testigo*, en *Margarita la Tornera* ó en *El capitán Montoya*. El autor del *Apollonio* nos daba en la juglaresa Tarsiana una como primera prueba del gentilísimo tipo de la Gitanilla de Cervantes. El autor del *Alejandro*, aun concibiendo la antigüedad de un modo convencional, y si se quiere monstruoso, la cantaba con cierto aliento épico, y es al fin nuestro más antiguo poeta clásico y uno de los que por oscuras vías iniciaban el Renacimiento. Nada quiero decir todavía del Arcipreste de Hita, mayor poeta que todos los demás juntos, y en rigor poeta solitario y único; pero no quiero omitir que en su libro están los gérmenes de dos de las más altas manifestaciones del genio realista nacional, *La Celestina* y las novelas picarescas.

Mirado á esta luz el arte de clerecía, comienza á agrandarse á nuestros ojos, y resulta cada vez más palpable la injusticia y el desdén con que ha sido estimado por la antigua crítica academica y por ciertos *dilettantes* superficiales é ineptos. No pretendemos convertir en lectura familiar de nadie poemas que tras de oscuros, difíciles y fatigosos, tienen el inconveniente de no pasar de la medianía, á excepción de uno sólo; pero sí sostenemos que estos poemas son grandes curiosidades de historia literaria, y que sin su conocimiento previo es imposible comprender las sucesivas transformaciones de nuestra poesía.

Hemos dicho que ninguno de estos autores pretende el título de inventor, ni disimula los libros en que ha bebido: al contrario, la mayor parte de ellos parecen haber hecho más estimación y alarde de su doctrina que de su ingenio. El autor del *Alejandro* invoca con reverencia el testimonio de Gualtero, y anuncia su propósito de adicionarle, pero no de contradecirle:

Et de todas las noblezas vos quesiéssemos decir,
Ant podríen dies días e dies noches trocir;
Galter, magar quiso, non las pudo complir:
Yo contra él non quiero, nin podrie ir.

(*Copla* 1339).

Gonzalo de Berceo se escuda siempre con la fe de algún libro «*dizlo la escriptura*,» «*yaz en escripto*». Otras veces la fuente está indicada con toda precisión:

San Bernalt un buen monge de Dios mucho amigo
Quiso saber la coita del duelo que vos digo
. . . .
Sennores, si quisiésedes attender un poquiello,
Querríavos contar un poco de ratiello
Un sermón que fué priso de un sancto libriello
Que fizo Sant Iherónimo, un precioso cabdiello.
. . . .

El mismo archipreste de Hita, que resultó tan original imitando á todo el mundo, alega á *Panfilo* y *Nasón* para autorizar el largo cuento de D. Melón y doña Endrina. Algunas veces estos poetas se atienen á un sólo texto, como suele hacer Berceo en sus vidas de santos, pero con más frecuencia apelan al procedimiento que Terencio, hablando de sus propias comedias, llamó *contaminación*, y consiste en mezclar rasgos de textos diferentes: así está construído el poema de *Alejandro*. La cultura de estos versificadores es esencialmente latina, pero no clásica pura, sino secundaria y de reflejo, viniendo á ser la escuela misma (como otras análogas que hubo en diversas partes de Europa) una continuación en lengua vulgar de los procedimientos de la versificación latino-eclesiástica, verdadera nodriza del arte

erudito de los tiempos medios, como Ebert tan magistralmente lo va mostrando en su *Historia*, donde resulta probada con toda evidencia la unidad de la tradición artística desde Juvenco, Prudencio, Sedulio y Arator hasta Teodulfo y los ingenios de la corte carolingia, y desde estos hasta los poetas de la corte alemana de los Otones. Conocimiento directo de los clásicos, ni aun en el mismo autor del poema de Alejandro (1) se advierte: su Troya no es la de Homero ni siquiera la de Virgilio, sino la del pseudo-Dictys y el pseudo-Dáres, vistos á través de la Crónica de Guido de Columna: su Alejandro no es el de Quinto Curcio, sino el de Gualtero de Chatillón unas veces, y otras el de los troveros franceses, con arreos caballerescos y reminiscencias de fantasías orientales. Para encontrar imitación directa de algún clásico hay que llegar al Archipreste de Hita, que suele inspirarse en las lecciones eróticas de Ovidio; pero aunque el Archipreste tuviese muy cursados los tres libros del *Arte Amatoria*, todavía parece haber frecuentado más el trato del falso Ovidio de la comedia *De Vetula*.

No es nuestro propósito entrar en el análisis de cada uno de los poemas de clerecía. La mayor parte de ellos no son líricos, sino narrativos, y esta circunstancia casi los excluye del presente estudio, y nos mueve á relegarlos á la sección de lo épico. Pero algo hay que decir de algunos episodios de carácter lírico, que hallamos en los poemas de Berceo y en el mismo de Alejandro.

Gonzalo de Berceo es el más antiguo de los poetas castellanos de nombre conocido, á pesar de lo cual, las noticias de su vida no son ni tan escasas ni tan confusas como las que tenemos de otros ingenios muy posteriores. La fortuna le ha sido tan favorable en esto, como en la conservación, al parecer íntegra, de su repertorio poético. Gustó de consignar su nombre en sus versos,

(1) Hay, no obstante, en él una mención de Ovidio, otra de Horacio y otra de Homero.

añadiendo á veces el de su pueblo natal y el del monasterio donde había sido educado.

Golzalvo fué so nomne, qui fizo est tractado,
En Sant Millán de Suso fué de ninnez criado,
Natural de Berceo, ond Sant Millán fué nado:
Dios guarde la su alma del poder del pecado.

(Vida de San Millán.)

Yo Gonzalo por nomne clamado de Berceo,
De Sant Millán criado, en la so merced seo.

(Vida de Santo Domingo de Silos.)

Consta, pues, que Gonzalo de Berceo nació en el lugar de su nombre, donde partía términos la diócesis de Calahorra con el territorio de la abadía de San Millán de la Cogolla, uno de los más célebres monasterios benedictinos, no solamente de la Rioja, sino de toda España. En aquel monasterio fué educado, y en él parece haber residido la mayor parte de su vida; pero nunca fué monje, como algunos han supuesto, sino clérigo ó *preste* secular adscripto al servicio de la abadía. Consta en instrumentos públicos la existencia de otro hermano suyo, asimismo clérigo, llamado Juan.

La fecha del nacimiento de Berceo puede fijarse aproximadamente en los últimos años del siglo XII. Varias escrituras del cartulario de San Millán, examinadas por Sánchez, nos declaran que en 1220 era ya diácono, pues en este año y los dos siguientes confirma como testigo *don Gonzalvo diáconus de Berceo* la compra de varias heredades hecha por Pedro de Olmos para el monasterio de San Millán. En 1237 era presbítero, y como tal figura entre los testigos de una sentencia del abad Juan. En 1240, 1242 y 1246 suena como confirmante de otras escrituras *Dopnus Gundisalvus de Berceo*, y en una castellana *don Gonzalvo de Berceo, prestre.* La última referencia á su persona parece ser la que se encuentra en una escritura de 1264, que con referencia á un testamente otorgado en tiempos pasados por un Garci Gil, hace mención de *don Gonzalo de Berceo, so maestro de confesión e so cabezalero.* Proba-

blemente vivía aún: lo cierto es que llegó á edad bastante avanzada, según se infiere de su *Vida de Santa Oria*, que parece ser la postrera de sus obras:

Quiero en mi vejez, magüer so ya cansado,
De esta Santa Virgen romanzar su dictado.

Diez son las obras poéticas de Gonzalo de Berceo, y por este orden aparecen impresas en el segundo tomo de la colección de Sánchez:

La Vida de Santo Domingo de Silos.
La Vida de San Millán de la Cogolla.
El Sacrificio de la Misa.
El Martirio de San Lorenzo.
Los Loores de Nuestra Señora.
De los signos que aparescerán ante del Juicio.
Miraclos de Nuestra Señora.
Duelo de la Virgen el día de la pasión de su Hijo.
La Vida de Santa Oria.
Tres himnos.

Falta una edición crítica de Berceo. La de Sánchez, para su tiempo, puede pasar por excelente: se conoce que tuvo especial predilección por este poeta (1) y le imprimió con más esmero que á otros. Janer adelantó muy poco sobre su predecesor, porque extraviados en la vandálica dispersión de nuestros archivos monásticos los códices de San Millán que sirvieron para la edición de Sánchez, sólo pudo cotejar el texto de la *Vida de Santo Domingo de Silos* en un manuscrito de la Academia de la Historia, y el *Sacrificio de la Misa* en otro de la Biblioteca Nacional.

De Berceo han hablado dignamente Fernando Wolf y Amador de los Ríos. Nadie le ha calificado de gran poeta, pero es sin duda un poeta sobremanera simpático, y dotado de mil cualidades apacibles que van

(1) El poemita titulado *Loor de Gonzalo de Berceo,* parece una broma literaria del mismo Sánchez, imitando el estilo del viejo poeta, con quien estaba encariñado.

penetrando suavemente el ánimo del lector, cuando se llega á romper el áspera corteza de la lengua y la versificación del siglo XIII. No tiene la ingenuidad épica de los juglares, pero aunque hombre docto, conserva el candor de la devoción popular, y es en nuestra lengua el primitivo cantor de los afectos espirituales, de las pías visiones y de las regaladas ternezas del amor divino. Aunque poeta legendario, más bien que poeta místico; aunque narrador prolijo, más bien que poeta simbólico; aunque sujeto en demasía á la realidad prosáica, por su profunda humildad y respeto un tanto supersticioso á la letra de los textos hagiográficos,

(Lo que non es escripto non lo afirmaremos
....
Non lo diz la leyenda, non so yo sabidor)
....

asciende á veces, aunque por breve espacio, á las cumbres más altas de la poesía cristiana, haciéndonos sospechar que en su alma se escondía alguna partícula de aquel fuego que había de inflamar muy poco despues el alma de Dante. Sirva de ejemplo en la *Vida de Santo Domingo de Silos* la visión de las tres coronas:

Vedíame en suennos en un fiero lugar,
Oriella de un flumen tan fiero como mar:
Quiquier avrie miedo por a el se plegar,
Ca era pavorso, é bravo de pasar.
Ixien delli dos rios, dos aguas bien cabdales,
Rios eran muy fondos, non pocos regaiales,
Blanco era el uno commo piedras de cristales,
El otro plus vermeio que vino de parrales.
Vedia una puente enna madre primera,
Avie palmo e medio, ca más ancha non era:
De vidrio era toda, non de otra madera,
Era, por non mentirvos, pavorosa carrera.
Con almátigas blancas de finos esclatones,
En cabo de la puent estaban dos varones,
Los pechos obresados, mangas, é cabezones:
Non dizrien el adobo locuele nec sermones.
La una destas ambas tan onrradas personas
Tenia enna su mano dos preciosas coronas,
De oro bien obradas: omne non vió tan bonas,
Nin un omne a otro non dió tan ricas donas.

El otro tenie una seis tantos más fermosa,
Que tenie en su cerco mucha piedra preciosa,
Mas lucie que el sol, tant era de lumnosa:
Nunqua omne de carne vió tan bela cosa.
....
Metíme por la puente, magüer estrecho era,
Passé tan sin embargo commo por grant carrera,
Rescibiéronme éllos de fermosa manera,
Veniendo contra mí por media la carrera.
....

(Copl. 229 á 236.)

Donde más pura brilla la inspiración mística de Berceo es en el delicadísimo poemita de la *Vida de Santa Oria* (ó Áurea) que Puymaigre y otros críticos han juzgado desdeñosamente, quizá por haberle leído muy de prisa, quizá porque fundado en una leyenda puramente española, no les suministraba ningún nuevo elemento en pró de su tésis de la influencia francesa, única cosa que al parecer les preocupa cuando se dignan tratar de nuestras letras de la Edad Media. Para mí en esta *Vida* de una monja, producción de su vejez, pero no de fantasía cansada, están algunos de los mejores títulos de Berceo á la gloria de poeta. Parece como si su espíritu, próximo á romper los lazos de la carne, cobrase una más clara y luminosa intuición del mundo sobrenatural. ¡Qué suave y virginal poesía en la descripción de las visiones de la protagonista!

Vido tres sanctas vírgenes de grant auctoridat,
Todas tres fueron mártires en poquiella edat;
Ágata en Catannia essa rica cibdat,
Olalia en Mérida, ninna de grant beldat.
Cecilia fué tercera, una mártir preciosa
Que de Don Jhesú Christo quiso seer esposa:
Non quiso otra suegra si non la Gloriosa
Que fue más bella que nin lilio nin que rosa.
Todas estas tres vírgines que avedes oidas,
Todas eran iguales de una color vestidas:
Semeyaba que eran en un día nacidas,
Lucían commo estrellas, tanto eran de bellidas.
Estas tres sanctas vírgines en cielo coronadas
Tenían sendas palombas en sus manos alzadas,

Mas blancas que las nieves que non son coceadas:
Parescía que non fueran en palombar criadas.

. . . .

La pobre *niña que yacía en paredes cerrada* queda absorta de tal visión, y una de las Santas la dice:

Rescibe este conseio, la mi fixa querida:
Guarda esta palomba, todo lo ál olvida:
Tú vé dó ella fuere, non seas decebida:
Guíate por nos, fixa, ca Christus te convida.
Oiendo este conseio que Olalia li daba,
Alzó Oria los oios, arriba onde estaba:
Vido una columna, á los cielos pujaba:
Tanto era de enfiesta que aves la cataba.
Avía en la columna escalones e gradas;
Veer solemos tales en las terras obradas
Yo sobí por algunas; esto muchas vegadas:
Por tal suben las almas que son avénturadas
Movióse la palomba, comenzó de volar,
Suso contra los cielos comenzó de pujar:
Catábala dona Oria donde iría á posar,
Non la podía por nada de voluntat sacar.
Empezaron las vírgines lazradas á sobir,
Empezólas la dueña reclusa á seguir:

. . . .

Ya eran, Deo gracias, las vírgines ribadas:
Eran de la columna en somo aplanadas:
Vieron un buen árbol, cimas bien compassadas
Que de diversas flores estaban bien pobladas.
Verde era el ramo de foyas bien cargado,
Facía sombra sabrosa é logar muy temprado,
Tenía redor al tronco maravilloso prado:
Más valía esso solo que un rico regnado.
Estas quatro doncellas ligeras más que viento
Ovieron con éste árbol placer e pagamento:
Subieron en él todas, todas de buen taliento,
Ca avían en él folgura, en él gran complimiento.
Estando en el árbol estas duennas contadas,
Sus palomas en manos alegres e pagadas,
Vieron en el cielo finestras foradadas,
Lumbres salían por ellas, de duro serían contadas.
Salieron tres personas por essas aberturas:
Cosas eran angélicas, con blancas vestiduras,
Sendas vergas en manos de preciosas pinturas,
Vinieron contra ellas en humanas figuras.
Tomaron estas vírgenes estos sanctos varones
Como á sendas pennolas en aquellos bordones:
Pusiéronlas más altas en otras regiones:

Allí vidieron muchas honradas processiones.
Donna Oria la reclusa de Dios mucho amada,
Como la ovo ante Olalia castigada,
Catando la palomba commo bien acordada,
Subió en pos de las otras á essa grant posada.
Puyaba á los cielos sin ayuda ninguna,
Non li facía embargo nin el sol nin la luna.
....

El mismo poeta que con tanta suavidad y delicada unción describía las místicas visiones de la *serraniella* de Villa Velayo, ofreciéndonos como la primera prueba ó el primer esbozo de aquel arte tan sublime y tan genuinamente español que había de lograr en las *Moradas* teresianas su perfección más alta, era el que con rasgos de sombría y trágica grandeza describía el tremendo espectáculo *de los signos que aparecerán antes del juicio:*

Esti será el uno de los signos dubdados:
Subirá á las nubes el mar muchos estados,
Mas alto que las sierras e mas que los collados,
Tanto que en sequero fincarán los pescados.
....
Las aves esso mesmo menudas e granadas
Andarán dandos gritos todas mal espantadas:
Assí farán las bestias por domar e domadas:
Non podrán á la noche tornar á sus posadas.
....
Será el día sexto negro é carboniento,
Non fincará ninguna labor sobre cimiento,
Nin castillos nin torres nin otro cerramiento.
....
En el día septeno verná priessa mortal,
Avrán todas las piedras entre si lit campal,
Lidiarán commo ommes que se quieren fer mal,
Todos se farán piezas menudas como sal.
Los ommes con la cuyta e con esta pressura,
Con estos tales signos de tan fiera figura
Buscarán dó se metan en alguna angostura:
Dirán: montes cubritnos, ca somos en ardura.
....
El del onceno día, si saber lo queredes,
Será tan bravo signo que vos espantaredes:
Abrirse an las fuessas que cerradas veedes:
Saldrán fuera los huessos de entre las paredes.
Non será el doceno quien lo ose catar,

Ca verán por el cielo grandes flamas volar,
Verán á las estrellas caer de su logar,
Como caen las fojas cuando caen del figar.
. . . .

Causa admiración en Berceo, en medio de sus caídas, y prosaísmos, no sólo la perfección relativa de la lengua, hábil ya para decirlo todo con rapidez y energía, á pesar de las trabas de un metro tan acompasado, monótono é ingrato, sino el arte de versificador y el sentimiento de la armonía que parece haber poseído como por instinto. Estas cualidades son intraducibles, y por eso Berceo alcanza poca nombradía fuera de España, estimándole la mayor parte de los críticos como un mero repetidor de leyendas confusas y de milagros apócrifos. A lo sumo le disecan y analizan los filólogos, más cuidadosos de las rarezas gramaticales que del sentimiento estético. Mejor suerte merecía quien tuvo alma de poeta, y en su candorosa efusión creó para sí una lengua artística, lengua que sabe herir agudamente todas las fibras del alma en algunos pasajes de aquella intensa y conmovedora elegía que se llama el *Duelo de la Virgen*, donde el poeta riojano llega á asimilarse con raro talento la lengua ardiente y meliflua de San Bernardo, y al mismo tiempo pide rasgos á la inspiración popular, á la cual ciertamente pertenece, si no todo el cantar de los judíos, á lo menos al estribillo *eya velar* (1). ¿Y qué decir de la lozanísima introducción alegórica de los *Milagros de la Virgen*, verdadera pastoral religiosa, paisaje que reune el brillo extraño del color á la ingenuidad primitiva, y que ha sido muy discretamente comparado por Puymaigre con la linda tabla de Breughel de Velours, el *Paraíso terrenal*, que atrae los ojos en el Museo del Louvre? (2)

No negaremos que los aciertos de Berceo, con ser

(1) Véanse las atinadas observaciones de Wolf sobre este punto en sus *Studien*.

(2) Véase esta introducción con otros fragmentos de Berceo en el primer tomo de la presente *Antología*.

frecuentes, están anegados en un océano de prosa rimada. Poemas enteros suyos hay, y no de los más breves, v. gr.: el *Sacrificio de la Misa* y los *Loores de Nuestra Señora*, donde muy á duras penas puede encontrarse rastro de lumbre ni matiz poético. La versificación es siempre fácil y corriente hasta degenerar en lánguida, y el autor expone con claridad y firmeza, en forma adecuada á la comprensión popular, las más altas doctrinas teológicas, pero no las anima con la menor centella de entusiasmo lírico. Sólo al fin de los *Loores*, cuando se acuerda de la antífona *Sancta Maria, succurre miseris, juva pusillanimes*..... sale un tanto de su habitual sequedad y prosaísmo (1).

Berceo es principalmente famoso como poeta legendario y narrador de milagros y piadosos ejemplos. Versificó ante todo las tradiciones monásticas de la Rioja, cantando sucesivamente á Santo Domingo de Silos, á San Millán de la Cogolla y á Santa Áurea ú Oria, monja ó reclusa que fué en el monasterio dúplice de San Millán. En seguir puntualmente á los hagiógrafos latinos y no añadir nada de propia invención, puso especial y piadoso estudio, mostrando en ello toda la

(1) Acorri á los vivos, ruega por los passados,
Conforta los enfermos, converti los errados,
Conseia los mezquinos, visita los cuytados,
Conserva los pacíficos, reforma los yrados,
Madre, contien las órdenes, salva las clerecías,
Alarga la credencia, defiende las mongías:
Siempre mester te avemos las noches y los días,
Cá son nuestras vontades de todo bien vacías.
Esfuerza á los flacos, defiendi los valientes,
Alivia los andantes, levanta los iacientes,
Sostien á los estantes, despierta los dormientes,
Ordena en cada uno las mannas convenientes.
....
Madre, merced te pido por mis atenedores,
Ruégote por mis amigos que siempre los meiores,
Rescibi en tu encomienda parientes e sennores,
En ti nos entregamos todos los peccadores.
....
Aun merced te pido por el tu *trobador*,
Qui este romance fizo, fué su entendedor,
Seas contra tu fijo por elli rogador,
Recabdali limosna en cas del Criador.

sinceridad de su devoción y la bondad de su alma:

Si era de linnaie ó era labrador,
Non lo diz la leyenda, non só yo sabidor.
. . . .
De qual guisa cegara, esto non lo leemos:
Lo que non es escripto, non lo afirmaremos.
. . . .
De qual guisa salió decir non lo sabría,
Ca fallesció el libro en que lo aprendía:
Perdióse un quaderno, mas non por culpa mía:
Escribir aventura serie gran folía.
. . . .

Para la vida y milagros de Santo Domingo, siguió, pues, la relación del Abad Grimaldo: para la de San Millán, la breve noticia escrita por San Braulio, adicionándola con algunos milagros posteriores y con una especie de extracto del privilegio de los *Votos*; para Santa Oria, la biografía latina escrita por el monje Munio, confesor de la misma santa y de su madre Amunna:

Munno era su nombre, omne fué bien letrado,
Sopo bien su facienda: él fizo el dictado:
Haviágelo la madre todo bien razonado,
Que non quería mentir por un rico condado.
. . . .
El que lo escribió non dirá falsedat,
Que omne bueno era de muy gran sanctidat:
Bien conoció á Oria, sopo su poridat;
En todo quanto dixo, dixo toda verdat.
. . . .

Estos poemas son de grande importancia histórica, en cuanto nos hacen penetrar y vivir en un mundo distinto del mundo de las *gestas* épicas, y no menos poderoso ni menos influyente que él en la vida social de los tiempos medios. No diremos que Berceo permaneciese del todo extraño á las ideas de heroismo mundano ni sordo al tumulto de las batallas, pero en la única que describió, es decir, la de Simancas, todo el valor de los campeones de la Reconquista queda ofuscado por la aérea y radiante aparición de los dos Santos:

Mientre en esta dubda sedien las buenas yentes,
Asuso contral cielo fueron parando mientes:
Vieron dues personas fermosas e lucientes
Mucho más blancas que las nieves recientes.
Vinien en dos caballos plus blancos que cristal,
Armas quales non vio nunqua omne mortal;
El uno tenie croza, mitra pontifical,
El otro una cruz, ome non vió tal.
Avien cosas angélicas, celestial figura,
Descendien por el aer á una grant pressura,
Catando á los moros con turba catadura,
Espadas sobre mano, un signo de pavura.
. . . .

Las ideas de Berceo son las de su estado semi-monacal, y en todo conflicto entre el mundo de la guerra y el del claustro, entre el mundo épico y el místico, su elección no podía ser dudosa. Se queja amargamente de que los pueblos no paguen ya con exactitud sus parias á San Millán, y para evitar que la devoción siga resfriándose, se empeña en versificar el privilegio apócrifo de los *votos*, con todas sus designaciones topográficas, aun reconociendo que

Los nomnes son revueltos é graves de acordar

y que no es fácil *acoplarlos en rimas*. No tiene empacho alguno en pedir limosna para su monasterio:

Si estos votos fuessen lealmente enviados,
Estos sanctos preciosos serien nuestros pagados:
Avríemos pan e vino, temporales temprados:
Non seríemos como somos de tristicia menguados.
Amigos e sennores, entenderlo podedes,
Que á estos dos sanctos en debda lis iazedes:
Desto seet seguros, que bien vos fallaredes,
Si bien lis enviaredes esto que lis debedes.
. . . .

Villemain, que tuvo de Berceo muy someras y menguadas noticias, acertó á determizar, sin embargo, con bastante exactitud el carácter general de sus poemas, llamándolos «el romancero de la Iglesia.» Partía sin duda el elocuente crítico del error, común en su tiempo, de estimar el Romancero como forma primitiva de nuestra tradición épica, pero acertaba en cuanto al fondo,

puesto que los poemas de Berceo nos representan tan al vivo las costumbres monacales como los cantares de *gesta* la vida heroica y caballeresca, y se hallan tan saturados del ambiente claustral, como estos otros del polvo de las batallas contra la morisma. ¿Qué cronicón hay, qué privilegio ni qué diploma que nos enseñe más sobre las relaciones entre los abades y la realeza que aquel singular episodio de la *Vida de Santo Domingo de Silos* en que la firmeza del Santo se sobrepone á las amenazas y furores del rey D. García de Navarra, que pretendía hacer con los bienes del monasterio una especie de desamortización, alegando derechos de fundador y patrono?

Quiero de los thesoros que me dedes pitanza:
Mis abuelos lo dieron: cosa es verdadera,
....
Aun los pecharémos por alguna manera.

Todo el entusiasmo y amor filial de Berceo por el monasterio á quien servía, y que le nutrió en su infancia con el pan del cuerpo y el de la doctrina cuando leía *su cartiella á ley de monaciello*, estalla con enérgica indignación en las palabras que pone en boca de su santo predilecto:

Lo que una vegada á Dios es ofrecido,
Nunqua en otros usos debe ser metido:
....
En die de el judicio seriele retraido.
Si ésto por tí viene, eres mal acordado:
Si otro lo conseia, eres mal conseiado:
Rey, guarda tu alma, non fagas tal pecado:
Ca serie sacrilegio, un crímen muy vedado.
....
Fabló el Rey é dixo: don monge denodado,
Fablades commo qui siede en castiello alzado,
Mas, si prender vos puedo defuera del sagrado,
Seades bien seguro que serédes colgado.
Fabló Santo Domingo, del Criador amigo:
Rey, por Dios que oyas ésto que te digo:
En cadena te tiene el mortal enemigo,
Por ésso te enciende que barajes conmigo.
....

Puedes matar el cuerpo, la carne maltraer;
Mas non as en las almas, rey, ningun poder:
Dizlo el Evangelio, que es bien de creer,
El que las almas judga, esse es de temer.
Rey, yo bien te conseio commo á tal sennor,
Non quieras toller nada al sancto confessor:
De lo que ofreciste non seas robador:
Si non, ver non puedes la faz del Criador.
Pero si tú quisieres los thesoros levar,
Nos non te los darémos, vételos tú tomar.
....

De carácter menos nacional que estas leyendas, y por eso mismo más interesante para los estudios de literatura comparada, es la colección de los *Milagros de Nuestra Señora*, obra la más larga de todas las de Berceo, y la más conocida fuera de España. Los *Milagros* son veinticinco, por lo general muy extensos, y entre todos comprenden 911 estancias. Es opinión general (y Puymaigre tiene el mérito de haber indicado esta fuente antes que otro ninguno, según creemos), que el modelo de Berceo fué aquí el poeta francés Gautier de Coincy, autor de una colección de *Miracles de la Sainte Vierge*, sacados á luz en nuestros días, aunque de un modo incompleto y poco fiel, por el abate Poquet. Pero los sabios autores de la *Histoire Littéraire de la France*, en quienes la severidad del método científico suele sobreponerse á los halagüeños impulsos del patriotismo, dudan de tal imitación, y se inclinan á creer que Berceo, aquí como en todo lo demás, se valió exclusivamente de textos latinos. Sus hábitos de composición no inducen á creer otra cosa, ni basta contestar, como lo hace Puymaigre, que de las veinticinco leyendas contadas por Berceo, diez y ocho están en Gautier de Coincy; pues para que este argumento tuviese fuerza, sería necesario probar que no estaban más que allí, lo cual dista tanto de ser verdad, cuanto que precisamente esas leyendas son de las más vulgares entre los hagiógrafos, y se encuentran repetidas en innumerables colecciones latinas y vulgares. ¿Qué necesidad tenía Berceo de ir á buscar en francés

historias tan españolas como la de la casulla donada por la Virgen á San Ildefonso de Toledo, ó el milagro 18.°, que tan enérgicamente revela el ódio del pueblo castellano contra los judíos? Ni basta que á veces haya semejanza, no sólo en las leyendas, sino en las palabras, entre Gautier y Berceo, porque ninguno de los narradores de milagros en la Edad Media pretendía ser autor original, sino compilador, y siendo las fuentes latinas unas mismas, natural era que este origen común diese aspecto de parentesco á versiones no enlazadas entre sí por ninguna derivación directa ó inmediata. Fuera de que esas supuestas semejanzas de estilo, más se han afirmado que probado hasta ahora, y debe hacernos muy cautos en admitirlas el ejemplo de nuestro docto amigo Puymaigre, que preocupado hasta lo sumo con su Gautier de Coincy y empeñado en encontrársele por todas partes, cree descubrir pensamientos suyos hasta en el segundo de los himnos de Berceo,

Ave Sancta María, estrella de la mar,

sin hacerse cargo de que este himno no es original de Berceo, ni éste tuvo que robar los pensamientos de él en ningún autor transpirenáico, puesto que no hizo más que traducir lisa y llanamente uno de los himnos más conocidos de la Iglesia Católica, el *Ave Maris stella*, como tradujo otros dos himnos, uno de ellos el *Veni Creator*. Para semejante trabajo no necesitaba andadores, puesto que nadie ha negado que supiera el latín de la Iglesia.

Por otra parte, hay mucha distancia de la manera lánguida, prosaica, incolora y desaliñada de Gautier de Coincy, á la gracia de estilo, á la imaginación pintoresca, al desembarazo narrativo, al ínterés dramático con que Berceo cuenta sus leyendas, según confesión de los mismos críticos que tanto le regatean la originalidad. Nadie acertará á descubrir en los versos de Gautier ese *tour d'esprit hardi* que Villemain encontraba en los de Berceo. Nunca se dirá del buen prior de Vic-Sur-Aisne lo

que Puymaigre ha dicho del presbítero de San Millán, esto es, que «tuvo el secreto de combinar y disponer las palabras de su lengua con rara armonía» (1), y que

(1) Reservando para la sección de poemas épicos y narrativos las leyendas más largas de Berceo, entre las cuales sobresale el *Milagro de Theóphilo*, (cantado ya por la monja Roswita en el siglo X) insertaremos aquí, como muestra de su estilo legendario y de la facilidad de su versificación, el milagro XIV, no por otra razón que por ser uno de los más breves:

Sant Miguel de la Tomba es un grant monesterio,
El mar lo cerca todo, allí yace en medio;
El logar perigroso, dó sufren grant lacerio
Los monges que hi viven en essi cimitério.
En esti monesterio que avemos nomnado
Avie de buenos monges buen convento probado,
Altar de la Gloriosa rico e muy honrado,
En él rica imágen de precio muy granado.
Estaba la imágen en su trono posada,
So fijo en sus brazos, cosa es costumnada:
Los reys redor ella, sedie bien compannada,
Como rica reyna de Dios sanctificada.
Tenie rica corona, commo rica reyna,
De suso rica impla en logar de cortina,
Era bien entallada de labor muy fina,
Valíe más essi pueblo que la avíe vecina.
Colgaba delant ella un buen aventadero,
En el seglar lenguaje dicenli moscadero,
De alas de pavones lo fizo el obrero,
Lucíe commo estrellas, semeiant de lucero.
Cadió rayo del cielo por los graves peccados,
Encendió la eglesia en todos quatro cabos,
Quemó todos los libros e los pannos sagrados,
Por pocco que los monges que non foron quemados.
Ardieron los armarios e todos los frontales,
Las bigas, las gateras, los cabrios, los cumbrales:
Ardieron las ampollas, cálices e ciriales,
Sufrió Dios essa cosa commo faz otras tales.
Magüer que fué el fuego tan fuert e tan quemant,
Nin plegó á la duenna, nin plegó al infant,
Nin plegó al flabello que colgaba delant,
Nin li fizo de danno un dinero pesant.
Nin ardió la imágen, nin ardió el flabello,
Nin prisieron de danno quanto val un cabello
Solamiente el fumo non se llegó á ello,
Non nució más que nuzó io al obispo Don Tello.
....
Esto lo vieron todos por fiera marabella,
Que nin fumo nin fuego non se llegó á ella,
Que sedíe el flabello más claro que estrella,
El ninno muy fermoso, fermosa la doncella.
....

«acierta á poner en escena á sus personajes con bastante movimiento y verdad.» Esta es la única parte en que pudo mostrar algún talento de invención, puesto que el fondo de sus leyendas estaba dado, no precisamente en Gautier de Coincy, que á su vez había explotado á Hermann, á Hugo Farsit y á otros autores, sino en toda la caudalosísima literatura *mariana* de los tiempos medios, recogida después por el Rey Sabio en el monumento de sus *Cantigas*.

El sentimiento general que todas estas leyendas infunden es el de una confianza sin límites en la misericordia divina, lograda por la intercesión de Nuestra Señora. El mismo sentido, quizá temerario en algun caso, quizá no ajustado extrictamente al rigor de la expresión teológica, pero siempre más cristiano y más humano que la hórrida desesperación y el sombrío fanatismo de los secuaces de Calvino y de Jansenio, informó nuestro drama religioso del siglo XVII, y produjo maravillas tales como *La fianza satisfecha*, *La Buena Guarda*, *El Condenado por desconfiado*, *La Devoción de la Cruz* y *El Purgatorio de San Patricio*. La fe, no muerta, sino acompañada de obras vivas y á veces hasta del martirio, salva á los grandes criminales que son protagonistas de estos dramas; y con el mismo espíritu, aunque con menos artificio y gala de dicción en el poeta, vemos, en las leyendas de Berceo, interponer Nuestra Señora las manos entre la cuerda y el cuello de un ladrón que va á ser ahorcado: resucitar á un monje de Colonia que se había ahogado volviendo de una aventura poco piadosa, para que haga en segunda vida penitencia de sus pecados, favor que logra el monje porque, en medio de su depravación, había conservado la costumbre de rezar un *Ave María* delante del altar de la Virgen, siempre que entraba ó salía de su convento: volver la vida y la salud á un romero de Santiago, que, instigado por el demonio, había perpetrado en sí mismo la mutilación de Orígenes: salvar de las tentaciones diabólicas á un monje que se había

embriagado, y á quien el enemigo del género humano molestaba con todo género de feos visajes y espantables ruidos: sacar á salvo el honor de una abadesa liviana: romper el pacto diabólico del vicario Teófilo. Hay mucho en estas leyendas que puede alarmar ú ofender á la melindrosa devoción de nuestros días, tan falta de sentido poético y de robusta confianza: hay algo también que fué pagano antes de ser cristiano y conserva todavía resabios de su origen, como el cuento del desposado, á quien la Virgen, como celosa de su abandono, aparta de su mujer la misma noche de bodas (1): asunto análogo al de la bella tradición del sacerdote Palumbo y del anillo puesto en el dedo de la estatua de Venus: leyenda que después de inspirar á tantos, alcanzó bajo la pluma de Próspero Merimée su expresión más perfecta. Pero en cambio hay leyendas de delicadísimo sentido cristiano: la piadosa simplicidad del ignorante clérigo que no acertaba á decir otra misa que la de la Virgen: las cinco rosas que florecen en la boca de un monje devoto de Nuestra Señora:

(Issieli por boca una fermosa flor
De muy grant fermosura, de muy fresca color:
Inchíe toda la playa de sabrosa olor,
Que non sentíen del cuerpo un punto de pudor.
Trobáronli la lengua tan fresca e tan sana
Qual paresce de dentro la fermosa manzana:
Non la teníe más fresca á la merediana
Quando sedíe fablando en media la quintana):

la del Crucifijo alegado por testigo en un proceso, si bien por motivo menos romántico que en la más bella y sobria de las leyendas de Zorrilla, *El Cristo de la Vega*:

Fueron á la eglesia estos ambos guerreros
Facer esta pesquissa qual avíe los dineros:

(1) Quando veno la noch la ora que dormiessen,
Ficieron á los novios lecho en que ioguiesen:
Ante que entre sí ningún solaz oviessen,
Los brazos de la novia non tenien que prisiessen.

(Milagro XV).

Fueron tras ellos muchos, e muchos delanteros
Ver si avríen seso de fablar los maderos.
Paráronse delante al ninno coronado,
El que tenie la Madre dulcement abrazado:
Dissoli el burgués: sennor tan acabado,
Departi esti pleito, ca so io mal reptado.
De commo yo lo fici tú eres sabidor,
Si lo ovo ó non, tú lo sabes, sennor:
Sennor, fas tan de gracia sobre mí peccador
Que digas si lo ovo, ca tu fust fiador.
Fabló el Crucifixo, dissoli buen mandado:
Miente, ca paga priso en el día taiado:
El cesto en que vino el aver bien contado,
So el lecho mismo lo tiene condesado.

(*Milagro XVIII*).

El realismo de la narración (1), el suave candor del estilo, no exento de cierta socarronería é inocente malicia que ha sido siempre muy castellana y que se encuentra hasta en las obras más devotas y en los autores más ascéticos: la mezcla no desagradable de lo monacal y lo popular, acaban de imprimir un sello propio y especiabilísimo en el arte de Berceo; y la imaginación gusta de representársele, como le ha fantaseado alguno de sus panegiristas alemanes: sentado al caer la tarde á la puerta de su monasterio, contando los *miráculos de la Gloriosa* ó *las buenas mañas* de San Millán, á los burgueses de Nájera y á los pastores del término de Cañas, y apurando en su compañía un vaso del *bon vino* que engendran las tierras ribereñas del Ebro. Más enseñanza y hasta más deleite se saca del cuerpo de sus poesías que de casi todo lo que contienen los cancioneros del siglo XV.

Poco nos detendremos en el *Libre d' Apollonio,* que no ofrece rasgos líricos, aunque sea uno de los *mesteres*

(1) Este realismo llega á términos increibles en algunas leyendas, especialmente en la de la abadesa:

Fol creciendo el vientre en contra las terniellas,
Fuéronseli faciendo pecas ennas masiellas,
Las unas eran grandes, las otras más poquiellas,
Ca ennas primerizas caen estas cosiellas.

de clerecía más interesantes y mejor escritos. Su asunto es la sabida leyenda bizantina del rey de Tiro, por medio de la cual la novela griega de amor y de aventuras, verdadero libro de caballerías del mundo clásico decadente (con la diferencia de no ser el esfuerzo bélico sino el ingenio, la prudencia y la retórica las cualidades que principalmente dominan en sus héroes, menos emprendedores y hazañosos que pacientes, discretos y sufridos), penetró en las literaturas de la Edad Media, y mantuvo en ellas viva la reminiscencia de aquel ideal artístico que había inspirado al obispo Heliodoro en *Teágenes y Cariclea*, y que transfigurado en la época del Renacimiento por el impulso genial de Miguel de Cervantes, había de lograr en los *Trabajos de Persiles y Segismunda* toda la perfección compatible con una tan falsa representación de la vida. No sabemos á punto fijo cuál hubo de ser la fuente inmediata del *Apollonio* castellano, ni siquiera podemos conjeturar si fué latina. francesa ó provenzal, aunque más bien nos inclinamos á lo primero, puesto que ni en francés ni en provenzal se cita poema antiguo de este asunto, aunque sí muchas pruebas de que la leyenda era universalmente conocida. Hoy por hoy, ninguna de las innumerables versiones latinas (que sustituyen al primitivo texto griego no encontrado hasta ahora) responde exactamente al relato de nuestro poema, aunque la del *Gesta Romanorum* sea de las que más se aproximan. El cuento hubo de llegar á manos del autor español, muy añadido y exornado y muy distante ya de la primitiva *Histori Apolonii regis Tyri*, que se dice traducida por un cierto Simpósio, y de la *Gesta Apollonii* en versos hexámetros leoninos, poema del siglo X, compuesto según toda verosimilitud en Alemania. Seguir las transformaciones posteriores de la leyenda parece trabajo superfluo, puesto que ya está realizado en muchos libros: baste decir que fué de las más populares y que se la encuentra en todas partes: en la *Confessio amantis* del inglés Gower, contemporáneo de Chaucer, en los *nove-*

llieri italianos, en el *Patrañuelo* de su imitador Juan de Timoneda, y finalmente en el drama de *Pericles*, atribuído á Shakespeare.

Es verosímil que el autor del *Apollonio* castellano, que manifiesta ser hombre de ingenio y narrador fácil y gracioso, añadiese, ya de propia minerva, ya tomándolos de otras fuentes, ciertos rasgos que en las demás versiones no se encuentran ó están desenvueltos con menos cariño. El tipo de la hija de Apolonio, Tarsiana, convertida en juglaresa, tiene mucho más de castellano que de bizantino, y la escena de su salida al mercado es legítimo cuadro de costumbres poéticas del siglo XIII:

Dixo la buena duenya un sermón tan temprado;
«Senyor si lo oviesse de tí condonado,
Otro mester sabía ques más sin peccado,
Que es más ganancioso e es más ondrado.
Si tú me lo condonas por la tu cortesía,
Que meta yo estudio en essa *maestría*,
Quanto tú demandares yo tanto te daría,
Tú avríes gran ganancia e yo non pecaría.»

. . . .

Luego el otro día de buena madurguada
Levantóse la duenya ricamiente adobada,
Prisso *huna viola bueña é bien temprada,*
E sallió al mercado *violar por soldada.*
Començo *hunos viessos* e *hunos sones tales,*
Que trayen grant dulçor, e eran naturales:
Finchiense de omnes apriesa los portales,
Non les cabie en las plazas, subiense á los poyales.
Cuando con su viola hovo bien solazado,
A sabor de los pueblos hovo asaz cantado,
Tornóles á *rezar un romanz bien rimado,*
De la su razón misma por ho avía pasado.
Fizo bien á los pueblos su razón entender:
Mas valie de cien marquos ese día el loguer.
Fuesse el traydor pagando del mester,
Ganaba por ello sobeiano gran aver.

(Estrofas 422 á 430).

. . . .

Por mi solaz non tengas que eres aontado:
Si bien me conosciesses tenirte-te-yes por pagado.

Que non so *juglaresa de las de buen mercado,*
Nin lo he por natura, más fágolo sin grado.»

(Estrofa 490).

Tornó al Rey Tarsiana *faciendo sus trobetes,*
Tocando su viola, cantando sus versetes.
. . . .

(Estrofa 502).

Por los versos transcritos (que hemos preferido no por otra razón que por la de contener en breve espacio detalles muy curiosos sobre la poesía y música populares de los tiempos medios) ha podido entreverse el arte no vulgar del viejo poeta para interpretar y remozar los datos de la leyenda. Hay en su estilo, no sólo gran desembarazo y fluidez, sino cierta poesía de sentimiento que llega al más alto punto de intensidad y viveza en la escena capital del reconocimiento de Apolonio y su hija:

Prísola en sus brazos con muy grant alegría,
Diziendo: «ay mi fija, que yo por vos moria;
Agora he perdido la cuyta que avía:
¡Fija, no amanesció para mí tan buen día!
«Nunqua este día no lo cuydé veyer,
Nunqua en los míos braços yo vos cuydé tener:
Ove por vos tristicia, agora he placer:
Siempre avré por ello á Dios qué gradecer.»
Comenzó á llamar: «venit, los míos vasallos:
Sano es Apolonio: ferit palmas e cantos,
Echad las coberteras, corret vuestros cavallos,
Alçat tablados muchos, pensat de quebrantallos.
Penssat cómo fagades fiesta grant e complida,
Cobrada he la fija que havía perdida:
Buena fué la tempesta, de Dios fué permetida,
Por onde nos oviemos á fer esta venida (1).»

(Coplas 544 á 547).

Si el *Libro de Apollonio* nos pone en relación con el

(1) Una de las muchas curiosidades que contiene este poema son los *enigmas*, muestra la más antigua, entre nosotros, de este género de literatura popular. Proceden, como lo demás del poema, de fuente latina.

mundo antiguo por el lado familiar y novelesco (1), el Libro de *Alexandre* nos traslada á la antigüedad heroica, aunque extrañamente transformada.

Este vastísimo poema, que consta de más de diez mil versos, es sin duda la obra poética de más aliento entre las del siglo XIII, y la primera tentativa de epopeya clásica en nuestra lengua, además de poder considerarse como un repertorio de todo el saber de clerecía, y un alarde de la instrucción verdaderamente enciclopédica de su autor, que fué sin duda uno de los hombres más doctos de su tiempo. No creemos que conociera de un modo directo las fuentes clásicas: cuando cita á Homero (2) ha de entenderse el compendio del pseudo Píndaro Tebano: no parece que tampoco Virgilio le fuera muy familiar: quizá había leído á Ovidio en las *Metamórfosis*, puesto que una vez alude á ellas:

Esto yaz en el libro que escrevió Nasón.

(Cop. 344).

Los singulares anacronismos de costumbres y de ideas que en este poema, como en todos los de la Edad Media, se observan, son hoy para nosotros una de las principales fuentes de su interès. *Maestre Aristótil* apa-

(1) El poema de Apollonio, indicado muy vaga é inexactamente por Rodriguez de Castro en su *Biblioteca Española* (tomo 2.º) fué sacado á luz en 1844 *(Revista de Madrid)* por D. Pedro José Pidal, conforme á un códice escurialense que contiene también la *Vida de Santa María Egipciaca* y la *Adoración de los Santos Reyes*. Janer enmendó bastantes lugares evidentemente errados de esta edición príncipe, pero la verdad es que el *Apollonio* reclama, como todos nuestros poemas anteriores al siglo XV, una nueva y más severa revisión crítica.

(2) Que contesció de Elena non lo podemos saber:
Non lo quiso Homero en su libro poner.

(Cop. 714).

Veyan que Homero non mentira en nada,
Todo cuanto dixiera era verdad probada.

(Cop. 300).

rece convertido en un doctor escolástico, diestro en el trivio y en el cuadrivio, y formidable en el silogismo: Alejandro recibe la orden de caballería el día del Papa San Antero y ciñe la espada que fabricó D. Vulcano: al lado del héroe macedonio asisten sus doce pares: en el templo de D. Júpiter sirven gran número de capellanes: los clérigos de Babilonia salen en procesión á recibir á Alejandro: el conde D. Demóstenes alborota con sus discursos á los Atenienses: la madre de Aquiles le esconde en un convento de monjas *(de sorores)*.... No todo es ignorancia ni candor del poeta, sino forzosa adaptación al medio, y necesidad de hablar á su público en la única lengua que entendía. En el siglo XIII, un *Alejandro* clásico, y ajustado al rigor arqueológico, hubiera sido imposible, y si tal poema existiese, sería para nosotros mucho más impertinente y fastidioso que el que tenemos. Pero no faltaba al autor el sentimiento de la grandeza de su asunto, ni dejaba de adivinar aquel especial carácter civilizador que hace tan simpáticas las empresas de Alejandro y tan decisivas en la historia de la cultura humana:

> Quiero leer un libro de un rey noble pagano,
> Que fué de grant esfforcio, de corazón lozano:
> Conquistó todol mondo, metiól so su mano.

Cuando los compañeros de Alejandro se resisten á internarse más en la India, el héroe macedón pronuncia estas palabras notabilísimas, que sólo un hombre fervorosamente enamorado de la ciencia pudo poner en sus labios:

> Enviónos Dios por esto en aquestas partidas
> *Por descobrir las cosas que yazien escondidas:*
> *Cosas sabrán por nos que non serien sabidas:*
> Serán las nuestras novas en antigo metidas.
>
> *(2,127).*

El más candoroso entusiasmo científico parece ser la carácterística del autor del poema. Sin duda pensaba

en sí mismo cuando decía por boca de uno de sus personajes:

Connesco bien gramática, sé bien toda natura:
Bien dicto é versifico: connesco bien figura:
De cuer (1) sey los autores: de libro non he cura.
. . . .
Sé arte de música, por natura cantar,
Sé fer fremosos puntos, las voces acordar.
. . . .
Sé de las siete artes todo su argumento:
Bien sé las cualidades de cada elemento,
De los signos del sol, siquier del fondamento:
Non se me podría celar quanto val un accento.

(Cop. 38 á 40).

Sé bien todas las artes que son de clerezía:
Sé meior que nul ombre toda estrenomía
. . . .
Yazen todos los sessos en esta arca mía,
Hy fezieron las artes toda su cofradía.

(Cop. 1,012 y 1,013).

Estos alardes infantiles están relativamente justificados por una porción de digresiones sobre el sistema del mundo, sobre la división de las tierras, sobre la clasificación de las piedras preciosas, etc., de donde resulta una especie de compilación didáctico-poética:

La materia lo manda por fuerza de razón:
Avemos á dezir una descripción,
Cuemo se parte el mundo por ter partición,
Cuemo faze la mar en todas división.

(Cop. 254).

Mandó venir los sabios que sabíen las naturas,
Que entendíen los signos e las cosas escuras:
Mandóles que mostrassen segunt las escripturas
Qué signos demostraban estas tales figuras.

(Cop. 1,159).

La declaración de los presagios celestes puesta en boca de Aristandro: el *lapidario* de San Isidoro intercalado en la descripción de las maravillas de Babilonia: las noticias de monstruos y animales fabulosos, como

(1) Esto es, *de memoria.*

el ave fénix y los hombres acéfalos: mil rasgos, en suma, de curiosidad científica bien ó mal empleada, esmaltan este singular poema, cuyo autor parece preocuparse especialmente de lo maravilloso y hasta de las artes ocultas. Es el más antiguo de los nuestros que hable de hadas y de encantamientos: las hadas habían tejido las ropas de Alejandro:

> Fezieron la camisa duas fadas enna mar,
> Diéronle dos bondades por bien la acabar:
> Quienquier que la vestiesse fuesse siempre leal,
> Et nunqua lo podiesse luxuria temptar.
> Fizo la otra fada tercera el brial:
> Quando lo ovo fecho, diole un grant sinal:
> Quienquier que lo vestiesse fuesse siempre leal,
> Frío nin calentura nunqual feziesse mal.
>
> *(Cops. 89 y 90.)*

Hasta la misma *doña Vénus*

> sabíe de encantamientos
> Que tornaba las nubes e volvía los vientos
>
> *(Cop. 515.)*

La cuestión de las fuentes del poema está admirablemente ilustrada en una disertación de Morel-Fatio, inserta en la *Romania* de 1874. A pesar del decantado *orientalismo* de nuestras letras, no hay huella *directa* en el poema de las ficciones árabes y persas acerca de Alejandro, las cuales, por el contrario, influyeron en un texto aljamiado en prosa, obra de algún morisco del siglo XVI, recientemente publicada por el señor Guillén Robles. Las fuentes del *Poema* son exclusivamente latinas y francesas, y sólo de reflejo, ó, digámoslo mejor, de segunda mano, han llegado al poema español episodios de indudable procedencia oriental como el viaje submarino y el viaje aéreo de Alejandro (1), los

(1) El mismo autor del poema parece contar con cierto escrúpulo estas raras ficciones, dignas de la *Historia Verdadera*, de Luciano, ó de las modernas novelas de Julio Verne:

> Unas facianas suelen las gentes retraer,
> Non yaz en escripto e es grave de creer:

árboles fatídicos de la India, etc. Trazar el cuadro de las innumerables vicisitudes y transformaciones de la leyenda de Alejandro desde el Pseudo Calístenes hasta Julio Valerio y el *Liber de praeliis* por un lado, y hasta Firdusi, Nizami y el autor del *Iskender Nameh* por otro, sería tarea tan fácil como impertinente..... Es materia en que las riquezas abundan, y en que es fácil lucir erudición á poca costa. Ninguno de los grandes conquistadores ha ejercido tan universal prestigio sobre la fantasía de todas las razas y de todos los siglos como Alejandro, no solamente por la magnitud de sus em-

Si es verdat ó non, yo non he y que veer,
Pero no lo quiero en olvido poner.
  Dicen que por saber qué fazen los pescados,
Cómo viven los chicos entre los más granados,
Fizo cuba de vidro con puntos bien cerrados,
Metios en ella dentro con dos de sus criados.
....

(Cops. 2,141 y 2,142.)

Todo lo que averiguó Alejandro en esta expedición submarina es que los peces grandes se tragan á los pequeños. No es menos extravagante el viaje aéreo:

  Fizo prender dos grifos que son aves valientes:
Avezólos á carnes saladas y recientes:
Tóvolos muy viciosos de carnes convenientes
Fasta que se fezieron gordos é muy valientes.
  Fez facer una capa de coyro muy sovado,
Quantó cobria un omne á anchura posado:
Juntáronla los griegos con un firme filado
Que non podria falsar por un omne pesado.
  Fízoles el conducho por tres dias toller
Por amor que oviessen más sabor de comer:
Fízose él mientre enno cuero coser,
La cara descubierta que podiesse veer.
  Tomó en una pértiga la carne espetada,
En medio de los grifos, pero bien alongada:
Ellos por prenderla dieron grant volada,
Cuydáronse cevar, mas non les valió nada.
  Quanto ellas volaban, él tanto se erguía,
El rey Alexandre todavia sobia,
A las veces alzaba, á las vezes premia,
Allá yban los grifos por do el Rey queria.
....
  Alzábales la carne quando queria sobir,
Íbala abaxando quando queria descir:
Do veyan la carne allá iban seguir.
....

(Coplas 2,333 á 2,340.)

presas y por lo que sirvieron al desarrollo de la humanidad, sino por su mismo arrebatado fin que, coronando misteriosa y trágicamente su destino, despierta afectos de piedad al mismo tiempo que de asombro. Cada pueblo y cada civilización le ha entendido á su modo, y hay poemas y novelas de Alejandro, no ya sólo en griego, en árabe, en persa y en todas las lenguas vulgares, sino hasta en hebreo y rabínico. En francés de la Edad Media existen tantas versiones, que sobre ellas solas ha podido escribir Paul Meyer una importantísima obra en dos volúmenes (1).

Prescindiendo de algunas fuentes menos importantes ó no averiguadas con plena certeza, el *Alejandro* castellano está formado por la *contaminación* de dos poemas muy diversos, uno latino, otro francés, el uno bastante próximo al relato histórico ó semi-histórico de Quinto Curcio, el otro mucho más novelesco, fantástico y contrario á la historia. Naturalmente, el poeta de *clerecía* prefiere el primero por el respeto debido á la lengua sabia: le cita nominalmente y le traduce casi íntegro, ó más bien le extiende y parafrasea en sus difusos tetrástrofos, tan lejanos de la severidad y concentración del exámetro. Este poema es la *Alexandreis* de Gualtero de Chatillón:

Pero Galter el bono en su versificar
Seya ende cansado, do queríe destaiar.
. . . .
(*Cop. 1,935.*)

Pero como Gualtero, hombre de cultura clásica, con pretensiones de imitador de la *Eneida*, se había abstenido, no por *cansancio*, sino por desprecio, de incluir en su libro todos los portentos que se contaban acerca de Alejandro, nuestro poeta leonés, que no tenía tales escrúpulos, completó su libro, no con invenciones originales como creyó Sánchez, sino con una porción de

(1) *Alexandre le Grand dans la littérature française du Moyen-Age.* (Vieweg, 1880).

rasgos tomados libremente de un poema francés comenzado por Lambert li Tors y terminado por Alejandro de Bernay ó de París. De aquí nace la extraña y abigarrada composición del *Alejandro* castellano, que unas veces procede rápida y secamente como Gualtero, y otras se torna gárrulo y difuso como los troveros franceses: en una página se ciñe bastante á la historia, y en la página siguiente la atropella y contradice para perderse en los mayores desvaríos de la imaginación: unas veces emplea los recursos de la maquinaria clásica é introduce, como Gualtero, frías personificaciones alegóricas, y en otros muchos casos prefiere un género de maravilloso enteramente romántico y moderno. Su objeto único fué compilar cuanto sabía de Alejandro, aunque resultase contradictorio y rompiese la unidad del poema y del carácter moral del personaje. Hay cosas que ni en el poema latino ni el francés se encuentran, y pueden estar tomadas del *Epítome* de Julio Valerio, de la supuesta carta de Alejandro á Aristóteles *De situ Indiae*, y de un poema francés en versos de nueve sílabas atribuído al clérigo Simón, y del cual sólo se conocen fragmentos. La descripción de las maravillas de Babilonia tiene mucha relación con la que se lee en *Flores y Blancaflor*.

Intercalado en el *Alejandro*, á modo de digresión bastante inoportuna, está otro poema, nada menos que de mil seiscientos ochenta y ocho versos, sobre el sitio y destrucción de Troya, otro de los grandes asuntos clásicos cuyo resplandor no se apagó nunca durante la Edad Media. Las fuentes, por de contado, no son aquí Homero ni Virgilio, sino la *Crónica Troyana* de Guido de Columna (de la cual se hicieron después tantas versiones castellanas) fundada en los libros apócrifos que llevan los nombres de Dictys el cretense y Dáres el frigio; y también un cierto compendio latino de la *Iliada* que corría á nombre de Píndaro Tebano (1). Hay en el

(1) El episodio de Troya se supone referido por el mismo

Alexandro otras intercalaciones de menos monta y cuyos orígenes importa poco señalar, entre ellas un largo y prosaico sermón satírico moral (104 versos) sobre la corrupción de las costumbres en todos los estados y oficios del mundo; una bajada á las regiones infernales (340 versos) poco digna de compararse con las visiones de Dante; y el *exemplo* ó apólogo del codicioso y el envidioso, que es el más antiguo que hallamos en nuestra poesía, y parece tomado de algún *fabliau* francés (1).

¿Qué parte de originalidad podemos conceder, por tanto, al poeta español? Muy exigua, como la de todos los autores de su escuela, en lo tocante á la invención y composición de la fábula, pero muy positiva y verda-

Alejandro á sus capitanes, contemplando las ruinas de aquella ciudad famosa:

La procesión andada, fizo el rey sermón
Por alegrar las yentes, meterlas bon corazón:
Compeçoles la estoria de Troya de fondón,
Cuemo fué destroyda e sobre qual razón.
(*Cop.* 311.)

(1) Nada decimos de las dos muy bellas y elocuentes cartas en prosa de Alejandro á su madre, que se leen al fin del poema, pero que no tienen con él más relación que la muy fortuita de haber sido copiadas en el mismo códice y de referirse al mismo personaje. Zacher demostró en su *Pseudo-Callistenes* que estas cartas proceden de una famosa colección árabe de *Sentencias morales de los antiguos filósofos*, formada por Honein-ben-Ishak y conocida especialmente por la traducción hebrea de Judá Alcharisi de Lunel, que se remonta á principios del siglo XIII. El texto castellano de la primera carta es idéntico al que se lee en los *Bocados de oro*, en el capítulo *de los dichos y castigamientos de Alexandre filosofo é sabio*. El texto de la segunda procede de otra compilación no menos célebre, la titulada *Poridat de las Poridades* y en latín *Secretum Secretorum*. Todos estos puntos han sido puestos en claro por Knust en un artículo del *Jahrbüch*, tomos X y XI. Por lo demás, las cartas son de las más bellas muestras de la prosa castellana del siglo XIII, y no sin razón las incluyó Capmany en su *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia*.

dera en la invención de detalles y en lo que pudiéramos decir poesía de estilo. El mismo Puymaigre reconoce que el *Alejandro* no es una imitación servil: que hay en él mucha más poesía que en sus modelos, y que el llamado Juan Lorenzo ha acertado á apropiarse las ideas de sus antecesores por la manera mucho más feliz con que las ha expresado. Ciertamente que la lectura seguida del poema exige una buena dósis de paciencia, pero el valor literario de la obra, mirada á trozos, no es tan insignificante como da á entender Morel-Fatio. Puymaigre nos parece más próximo á la verdad cuando escribe: «Juan Lorenzo era un versificador demasiado fácil: muchos de sus versos son lánguidos é incoloros, pero otros llevan el sello del verdadero poeta, y se destacan brillantes y poderosos de relieve, sobre una masa monótona de líneas rimadas.»

Donde más poeta aparece es en las descripciones. Su fantasía era más brillante y pintoresca que la de Berceo, aunque no tan habitualmente graciosa. Pero cuando acierta, acierta con más poder, con más originalidad, con más empuje. No sólo está llena su obra de versos aislados, magistralmente hechos y dignos del estilo épico (1), sino que contiene verdaderos cuadros poéticos que nada pierden con separarse del conjunto. En el texto de la *Antología* va el mejor de estos trozos episódicos, la descripción alegórica de los meses, re-

(1) Sirvan de muestra los siguientes, tomados al acaso:

Iva vertiendo fuegos, á Darío alcanzando
Çuemo estrela que va por el cielo volando;
Cuemo faz el Ruédano cuando cae espumando.
. . . .

(Cop. 1,262.)

Ante llegó el miedo que non el apellido.

(Cop. 629.)

¡Oh rey Alexandre, corpo tan acabado!
. . . .
Tal es la tu ventura et el tu principado
Como la flor del lilio que se seca privado.

(Cop. 2,366.)

presentados en la tienda de Alejandro, trozo inspirado al parecer por unos dísticos de Ausonio, pero tratado con un realismo enteramente español y una cierta poesía serrana y confortante, que anuncia ya la franca manera del Archipreste de Hita. Creemos oportuno reproducir aquí, aunque no íntegros, algunos fragmentos más, que pocos tendrían la paciencia de ir á buscar entre las obscuridades y languideces del poema, aunque son por ventura lo mejor y más brillante de la poesía castellana del siglo XIII. Hemos elegido, pues, la encantadora descripción de la primavera; la presentación de la reina de las Amazonas Calestrix ó Talestrix (que es en nuestra poesía el más antiguo retrato de mujer, y no ciertamente el menos gracioso); una parte de la enumeración de las maravillas de Babilonia y de los misterios de la India. De este modo podrá juzgarse de la valentía de pincel con que el desdeñado poeta trata las escenas más diversas:

Descripción del mes de Mayo.

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso
Quando facen las aves un solaz deleytoso,
Son vestidos los prados de vestido fremoso,
De sospiros la duenna, la que non ha esposo.
Tiempo dolce e sabroso por bastir casamientos,
Ca lo tempran las flores e los sabrosos vientós:
Cantan las doncelletas, son muchas á convientos,
Fazen unas á otras buenos pronunciamientos.
Caen en el serano las bonas rociadas,
Entran en flor las miesses ca son ya espigadas,
Enton casan algunos que pues messan las barbas,
Fazen las duennas triscas en camisas delgadas.
Andan mozas e vieias cobiertas en amores,
Van coger por la siesta á los prados las flores.
Dizen unas á otras: bonos son los amores,
Y aquellos plus tiernos tiénense por meiores.
Los días son grandes, los campos reverdidos,
Son los passariellos del mal pelo exidos,
Los tábanos que muerden non son aun venidos,
Luchan los monagones en bragas, sen vestidos.

(Cops. 1,788 á 1,792.)

Retrato de la reina Talestris.

Venía apuestamiente Calectrix la reyna,
Vestía preciosos pannos de bona seda fina,
Azor en la su mano que fué de la marina,
Seríe al menos de dos mudas ayna.
Avíe bon corpo, era bien astilada,
Correa de tres palmos la cinnia doblada:
Nunca fué en el mundo cara meior taiada,
Non podría por nul pleyto ser más meiorada.
La fruente avíe blanca, alegre e donzella:
Plus clara que la luna quando es duodena:
Non avría fermosura cerca ella la Filomena
De la que diz Oracio una grant cantilena.
. . . .
Era tan arrazon la nariz levantada
Que non podría Apelles deprender la possada:
Los bezos avenidos, la boca mesurada,
Los dientes par iguales, brancos cuemo quaiada.
Blanca era la duenna de muy fresca color,
. . . .
La rosa del espino non es tan genta flor,
El rocío á la mannana non paresce meior.

(Cops. 1,710 á 1,716.)

Descripción de las maravillas de Babilonia.

Yaz en logar sano comarcha muy temprada,
Ni la cueta verano nen faz la envernada:
De todas las bondades era sobre abondada,
De los bienes del sieglo ally non mengua nada.
Los que en ella moran dolor non los retiental:
Ally son las especias, el puro garengal;
En ella ha gengibre, clavels e cetoal,
Girofre e nuez muscada, el nardo que mas val.
Dessimismo los árboles dan tan buena olor
Que non avríe antellos forcia nulla dolor:
Ende son los hombres de muy buena color:
Bien á una iornada sienten el buen odor.
. . . .
De ruedas e molinos que muelen las ceberas,
De muyt ricas azeñas que les dizen traperas
Avíe grant abondo por todas las riberas,
Eran dentro e fuera seguras las carreras.
Rica es de pescados de ryos e de mar,

Siempre los fallan frescos, no los quieren alzar.

. . . .

En essas sanctas aguas ha otra meior costumbre:
De piedras de grant precio trahen grant muchedumbre:
Unas que de noch á luenga tierra dan lumbre,
Otras que dan al feble salut é fortedumbre.

. . . .

Son per la villa dentro muchas dolces fontanas,
Que son de día frías, tebias á las mañanas:
Nunca crían en ellas gusanos nen ranas,
Ca son perenales, sabrosas e muy claras.
De panes e de vinos es rica e abondada,
Non podríen diez hombres vencer la dinarada;

. . . .

Vendimian en el año la segunda vegada.
Ceresas son grandes redor de la cibdat,
Y prenden los venados á fiera planidat:
Los grandes é los chicos e los de media edat,
Assy se iban á ellos cuemo á su heredat.
Digamos vos de otros ciervos e de otros venados,
De orsos e de orsas e puercos mal domados.

. . . .

Destas aviecillas ánades e garcetas
Trahen para la cibdat llenas grandes carretas:
E las otras passariellas que dicen avoletas
Porque cantan fremoso, essas son más caretas.
Pero muchas dellas todas muy boniellas,
Cada uno á su puerta tres ó cuatro cestiellas:
Quando sus sones fazen hi las aveziellas,
Las madres á los fijos olvidaríen por ellas.
Y son los papagayos, unas aves sabidas,
Que vencen á los hombres de sesso á las vegadas:
Y son las grandes tigras que yacen encerradas:
Non ha bestias enno mundo que sean más dobdadas.
E las yentes son buenas e de precio maores,
Todas andan vestidas de pannos de colores,
Cavalgan palafrenes e mulas ambladores
E los más pobres viesten xamet ó cisclatones.

(Cops. 1,299 á 1,338.

Palacios de Poro.

. . . .

El lugar era plano ricament assentado,
Abondado de caza se quier e de venado,
Las montannas bien cerca do pacíe el ganado,
Verano et invierno era bien temprado.
Furon los palacios de bon mestre assentados,

Furon maestramientre á cuadra compassados,
En penna viva furon los cimientos echados,
Por agua nen por fuego non seríen desatados.
  Eran bien enluziadas e firmes las paredes,
Non le fazíen mengua sábanas nen tapedes,
El techo era pintado á lazos e á redes,
Todo d' oro fino, como en Dios creedes.
  Las portas eran todas de marfil natural;
Blancas e reluzientes como fino cristal;
Los entaios sotiles, bien alto el real,
Casa era de rey, mas bien era real.
  Quatrocientas columnas avíe en essas casas,
Todas de oro fino capiteles e bassas:
Non seríen más luzientes se fussen vivas brassas,
Ca eran bien brunidas, bien claras e bien rassas.
  Muchas eran las cámaras, todas con sus sobrados,
De ciprés eran todos los maderos obrados,
Eran tan sotilmientre entressí enlazados,
Que non entenderíe omne do furan aiuntados.
  Pendien de las colupnas derredor de la sala
Una muy rica vinna, de meior non vos incala:
Levaba foias d' oro grandes como la palma:
Querría de grado averlas tales, se Dios me vala.

....

  Ally fallaría omne las bonas cardeniellas,
E las otras maores que son más tempraniellas,
Las blancas alfonsinas que tornan amariellas,
Las afonsinas negras que son más cardeniellas.
  Las bonas calagrannas que se quieren alzar,
Las otras moleias que fazen las vieias trotar,
La torronts amorosa bona poral lagar.

....

  En medio del encausto un logar apartado
Seye rico árbol en medio levantado,
Nen era muy grueso, nen muy delgado,
D' oro fino era, sotilmientre obrado.
  Quantas aves en cielo an voces acordadas,
Que dizen cantos dolces menudas e granadas,
Todas en aquel árbol parecíen figuradas,
Cada una de su natura en color divisadas.
  Todos los estrumentos que usan los ioglares,
Otros de maor precio que usan escolares,
De todos avía hy tres ó cuatro pares,
Todos bien temprados por formar sus cantares.
  A la rayz del árbol bien á XV estados
Veníen unos canones que avíen soterrados:
Eran de cobre duro por en esso labrados,
Todos eran en árbol metidos, encerrados.
  Sopravan cuemo bufets en aquellos canones,

Luego dezíen las aves cada uno sus sones,
Los gayos, las calandras, tordos e los gaviones,
El rossinol que dis las fremosas canciones.
....
Volvía los estrumentos á vuelta connas aves,
Encordaban acierto las cuerdas connas claves,
Alzando e apremiando fazien cantos suavès,
Tales que para Orfeo de formar seríen graves.
Ally era la música cantada por razón,
Las dobles que refieren coytas del corazón,
Las dolces de las baylas, el plorant semiton
Bien podíen toller precio á quantos no mundo son.
Non es en el mundo omne tan sabedor
Que dezir podierse qual era el dulzor:
Mientre omne vivisse en aquella sabor,
Non avríe sede, nen fame, nen dolor.

(Cops. 1,956 á 1,977.)

El *Poema de Alejandro*, sin duda por el interés de la narración y por la variedad y riqueza de su contenido, parece que fué uno de los *mesteres de clerecía* más estimados de los doctos, y cuya fama persistió por más tiempo. El autor del *Poema de Fernán González* tomó de él versos enteros: el Archipreste de Hita siguió sus huellas al describir la tienda de D. Amor; y todavía en el siglo XV el delicioso cronista del conde de Buelna, D. Pedro Niño, pone en boca del ayo del conde los mismos *amaestramientos* morales que en el poema dirije Aristóteles á Alejandro. A pesar de tal celebridad del libro, el nombre del autor hubo de caer muy pronto en la obscuridad. Ya en el siglo XV debía de estar ignorado, puesto que no es verosímil que el marqués de Santillana le citase como anónimo, si realmente hubiese sabido él nombre de su autor.

De éste sólo podemos afirmar, por testimonio suyo, que era clérigo, en el sentido riguroso y canónico de la palabra:

Somos siempre los clérigos errados e viciosos,
Los perlados maores ricos e poderosos.

(Cop. 1,662.)

Prescindiendo de las opiniones absurdas que han atribuído el poema á Alfonso el Sabio, al arcediano

Jofre de Loaysa y á otras personas más ó menos claras, sólo dos atribuciones merecen consideración, la que adjudica la obra al clérigo Juan Lorenzo Segura de Astorga, y la que le añade al catálogo ya tan copioso de las obras de Berceo. El primero de estos pareceres, acreditado por Sánchez, ha prevalecido hasta nuestros días en el mayor número de los críticos, pero hoy comienza á ser abandonado por todos y se conviene generalmente (atendido el grave argumento paleográfico del lugar que ocupa en el poema el nombre de Juan Lorenzo, no al principio, como en los poemas de Berceo y como es uso general de la Edad Media, sino al fin, como la suscripción de Per-Abbat en el Poema del Cid), en que el clérigo de Astorga fué un mero copista que no *escribió* sino materialmente el Poema de Alejandro, ó, por mejor decirlo, uno de sus códices.

La idea de atribuir el poema á Berceo no es de ahora, puesto que ya se lee su nombre en una de las guardas del códice de Osuna, y con letra que no parece muy moderna. Es probable que el que escribió tal nota no tuviese otro fundamento que la identidad del tiempo, de la escuela y del metro en ambos poetas. Pero nuestro eruditísimo D. Rafael Floránes, en sus *Ilustraciones del Fuero de Sepúlveda*, quiso dar otra razón más especiosa, fijándose en un pasaje del poema mismo (copla 1,386) en que después de describirse la entrada triunfal de Alejandro en Babilonia con grande aparato de músicos y juglares (1), se encuentran los extraños versos siguientes:

Quando fué á su guissá el rey soiornado,
Mandó mover las sennas, exir fuera al prado,
E dixo á *Gonzalo:* «Ve dormir que assaz has velado.»

(1) Es muy curiosa para la arqueología artística la enumeración de los instrumentos que tocaban:

El pleito de ioglares era fiera nota,
Avye hy symphonía, arba, giga e rota,
Albogues e salterio, cítola que más trota,
Cedra e viola que las coytas embota.

(Cop. 1,383.)

La aparición, verdaderamente inesperada, del tal *Gonzalo*, que ni antes ni después vuelve á sonar en el poema, hizo creer á Floránes que el autor había querido esconder modestamente su nombre en un rincón de su obra. Pero aunque así fuese, ¿no había en Castilla más Gonzalos que Gonzalo de Berceo? Precisamente, el ser tan vulgar en España ese nombre entonces y ahora, mueve á creer que está tomado aquí como equivalente de *Fulano* ó de persona indeterminada, ó bien será algún ripio de los muchos con que rellenaban los poetas de clerecía la dura argamasa de sus coplas. Si D. Rafael Floránes hubiese entendido tanto de estilos poéticos como entendía de fueros, de crónicas y de escrituras, jamás hubiera caído en la tentación de confundir dos poetas tan diversos entre sí por sus cualidades y hasta por el género de su cultura, aun prescindiendo de las variantes dialectales, que en último caso podrían atribuirse al copista de Astorga. Ni hubiera hecho un cargo á nuestro común paisano D. Tomás A. Sánchez por haber impreso el libro con el nombre de Juan Lorenzo, puesto que al fin la atribución de Sánchez se funda en un texto del mismo poema que puede admitir dos interpretaciones, al paso que la idea de Floránes es una mera cavilación sin sombra de verosimilitud. En resúmen, lo más seguro hoy por hoy es imprimir y citar el poema como anónimo. La copia en que ha llegado á nosotros abunda en modismos y formas leonesas, pero no se puede decir que esté totalmente escrita en dialecto leonés, como parecen estarlo algunas de las copias del Fuero Juzgo romanceado. Hay en el poema muchas incertidumbres y vacilaciones de lengua que no parece natural atribuir á una misma persona, siendo tan culta como lo era el autor del *Alexandre*. Una de las características de ese dialecto que, como otros muchos, desapareció totalmente del uso literario después de Alfonso el Sabio, es el uso de los pretéritos perfectos en *oron* y no en *eron*: *ixioron*, *vioron*, *sopioron*. Abundan muchísimo estos pretéritos en el poe-

ma, pero son también frecuentísimos los de la forma castellana, lo cual parece indicar, no que el poeta promiscuase en materia tan capital, sino que el poema fué modificado según la comarca en que se copió. Si, como se asegura, ha parecido recientemente en Francia un nuevo códice lleno de variantes (que quizá será el mismo que manejó el P. Bivar cisterciense), acaso esta cuestión se aclare, sobre todo si la toma á su cargo el escritor que más profundamente ha estudiado hasta hoy el texto y las fuentes del *Alexandre*, y quizá el único que nos puede dar una edición crítica de él, corrigiendo los numerosos yerros (inevitables en su tiempo) en que hubo de caer Sánchez, no remediados la mayor parte de ellos en la atropellada revisión de Janer, si es que no se acrecentaron con otros nuevos.

Dos palabras diremos de los demás *mesteres de clerecía*, porque en rigor no se enlazan, ni aun remota é indirectamente, con la historia de la poesía lírica. En cambio, uno de ellos, el *Fernán González*, tiene capital importancia para el estudio de la épica. Calcado en su mayor parte sobre tradiciones y documentos de indudable origen popular, conserva muchos rasgos propios de los cantares de *gesta*, ya en el brío de la narración, ya en el ímpetu bélico (1), ya en el ardiente entusiasmo por la pequeña patria castellana ó burgalesa (2), ya en la repetición de los epítetos sacra—

(1) Tan grande era la priessa que avyan en lidiar,
Oye el omne á lexos las feridas sonar,
Non oyrían otra vos si non astas quebrar,
Spadas retenir e los yelmos cortar.

(Cop. 316.)

(2) .... Castylla la preciada,
Non serya en el mundo tal provincia fallada.

(Cop. 58.)

Pero de toda Espagna, Castylla es lo meior,
Porque fué de los otros el comienço mayor.
....
Aun Castylla la Vyeia, al mi entendimiento,
Meior es que lo al..............................

(Cop. 159.)

mentales y épicos, *el de los fechos granados, cuerpo de buenas mañas.* Pero al mismo tiempo las contínuas reminiscencias del estilo de Berceo y del *Poema de Alexandre* (1); la erudición bíblica de que el autor hace principal alarde declarando con ello su profesión y estado que fué, según toda apariencia, el de monje de Arlanza; el uso frecuente de largos discursos llenos de reflexiones morales; el conocimiento que muestra de los héroes de la epopeya francesa (2), y finalmente, cierta mayor lentitud en la narración, muestran, aun sin contar con la prueba decisiva del metro, el verdadero carácter, no popular, sino erudito, de este poema. Pero de todos los *mesteres* de clerecía es el más próximo sin duda

Varones castellanos, este fué su cuydado,
....
De una alcaldía pobre, fyciéronla condado,
Tornáronla después cabeza de regnado

(Cop. 174.)

Quando decía Castylla, todos con él esforzaban

(Cop. 260.)

(1) Estas imitaciones comienzan desde los primeros versos del poema:

En el nombre del Padre que fiso toda cosa,
El que quiso nascer de la Vírgen preciosa,
Del Espíritu Santo, que igual dellos posa,
Del Conde de Castilla quiero fer una prossa.

El tesoro hallado en las tiendas de Almanzor se compara con los de Alexander y Poro, y el autor repite, acomodándolos á su propósito, versos enteros del *Poema de Alexandre:*

Non cuentan de Alexandre las noches nin los días,
Cuentan sus buenos fechos é sus cavalleryas,
Cuentan del Rey David, que mató á Golías,
De Judas Macabeo, fijo de Matatías.

(2) Cárlos, Valdovino, Roldan, é Don Ogero,
Terryn, e Guadalbuey, e Vernaldo, e Olivero,
Torpyn e don Rinaldos, et el gascón Angelero,
Estol e Salomon, e el otro compannero,

(Cop. 350.)

á los cantos de los juglares, en los que se inspiró, y á los que vino á sustituir en cierto modo, lo cual, si por una parte es doloroso, puesto que debió de contribuir mucho á que las gestas primitivas de Fernán González se perdiesen, y á que ni siquiera quedasen extractadas en la *Crónica general*, por otra parte, quizá fué la razón de que la leyenda del primer Conde de Castilla se nos conservara con cierta integridad relativa y mayor desarrollo poético que otras, aunque en molde distinto del original. Ni está sólo en la parte relativa á Fernán González el extraordinario interés de este poema: le tiene muy grande la introducción histórico-poética de más de 170 versos, en que el autor, considerando sin duda la vida de su héroe como el punto central de la historia de la Reconquista, empieza tomando las cosas *ab ovo*, es decir, desde la pérdida de España:

. . . .

Contar vos he primero commo la perdieron
Nuestros antecesores, en qual çoyta visquieron
. . . .

y consigna, entre otras tradiciones más ó menos antiguas, la del Conde D. Julián (sin mentar á la Cava) y la de Bernardo del Carpio. Milá y Fontanals en su libro *De la Poesía Heróico-popular* ha mostrado admirablemente qué utilidad puede sacar la crítica de los preciosos elementos que este preámbulo nos suministra, cotejándola con los datos de la *Crónica Rimada* y con los de la *General*.

El poema se escribió, sin género de duda, en Arlanza, y por persona identificada con los recuerdos y aun con los intereses de aquel monasterio, tan estrechamente unido á la gloria de Fernán González como el de Cardeña á la del Cid. No es posible dudar que fuese castellano viejo; lo prueban el dialecto que emplea, y las contínuas é hiperbólicas ponderaciones de su país natal; y aun podemos sospechar que no era de la tierra llana, sino de la Montaña de Burgos (actual provincia

de Santander), puesto que la concede primacía entre todas las regiones:

Sobre todas las tierras meior es la Montanna,
De vacas e de oveias non hay tierra tamanna,
Tantos hay de puercos que es fyera fazanna

(Cop. 148.) (1)

Diverso género de interés ofrece el *Poema de José*, ó, para llamarle por su título exacto, el *Alhadits de Jusuf*. Esta obra pertenece á la clase de las llamadas *de aljamía*, es decir, al numeroso grupo de manuscritos castellanos con letras arábigas ó hebreas, compuestos por mudejáres, moriscos y judíos, que habían olvidado la lengua de sus mayores, pero no el alfabeto, tenido siempre por cosa sagrada entre los orientales. El *Jusuf* es, si no el único, el principal monumento de la literatura mudejar, tan pobre en narraciones poéticas como rica y variada es la de los moriscos. El ignorado autor del poema era sin duda un mahometano no converso, sino adicto á la religión de sus mayores. Por eso ha contado la historia de José y sus hermanos no conforme al relato del *Génesis*, sino tal como aparece, exornada con pormenores fantásticos, en una de las *suras* del Korán (la XI). Esta versión, en que representa mayor

(1) ¡Lástima que el texto del códice escurialense que contiene el *Poema de Fernán González* sea tan incorrecto, y esté incompleto al final, además de otras varias lagunas! Fué ya conocido, pero no publicado, por Sánchez. En 1829 los traductores españoles del Bouterweck dieron de él copiosos extractos. Pero no se imprimió entero hasta 1861, en que le insertaron los Señores Zarco del Valle y Sancho Rayón en el tomo I del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, siguiendo la copia de D. Bartolomé José Gallardo. En 1864 volvió á publicarle Janer, sin hacer mérito para nada de la edición anterior, que no es mucho más imperfecta que la suya. Además le dió el título caprichoso, y sobremanera inadecuado, de *Lehendas* del Conde Fernán González, como si la palabra *leyenda*, introducida en la crítica literaría por la escuela romántica, pudiese tener tal sentido en un poema del siglo XIII.

papel que en el relato bíblico la infiel esposa de Putifar (aquí llamada Zuleika ó Zalija), fué incorporada también por D. Alfonso *el Sabio* en la vasta compilación de su *Grande el General Estoria*, y fué varias veces contada en prosa castellana por nuestros moriscos, como es de ver en un libro recientemente publicado por el Sr. Guillén Robles.

Pero fuera del origen no cristiano del relato, y fuera de la invocación á Alláh con que el *Jusuf* (1) principia:

> Loamiento ad Alláh: el alto é verdadero,
> Honrado e complido, sennor derechurero,
> Franco e poderoso, ordenador certero,
> Grande es su poder: todo el mundo abarca.....

nada hay en este poema que sustancialmente le distinga de los demás *mesteres de clerecía*, y es un gran documento para probar cuán honda fué la influencia de esta escuela, que se sobrepuso á las divisiones de religión y de raza y penetró hasta el pueblo vencido. Es además obra muy apacible de leer, y quizá el mejor escrito de todos los *mesteres*, salvo el *Apollonio*, con cuyo estilo y gracia narrativa tiene mucha semejanza el de este moro tan castellanizado, y que no puso en sus versos más color oriental que el que forzosamente nacía del asunto.

Creemos inútil hablar de la prosáica rapsodia del Beneficiado de Úbeda *Vida de San Ildefonso* (2). Este autor, que es de los que sólo sirven para marcar la de-

(1) El *Jusuf* fué transcrito en letra vulgar por nuestro arabista D. Pascual Gayangos, y comunicado por él á Jorge Ticknor, para que lo insertara en los apéndices del tomo III de su *History of Spanish literature*. Las ediciones posterioses repiten la lección de ésta, Se ha publicado también recientemente el texto en caracteres arábigos.

(2) Publicado la primera vez por Janer (1864) según una mala copia del siglo pasado. El códice original existía en San Martín de Madrid, en tiempo de Sánchez, pero hoy se ignora su paradero.

crepitud de una escuela, intenta reproducir la candorosa sencillez de las leyendas de Berceo, pero sin estilo, sin armonía y sin rastro de sentimiento poético. Es además tan bárbara y desconcertada la copia única que tenemos de su poema, que apenas puede sacarse de él partido alguno ni siquiera para la historia de la lengua, que es la sola utilidad que pueden traer semejantes antiguallas, cuando carecen, como ésta, de todo mérito.

Entre tanto que estos poemas se escribían, la prosa castellana, que nació adulta y casi perfecta sin deber nada á los provenzales ni á los franceses, había levantado monumentos tales como las *Partidas*, la *Crónica General*, la *Grande et General Estoria* y los *Libros del Saber de Astronomía;* había trasladado á nuestra lengua, antes que á otra ninguna de las vulgares, todo el saber matemático de las escuelas árabes y alejandrinas, y había comenzado á difundir en el *Calila y Dina* y en el libro de los *Engannos de mugeres*, que iban á ser inmediatamente seguidos por el incomparable *Conde Lucanor*, el copiosísimo raudal de los cuentos y apólogos orientales. Esta inmensa transformación tenía que reflejarse inmediatamente en la poesía, y como si no bastase á enriquecerla el nuevo mundo de ideas y de formas que tales libros encerraban, comenzó á sentirse enérgicamente en Castilla el imperio de una escuela de trovadores, nacida en territorio español también, y difundida en breve plazo por la mayor parte de la Península.

Para estimar rectamente, pues, las obras poéticas del Archipreste de Hita, del Rabí D. Sem Tob y del Canciller Ayala, principales poetas del siglo XIV, en quienes el *mester de clerecía* aparece ya tan extrañamente modificado, hay que tener en cuenta todos estos precedentes, y especialmente el influjo de la lírica gallega. Pero habiéndose prolongado en demasía este discurso preliminar, quedarán reservados tales puntos para el siguiente.

M. Menéndez y Pelayo.

ÍNDICE.

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS.

ANÓNIMO.

LA DANZA DE LA MUERTE.

DANÇA GENERAL.

Prólogo en la trasladaçion.

Aquí comiença la dança general en la qual tracta commo la muerte dise é abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breuiedad de su bida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella meresçe. É asy mesmo les dise e requiere que bean e oyan bien lo que los sabios predicadores les disen e amonestan de cada dia, dando-les bueno e sano consejo que pugnien en faser buenas obras por que hayan conplido perdon de sus pecados. E luego syguiente mostrando por espiriencia lo que dise, llama e requiere a todos los estados del mundo que bengan de su buen grado o contra su boluntad: començando dise ansy.

DISE LA MUERTE:

Yo so la muerte çierta a todas criaturas
Que son y serán en el mundo durante,
Demando y digo: o omne por qué curas
De bida tan breue en punto pasante?
Pues non ay tan fuerte nin resio gigante
Que deste mi arco se pueda anparar,
Conuiene que mueras quando lo tirar
Con esta mi frecha cruel traspasante.
Qué locura es esta tan magnifiesta
Que piensas tú, omne, que el otro morrá,
E tu quedarás por ser bien compuesta
La tu complisyon e que durará?
Non eres çierto sy en punto berná
Sobre ty a dessora alguna corrupçion,
De landre o carbonco, o tal ynplisyon,
Porque el tu vil cuerpo se dessatará.
O piensas por ser mançebo baliente
O ninno de dias que a luenne estaré,
E fasta que liegues a biejo impotente
En la mi venida me detardaré?
Abisate bien, que yo llegaré
A ty a desora que non he cuydado,
Que tu seas mançebo o biejo cansado,
Que qual te fallare tal te leuaré.
La platica muestra seer pura berdad
Aquesto que digo syn otra fallençia,
La sancta escriptura con çertenidad,
Da sobre todo su firme sentençia,
A todos disiendo: fased penitençia,
Que a morir abedes, non sabedes quando,
Sy non bed el frayre que está pedricando,
Mirad lo que dise de su grand sabiençia.

DISE EL PEDRICADOR:

Sennores honrrados, la sancta escriptura
Demuestra e dise que todo omne nado
Gostará la muerte maguer sea dura,
Ca truxo al mundo vn solo bocado;
Ca papa, o rey, o obispo sagrado,
Cardenal, o duque e conde exçelente,
O emperador con toda su gente
Que son en el mundo de morir han forçado.

BUENO E SANO CONSEJO.

Sennores, punad en faser buenas obras,
Non vos fiedes en altos estados,
Que non vos valdrán thesoros nin doblas
A la muerte que tiene sus lasos parados.
Gemid vuestras culpas, desid los pecados
En quanto podades con satisfacion,
Sy queredes aver complido perdon
De aquel que perdona los yerros pasados.
Fased lo que digo, non vos detardedes,
Que ya la muerte encomienza a hordenar
Vna dança esqiua de que non podedes
Por cosa ninguna que sea escapar.
A la qual dise que quere leuar
A todos nosotros lançando sus redes:
Abrid las orejas que agora oyredes
De su charambela vn triste cantar.

DISE LA MUERTE:

A la dança mortal venit los nasçidos
Que en el mundo soes de qualquiera estado,

El que non quisiere a fuerça e amidos
Faserle he venir muy toste parado.
Pues que ya el frayre bos ha pedricado
Que todos bayaes a faser penitençia,
El que non quisiere poner diligençia
Por mi non puede ser mas esperado.

PRIMERAMENTE LLAMA A SU DANÇA A DOS DONSELLAS.

Esta mi dança traye de presente
Estas dos donsellas que bedes fermosas,
Ellas vinieron de muy mala mente
Oyr mis cançiones, que son dolorosas.
Mas non les baldrán flores e rosas
Nin las conposturas que poner solian,
De mi sy pudiesen partir-se querrian,
Mas non puede ser, que son mis esposas.
A estas e a todos por las aposturas
Daré fealdad la bida partida,
E desnudedad por las bestiduras,
Por syempre jamas muy triste aborrida;
E por los palaçios daré por medida
Sepulcros escuros de dentro fedientes,
E por los manjares gusanos rroyentes
Que coman de dentro su carne podrida.
E porque el santo padre es muy alto sennor
Que en todo el mundo non ay su par,
E desta my dança será guiador,
Desnude su capa, comiençe á sotar;
Non es ya tiempo de perdones dar,
Nin de celebrar en grande aparato,
Que yo le daré en breue mal rrato:
Dançad, padre santo, syn mas de-tardar.

DISE EL PADRE SANTO:

Ay de mi, triste, qué cosa tan fuerte,
E yo que tractaua tan grand prelasia,
Aber de pasar agora la muerte
E non me baler lo que dar solia.
Benefiçios, e honrras e grand sennoria,
Toue en el mundo pensando beuir,
Pues de ti, muerte, non puedo fuyr,
Bal me Ihesucristo e la birgen Maria.

DISE LA MUERTE:

Non bos enojedes, sennor padre santo,
De andar en mi dança que tengo ordenada,
Non vos baldrá el bermejo manto,
De lo que fezistes abredes soldada.
Non vos aprouecha echar la crusada,
Proueer de obispados nin dar benefiçios,
Aqui moriredes syn faser bolliçios:
Dançad imperante con cara pagada.

DISE EL ENPERADOR:

Qué cosa es esta que a tan syn pauor
Me lleua a su dança a fuerça syn grado?
Creo que es la muerte que non ha dolor
De ome que sea (1) grande o cuytado.
Non ay ningund rrey nin duque esforçado
Que della me pueda agora defender,
Acorredme todos, mas non puede ser
Que ya tengo della el seso turbado.

(1) Hemos suplido esta palabra que falta en el códice del Escorial.

DISE LA MUERTE:

Enperador muy grande en el mundo potente,
Non vos cuytedes, ca non es tiempo tal,
Que librar vos pueda inperio nin gente,
Oro nin plata, nin otro metal.
Aqui perderedes el buestro cabdal,
Que athesorastes con grand tyrania,
Fasiendo batallas de noche e de dia:
Morid, non curedes, benga el cardenal.

DISE EL CARDENAL:

Ay madre de Dios, nunca pensé ber
Tal dança como esta a que m' fasen yr,
Querria sy pudiese la muerte estorçer,
Non se donde vaya, comienço a thremer.
Syempre trabajé notar y escreuir
Por dar benefiçios a los mis criados,
Agora mis miembros son todos toruados,
Que pierdo la bista e non puedo oyr.

DISE LA MUERTE:

Reuerendo padre, bien vos abisé
Que aqui abriades por fuerça allegar
En esta mi dança, en que vos faré
Agora ayna vn poco sudar.
Pensastes el mundo por vos trastornar
Por llegar a papa e ser soberano,
Mas non lo seredes aqueste berano:
Vos, rrey poderoso, venit a dançar.

DISE EL RREY:

Valia, valia, los mis caualleros,
Yo non querria yr a tan baxa dança,

Llegad vos con los ballesteros,
Hanparad-me todos por fuerça de lança.
Mas qué es aquesto que veo en balança
Acortarse mi vida e perder los sentidos,
El coraçon (1) se me quebra con grandes gemidos,
A dios mis basallos que muerte me trança.

DISE LA MUERTE:

Rey fuerte, tirano, que syempre rrobastes
Todo vuestro rreyno o fenchistes el arca,
De faser justiçia muy poco curastes,
Segunt es notorio por buestra comarca.
Venit para mi, que yo so monarca,
Que prenderé a vos e a otro mas alto,
Llegat a la dança cortés en vn salto:
En pos de vos benga luego el patriarca.

DISE EL PATRIARCA:

Yo nunca pensé benir a tal punto
Nin estar en dança tan sin piadad,
Ya me van priuando segunt que barrunto,
De benefiçios e de dignidad.
O home mesquino que en grand çeguedad
Andoue en el mundo non parando mientes,
Como la muerte con sus duros dientes
Roba a todo omne de cualquier hedad.

DISE LA MUERTE:

Sennor patriarca, yo nunca robé
En alguna parte cosa que non deua,
De matar a todos costumbre lo he,
De escapar alguno de mi non se atreua.

(1) Así está en el códice, pero el autor escribió probablemente *el cor*, y sólo así resulta el verso.

Esto vos ganó vuestra madre Eua
Por querer gostar fructa deuedada,
Poned en recabdo vuestra crus dorada:
Sygase el duque antes que mas beua.

DISE EL DUQUE:

O que malas nuebas son estas syn falla
Que agora me trahen que vaya a tal juego!
Yo tenia pensado de faser batalla,
Espera-me vn poco, muerte, yo te rruego.
Sy non te detienes miedo he que luego
Me prendas o mates: abré de dexar
Todos mis deleytes, ca non puedo estar
Que mi alma escape de aquel duro fuego.

DISE LA MUERTE:

Duque poderoso, ardit e ballente,
Non es ya tiempo de dar dilaçiones,
Andad en la dança con buen continente,
Dexad a los otros vuestras guarniçiones.
Jamas non podredes çebar los alcones,
Hordenar las justas nin faser torneos,
Aqui abrán fyn los vuestros deseos:
Venit, arçobispo, dexat los sermones.

DISE EL ARÇOBISPO:

Ay muerte cruel, que te meresçí,
O porque me llieuas tan arrebatado?
Biuiendo en deleytes nunca te temí,
Fiando en la vida quedé engannado.
Mas sy yo bien rrijera mi arçobispado,
De ty non ouiera tan fuerte temor,

Mas syempre del mundo fuy amador,
Bien sé que el infierno tengo aparejado.

DISE LA MUERTE:

Sennor arçobispo, pues tan mal registes
Vuestros subdictos e cleresia,
Gostad amargura por lo que comistes
Manjares diuersos con grand golosya.
Estar non podredes en santa Maria
Con palio romano en pontifical,
Venit a mi dança, pues soes mortal:
Pase el condestable por otra tal via.

DISE EL CONDESTABLE:

Yo vy muchas danças de lindas donsellas,
De duennas fermosas de alto linaje,
Mas segunt me paresçe no es esta dellas,
Ca el thannedor trahe feo visaje.
Venid, camarero, desid a mi paje
Que traiga el cauallo, que quiero fuyr.
Que esta es la dança que disen morir:
Sy della escapo, thener me han por saje.

DISE LA MUERTE:

Fuyr non conuiene al que ha de estar quedo,
Estad condestable, dexat el cauallo,
Andad en la dança alegre muy ledo,
Syn faser rruydo, ca yo bien me callo.
Mas verdad vos digo que al cantar del gallo
Seredes tornado de otra figura,
Alli perderedes vuestra fermosura:
Venit vos, obispo, a ser mi vasallo.

DISE EL OBISPO:

Mys manos aprieto, de mis ojos lloro,
Por que soy venido a tanta tristura,
Yo era abastado de plata y de oro,
De nobles palaçios e mucha folgura.
Agora la muerte con su mano dura
Trahe-me en su dança medrosa sobejo,
Parientes, amigos, poned-me consejo,
Que pueda salir de tal angostura.

DISE LA MUERTE:

Obispo sagrado, que fuestes pastor
De animas muchas por vuestro pecado,
A juysio yredes ante el redenptor,
E daredes cuenta de vuestro obispado.
Syempre anduuiste de gentes cargado,
En corte de rrey e fuera de ygrehia (1),
Mas yo gorsiré la vuestra pelleja:
Venit, cauallero, que estades armado.

DISE EL CAUALLERO:

A mi non paresçe ser cosa guisada
Que dexe mis armas e vaya dançar
A tal dança negra de llanto poblada,
Que contra los biuos quisiste hordenar.
Segunt estas nuebas, conuiene dexar
Merçedes e tierras que gané del rrey:
Pero a la fyn syn dubda non sey
Qual es la carrera que abré de leuar.

(1) Así en el códice, pero debe leerse *igreja*.

DISE LA MUERTE:

Cauallero, noble, ardit e ligero,
Fased buen senblante en vuestra persona,
Non es aqui tiempo de contar dinero,
Oyd mi cançion qué modo cantona.
Aqui vos faré correr la athaona,
E despues veredes como ponen freno
A los de la banda que roban lo ageno:
Dançad, abad gordo, con vuestra corona.

DISE EL ABAD:

Maguer prouechoso so a los relijosos,
De tal dança amigos yo non me contento,
En mi çelda auia manjares sabrosos,
De yr non curaua comer a conuento.
Dar me hedes sygnado como non consyento
De andar en ella, ca he grand resçelo,
E sy tengo tiempo, prouoco y apelo,
Mas non puede ser que ya desatiento.

DISE LA MUERTE:

Don abad bendicto, folgado, biçioso,
Que poco curastes de bestir çeliçio,
Abraçad-me agora, seredes mi esposo,
Pues que deseastes plaseres e biçio.
Ca yo so bien presta a vuestro seruiçio,
Abed-me por vuestra, quitad de uos sanna,
Que mucho me plase con vuestra conpanna:
E vos, escudero, venit al ofiçio.

DISE EL ESCUDERO:

Duennas e donzellas, abed de mi duelo,
Que fasen-m por fuerça dexar los amores,
Echo-me la muerte su sotil ansuelo,

Fasen-me dançar dança de dolores.
Non thrahen por çierto fyrmalles nin flores
Los que en ella dançan mas grand fealdad,
Ay de mi cuytado, que en grand banidad
Andoue en el mundo siruiendo sennores.

DISE LA MUERTE:

Escudero polido, de amor siruiente,
Dexad los amores de toda persona,
Venid, ved mi dança e ċomo se adona,
E a los que dançan acompannaredes.
Myrad su fygura, tal vos tornaredes,
Que vuestras amadas non vos querrán beer,
Abed buen conorte, que asy ha de ser,
Venid vos, dean, non vos corroçedes.

DISE EL DEAN:

Ques aquesto que yo de mi seso salgo?
Pensé de fuyr e non fallo carrera,
Grand renta tenia e buen deanasgo
E mucho trigo en la mi panera.
Allende de aquesto estaua en espera
De ser proueydo de algund obispado,
Agora la muerte enbió-me mandado:
Mala sennal veo pues fasen la çera.

DISE LA MUERTE:

Don rico avariento, dean muy hufano,
Que vuestros dineros trocastes en oro,
A pobres e a biudas çerrastes la mano,
E mal despendistes el vuestro thesoro.
Non quero que estedes ya mas en el coro,
Salid luego fuera syn otra peresa,

Yo vos mostraré venir a pobresa:
Venit mercadero a la dança del lloro.

DISE EL MERCADERO:

A quién dexaré todas mis riquesas
E mercadurias que traygo en la mar?
Con muchos traspasos e mas sotilesas
Gané lo que tengo en cada lugar.
Agora la muerte vino-me llamar:
Qué será de mi? non se que me faga,
O muerte, tu sierra a mi es grand plaga,
Adios, mercaderos, que voyme a fynar.

DISE LA MUERTE:

De oy mas non curedes de pasar en Flandes,
Estad aqui quedo e yredes ver
La tienda que traygo de buuas y landres:
De graçia las do, non las quero bender.
Vna sola dellas vos fará caer
De palmas en tierra en la mi botica,
E en ella entraredes maguer sea chica:
E vos arçediano venid al tanner.

DISE EL ARÇEDIANO:

O mundo bil, malo, e fallesçedero,
Como me engannaste con tu promisyon!
Prometiste m vida, de ty non la espero,
Syempre mentiste en toda sason.
Faga quien quisiere la besytaçion
De mi arçedianasgo por que trabajé,
Ay de mi cuytado, grand cargo tomé:
Agora lo syento que fasta aqui non.

DISE LA MUERTE:

Arçediano amigo, quitad el bonete,
Venit a la dança suaue e onesto,
Ca quien en el mundo sus amores mete,
El mesmo le fase venir a todo esto.
Vuestra dignidad, segun dise el testo,
Es cura de animas e daredes cuenta,
Sy mal las registes abredes afruenta:
Dançad, abogado, dexad el dijesto.

DISE EL ABOGADO:

Que fué ora mesquino de quanto aprendy,
De mi saber todo e mi libelar?
Quando estar pensé, entonçe cay,
Cegó-me la muerte, non puedo estudiar.
Resçelo he grande de yr al lugar
Do non me valdrá libelo nin fuero,
Peores amigos que syn lengua muero:
Abarcó-me la muerte, non puedo fablar.

DISE LA MUERTE:

Don falso abogado preualicador
Que de amas las partes leuastes salario,
Venga se bos miente como syn temor
Boluistes la foja por otro contrario.
El Chino e el Bartolo e el Coletario
Non bos librarán de mi poder mero,
Aqui pagaredes como buen romero:
E vos, canónigo, dexad el breuiario.

DISE EL CANÓNIGO:

Vete agora, muerte, non quero yr contigo,
Dexa-me yr al coro ganar la rraçion,

Non quero tu dança nin ser tu amigo,
En folgura biuo, non he turbaçion.
Avn este otro dia obe prouisyon
Desta calongia que me dió el perlado,
Desto que tengo soy bien pagado:
Vaya quien quisiere a tu bocaçion.

DISE LA MUERTE:

Canónigo amigo, non es el camino
Ese que pensades, dad aca la mano,
El sobre pelis delgado de lino
Quitad lo de vos e yrés mas liuiano.
Dar vos he vn consejo que uos será sano,
Tornad vos a dios e fased penitençia,
Ca sobre vos çierto es dada sentençia:
Llegad acá, fisico que estades vfano.

DISE EL FÍSICO:

Myntió-me syn dubda el Fyn (1) de Abiçena
Que me prometió muy luengo beuir,
Rygiendo-me bien a yantar y çena,
Dexando el beuer despues del dormir.
Con esta esperança pensé conquerir
Dineros e plata enfermos curando,
Mas agora veo que me va lleuando
La muerte consygo: conuiene sofrir.

DISE LA MUERTE:

Pensaste bos, fisico, que por Galeno
O don Ypocras con sus inforismos

(1) Así lo imprimió Janer, y así estará probablemente en el códice; pero es error evidente del copista, por el *Fen*, célebre libro de medicina de Avicena.

Seriades librado de comer del feno,
Que otros gastaron de mas sologismos?
Non vos valdrá faser gargarismos,
Componer xaropes nin tener dieta,
Non sé sy lo oystes, yo só la que apreta:
Venid vos, don cura, dexad los bautismos.

DISE EL CURA:

Non quero exebçiones nin coniugaçiones,
Con mis perrochianos quero yr folgar,
Ellos me dan pollos e lechones
E muchas obladas con el pie de altar.
Locura seria mis diesmos dexar
E yr a tu dança de que non se parte,
Pero a la fin non sé por qual arte
Desta tu dança pudiese escapar.

DISE LA MUERTE:

Ya non es tiempo de yaser al sol
Con los perrochianos beuiendo del bino,
Yo vos mostraré un Remi fa sol
Que agora compuse de canto muy fyno.
Tal como a bos quero aber por besino
Que muchas anímas touistes en gremio,
Segunt las registes abredes el premio:
Dançe el labrador que vien del molino.

DISE EL LABRADOR:

Cómo conuiene dançar al billano
Que nunca la mano sacó de la reja?
Busca sy te plase quien dançe liuiano,
Dexa-me, Muerte, con otro trebeja.

Ca yo como tocino e á beses obeja,
E es mi oficio trabajo e afan,
Arando las tierras para sembrar pan,
Por ende non curo de oyr tu conseja.

DISE LA MUERTE:

Sy vuestro trabajo fue syempre syn arte
Non fasiendo furto en la tierra agena,
En la gloria eternal abredes grand parte,
E por el contrario sufriredes pena.
Pero con todo eso poned la melena,
Allegad-vos a mi, yo vos huiré,
Lo que a otros fise a vos lo faré:
E vos, monje negro, tomad buen estrena.

DISE EL MONGE:

Loor e alabança sea para siempre
Al alto sennor que con piadad me lieua
A su santo Reyno a donde contenple
Por syempre jamas la su magestad.
De carcel escura vengo á claridad
Donde abré alegria syn otra tristura,
Por poco trabajo abré grand folgura:
Muerte, non me espanto de tu fealdad!

DISE LA MUERTE:

Sy la regla santa del monge bendicto
Guardastes del todo syn otro deseo,
Syn dubda tened que soes escripto
En libro de vida segunt que yo creo.
Pero si fesistes lo que faser veo
A otros que andan fuera de la regla,

Bida vos darán que sea mas negra:
Dançad vsurero, dexad el correo.

DISE EL VSURERO:

Non quero tu dança ni tu canto negro,
Mas quero prestando doblar mi moneda,
Con pocos dineros que me dió mi suegro
Otras obras fago que non fiso Beda.
Cada anno los doblo, demas está queda
La prenda en mi casa que está por el todo,
Allego rriquesas yhyasiendo de cobdo,
Por ende tu dança a mi non es leda.

DISE LA MUERTE:

Traydor vsurario de mala conçençia,
Agora veredes lo que faser suelo,
En fuego ynfernal syn mas detenençia
Porné la vuestra alma cubierta de duelo.
Allá estaredes do está vuestro ahuelo,
Que quiso vsar segun vos vsastes,
Por poca ganançia mal syglo ganastes:
E vos, frayre menor, benit a sennuello.

DISE EL FRAYRE:

Dançar non conuiene a maestro famoso
Segunt que yo so en la religyon,
Maguer mendigante biuo biçioso
E muchos desean oyr mi sermon.
Desides-me agora que vaya á tal son,
Dançar non querria sy me das lugar:
Ay de mi cuytado que abré a dexar
Las honrras e grado que quera o que non!

DISE LA MUERTE:

Maestro famoso, sotil e capas,
Que en todas las artes fuestes sabidor,
Non vos acuytedes, linpiad vuestra fas,
Que a pasar abredes por este dolor.
Yo vos leuaré ante un sabidor
Que sabe las artes sin ningunt defecto,
Sabredes leer por otro decrepto:
Portero de maça, venid al tenor.

DISE EL PORTERO:

Ay del rey, barones acorred-me agora,
Leua-me syn grado esta muerte braua,
Non me guardé della, tomóme a dessora,
A puerta del rey guardando estaua.
Oy en este dia al conde esperaua
Que me diese algo por que le dy la puerta,
Guarde quien quisyere o finquese abierta
Que ya la mi guarda non vale una faua.

DISE LA MUERTE:

Dexad essas boses, llegad vos corriendo,
Que non es ya tiempo de estar en la bela:
Las vuestras baratas yo bien las entiendo,
E vuestra cobdiçia por que modo suena.
Çerradas la puerta de mas quando yela
Al ome mesquino que bien a librar,
Lo que del leuastes abrés a pagar:
E vos hermitanno salid de la çelda (1).

DISE EL HERMITANNO:

La muerte reçelo maguer que so biejo,
Sennor Iesuchristo a ty me encomiendo,

(1) Asi en el códice, pero el consonante exige *cela*.

De los que te sirven tu eres espejo,
Pues yo te seruí, la tu gloria atiendo.
Sabes que sufrí laseria biuiendo
En este disierto en contenplaçion,
De noche e de dia fasiendo oraçion,
E por abstinencia las yeruas comiendo.

DISE LA MUERTE:

Fases grand cordura, llamarte-ha el Sennor
Que con diligençia pugnastes seruir,
Sy bien le seruiste abredes honor
En su santo reyno do abés a venir:
Pero con todo esto abredes a yr
En esta mi dança con buestra baruaça,
De matar a todos aquesta es mi caça:
Dançad, contador, despues de dormir.

DISE EL CONTADOR:

Quién podria pensar que tan sin disanto
Abia a dexar mi contaduria?
Llegué a la Muerte e vi desbarato
Que fasia en los omes con gran osadia.
Ally perderé toda mi balia,
Aberes y joyas y mi gran poder:
Fasa libramientos de oy mas quien quisier,
Ca çercan dolores el anima mia.

DISE LA MUERTE:

Contador amigo, ssy bien bos catades
Como por fauor e a veses por don
Librastes las cuentas, razon es que ayades
Dolor e quebranto por tal occasyon.

Cuento de alguarismo nin su divisyon
Non vos ternán pro: E yredes conmigo,
Andad acá luego, asy vos lo digo:
E uos diacono benid á lecçion.

DISE EL DIACONO:

Non beo que tienes gesto de lector
Tu que me conbidas que vaya a leer,
Non vi en Salamanca maestro nin doctor
Que tal gesto tenga nin tal paresçer.
Bien sé que con arte me queres faser
Que vaya á tu dança para me matar,
Sy esto asy es venga administrar
Otro por mi, que yo vó á caer.

DISE LA MUERTE:

Marauillo-me mucho de vos dison
Pues que bien sabedes que es mi doctrina
Matar á todos por justa rrason,
E vos esquiuades oyr mi bosina.
Yo vos vestiré almática fina
Labrada de pino en que ministredes,
Fasta que vos llamen en ella yredes:
Venga el que rrecabda e dançe ayna.

DISE EL RECABDADOR:

Asás he que faga en recabdar
Lo que por el rrey me fue encomendado,
Por ende non puedo nin deuo dançar
En esta tu dança que non he acostumbrado.
Quero yr agora apriessa priado
Por vnos dineros que me han prometido,

Ca he esperado e el plaso es venido,
Mas beo el camino del todo çerrado.

DISE LA MUERTE:

Andad acá luego sin mas tardar,
Pagad los cohechos que aves leuado,
Pues que vuestra vida fue en trabajar
Como robariedes al ome cuitado.
Dar vos he un poyo en que esteys asentado
E fagades las rentas que tenga dos pasos,
Alli darés cuenta de vuestros traspasos:
Venid, subdiacono alegre e pagado.

DISE EL SUBDIACONO:

Non he menester de yr a trocar
Como fasen essos que traes a tu mando,
Antes de ebangelio me quero tornar
Estas quatro témporas que se ban llegando.
En lugar de tanto veo que llorando
Andan todos esos, no fallan abrigo,
Non quero tu dança, asy te lo digo,
Mas quero pasar el salterio resando.

DISE LA MUERTE:

Mucho es superfluo el vuestro alegar,
Por ende dexad aquessos sermones,
Non tenes manna de andar a dançar,
Nin comer obladas çerca los tisones.
Non yredes mas en las proçisyones
Do dauades boses muy altas en grito,
Como por enero fasia el cabrito:
Venit, sacristan, dexad las rasones.

DISE EL SACRISTAN:

Muerte, yo te rruego que ayas piadad
De mi que so moço de pocos dias,
Non conosçí a Dios con mi moçedad,
Nin quise tomar nin syguir sus vias.
Fia de mi, amiga, como de otros fias,
Por que satisfaga del mal que he fecho,
A ti non se pierde jamás tu derecho,
Ca yo yré sy tu por mi enbias.

DISE LA MUERTE:

Don sacristanejo de mala picanna,
Ya non tenes tiempo de saltar paredes,
Nin de andar de noche con los de la canna,
Fasiendo las obras que vos bien sabedes.
Andar a rondar vos ya non podredes,
Nin presentar joyas á vuestra sennora,
Sy bien vos quere, quite vos agora:
Venit vos, rrabi, acá meldaredes.

DISE EL RRABI:

Helohym ah! Dios de Habraham
Que prometiste la redepçion,
Non se que me faga con tan grand afan,
Mandad-me que dançe, non entiendo el son.
Non ha ome en el mundo de quantos y sson
Que pueda fuyr de su mandamiento,
Veladme, dayanes, que mi entendimiento
Se pierde del todo con grand afliçion.

DISE LA MUERTE:

Don rrabi barbudo que syempre estudiastes
En el Talmud e en los sus doctores,

E de la berdad jamas non curastes,
Por lo cual abredes penas e dolores.
Llegad vos acá con los dançadores
E diredes por canto vuestra berahá,
Dar vos han posada con rrabí açá:
Venit, alfaqui, dexad los sabores.

DISE EL ALFAQUI:

Sy Alaha me vala, es fuerte cosa
Esto que me mandas agora faser;
Yo tengo muger discreta, graçiosa,
De que he gasajado e assás plaser.
Todo quanto tengo quero perder,
Dexa-me con ella solamente estar,
De que fuere biejo manda-me leuar,
E a ella con-migo sy a ty pluguier.

DISE LA MUERTE:

Benit vos, amigo, dexar el zallá
Ca el gamenno pedricaredes,
A los veynte e siete buestro capellá,
Nin vuestra camisa non la vestiredes.
En meca nin en layda y non estaredes
Comiendo bunnuelos en alegria,
Busque otro alfaqui buestra moreria:
Passad vos, santero, veré que diredes.

DISE EL SANTERO:

Por çierto mas quero mi hermita beuir
Que non yr allá do tu me dises:
Tengo buena vida aunque ando a pedir
E como a las beses pollos é perdises.
Sé tomar al tiempo bien las codornises,

E tengo en mi huerto asás de repollos,
Bete que non quero tu gato con pollos,
A dios me encomiendo y a sennor san Helises.

DISE LA MUERTE:

Non vos vale nada vuestro reçelar,
Andad aca luego vos don talegero
Que non quesistes la hermita adobar,
Fesiste alcusa de vuestro guarguero.
Non vesitaredes la bota de cuero
Con que a menudo soliades beuer,
Çurron nin talegua non podrés traer,
Nin pedir gallofas como de primero.

LO QUE DISE LA MUERTE Á LOS QUE NON NOMBRO:

A todos los que aquí no he nombrado
De cualquer ley e estado o condyçion,
Les mando que bengan muy toste priado
A entrar en mi dança sin escusaçion.
Non rescibiré jamas exebçion,
Nin otro libelo nin declinatoria,
Los que bien fisieron abrán syempre gloria,
Los quel contrario abrán dapnaçion.

DISEN LOS QUE HAN DE PASAR POR LA MUERTE:

Pues que asy es que a morir abemos
De nesçesidad syn otro remedio,
Con pura conçiencia todos trabajemos
En servir a Dios sin otro comedio.
Ca él es principio, fyn e el medio
Por do si le plase abremos folgura,
Avn que la muerte con dança muy dura
Nos meta en su corro en cualquer comedio.

ANÓNIMO.

REUELAÇION DE UN HERMITANNO.

Esta es vna reueláçion que acaesçió a vn ome bueno, hermitanno de santa bida, que estaua resando vna noche en su hermita e oyó esta rreuelaçion, el qual luego la escriuió en rymas, ca era sabidor en esta çiençia gaya.

COMIENÇA E DISE ASY:

Despues de la prima la ora pasada,
En el mes de enero la noche primera,
En cccc. e beynte durante la hera,
Estando acostado allá en mi posada;
Non pude dormir essa trasnochada,
A la mannana un suenno me bino,
Veredes, sennores, lo que me abino
Mientra pasaua el alumbrada.
En vn balle fondo, escuro, apartado,
Espeso de xaras, sonné que andaua
Buscando salida e non la fallaua,
Topé con un omne que yasia fynado.
Holia muy mal, ca estaua fynchado,

Los ojos quebrados, la fas denegrida,
La boca abierta, la barba cayda,
De gusanos e moscas muy acompannado.
  Mirando el cuerpo de chico balor,
Oy vna bos aguda muy fiera,
Abri los mis ojos por mirar quien era,
Vi vna aue de blanca color.
Desia contra el cuerpo: hereje, traydor,
Del mal que fesiste, si eres repiso,
Por tu bana-gloria e falso riso,
Yo en el infierno biuo con dolor.
  Asentóse muy paso a su cabeçera
Çercando el cuerpo todo a derredor.
Batiendo las alas con muy grand dolor,
Fasia gran llanto de estranna manera:
Desia: cuytada, commo soi sennera
Non fallo lugar do pueda guarir,
Malo fue el dia que oue á benir
A ser tu çercana e tu conpannera.
  De Dios ni del mundo pauor non obiste,
Falsaste su ley e sus mandamientos,
Yncredulo fueste en tus pensamientos,
Jurando en bano mentiste, falsaste.
A pobres cuytados lo suyo tomaste
Con tu luxuria e mucha cobdiçia,
E con tu soberuia e grande abariçia,
Donde yo era limpia muy mal me ensusiaste.
  Responde-me agora a esto que te digo,
Que tu bien solias de ty dar rrason,
Pues mira agora mi tribulaçion,
Que en alto nin en baxo non fallo abrigo.
Commo enmudeçiste, mortal enemigo,
De lo que solias fablar e desir?
Mas me baldria contigo morir
Que non perseguir aquesto que sigo.

DISE EL CUERPO:

Essa ora el cuerpo fiso mouimiento,
Alçó la cabeça, començó a fablar,
E dixo: sennora, ¿por qué tanto culpar
Me queres agora syn mereșçimiento?
Que sy dixe o fise fue por tu talento,
Sy non mira agora qual es mi poder,
Que estos gusanos non puedo toller,
Que comen las carnes de mi criamiento.
Tu mi sennora, yo tu seruidor,
Mis pies y manos por ty se mouieron,
A do quisiste allá anduuieron,
Yo fuy la morada, tu el morador.
Pues por qué me cargas la culpa e error?
En caso que algo yo cobdiçié aber,
La fuerça, sennora, en ty fue e poder,
¿Por qué me dexaste conplir mi sabor?

DISE EL ANIMA:

O cuerpo maldito, vil, enconado,
Leno de fedor e de grand calabrina,
Metieronte en foyo, cubrieronte ayna,
Dexaronte dentro a mal de tu grado.
Por ende tu piensas que as ya librado,
Primero seras delante el derecho,
Donde daras cuenta de todo tu fecho
Que en el mundo fesiste, do poco has durado.
Dime agora, cuerpo de grand trayçion,
Porque desuarias en tu departir,
Que si tu quisieses la berdat desir,
Bien sabes por çierto qual fue la ocasyon.
Tres contrarios malos de vna condiçion,

El malo del mundo tan falaguero,
El diablo maldito, e tu el primero,
Traxiste-me atada en tu prision.

DISE EL CUERPO:

Por qué, sennora, mas enojar
Me queres agora en esta sason?
Que en cuanto dexiste non tienes rason,
Vete en buena ora, dexes-me estar.
Pues el sennor nos ha de jusgar
E dará a cada vno su meresçimiento,
Mas bien me paresçes que eres çimiento,
Pues por tus malos fechos has de penar.
Ellos estando en esta porfia
Salió vn diablo negro de vn espesura,
Gesto espantable, de mala figura,
Tynasas de fierro en las manos traya.
Dixo contra el anima: tu serás mia,
E conmigo yrás allá a mi posada,
A donde serás bien aduerguada,
Que allá fallarás asás conpannia.
El angel de Dios que esto beya,
Fue contra el malo muy ayrado,
E dixo: diablo sey ya pagado
De quanto mal fases de dia en dia.
Pues te atreues con grande osadia,
De mi tu yrás mal baratado,
Aunque te pese a mal de tu grado,
Aquesta anima será toda mia.
Quando fue el ánima de pena librada
E vió que tenia tan grand sennorio,
Dixo del mundo que era desuario,
Pues que del yba tan despagada.
E dixo asy: mundo, de aquesta begada

Yo dire las cosas todas que ay en ty,
Porque en mi cuytada bien la senti
Por donde a poco fuera condenada.
Dixo: mundo falso, de grand mesquindad,
Bil, reboltoso, de poca balia,
Jusgo por loco quien mucho en ti fia,
Nin fas su thesoro de tu banidad.
Que en caso que pongas en grand potestad
A algunos, en punto trastorna tu rrueda,
Non ha tan discreta lengua que pueda
Desir tus locuras e gran falsedad.
Aquel que ama la tu boluntad
Todo es lleno de mucha maliçia,
Soberuia, enbidia e grand abariçia
Syenbras en todos e mucha maldad.
Cobdiçia, e gula, e grand torpedad,
Luxuria muy fea e bil bana-gloria,
Toda está llena tu mala memoria,
De mucha ynfynta e grand banidad.
Segund mi juysio son ynorantes
Aquellos que syguen la tu falsa bia,
E tienen fiança en ti cada dia
En tus ximonias poco durantes.
Que puesto que sean asás abastantes,
De mucha rriquesa e grand sennorio,
Todo es niebla, viento e roçio
Que pasa e corre sus temporantes.
A cueruos, milanos, mochuelos cuytados,
En alto treuol beo que los subes,
Con tan firmes alas fasta las nubes
Jamas nunca çesan sobir sus estados.
Nobles girafaltes, bayles y sardos
Derribas e abaxas en mar muy profundo:
Los tales juysios de falso mundo
¿Quien los jusgará por bien hordenados?

Aquellos serán bien abenturados
Que se guardarán de tus fallimientos,
De tus enemigas e acaesçimientos
Feos, torpes e desuariados.
Non podrian ser memorados
Tus teptaçiones e desuarios,
Tus symonias, potipas e brios,
Todos son nada en cabo tornados.
Veo que rreyes e enperadores,
Papas, maestres e cardenales,
Sus magnifiçençias e pontificales,
Todos fenesçen en banos sabores.
Condes, duques, obispos, priores,
Segund obraren, ansy gosarán,
E los letrados entonçe verán
Los malos juysios tornar en fabores.
Ca sea berdad muy clara paresçe
Que omne nasçido non ha de leuar
De ty falso mundo, sy non bien obrar,
Que todo lo otro ayna fallesçe.
¿Pues qual pecador non se aborresçe
De syenpre pecar commo fase el moro?
Aquel es que bien obra que fas su tesoro,
Adonde por siempre el nunca peresçe.
Tú persona que has de mandar
Vasallos y tierra, rriquesas y aber,
E non lo rrepartes segund es menester,
Mas syenpre punas de thesorar;
Guardate, mesquino, de mas ofensar,
Al tu fasedor con amas las manos,
Fecho de tierra, monton de gusanos,
Non quieras por poco perder buen lugar!
Quanto amorio nos quiso mostrar
El fijo de Dios por nos redemir,
Que puso su cuerpo bendito a sofrir

Tan afliçiones esquiuas sin par,
E muy de grado quiso tomar
Muerte cruel e ser flagelado,
Preso, ferido e muy desonrrado
En quanto humano, por te saluar.
Non fue meresçiente segund me semeja
Mas fue pastor de grand caridad,
Que con mucha paçiençia e grand humildat
Derramó su sangre por ti su obeja.
Muy cara le cuesta la tu pelleja
A la su bendicta carne humana,
Pues pecador con boluntad sana,
Deues creer a quien bien te conseja.
Aquella palabra deues noctar
Que su sancta Yglesia te dise atisa,
Reconósçete, hermano, que eres çenisa,
E en çenisa te has de tornar.
Ca non sabes el dia que te ha de llamar
Que bayas dar cuenta de quanto fesiste,
E sy condepnado ser meresçiste
Chyno nin Bartolo non cabe alegar.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Extracto de los Proverbios.

DE AMOR É TEMOR.

Fijo mio mucho amado,
Para mientes,
É non contrastes las gentes,
Mal su grado:
Ama é serás amado,
É podrás
Façer lo que non farás
Desamado.
¿Quién reservará al temido
De temer,
Si discrepçion é saber
Non ha perdido?...
Si querrás, serás querido,
Cá temor
Es una mortal dolor
Al sentido.
Çésar, segund es leydo,
Padesçió,
E de todos se falló
Desçebido:
Quien se pienssa tan ardido,

Puede ser
Que solo baste á façer
Grand sonido.
   Quántos ví ser augmentados
Por amor;
É muchos más por temor
Abaxados!...
Ca los buenos, sojudgados,
Non tardaron
De buscar cómo libraron
Sus estados.
   O fijo, sey amoroso,
É non esquivo;
Ca Dios desama al altivo
Desdeñoso.
Del iniqüo é maliçioso
Non aprehendas;
Ca sus obras son contiendas
Sin reposo.
   É sea la tu respuesta
Muy graçiosa:
Non terca nin soberbiosa,
Mas honesta.
O fijo!... quán poco cuesta
Bien fablar!...
É sobrado amenaçar
Poco presta.
   Non te plegan altiveçes
Indevidas,
Cómo sean abatidas
Muchas veçes.
Non digo que te arrafeçes
Por tal via,
Que seas en compañia
De soheçes.

Refuye los novelleros
Deçidores,
Como á lobos dapnadores
Los corderos:
Cá sus lindes é senderos
Non atrahen
Sinon laços, en que caen
Los grosseros.
Assuero, sinon oyera,
Non usára
Justamente de la vara,
É cayera
En error que non quisiera,
Encontinente,
É de fecho el inosçente
Padesçiera.
Cá muy atarde al absente
Fallan justo,
Nin por conseqüente injusto
Al presente.
Oye, é de continente
Jamás libres;
Pero guarda que delibres
Sabiamente.
Ca de fecho delibrado
Non se atiende
Que segunda vez se emiende
Por errado:
Faz que seas enclinado
Á consejo,
É non excludas al viejo
De tu lado.
Tanto tiempo los romanos
Prosperaron
Quanto creyeron é onraron

Los ançianos;
Mas despues que á los tiranos
Consiguieron,
Muy pocos pueblos vencieron
Á sus manos.
....

Extractos de la Comedieta de Ponça.

¡Benditos aquellos que con el açada
Sustentan su vida é viven contentos,
E de quando en quando conosçen morada
E suffren pasçientes las lluvias é vientos!...
Ca estos non temen los sus movimientos,
Nin saben las cosas del tiempo passado,
Nin de las pressentes se façen cuydado,
Nin las venideras dó han nasçimientos.
¡Benditos aquellos, que siguen las fieras
Con las gruessas redes é canes ardidos,
É saben las trochas é las delanteras
É fieren del archo en tiempos devidos!
Ca estos por saña non son commovidos
Nin vana cobdiçia los tiene subjetos;
Nin quieren thesoros, nin sienten deffetos,
Nin turban temores sus libres sentidos.
¡Benditos aquellos que cuando las flores
Se muestran al mundo, desçiben las aves,
É fuyen las pompas é vanos honores,
É ledos escuchan sus cantos suaves!
¡Benditos aquellos que en pequeñas naves
Siguen los pescados con pobres traynas!
Ca estos no temen las lides marinas,
Nin çierra sobre ellos Fortuna sus llaves.
....

COMIENÇA LA BATALLA.

É serás tú, Ponça, jamás memorada
Por esta lit fiera, cruel, sanguinosa,
É avrá tu nombre perpetua durada,
É de todas islas serás mas famosa.
En tí fué gridada con voz pavorosa
En los dos estoles *¡batalla! ¡batalla!...*
Viril fué la vista que pudo miralla
Sin temor de muerte, é mas que animosa.
Non á tan grand yra çierto provocó
La muerte del çiervo al pueblo latino,
Nin la de la tigre en saña inflamó
Á los subçesores del Agenorino;
Nin creo ressollo libial viperino
Mas contaminasse alguna ferida,
Que fiço á la gente la espantosa grida,
Por donde el efetto fadado previno.
Aqui las enseñas fueron desplegadas,
Asy de los reyes como de barones,
É todas las naves de feçho entoldadas
É vistos en punto inmensos pendones;
En unos las cruçes, en otros bastones;
En los otros pommas, lirios é calderas,
En otros las jarras, en otros veneras,
En otros castillos é bravos leones.
En la parte adverssa, bien como señora
Ó reyna de todos, era la bandera,
La qual contenia la devoradora
Bixa milanesa, fiera é temedera.
É luego çercana, como compañera,
Era alli la cruz, señal genovesa:
Águilas é flores en la grand empresa
Ornavan las proas por la delantera.

Las gruessas bombardas é rebabdoquines
De nieblas fumosas el ayre enllenavan,
Asy que las islas é puertos confines
Apenas se vian, nin se devisavan.
Jóve non se cree, quando recontavan
Que vino á la niña thebana tronando,
Viniesse mas fiero, el çielo inflamando,
Como aquellas fustas, quando s'allegavan.

É como el graniço que fiere en linera
Traydo del viento aquilonar,
Inmensas saetas d'aquella manera
Ferian los nuestros por cada logar.
Alli todas gentes cuydaban llamar
«¡Sanct Jorge!» con furia, como quien dessea
Traher á vittoria la crua pelea,
Jamás non penssando poderse fartar.

¿É quién contaria los muchos linajes,
Alcuñas é reynos, que alli se nombraron
De diversos modos, asy los lenguajes,
Quando los estoles en uno aferraron?
Ca dubda es aquellos que mas s'esforçaron
Á saber del cuento, poderlos contar,
Pues solos aquellos, á quien da logar
El tiempo, diremos, é nos reçontaron.

La gente de España llamava «¡Aragon!»
E todos «¡Navarra!» los de su quadrilla;
E los que guardavan el noble pendon,
Do era pintada la fogosa silla,
Llamavan «¡Mallorca, Çerdeña é Çeçilla,
Córcega, é Sessa, Salerno é Taranto!»;
É todos ferian, pospuesto el espanto,
Asy virilmente que era maravilla.

Alli se nombravan los Lunas é Urrea,
Yxar é Castro, Heredia, Alagon,
Lihori, Moncayo, Urries, Gurrea,

Con otros linajes de noble nasçion.
Pues vamos á aquellos que allende Monçon
Habitan é moran, é non se detenga
El nuestro proçesso, mas presto devenga
Por sus rectos cursos en la conclusion.
   Alli se nombravan Maças é Boyles,
Pinós é Çentellas, Soleres, Muncadas,
E los Arenoses, varones gentiles,
E muy muchas otras progénies honradas.
E como las flamas son mas avivadas
Feridas del viento, asy se avivavan,
Quando sus linajes é alcuñas llamavan,
A façer ningunas las lides passadas.
   Alli se nombravan los de Barçelona
E los llobregates é de Rosellon;
Alli los de Prades é los de Cardona,
E los Pallareses é de Çervellon.
Alli muchos otros que mi locuçion
Á contar non basta, de perpiñaneses,
E del Prinçipadgo, de Ampurdaneses,
E muchos que dexo d'aquende Aviñon.
   Alli se nombravan los de Sandoval,
Los de Avellaneda é Sotomayor:
Castro é Mendoça côn saña mortal
Mostravan quién eran en la grand furor.
Faxardos é Angulos, pungidos d'honor,
Buscavan las proas á grand diligençia;
Ávalos é Puelles con toda femençia
Non menos façian, pospuesto temor.
   Las gentes contrarias llamavan «¡Milan!»
E «¡Génova!» muchos con assaz vigor;
Pues crean aquellos que creer querrán
Tambien el poeta, como el orador,
Que dubda es de reyes nin d'emperador
Fallarse en las mares tal flota jamás,

Tan bien ordenada, nin por tal compás,
Nin tan desseosa de ganar loor.
Alli se nombraron Grimaldos é Doria,
Açescos, Catanios, Negros é Damar,
Alli Desireo, de insine memoria,
Espíndolas, Çibos é Inso de Mar;
Gentiles, Bivaldos, Marbotes, Lercar,
Çigaulas, Fragosos é Justinianos,
Çibus, Çenturios é Italianos,
E otros que dexo, por non dilatar.
Non son los martillos en el armeria
De Millan tan prestos nin tan avivados,
Como la batalla allí se feria
Con ánimos duros é muy denodados;
Ca unos caían en la mar llagados,
E otros en pronto las vidas perdian,
E otros sin piernas é braços se vían;
Asy fieramente eran affincados.

. . . .

En el filo estava la lit espantosa,
Asy como el Febo en el medio dia,
Tocando el efetto, dexando la glosa,
Assaz trabajada la cavalleria:
La prinçipal nave, do la señoría
Real navegava, rompidos los robres,
Asy receptava las aguas salobres
Que era miraglo que non se fondia.
Los grandes naucheres, sentido aquel daño,
Universalmente, como se sentia
Por toda la flota, é cruel engaño,
Cuydavan el tracto á la pleytesía.
¿Mas quién vos dirá la extrema porfía
Que se sostenia por non se rendir?
Ca Livio dubdára poderlo escrevir,
Vista la deffensa que alli se façia..

E cómo del fuego la yerva curada
Veloçe s'aprende, universalmente
Por toda la flota fué voz divulgada
Quel Rey se anegava; é de continente
Los nobles hermanos é toda la gente
Sintieron aquella tristeça é dolor,
Que los de Carthago por su emperador,
La vez postrimera que fué padesçiente.

LA PRESION DE LOS SEÑORES REYES É INFANTE.

Asy concluyendo, la flota fué presa
Con todos los reyes, duques é varones,
E puesta en Saona la notable presa,
En lo qual se acuerdan las mas opiniones.
Leydos, ó Reyna, los tristes renglones,
Pues viven, espera: que Dios es aquel
Que puede librarlos, como á Daniël,
E fiço á David en sus impressiones.

....

COMIENÇA EL RAÇONAMIENTO DE LA FORTUNA Á LAS SEÑORAS REYNAS É INFANTE.

Qual trompa çeleste é voz divinal
Començó Fortuna tal raçonamiento:
«Dios vos salve, reynas del siglo humanal,
Subjectas á nuestro fatal movimiento:
Yo soy aquella que por mandamiento
Del Dios uno é trino, quel grand mundo rige
E todas las cosas estando collige,
Revuelvo las ruedas del grand firmamento.

Yo parto los reynos, coronas é honores,
Tiaras, imperios á vos los vivientes;
Trayo en baxeça los superïores

E sus bienes passo á muy pobres gentes.
Yo fago á los unos á tiempo plaçientes,
E tristes á otros, segunt la raçon
De sus nasçimientos é costelacion,
E todos estados me son obedientes.
   De lo que se engendra yo soy el actora,
E quien lo corrompe, non es sinon yo:
De los que mas valen yo soy la señora,
E de mí resçiben los daños ó pró;
La noble Dardania ¿quién la fabricó
Desde los sellares fasta los merletes?...
E puse en el agua las armas é fletes
De la gente griega que la destruyó!...
   Yo fiçe los pueblos de Thébas é Athénas,
E las sus murallas levanté del suelo;
De mí rescibieron folganças é penas,
E prósperas fiçe las lides de Bello.
Al ave de Jóve complí de grand vuelo,
E puse discordia entre los hermanos:
Todas las cosas vienen á mis manos;
Si próspero suben, asy las asuelo.
   Ca d'otra manera los unos serian
Monarchas del mundo é grandes señores,
E otros languiendo, de fambre morrian,
E sin esperança las gentes menores.
Mas bien como vuelvo los grandes calores
Por tiempos en aguas, é nieves é frios,
Asy mudo Estados é los señoríos,
E presto por tiempo mis dulçes favores.
   Nin son las mis graçias é mis donadíos
De una manera, quiero que sepades;
Ca bien que los parto, como proprios mios,
Tambien señoríos como dignidades,
A unos prorrogo las prosperidades
De padres en fijos, é mas adelante;

A otros dó sçeptro é silla triunphante,
En tanto que turan sus mesmas edades.

. . . .

Bias contra Fortuna.

PROHEMIO DEL MARQUÉS AL CONDE DE ALVA.

I. Quando yo demando á los Ferreras, tus criados é mios, é aun á muchos otros, Señor é mas que hermano mio, de tu salut é de quál agora es la tu vida, é ques lo que façes é diçes; é me responden é çertifican con quánto esfuerço, con quánta paçiençia, con quánto despreçio é buena cara tú padesçes, consientes é sufres tu detençion, é todas las otras congoxas, molestias é vexaçiones que el mundo ha traydo; é con quánta liberalidat é franqueça partes é destribuyes aquellas cosas, que á tus sueltas manos vienen; reffiriendo á Dios muchas graçias, me recuerda d'aquello que Homero escribe en la *Ulixea;* conviene á saber, que cómo por naufragio ó fortuna de mar, Ulixes, rey de los çefalenos, desbaratado viniesse en las riberas del mar, é desnudo é maltractado, fuesse traydo ante la reyna d'aquella tierra, é de los grandes del reyno, que con ella estavan en un festival é grand convite; é cómo aquella le viesse é acatasse, despues todos los otros con grande reverençia tanto le estimaron, que dexada la çena, todos estavan contemplando en él. Asy que, apenas era alli alguno que mas deseasse cosa que pudiesse alcançar de los dioses que ser Ulixes en aquel estado. Adonde á grandes voçes, é muchas veçes, este soberano poeta clama diçiendo: ¡O omes! avet en grand cura la virtut, la qual con el naufragio nada, é al que está desnudo é desechado en los marinos litos ha mostrado con tanta auctoridad é asy ve-

nerable á las gentes. La virtut, asy como el Philósopho diçe, siempre cayó de piés, como el abrojo. É çiertamente, Señor é mas que hermano mio, á los amigos tuyos é á mí, asy como á uno d'aquellos, es ó deve ser de los tus trabajos el dolor, la mengua é la falta, asy como Livio deçia de Çipion; ca la virtut siempre será, agora libre ó detenido, rico ó pobre, armado ó sin armas, vivo ó muerto, con una loable é maravillosa eternidat de fama.

II. Con estos Ferreras me escreviste que algunos de mis tractados te enviasse por consolaçion tuya; é desde alli con aquella atençion que furtar se puede de los mayores negoçios, é despues de los familiares, penssé investigar alguna nueva manera, asy como remedios, ó meditaçion contra Fortuna, tal que si ser podiesse, en esta vexaçion á la tu nobleça gratificasse, cómo non sin assaz justas é aparentes cabsas á lo tal é á mayores cosas yo sea tenido. Ca prinçipalmente ovimos unos mesmos abuelos, é las nuestras casas siempre, sin interrupçion alguna, se miraron con leales ojos, sinçero é amoroso acatamiento; é lo mas del tiempo de nuestra criança quassi una é en uno fué. Asy que, juntamente con las nuestras personas cresçió é se augmentó nuestra verdadera amistat; siempre me ploguieron é fueron gratas las cosas que á ti: de lo qual me tove é tengo por contento, por quanto aquellos á quien las obras de los virtuosos plaçen, asy como librea ó alguna señal trahen de virtut. Una continuamente fué nuestra mesa: un mesmo uso en todas las cosas de paz é de guerra. Ninguna de las nuestras cámaras é despensas se pudo deçir menguada, si la otra abastada fuesse. Nunca yo te demandé cosa que tú non cumpliesses, nin me la denegasses. Lo qual me façe creer que las mis demandas fuessen retas é honestas é conformes á la raçon, cómo sea que á los buenos é dottos varones jamás les plega ni devan otorgar sinon buenas é líçitas cosas. É sea agora por informaçiones d'aquellos que mas han visto, é paresçe que

verdaderamente ayan querido fablar de las costumbres é calidades de todos los señores é mayores omes deste nuestro reyno, ó d'aquellos que de treynta años, ó poco más, que yo comencé la navegaçion en este vexado é trabajoso golpho, he avido notiçia é conosçimiento, é de algunos compañia ó familiaridad, loando á todos, tú eres el que á mí mucho ploguiste é plaçes. Ca la tu virtut non esperó á la mediana mançebía, nin á los postrimeros dias de la vejez; ca en edat nueva é aun puedo deçir moço, començo el resplandor de la tu virilidat é nobleça. Nin es quien pueda negar que fechas las treguas con los reynos de Aragon é de Navarra, é levantadas las huestes del Garay é del Majano, çessadas las guerras, en las quales viril é muy virtuosamente te oviste, é por ti obtenidas las inexpugnables fuerças de Xalante, é Toreça, Sahara, é Xarafuel en el reyno de Valençia, aver tú seydo de los primeros que contra Granada la frontera emprendiesse, çiertamente estando ella en otro punto é mayor prosperidat que la tú dexaste, al tiempo que triunphal é gloriosamente por mandado de nuestro Rey de las fronteras de Córdova é de Jahen te partiste; aviendo vençido la batalla de Guadix é la pelea de Xerez é ganado tantas é mas villas é castillos, asy guerreándolas como combatiéndolas é entrándolas forçosamente, que ninguno otro. É como quiera que el prinçipal remedio é libertat á la tu detençion é ynfortunios depende d'aquel que universalmente á los vexados reposa, á los aflittos remedia, é á los tristes alegra, espero yo que en algunos tiempos traerá á memoria á los muy exçellentes é claros nuestro Rey é Prínçipe (como en la mano suya los coraçones de los reyes sean) todas las cosas que ya de los tus fechos yo he dicho, é muchos otros serviçios á la real casa de Castilla por los tuyos é por ti fechos, que por me allegar á la rivera é puerto de mi obra, dexo.

III. Recuérdome aver leydo en aquel libro, donde la

vida del rey Assuero s'escrive, que «De Esther» se llama (como en aquel tiempo la costumbre de los reyes fuesse, en los retraymientos é reposos suyos, mandar leer las gestas é actos que los naturales de sus reynos é forasteros oviessen fecho en serviçio de los reyes, de la patria, ó del bien público), que Mardocheo prósperamente é con glorioso triunpho de la muerte fué librado. Pues lee nuestro Rey é mira los serviçios, regráçialos é satisfáçelos; é si se aluenga, non se tira. Nin tanto logar avrá el nuçible apetito, nin la çiega saña, que tales é tan grandes aldabadas é voçes de serviçios las sus orejas non despierten: ca non son los nuestros señores Diomedes de Traçia, que de humana carne façia manjar á los sus cavallos; non Busseris de Egipto, matador de los huéspedes; non Perillo Siracusano, que nuevos modos de penas buscava á los tristes culpados omes; non Dionisio desta misma Siracusa; non Attila, *flagellum Dei*, nin muchos otros tales; mas benívolos, clementes é humanos, lo qual todo façe á mí fyrmemente esperar la tu libertat. La qual con salut tuya, é de tu noble muger, é de tus fijos dinos de ti, Nuestro Señor aderesçe, asy como yo desseo. É dende aqui daremos la pluma á lo proferido; é porque ante de todas las cosas sepas quién fué Bias, porque este es la prinçipalidat de mi thema, segunt adelante mas claro paresçerá, deliberé d'escrevir quién aya seydo é de dónde, é alguno de sus nobles é loables actos é commendables sentençias, porque me paresçe façe mucho á nuestro fecho é caso.

IV. Fué Bias, segunt que place á Valerio é á Laerçio, que mas lata é extensamente escrivió de las vidas é costumbres de los philósophos, assiano de la çibdat de Ypremen; de noble prosapia é linaje, bien ynformado é instruydo en todas las liberales artes, é en la natural é moral philosophia: de vulto fermoso é de persona honorable; grave é de grand abtoridad en sus fechos: de claro é sotil engenio. Asy por mar como por tierra, anduvo toda la ma-

yor parte del mundo: quanto tiempo turasse en este loable exerçiçio, non s'escrive; pero baste que tornando en la provinçia é çibdat de Ypremen, falló á los veçinos d'aquella en grandes guerras, asy navales como terrestres, con los megarenses, gentes poderosas, expertos en armas; á quien con grand atençion fué rogado, vista la disposiçion é habilidat suya, la cura de la guerra, asy como capitan, emprendiesse. É como despues de muchos ruegos é grandes afincamientos la aceptase, en muy pocos tiempos, asy de los amigos como de los enemigos, fué conosçida la su virtut é viril extremidat. Leemos dél, entre otras muchas cosas de la su humanidat, que como cavalleros del exérçito prendiessen en una çibdat ó villa grand copia de vírgines juntamente con otras mugeres, tanto que á Bías llegaron las nuevas, mandó con grand diligençia fuessen ayuntadas é depossitadas en poder de honestas matronas de su çibdat. É façiéndoles graçias é dones de muy valerosas joyas, á los padres, maridos é parientes suyos las restituyó, enviándolas con muy fieles guardas, blasfemando é denostando todo linaje de crueldat; diçiendo que aun los enemigos bárbaros non devian con tal impiedat ser dapnificados. É cómo lo tal á las orejas de los megarenses llegasse, é el fermoso acto extensamente recontado les fuesse, sin dilaçion alguna, loando á aquel, enviáronle sus legados, reffiriéndole graçias con muy ricos dones, demandándole paz con muy humilldes é mansos coraçones.

V. Despues, passados algunos tiempos, como de raro la Fortuna en ningunas cosas luengamente repose, é Aliato, prínçipe, sitiasse á los ypremenses, esforçándose de aver la çibdat por fambre, como fuesse çierto de los vévires, é prinçipalmente de pan caresçiesse, Bias con tal cabtela ó arte de guerra assayó encobrir su defettuosa nesçessidat, ca fiço en algunos dias, durante el campo, engrossar çiertos cavallos é que se mostrassen, contra voluntat de las guardas, salir fuera de la çibdat: é cómo luego

fuessen tomados, puso en grand dubda á Aliato é á los que con él eran, de la fambre de los ypremenses. Asy que, luego se tomó consejo que á Bias é á ellos fuesse movida fabla, por el qual fué açeptada, diçiendo que él non se fiava de fablar fuera de los muros de la su çibdat, mas que Aliato ó qualesquiera otros suyos podian entrar seguros á fablar ó tractar de qualesquier pactiones é tractos, é de otras cosas, quales les ploguiesse. Açeptado lo qual, segunt este mesmo Laerçio escrive, muy mayor é mas sotil cabtela les fiço, ca mandó poner muy grandes montones de arena en las maestras calles é plaças, por donde los mensajeros avian á passar, esparçiendo é cobriendo aquellas de todas maneras de pan. Asy que, verdaderamente creyeron ser la opinion suya errada é los ypremenses en grand copia de mantenimientos abondados. É asy non solamente treguas á tiempo, mas paz perpetua fué entre ellos, con grandes çertenidades fecha, jurada é fyrmada. Testifica asy mesmo Valerio que dimitidas é dexadas las armas por este Bias, tanto se dió á esta sçiençia que todas otras cosas aborresçió, é las ovo asy como en odio: por tal que, non sin cabsa, uno de los siete sabios fué llamado é uno asy mesmo d'aquellos que, renunçiada la tabla ó mesa de oro, la offresçieron con grand liberalidat al oráculo d'Apolo. Deste Bias asy mesmo se cuenta, que como aquella mesma çibdat agora por los megarenses, agora por otros enemigos se tomasse é posiesse á robo, todos aquellos que podieron escapar de las hostiles manos, cargando las cosas suyas de mayor preçio, fuyeron con ellas: é cómo él solo con grand reposo passeasse por los exidos de la çibdat, fíngese que la Fortuna le vino al encuentro é como le preguntasse cómo él non seguia la opinion de los otros veçinos de Ypremen, este fué el que respondió: *Omnia mea bona mecum porto;* que quiere deçir: todos los bienes mios conmigo los llevo. Diçen otros, de los quales Séneca es uno, que este fué Estilbon; pero digan lo que

les plaçerá, é sea qualquiera, tanto que sea; ca de los nombres vana é sin provecho es la disputa; é en conclusion este será el nuestro thema.

VI. Escrivió Bias estas cosas, que se siguen:—«Estudiat con plaçer á los honestos é á los viejos.—La osada manera muchas veçes pára empesçible lesion.—Ser fuerte é fermoso, obra es de natura.—Abundar en riqueças, obra es de la fortuna.—Saber é poder fablar cosas convenibles é congruas, esto es propio del ánima é de la sabiduría.—Enfermedat es del ánimo cobdiçiar las cosas impossibles. —Non es de repetir el ageno mal.—Mas triste cosa es judgar entre dos amigos, que entre dos enemigos; ca judgando entre dos amigos, el uno será fecho enemigo, é judgando entre dos enemigos, el uno será fecho amigo.—Deçia que asy avia de ser meditada la vida de los omes, como si mucho ó poco tiempo oviessen de vivir.—Conviene á los omes averse asy en el uso del amistat, como si se membrassen que podia ser convertida en grave enemistat. —Qualquier cosa que pusieres, persevera en la guardar. —Non fables arrebatado, ca demuestra vanidat.—Ama la prudençia, é fabla de los dioses como son.—Non alabes al ome indino, por sus riqueças.—Lo que tomares, rescíbelo demandándolo, é non forçándolo.—Qualquier cosa buena que fiçieres, Dios entiende que la façe.—La sabiduría mas çierta cosa es é mas segura que todas las otras possessiones.—Escoge los amigos é delibera grand tiempo en los elegir, é tenlos en una affection, mas non en un mérito.—Tales amigos sigue, que non te faga vergüença averlos escogido.—Faz que los amigos á grand gloria reputen la tu vida.—Dos cosas son contrarias en los consejos, yra é arrebatamiento: la yra façe peresçer el dia, el arrebatamiento traspassarlo.—La presteça mas graçioso façe ser el benefiçio.—Preguntado Bias qué cosa fuesse en esta vida buena, dixo tener la conçiençia abraçada con lo que fuesse derecho é igualeça.—Preguntado quién fuesse entre los

omes mal afortunado, respondió: el que non puede padesçer ó sofrir mala fortuna.—Navegando Bías, en compañía de unos malos omes, corriendo fortuna é andando la nave para se perder, aquellos á grandes voçes llamavan á los diosses, porque los librassen: á los quales él dixo: «Callat, porque los dioses non vos sientan.»—Preguntado qué cosa fuesse difficil al ome, respondió: «Sofrir graçiosamente la mudança en las penas.»

VII. Resplandesció Bias en los tiempos de Ezechias, rey de Judá; é escrivió estas é otras cosas muchas en dos mill versos. Á quien despues de muerto los ypremenses edifficaron templo é fiçieron estatua.

Comiença el diálogo de Bias contra Fortuna.

I.

BIAS. Qué es lo que pienssas, Fortuna?..
Tú me pienssas molestar,
Ó me pienssas espantar,
Bien como á niño de cuna?..
FORTUNA. ¡Cómo!.. É pienssas tú que non?..
Verlo hás.
BIAS. Faz lo que façer podrás,
Ca yo vivo por raçon.

II.

FORTUNA. ¿Cómo entiendes en deffensa?
Ó puédeslo presumir,
Ó me cuydas resistir?..
BIAS. Sí: ca non te fago offensa.
FORTUNA. Sojuzgados soys á mí
Los humanos.
BIAS. Non son los varones magnos,
Nin curan punto de ty.

III.

FORTUNA. Puedes tú ser exemido
De la mi jurediction?..
BIAS. Sí; que non he devoçion
Á ningunt bien enfingido.
Gloria ó trïunpho mundano
Non lo atiendo:
En sola virtut entiendo,
La qual es bien soberano.

IV.

FORTUNA. Tu çibdat faré robar
É será puesta so mano
Del mal príncipe tyrano.
BIAS. Poco me puedes dapnar:
Mis bienes lievo conmigo:
Non me curo;
Asy que yo voy seguro,
Sin temor del enemigo.

V.

FORTUNA. Tu casa será tomada,
Non dubdes, de llano en llano
É metida á sacomano.
BIAS. Tomen: que non me da nada.
Más será de cobdiçioso
Quien tomare
Ropa, do non la fallare:
Pobredat es grand reposo.

VI.

FORTUNA. Conviénete de buscar
Casa nueva, donde vivas.
BIAS. Tales cosas son esquivas

Á quien las quiera extimar,
Ó tener en mayor grado
Que non son;
Ca toda casa ó meson
Presto lo avremos dexado.

VII.

Deçirme has á quién fallesçe
Ó mengua morada pobre,
Sea de ñudoso robre
Ó de cañas, si acaesçe;
Ó sea la de Amiclate,
Do arribó
El César, quando loó
La su vida sin debate.

VIII.

É más, que naturaleça
Nos dió las concavidades
De las peñas é hoquedades,
Do passemos la braveça,
En tiempo del ynvernada,
De los fríos;
Los soles de los estíos,
En esta breve jornada.

IX.

FORTUNA. Huéspeda muy enojosa
Es la continua pobreça.
BIAS. Si yo non busco riqueça,
Non me será trabajosa.
FORTUNA. Fácil es de lo decir.
BIAS. É de facer
Á quien se quiere abstener,
É le place bien vivir.

X.

FORTUNA. Los ricos mucho bien façen:
É aquellos que mucho tienen,
Á muchos pobres sostienen,
Dan é prestan é complacen.
Ca si juntas son riqueça
É caridat,
Dan perfection é bondat
É resplandor é franqueça.

XI.

Ca non se puede extimar
Por raçon nin escrevir
Qué dolor es resçebir,
É quánto placer el dar.
Siempre son acompañados
Los que tienen,
Quando van é quando vienen,
É si non, solos, menguados.

XII.

BIAS. ¿Cómo non pueden vivir
Los omes sin demandar?
Esto es querer fablar,
É voluntat de enquerir
Las cosas más que non son;
É altercar;
Ca non se puede negar
Nin contrastar mi raçon.

XIII.

Pytágoras non pidió
En público nin oculto,
Nin avergoñó su vulto:

Antes es cierto que dió.
E vive su abtoridat
É buen exemplo,
Como gloriöso templo
De clara moralidat.

XIV.

Todo ome puede bien dar,
Si le place, su façienda,
Sin debates, sin contienda,
Sin reñir nin altercar.
Pero de tales vi pocos
É muy raros,
Liberales nin avaros;
É sy lo façen, son locos.

XV.

FORTUNA. Las riqueças son de amar;
Ca syn ellas grandes cosas
Maníficas nin famosas
Non se pueden acabar.
Por ellas son ensalçados
Los señores,
Príncipes é emperadores,
É sus fechos memorados.

XVI.

E por ellas fabricados
Son los templos venerables
É las moradas notables,
É los pueblos son murados:
Los solepnes sacrifiçios
Çessarian;
Nin syn ellas se farian
Largueças nin beneficios.

XVII.

BIAS. Essas edefficaçiones,
Ricos templos, torres, muros,
Serán ó fueron seguros
De las tus persecuçiones...
FORTUNA. Si serán, é ¿quién lo dubda?...
BIAS. Yo que veo
El contrario, é non lo creo,
Nin es sabio quien lo cuda.

XVIII.

Qués de Nínive, Fortuna?...
Qués de Thebas?... qués de Athenas?...
De sus murallas é almenas
Que non paresçe ninguna?...
Qués de Tyro é de Sydon
É Babilonia?...
Qué fué de Laçedemonia?...
Ca si fueron, ya non son!...

XIX.

Dime, ¿quál paraste á Roma,
Á Corinto é á Carthago?...
O golpho cruel é lago!...
Sorda é visçeral carcoma!...
¿Son imperios ó regiones,
Ó çibdades,
Coronas, nin dinidades
Que non fieras, ó baldones?...

XX.

Agora por enemigos,
Combates á mano armada;
E sy dexas el espada,

Desacuerdas los amigos:
É por tal modo lo faςes
Que por *cé*,
Ó si queremos por *bé*,
Quanto feςistes, desfaςes.

XXI.

FORTUNA. Dexa ya los generales
Antiguos, é agenos dapños,
Que passaron ha mil años,
É llora tus proprios males.
BIAS. Lloren los que procuraron
Los honores,
É sientan los sus dolores;
Pues tienen lo que buscaron.

XXII.

Ca yo non he sentimiento
De las cosas que tú pienssas;
Ca las vittorias é offensas
Unas son al qués contento
De lo que naturaleça
Nos ha dado:
Á este non vido cuydado
Nin lo conosçe tristeça.

XXIII.

Yo soy fecho bien andante,
Ca de poco soy contento,
El qual he por fundamento,
Çimiento fyrme, constante.
É pues sé que lo que basta
Es assaz,
Yo quiero conmigo paz,
Pues quien mas tiene, mas gasta.

XXIV.

Yo soy amigo de todos
É todos son mis amigos;
É fuy de los enemigos
Amado por tales modos,
Façiendo como querría
Que me fagan,
Ca los que desto se pagan,
Siguen la derecha vía.

XXV.

FORTUNA. Essos tus amigos tantos,
Di, ¿non los puedes perder?...
Todos son en mi poder
É puestos so los mis mantos.
É non más te seguirán
Que yo querré;
É quando los mandaré,
Cómo vinieron, se yrán.

XXVI.

BIAS. Si la machina del mundo
Peresçiera por Pheton
Ó viera Deucalïon
Otro diluvio segundo;
Yo non dubdo pueda ser
Por tales vias
De buenos amigos Bias
Fallesçido é caresçer.

XXVII.

FORTUNA. ¡O Bias!... non me conosçes
Çiertamente, asy lo creo!...
¿Non cuydas ser devaneo

Dar á las espuelas coçes?...
¿Non miras cómo se quema
Tu çibdat?...

BIAS. La segura pobredat
Me segura que non tema.

XXVIII.

¿Qué pro me tienen á mí,
Fortuna, ricas moradas
Con marmorëas portadas,
Porque me sojudgue á ti?...
Ardan essas demasías
Que fiçieron
Nuestros padres; é creyeron
Nunca fenesçer sus dias.

XXIX.

FORTUNA. ¡O bruta feroçidat!...
¿Non has fijos ó muger?...
¿Cómo puedes sostener
Tan grand inhumanidat?...

BIAS. Assayar de los guarir
Es por demás:
La vida tiene compás
Que non se puede fuyr.

XXX.

Nin todos los otros males,
Si ellos son destinados,
Non pueden ser restaurados
Por recursos humanales.
Si ellos han de morir
Ó padesçer,
Penssar de los guaresçer
Es un vano presumir.

XXXI.

FORTUNA. Bias, destas solas penas
Cuydas debo ser contenta:
Mayor mal se te acresçienta,
Ca por las tierras agenas
Andarás é desterrado.
BIAS. Toda tierra
Es, si mi sesso non yerra,
D'aquel que non ha cuydado.

XXXII.

En todas partes se falla
Lo poco con poca pena:
Yo soy fuera de cadena,
É non temo de batalla
Por ageno nin por mio,
Nin la espero:
Yo me fallo cavallero
Orgulloso é con grand brio.

XXXIII.

¿Dó me forçarás que vaya
Que yo non vaya de grado,
Con ánimo reposado,
É non como quien assaya
De nuevo tus amenaças?
Ca probadas
Las he yo muchas vegadas:
Nin so yo de los que enlaças.

XXXIV.

Tanto que de la raçon,
Fortuna, tú non me tires,
Nin me revuelvas é gires

Á non devida oppinion,
Non me vanirás jamás,
Nin lo creo:
Virtut racional poseo;
Pues veamos, ¿qué farás?...

XXXV.

Sea Assya, sea Europa,
Ó África, si quisieres:
Donde tú por bien tuvieres,
Ca todo me viene en popa.
¿Quieres do el Apolo nasçe?...
Muy de grado
Yré contento é pagado;
Ó si te plaçe, do taçe.

XXXVI.

¿Quieres do la Scythia fria,
Donde el viento boreal
Façe del agua christal?...
Ó quieres al Mediodia,
Do los inçendios solares
Denegresçen
Los omes é los podresçen?...
Ó mas lexos, si mandares?...

XXXVII.

FORTUNA. Mis secaçes son honrados
É viven á su plaçer.
BIAS. Verdat es, si pueden ser
Fasta el fin assegurados.
FORTUNA. Muchos murieron en honra.
BIAS. Non lo dubdo:
É non pocos, segunt cudo,
Abatidos con deshonra.

XXXVIII.

Di, Fortuna, ¿quién son estos
Tanto bienaventurados?...
Comiença por los passados.
FORTUNA. Cómo asy los tengo prestos!...
Nunca fué tan llena pluma
Que bastasse,
Nin piensso que lo pensasse
Ser narrable tan grand suma.

XXXIX.

Pero por satisfaçer
Á tus oppiniones, Bias,
Argumentos é porfías,
Yo te quiero responder.
¿Qué dices de Octaviano?...
BIAS. Muy ayna:
Una sola golodrina,
La qual non façe verano.

XL.

FORTUNA. Fablaré de los romanos,
Pues que destos començé,
É primero contaré
Al mayor de los hermanos:
Rómulo quiero deçir.
BIAS. Di de Remo;
Ca con estos yo non temo
Que me puedas concluyr

XLI.

Sean tiaras, coronas,
Cónsules ó senadores,
Sean elettos pretores,

Pontífices ó personas;
Sean ediles, prefettos
Ó tribunos,
Ca todos los façes unos
Quantos son á ti subjettos.

XLII.

Sean flámines, vestales,
Saçerdotes ó legados,
Mensajeros, magistrados
Profanos ó divinales,
Procónsules, dittadores,
Ca por todos
Passan tus crueles modos
Offensas ó deshonores.

XLIII.

FORTUNA. Dessos todos que narraste
¡O quántos te mostraré
Que prósperos aturé
Todos tiempos, sin contraste!...
É destos fué Numa rey
Dotto dottor,
É muy útil preçeptor
De la su romana grey.

XLIV.

É cómo á Numa Pompilio
En reposo prosperé,
Por batallas ensalçé
É lides á Tullo Hostilio.
BIAS. Verdat sea lo triunphaste,
Non lo niego;
Mas bien fué su gloria juego:
Que en breve lo fulminaste.

XLV.

FORTUNA. Anco Marco, poderoso
Rey, lo fiçe muchos años
Ledo, sin algunos dapños,
Dominante vittorioso:
Fabla, pues, ¿dessos qué sabes?
BIAS. Soy contento,
É darte hé por uno çiento,
Porque desta non te alabes.

XLVI.

¿Dirás de los subçesores
Desse Marco que fablaste,
É cómo los engañaste?...
FORTUNA. Di, ¿caresçieron d'honores?...
BIAS. Çiertamente mejor fuera.
FORTUNA. Di las causas.
BIAS. Sus fines é tristes pausas
Façen mi conclusion vera.

XLVII.

Non te digo yo que seas
Tan solamente cruël
Por Tarquino é Tanaquel,
Nin por Servio, asy lo creas;
Mas á todos inhumana
General,
Enemiga capital
De la gente Fabiana.

XLVIII.

Á unos por cobdiçiosos
Aparejas la cayda:
Sea por exemplo Myda;

Á otros por dadivosos.
Provarte quiero sin glosa
Lo que digo:
Espurio será testigo
É su muerte dolorosa.

XLIX.

Á otros por non osados
Abaxas e diminuyes,
É muchos otros destruyes
Por grand sobra d'esforçados.
¡O Micipsas! ¿sosternedes
El contrario?...
Marco Manlio, Gayo, Mario,
Negádmelo, si querredes.

L.

¡Quántas caras simuladas
Faces á los tristes onbres,
Augmentando los renombres
Con fictas honras infladas!...
¡Quántas redes, quántas minas!...
Por sus daños
Paresçieron tus engaños,
Quando las forcas caudinas.

LI.

Tú, d'aquellas mesmas glorias
Que repartes, invidiosa,
Tornas en pronto sañosa
E revocas las vittorias.
Si te plaçen otras pruebas,
De tus fechos;
Si son buenos é derechos,
Postumio diga las nuevas.

LII.

Nin olvidas, segunt creo,
Ca non es fabla fingida
La muerte nin la cayda
Del poderoso Pompeo:
¿Quiero yo mayor testigo
De tus leyes?...
Triunphos de veynte é dos reyes
Non le valieron contigo.

LIII.

FORTUNA. Los Césares quién han seydo,
Bias, é lo que fiçieron
Los que de Roma escrivieron
Non lo ponen en olvido.
Las zonas inhabitables
Solas fueron
Aquellas que non sintieron
Las sus huestes espantables.

LIV.

Estos asy favoridos
De las mis claras espheras,
Desplegaron sus banderas;
É tanto fueron temidos,
Que si los oviera Mares
Engendrado,
Non ovieran sojudgado
Mas presto tierras é mares.

LV.

BIAS. Pues tanto loas sus vidas,
Quiero yo llorar sus muertes
Dolorosas, tristes, fuertes;

Sus desastres, sus caydas:
Ca jamás farás eguales
Sus alteças
De sus tumbos é baxeças,
Nin sus bienes de sus males.

LVI.

Desse Çésar, el mayor
É prinçipal en el mundo,
El que non ovo segundo
En sus tiempos nin mejor:
¿Qué dices de tanto mal?...
Ca de luto
Enfuscaron Cassio é Bruto
El su trono ymperïal.

LVII.

FORTUNA. Uno solo non son todos:
BIAS. Por muchos es uno avido:
Mas dexa lo proferido,
É dexa semblantes modos
De porfías é argumentos
Logicales,
Ançuelo de los mortales,
Laço de los mas contentos.

LVIII.

Los Claudios non los repito;
Ca si fueron desastrados
Más que bienaventurados,
Á tí mesma lo remito.
FORTUNA. Á Tito é á Vespásiano
¿Dó los dexas?...
BIAS. Non menos fueron sus quexas
Que fué su goço mundano.

LIX.

De Vitelio qué diremos?...
De Otho é de Domiçiano?...
Qué de Galba, qué de Yllano,
Si verdat proseguiremos?...
Todos murieron á fierro,
Non dubdando
De tus favores é vando:
Redargúyeme, si yerro.

LX.

Si desta bien has salido,
Di de las otras nasçiones;
Ca las sus tribulaçiones
Non creas que las olvido:
Asy para demostrar
Tus engaños
Como por fuyr tus dapños,
Fácil es de contrastar.

LXI.

FORTUNA. Muchos reyes assyanos,
Bias, se loan de mí.
BIAS. É mas se quexan de ti:
Testigos son los troyanos.
FORTUNA. Non será Dardanio dessos.
BIAS. Bien se ve;
Mas otros que te diré
Tristes, cabtivos é pressos.

LXII.

FORTUNA. Serán Elïon é Tros
Dessos prínçipes algunos?..
BIAS. Mas dime, ¿fueron ningunos

Sinon solos essos dos,
De los frigios que passasen
Esta vida,
Si sobieron, sin cayda;
Si reyeron, non llorassen?..

LXIII.

Pues dessos dos tus amigos
Fablaste, por tu descargo,
Por tus culpas é mas cargo
Diré yo tus enemigos.
Mas non todos: que seria
Narraçion
Sin fin é sin conclusion;
Nin Dares los contaría.

LXIV.

Fortuna, si quexo ó clamo
O querrello con raçon
Las cosas de Laumedon
E de su fijo Priämo,
Á los trágicos dejemos
El juïçio
É non á ti, perjudiçio
De quantos buenos leemos.

LXV.

Pues ya tal cavallería,
Qual Ector é sus hermanos,
Dolor es á los humanos
En penssar la triste vía
Que feçiste que fiçiessen
Tan en pronto,
Bien lo saben Argia é Ponto,
Si fablassen ó podiessen.

LXVI.

¡Ay quántas cabsas buscaste
Á Troya para sus dapños!..
Asy que en bien pocos años,
Subvertiendo, la asolaste.
¿Quién oyó de tal offensa
Que non tema
La tu cruëldat extrema,
É non menos la deffensa?

LXVII.

¿Donde todos los mayores,
De griegos é de troyanos,
Por guerra de cruas manos
Murieron é los mejores?...
Tales ruydos é barajas
Encendiste,
Que aun á los divos traxiste
En fogueras é mortajas.

LXVIII.

Non bastaron los clamores
De Cassandra, prophetisa;
Ni las querellas sin guissa
De Heleno, ya non menores;
Nin el grand raçonamiento
De Pentheo
A contrastar tu deseo
De tanto desfaçimiento.

LXIX.

Ya, pues tanto perseguiste
A los frigios é troyanos,
Dexaras á los greçianos

En las honras que les diste.
Mas, Fortuna, las tus obras
Non son tales,
Mas angustias generales,
Prestas é negras çoçobras.

LXX.

Ca dexo los que murieron
En las lides batallando,
Del general non contando:
Los sus nombres tantos fueron!..
Los reyes é los señores
Estos son:
Diosses, la tal narraçion
Oyd é los sus clamores.

LXXI.

FORTUNA. ¿Fué visto mas general
Honor, triunpho, nin vittoria
Nin de mas exçelsa gloria
Real nin imperïal,
Qual yo fiçe á los Atridas
É á los suyos?...
BIAS. Essos todos séanse tuyos,
É sus muertes é sus vidas.

LXXII.

Esse que tanto ensalçó
En su clara trompa Homero,
Ardit, bellicoso é fiero,
Ya sabes quánto turó.
Ca si los casos reales
Á las aves
Dió, no tornaron sus naves
Alegres nin festinales.

LXXIII.

FORTUNA. Pirro bien buscó su dapño.
BIAS. Non lo niego; mas tú ciegas
Á los omes é los llegas
Á la muerte con engaño,
Ó los fuerças á façer
Lo que quieres:
Grandes son los tus poderes
Contra quien non ha saber.

LXXIV.

Nin contenta de la vida
De Ulixes, vexada é triste,
Poco á poco la traxiste
En manos del parriçida
Thelegono, non culpado.
¿Quál dolor
Fué semblante, nin mayor,
Nin rey mas infortunado?..

LXXV.

Por otro modo á Theseo
Ordenaste la cayda,
Prorrogándole la vida
Por engañoso rodeo.
Despues que lo desçebiste
Con grand dapño;
Si Fedra fiço el engaño,
Digno gualardon le diste.

LXXVI.

La novedat herculina
Que buscaste de su muerte,
Quánto fué menguada suerte

É constellaçion malina!..
El que tantos bienes fiço
Yo non sé,
Tú lo sabes, di ¿por qué
Tal inçendio lo desfiço?...

LXXVII.

Las culebras en la cuna
Afogó; pues el leon
El camino del dragon
Fiço: sábeslo, Fortuna:
Los archadios lo llamaron;
Los egiçios,
Por sus claros exerçiçios,
Es çierto que lo adoraron.

LXXVIII.

Los çentauros debelló
En favor de Peritheo,
Las arpinas, que á Fineo
Le robavan, assaetó.
Ya de la troyana prea
Muchos son
Que façen la narraçion,
É de la sierpe lernea.

LXXIX.

Bien me dexara de Greçia,
Farto de sus muchos males,
Cuytas, congoxas mortales;
Mas quexárase Boëçia,
Ca fué la peor tractada
De tus manos
Que region de los humanos,
É mas desaventurada.

LXXX.

Ya digo de los thebanos
É de Cadino primero,
Layo, é Edipo terçero
É de los tristes hermanos.
FORTUNA. Non te paresçe que basta
Que reynaron?
BIAS. Si; mas di cómo acabaron,
É non dexes á Yocasta.

LXXXI.

Pues si de cartagineses,
Ó áffricos fablaremos,
Ya tú sabes que sabemos
Sus contrastes é reveses.
FORTUNA. ¿Querrás decir de Anibál?
BIAS. É cómo non?
Dél é del príncipe Amnon
É de su hermano Asdrubál.

LXXXII.

FORTUNA. Essos fiçe vittoriosos
En joven é nueva edat.
BIAS. Sí; mas á la vejedat
¿Quáles fueron sus reposos?
Ca si yo bien he sentido
De sus genos,
Á estos feniçes ó penos
Siempre buscastes ruydo.

LXXXIII.

Á los fines de la tierra
Aun llegaron tus invidias:
Con todos los grandes lidias

E les faces mala guerra.
Destos fueron Artaxerxes
Çiro é Poro,
Abundante rey en oro,
Astiages, Dario é Xerxes.

LXXXIV.

De Sardanapalo é Nero
¿Qué quieres decir, Fortuna?
FORTUNA. Que non he culpa ninguna
Al segundo, nin primero.
Oprobrio de los humanos
Es fablar,
Conferir nin platicar
De tan malos dos tyranos.

LXXXV.

Mas di de Tyestes é Atreo,
É clámate de sus dapños,
Omes de tantos engaños;
É si quieres, de Thereo.
Yo los fiçe generosos
É reales;
Ellos buscaron sus males,
É sus casos lagrimosos.

LXXXVI.

Essos que asy desçendieron
De los cúlmenes reales
E tronos ymperïales,
Por verdat antes sobieron.
Pues non es de humanidat
El posseer
Todos tiempos en un ser
Eterna prosperidat.

LXXXVII.

Nin por tanto las devidas
Graçias de las sus vittorias
Loables famas é glorias,
Á mí, di, ¿serán perdidas?...
Ca la muerte natural
Es á todos,
Nin son conformes los modos
De vuestra vida humanal.

LXXXVIII.

Nin seria yo Fortuna,
Nin prinçesa de planetas,
Si las toviesse quietas
É yo todos tiempos una.
Mas de sus bienes é males
Platiquemos,
Ca dubdo que los fallemos
En el pesso ser eguales.

LXXXIX.

Ca las cosas son judgadas
Por mas é mayores partes:
Asy lo quieren las artes
É las sçiençias provadas.
Fago fin á mi sermon,
É sepas, Bias,
Que yo quiero que tus dias
Se fenescan en presion.

XC.

BIAS. Bien quisiera me dexaras
Contrastar las tus excusas;
Mas veo que lo refusas

E del effeto desparas
Con menaças de presiones
Que me faces:
Yo temo poco tus haçes
É tus huestes é legiones.

XCI.

Ca si tú me prenderás,
Busca en otro la desferra:
Yo soy ya fuera de guerra,
Nin pido lo que tú das;
Ca son bienes *á vicendas*
É thesoros,
Luctos, miserias é lloros,
Dissensiones é contiendas.

XCII.

Nin creas me robarás
Las letras de mis passados,
Nin sus libros é treslados,
Por bien que jamás farás:
É con tanto, magüer preso
En cadenas,
Gloria me serán las penas
É comer el çibo á pesso.

XCIII.

Ca á mí non plaçen los premios
Nin otros goços mundanos,
Si non los estoïçyanos,
En compaña de academios;
É los sus justos precetos
Divinales,
Que son bienes ynmortales
É por los dioses elettos.

XCIV.

Dó se fallan los enxemplos
De las quatro sanctas lumbres,
É todas nobles costumbres
É servicios de los templos:
É las sentençias de Tales
É Chillon
De Pittaco é de Zenon,
Ê sus dottrinas morales.

XCV.

É los dichos de Cleobolo,
Commendando la justiçia,
É Theophrasto de amiçiçia,
É quanto blasmó dél solo,
É quanto plogo verdat
Á Periandro,
El fablar de Anaximandro,
Que es de grand abtoridat.

XCVI.

É los estudios é vidas
De Anaxágoras é Crates,
Sueltos de todos debates
De tus riqueças fingidas:
É las leyes que dexó
El espartano
(Ca non son decreto vano),
Quando fué do non tornó.

XCVII.

É muchas de las sentençias
De Pytágoras, el cual
Fué de todos prinçipal

Ynventor de las sçiençias;
De los cantos é los cuentos
É sus actos
E famosos é enigmatos,
É fraudosos documentos.

XCVIII.

É la clara vejedat
Del muy anciano Gorgías,
É cómo tan luengos dias
Passó con tanta honestad.
É las reglas d'Estilbon,
Mi verdadero
Fiel amigo é compañero,
É de mi mesma oppinion.

XCIX.

É las obras de Platon,
Prínçipe de l'Academia,
Que sin vejaçion nin premia
Eligió tal vaniçion.
É las leyes çelestiales
Que trayó
Aquel que las colocó
En las mentes humanales.

C.

É muy muchas otras cosas,
Despues de las absolutas
Prosas, que son como frutas
De dulçe gusto sabrosas:
É philósophos diversos
É poetas;
Fablas sotiles é netas,
Texidas en primos versos.

CI.

Donde se falla el processo
De la materia primera,
E cómo é por quál manera,
Por orden é mando expresso,
Aquel globo de natura
Ó caós
Fué dividido por Dios,
Con tan diligente cura.

CII.

Ca antes que se apartassen
Las tierras del Oçeano,
Ayre, é fuego soberano,
E con forma se formassen,
Un bulto é ayuntamiento
Era todo,
É congregaçion sin modo,
Sin ordenança nin cuento.

CIII.

É juntos é discordantes
Todos los quatro elementos
En uno, mas descontentos
De sus obras non obrantes
Eran, é sin arte alguna,
Nin un solo
Rayo demostrava Apolo,
Nin su claridat la luna.

CIV.

Mas natura naturante,
Sin rumor é sin rebate,
Desvolvió tan grand debate

E mandó, como imperante,
Que los çielos sus lumbreras
Demostrassen,
É por cursos s'ordenassen
Las otras baxas espheras.

CV.

É que la rueda del fuego
La del ayre resceptasse,
La qual el agua abraçasse,
Aquella la tierra luego.
Ó muy útil conjunçion
É concordança,
Donde resultó folgança
E mundana perfection!...

CVI.

É fiço los animales,
Terrestres posseedores,
É los peçes, moradores
En las aguas generales;
E que el ayre resçibiessen
Las volantes
Aves, é asy concordantes,
Toda especie produxiessen.

CVII.

É soltó los quatro vientos,
Que se diçen prinçipales,
De los laços cavernales
É todos ynpedimentos.
Euro consiguió la via
Nabathea,
É la de Scythia Borea;
Austro la de Mediodia,

CVIII.

Zéfiro la de Oçeano,
E asy todos esparçidos
E por actos divididos,
Cruçan el çerco mundano.
Ca unos tiemplan la çera
De la pella;
Por otros se pinta é sella,
É trahen la primavera.

CIX.

Capaz é sancto animal
Sobre todos convenia,
Que toviesse mayoría,
E poder universal.
Quiso queste fuesse el onbre
Raçional,
Á los celestes egual,
Al qual fiço é puso nonbre.

CX.

É la bibliotheca mia
Alli se desplegará;
Alli me consolará
La moral philosophía.
E muchos de mis amigos,
Mal tu grado,
Serán juntos al mi lado,
Que fueron tus enemigos.

CXI.

E asy seré yo atento
De todo en todo al estudio,
E fuera desde tripudio

Del vulgo, ques grand tormento.
Pues si tal captividat
Contemplaçion
Trahe, non será presion,
Mas calma é feliçidat.

CXII.

FORTUNA. Si tu cárcel fuesse, Bias,
Como tú pides, por çierto
Con mayor raçon liberto
Que presso te llamarias:
Libros, nin letras algunas
Non esperes,
Pues estudia, si quisieres,
Las tus fojas é colupnas.

CXIII.

É muchos otros enojos
Te faré, por te apartar
Del goço del estudiar.
Dime, ¿leerás sin ojos?...
BIAS. Demócrito se cegó,
Desseoso
Desta vida de reposo,
É Homero çiego cantó.

CXIV.

Los bienes que te deçia
Que yo levava conmigo
Estos son (verdat te digo)
É joyeles que traya;
Ca sy mucho non m'engaño
Todos estos
Actores é los sus textos
Entran conmigo en el baño.

CXV.

FORTUNA. É por todos los dolores,
Dolençias é enfermedades
É de quantas calidades
Descrivieron los actores
En toda la medeçina,
Passarás.
BIAS. Moriré?...
FORTUNA. Sí, morirás.
BIAS. Fazlo ya.
FORTUNA. No tan ayna.

CXVI.

BIAS. Pues luego non serán tantos,
Si se podrán comportar,
Que non den qualque logar,
Sin temer los tus espantos,
Á las mis contemplaçiones:
É las tales
Me serán á todos males
Suaves medicaçiones.

CXVII.

Nin pienses tan mal armado
Tú me falles de paciençia
Á toda grave dolençia,
Que venga en qualquier estado.
Nin me fallaría dino
De mi nombre,
Si non me fallasses onbre,
E batallador contino.

CXVIII.

FORTUNA. Morir te conviene
¡O Bias! á manos mias.

BIAS. Cuydava que me deçias
Tal cosa que tarde aviene,
Ó contingente de raro;
Ca la muerte
Es una general suerte,
Sin deffensa nin reparo.

CXIX.

O Fortuna! ¿tú me quieres
Con muerte façer temor,
Que es un tan leve dolor
Que ya vimos que mugeres,
Fartas de ti, la quisieron
Por partido?...
Mira lo que fiço Dido,
É otras que la siguieron.

CXX.

Non fué caso pelegrino:
Que yá Porçia praticó;
E sin culpa se mató
La muger de Colatino.
Bien asy fiço Daymira
E Yocasta;
Ca çertas quien la contrasta,
Corta é débilmente mira.

CXXI.

Pues si la tal eligieron
Por mejor los feminiles
Ánimos, di, los viriles
¿Qué farán?... Lo que fiçieron
Muchos otros: resçebirla
Con paçiençia
Sin punto de resistençia,
E oso deçir, pedirla.

CXXII.

Asy lo fiço Caton,
Asy lo fiço Anibál;
Ca la ponçoña mortal
Ovo por singular don.
Çévola non fiço menos,
Que á la pena
Antevino de Porsena;
Ca el fin es loor de buenos.

CXXIII.

É con este mesmo çelo
Se dieron por sacrifiçio
El animoso Domiçio
É el continente Metello,
Si César los resçebiera
Al espada;
Pues de mí non dubdes nada
Me reffuse la carrera.

CXXIV.

Ca si mal partido fuera
Yo non te lo demandara,
Nin créas vuelva la cara
Porque digas: ¡Muera, muera!
Mas sea muy bien venida
Tal señora;
Ca quien su venida llora,
Poco sabe desta vida.

CXXV.

Ya sea que los errores
En propria lengua ensordescan
É por ventura m'empescan

En ojos de los lettores;
Muy lexos de vanagloria
Nin extremo,
Te diré por qué non temo
Pena, mas espero gloria.

CXXVI.

Yo fuy bien prinçipiado
En las liberales artes,
É sentí todas sus partes;
É despues de grado en grado
Oy de philosophia
Natural,
É la éthica moral,
Ques duquesa que nos guia.

CXXVII.

E vi la ymagen mundana,
Las sus regiones buscando,
Muy grand parte navegando,
E á veçes por tierra llana;
É llegué fasta Caucaso,
El qual çierra
Tan grand parte de la tierra,
Ques admirativo caso.

CXXVIII.

A donde amuestra Hiarca
El su natural thesoro
En cadira ó trono de oro;
Donde resçebió mi archa,
Útil é muy salda prea
Contra ti;
É partíme desde alli
Á la fuente tantalea.

CXXIX.

E ví las alexandrinas
Colupnas que son á Oriente,
E las Gades del Poniente,
Que llamamos herculinas.
Las provinçias boreales
Ví del todo,
E por esse mesmo modo
Fiçe las tierras australes.

CXXX.

E quando ya retorné
En Ypremen, patria mia,
Segunt la genealogia
Donde yo principïé,
Á las armas me dispuse
Guerreando;
E diré cómo, abreviando,
Porque dilaçion s'excuse.

CXXXI.

Debellé los megarenses,
Muy feroçes enemigos;
E despues los fiçe amigos
De los nuestros ypremenses,
Mesclando con el espada
Benefiçios:
Que son loables officios
E obra muy commendada.

CXXXII.

En la guerra diligente
Fuy quanto se convenia:
Çibo é sueño perdia,

Por façerla sabiamente.
Bien usé maneras fictas
Por vençer,
Que, loando mi proveher,
Se leen é son escriptas.

CXXXIII.

Pero solamente baste
(Fuera por mar ó por tierra)
Que yo nunca fiçe guerra,
Fortuna, si bien miraste;
Nin las señas de mi haz
Se movieron,
Nin batallas me ploguieron,
Sinon por obtener paz.

CXXXIV.

Pues asi paçificada,
Plogo á la nuestra çibdat
En una conformidat
Fuesse por mí gobernada.
Prínçipe de los togados
Me ficieron,
E total cura me dieron
De todos los tres Estados.

CXXXV

Sin punto de resistençia
Açepté la señoría:
Plógome la mayoría,
Plógome la preheminençia,
Non creas por ambiçion
Nin dominar;
Mas por regir é judgar
Parejo, por la raçon.

CXXXVI.

Con amor é diligençia
Honor é solepnidades
Contracté las deïdades
E devida reverençia:
É á los conscriptos padres
Acaté;
Mantuve verdat y fee,
Honré las antiguas madres.

CXXXVII.

Á mi ver, fiçe justiçia
Á todos generalmente:
Non me curé del potente,
Nin fiçe dél amiçiçia.
Fuy las sobornaçiones,
Como fuego:
Nunca fiçe mal por ruego,
Nin dilaté las actiones.

CXXXVIII.

Non puse espaçio ninguno
Entre mis fechos é ajenos,
Nin los miré punto menos
Que si fuessen de consuno.
É quando los çibdadanos
Debatieron,
Digan si jamás me vieron
Torçer nin por mis hermanos.

CXXXIX.

Á los huérfanos sostuve,
A las viudas deffendí;
Non me acuerdo que offendí,

Nin denegué lo que tuve.
É si sobre mio é tuyo
Altercaron
É delante mí allegaron,
Á todo ome di lo suyo.

CXL.

Fuy los ayuntamientos
De las gentes que non saben:
Non me curo que me alaben,
É pospuse sentimientos.
De las cosas non bien fechas
Que me façen,
Pláçeme si las desfaçen,
Por non ser obras derechas.

CXLI.

Asy andando é leyendo
É por discurso de edat,
Vista la tu calidat
É tus obras conosçiendo;
Dexé las glorias mundanas
É sus pompas:
Que son, como son de trompas,
É las sus riqueças vanas.

CXLII.

Asy recobré yo á mí,
Que non fué poco recaudo,
É lloro el tiempo passado
Que por mi culpa perdí:
Ca yo non sé tal ninguno
Que mandando,
Viva, sinon trabajando,
Nin de cuydados ayuno.

CXLIII.

Despues que me recobré,
Obtuve generalmente
El amor de toda gente:
Mira quánto bien gané!..
Non quise grand alcavela,
Nin extremos:
En tiempo levanté remos
É calé manso mi vela.

CXLIV.

Nin te piensses que ya miro
Á los que me van delante,
Nin les faga mal semblante;
Antes si querrás, me giró
Porque passe quien quisiere:
Quel honor
Es prea del honrador:
Errará quien ál dixiere.

CXLV.

Ca tú nunca faces mal
Á los malos, por sus males,
Nin derribas mas los tales;
Mas á todos por egual.
É los que vees prosperados
É sobidos,
Aquellos son impremidos,
Destruydos é assolados.

CXLVI.

FORTUNA. Bias, tú usas daquellas
Pláticas de los culpados,
Que quando son condepnados,

Con apparentes querellas
Entretienen el verdugo,
Por fuyr
El doloroso morir,
Ques abominable yugo.

CXLVII.

BIAS. Gózase la humanidat,
Desque triunphas del triunphante;
É pues non eres bastante
De exerçer tu cruëldat,
Muestro por qué non lo faces
Nin jamás
Lo feçiste, nin farás;
Pues non cale que amenaçes.

CXLVIII.

FORTUNA. Di, ¿non temes las escuras
Grutas ó bocas de averno?...
Non terresçes el infierno
É sus lóbregas fonduras?...
Non terresçes los terrores
Terresçientes?...
Non terresçes los temientes
É temerosos temores?...

CXLIX.

Di, ¿non temes los bramidos
De la entrada tenebrosa,
Nin de la selva espantosa
Los sus canes é ladridos?
BIAS. Temer se deven las cosas
Que han poder
De nuçir é mal façer:
Otras non son pavorosas.

CL.

FORTUNA. Ya las terresçió Theseo
É dubdólas el Alçides,
Duques expertos en lides,
É temiólas Peritheo.
BIAS. Diçes quando Proserpina
Fué robada?...
Non goçó dessa vegada
La congregaçion malina.

CLI.

FORTUNA. De los dioses çelestiales
Las estygias son temidas:
Non temes las Eumenidas,
Nin los monstruos ynfernales,
Nin los ojos inflamados
De Charon?
BIAS. Non, nin toda la region
Do se penan los culpados.

CLII.

Ca si las fablas vigor
Han, asy como lo muestras,
A las ánimas siniestras
Es tal terror ó temor:
Non á mí, ca yo non temo
Sus tormentos;
Mas passar con los exentos
Á vela tendida ó remo.

CLIII.

FORTUNA. – En el proffundo del huerco
Á do tú non cuydas, Bias,
Asy como voçerías

Impiden el passo al puerco,
Te faré penar çient años,
Denegado
Que non seas sepultado,
Porque non queden tus dapños.

CLIV.

BIAS. Ó quánto ligeramente
Con la buena confiança
Passa qualquier tribulança
É quassi de continente!...
Pues ya prueba, si pudíeres,
De nuçirme;
É non creas reduçirme
Á tus frívolos quereres.

CLV.

Sea la perturbaçion,
Empachos ó detenençia,
Contrastes ó resistençia
Como tú diçes, ó non;
Ca disuelto de las ligas
Corporales,
Non temo ya algunos males
Contrarios, nin enemigos.

CLVI.

Mas dexada la siniestra
Carrera, do los culpados
Cruelmente son cruçiados,
É prosiguiendo la diestra,
Miraré con ojo fixo
El ardor
Del qué, sin algund temor,
Ha fecho mal ó lo dixo.

CLVII.

É la suelta mançebez
De los tytanos, gigantes
Impremidos ó penantes
De la non sana vejez;
Porque soberbios temptaron
Offender
Al tonante Jupitér,
Lo qual de fecho assayaron.

CLVIII.

É los Aloydas que fueron
De tan extrema grandeça,
Que por su grand fortaleça
Se cuydaron é creyeron
Las çelestiales alturas
Corromper,
Muy dinos de poseer
Las tartaréas fonduras.

CLIX.

E punido Talamona
De la misma puniçion;
Porque la veneraçion
Deïfica se raçona
Usurpar quisso, tronando
En el Ida,
Donde le tajó la vida
El Alto, fulgureando.

CLX.

E las entrañas de Tyçio,
Que por el buytre roydas
Son é nunca despendidas,

Pena de su maleficio:
E los laphitas temientes
La grand peña,
Que en somo se les despeña,
Al creer de todas gentes.

CLXI.

Ni serán á mí vedadas,
Por mis deliçias nin males,
De las furias infernales
Las mesas muy abastadas:
Nin asy mesmo los lechos
Bien ornados;
Ca non fueron quebrantados
Por mí los sanctos derechos.

CLXII.

Nin las voçes de Phlegías
Me farán algund espanto,
En aquel horrible canto
Que todas noches é dias
Façen los que corrompieron
Sus deödos,
E por otros tales modos
Á los dioses offendieron.

CLXIII.

É los çíclopes dexados
En los sus ardientes fornos,
Saliré por los adornos
Verdes é fértiles prados,
Do son los campos rosados
Eliséos,
Do todos buenos desseos
Diçen que son acabados.

CLXIV.

Do cantando, tañe Orpheo,
El sacerdote de Thraçia,
La lyra con tanta graçia,
Ca se cuenta su desseo.
Ya sé obtuvo de Çerbero
Libertando
Euridiçe, cómo é quándo,
Bien es cuento plaçentero.

CLXV.

Desta tierra su appariençia,
Segunt que se çertifica
Por muchos é testifica,
Es de muy grand exçellençia;
É pintura tan fermosa,
Que bien muestra
Ser fábrica de la diestra
Sabia mano, é poderosa.

CLXVI.

Allí las diverssidades
Son tantas de las colores,
Recontadas por auctores
De grandes auctoridades:
Ca estas nuestras pinturas
Çerca dellas,
Son como lumbre d'estrellas
Antel sol en sus alturas.

CLXVII.

En aquellas praderías
É planíçies purpuradas
Diçen que son colocadas,

Á perpetuales dias,
Las personas, que fuyeron
Los delitos,
E los rectíssimos ritos
Guardaron é mantovieron.

CLXVIII.

Estas gentes exemidas
Son de las enfermedades:
Han prorrogadas edades,
Demás de las nuestras vidas;
Son de mas vivos sentidos
É saber,
Mas prestos en disçerner,
En sus fablas mas polidos.

CLXIX.

Selvas en esta region
Son é florestas fermosas:
De fructales abondosas,
Floresçen toda saçon.
Aguas de todas maneras,
Perenales
Fuentes é rios cabdales,
É muy fértiles riberas.

CLXX.

Eridano mansamente
Riega toda la montaña,
Sin reguridat nin saña,
Mas con un curso placiente:
Cuyas ondas muy suaves
Façen son,
É dulçe modulaçion
Con los cantos de las aves.

CLXXI.

E aquellos mesmos offiçios
Qu'en esta vida siguieron;
Quales é más les ploguieron.
Son alli sus exerçiçios:
Los unos con instrumentes
É cantares
Cantan loores solares,
E otros se muestran sçientes.

CLXXII.

É todas las nobles artes
É por metropología
Las reçan con alegría;
Todas juntas é por partes.
E con luengas vestiduras
Gravedat
Muestran, con grave honestat
Las sus commendables curas.

CLXXIII.

Hánse alli piadosamente
Todos los tiempos del año:
Frío non les façe daño,
Nin calor por consiguiente:
De guissa que los fructales
Que alli viven,
Segunt cuentan é descriven,
Sont por verdor inmortales.

CLXXIV.

Otros siguen los venados,
Passeando las veredas
So las frescas arboledas;

E por los altos collados,
Con diverssidad de canes
Su querer
Satisfaçen á plaçer,
Sin congoxas nin afanes.

CLXXV.

É si fueron caçadores,
Alli de todas maneras
Fallan caças plaçenteras,
Nobles falcones é açores.
Otros corren á tablados
É otros dançan,
É todas cosas alcançan,
Sin astuçia nin cuydados.

CLXXVI.

Aun son alli fabricados
Templos de mucha exçelencia,
Dioses con grand eminençia
Destas gentes adorados.
Unos con otros confieren
Las respuestas
Muy ciertas é manifiestas
Daquello, que les requieren.

CLXXVII.

Quales el Febo é Diana,
En la ínsola Delphós
Nasçieron ambos á dos,
E la su lumbre diafána,
Diçen ser vistos alli
Actualmente,
Vittoriosos del serpiente
E de Acteon ansy.

CLXXVIII.

Mas á la nuestra morada,
Do las ánimas benditas
Tienen sus sillas conscriptas,
Más de lueñe es la jornada:
Que son los çelestes senos
Gloriosos,
Do trïunphan los virtuosos
E buenos en todos genos.

CLXXIX.

Este camino será
Aquel, que faré yo Bias
En mis postrimeros dias,
Si te plaçe ó pessará,
Á las bienaventuranças;
Do cantando
Viviré, siempre goçando,
Do çessan todas mudanças.

CLXXX.

Fin é conclusion.

Yo me cuido con raçon,
Mera justiçia é derecho,
Averte por satisfecho:
E asy fago conclusion,
E sin vergüença ninguna
Tornaré
Al nuestro thema, é diré:
¿Qués lo que pienssas, Fortuna?

Doctrinal de Privados

fecho á la muerte del Maestre de Sanctiago, D. Alvaro de Luna, donde se introduçe el autor, fablando en nombre del Maestre.

Ví thesoros ayuntados
Por grand daño de su dueño:
Asy como sombra ó sueño
Son nuestros dias contados.
É si fueron prorrogados
Por sus lágrimas á algunos,
Destos non vemos ningunos,
Por nuestros negros peccados.

Abrit, abrit vuestros ojos:
Gentios, mirat á mí:
Quanto vistes, quanto ví
Fantasmas fueron é antojos.
Con trabajos, con enojos
Usurpé tal señoría:
Que si fué, non era mia,
Mas endevidos despojos.

Casa á casa ¡guay de mí!..
É campo á campo allegué:
Cosa agena non dexé;
Tanto quise, quanto ví.
Agora, pues, vet aqui
Quánto valen mis riqueças,
Tierras, villas, fortaleças,
Trás quien mi tiempo perdí!...

¡O fambre de oro rabiosa!...
¿Quáles son los coraçones
Humanos, que tú perdones
En esta vida engañosa?...

Magüer farta, querellosa
Eres en todos estados,
Non menos á los passados
Que á los presentes dapñosa.
¿Qué se fiço la moneda
Que guardé, para mis daños,
Tantos tiempos, tantos años...
Plata, joyas, oro é seda?...
Ca de todo non me queda
Sinon este cadahalso...
Mundo malo, mundo falso,
Non es quien contigo pueda!...
Á Dios non refferí grado
De las graçias é merçedes,
Que me fiço quantas vedes,
E me sostuvo en estado
Mayor é más prosperado,
Que nunca jamás se vió
En España, nin se oyó
De ningund otro privado.
Pues vosotros que corredes
Al gusto deste dulçor,
Temet á Nuestro Señor...
Si por ventura queredes
Fabricar vuestras paredes
Sobre buen çimiento aosadas;
É serán vuestras moradas
Fuertes, firmes, non dubdedes.
Guardatvos de mal vivir,
Pues canes á noche mala
Non ladran, nin es quien vala,
Si Dios lo quiere punir.
¿Qué os presta el refuyr
Nin contrastar á su yra?...
Si s'aluenga, non se tira,

Nin se puede resistir.
 Ca si fuy deshonestado,
Ó si quise proveer,
Bien se me deve creer;
Mas contrastar lo fadado,
Ó forçar lo ques forçado
Á Dios solo pertenesçe;
Pues quien no se lo meresçe,
Passe por lo destinado.
 Deste favor cortesano
Lo que nunca sope, sé:
Non advertí nin penssé
Quánto es caduco é vano.
Asy que de llano en llano,
Sin algund temor nin miedo,
Quando me dieron el dedo,
Abarqué toda la mano.
 Mal jugar façe quien juega
Con quien siente magüer calle:
De lo que fiço en la calle
¿Quien es el que se desniega?...
Ambiçion es cosa çiega
É resçibo dissoluto:
Poder é mando absoluto,
Fí de madre es quien lo niega.
 Lo que non fiçe, façet,
Favoridos é privados:
Si queredes ser amados,
Non vos teman, mas temet.
Templat la cúpida set;
Consejat rettos juyçios;
Esquivat los perjudiçios;
La raçon obedesçet.
 Ca si fuéredes medidos
En resçibir, non dubdedes

Con mucha raçon faredes
Á los otros comedidos.
Los discretos é sentidos
Pedirán, quando sirvieren:
Los otros, quando pidieren,
De poco les soys tenidos.
Por tanto lo que diré,
Gentes de la nuestra Esperia,
Açerca desta materia,
Avetlo como por fée.
De todos me enseñoreé
Tanto, que de mi señor
Cuydava ser el mayor,
Fasta que non lo cuydé.

. . . .

Ca todos los que privaron
Con señores é con reyes,
Non usaron tales leyes
Como yo, nin dominaron
Por tal guissa, nin mandaron
En çevil nin criminal
Á todos en general,
Nin piensso que lo penssaron.
Todo ome sea contento
De ser, como fué su padre;
La muger, quanto su madre,
E será devido cuento.
Bien permito, si buen viento
Le viniere de privança,
Lo resçiba con templança;
Con sesso, é pesso é buen tiento.

. . . .

¿Qué diré, sinon temedes
Tan grand eclipse de luna
Quál ha fecho la fortuna,

Por tal que vos avisedes?...
Fiçe graçias é merçedes,
Non comí solo mi gallo;
Mas ensillo mi cavallo
Solo, como todos vedes.
   Pero bien lo meresçí,
Pues á quien tanto me fiço,
Fiçe por qué me desfiço:
Tanto m'ensoberbesçí!,..
Pues si yo non refferí
Las graçias que me fiçieron,
Si non me las reffirieron,
Non pida lo que non dí.
   Esta es egual menssura,
Pero non dina querella:
La raçon asy lo sella
E lo afirma la escriptura.
Piensse toda crïatura
Que segunt en esta vida
Midiere, será medida,
De lo qual esté segura.
   Fuy de la caridat
E caridad me fuyó:
¿Quién es el que me siguió
En tanta nesçessidat?...
Buscades amor?... amat...
Si buenas obras, façetlas:
E si malas, atendetlas
De çierta çertinidat.
   Ca si lo ajeno tomé
Lo mio me tomarán:
Si maté, non tardarán
De matarme, bien lo sé.
Si prendí, por tal passé;
Maltray, soy maltraydo;

Anduve buscando ruydo,
Basta assaz lo que fallé.

. . . .

Aun á vuestros compañeros,
Amigos é servidores,
Quanto mas á los señores,
Set domésticos, non fieros.
Ca nuestros viejos primeros
Diçen súfrense las cargas;
Pero non las sobrecargas
Nin los pessos postrimeros.
Son diverssas calidades:
Non menos en los mayores
Qu'en medianos é menores,
Hay grandes contrariedades:
Pues, privados, que privades
Estudiat en las seguir;
Ca non se pueden servir
Mejor que á sus voluntades.
Unos quieren repossar,
A otros plaçen las guerras,
A otros campos é sierras,
Los venados é caçar.
Justas otros tornear,
Juegos, deleytosas danças;
Otros tiempos de bonanças,
Sacrifiçios contemplar.
Dexat vuestra voluntat,
E façet sus voluntades,
Aquellos que desseades
Favores, prosperidat,
Honores e utilidat:
Mas guardat é non querades
Extremas extremidades;
Mas siempre vos moderat.

. . . .

Fasta aqui vos he contado
Las cabsas, que me han traydo
En tan estrecho partido,
Qual vedes que soy llegado.
Agora, pues, es forçado
De façer nueva carrera,
Mudaremos la manera
Del proçesso proçessado.

Ca si de los curïales
Yerros tanto me reprehendo,
¿Qué faré, si bien lo entiendo,
De mis peccados mortales?...
Ca fueron tantos é tales
Que, sin mas detenimiento,
Non dubdo mi perdimiento,
Señor, si tú non me vales.

Pues yo, peccador errado
Más que los más peccadores,
Mis delictos, mis errores,
Mis grandes culpas, culpado
Confiesso, muy enclinado
A tí, Dios, Eterno Padre,
E á la tu bendita Madre,
E despues de grado en grado,

A todos los çelestiales
Por órden de theología,
A la sacra gerarchía
E coros angelicales,
En especie é generales,
Los finojos enclinados,
Vos confiesso mis peccados
Mortales é veniales.

E á vos, que las humanales
Vestiduras resçebistes

E velando conseguistes
Las sessiones eternales,
Mis obras torpes é males
Confiesso, triste gimiendo,
E los mis pechos firiendo,
Diré quántos son é quáles.
  De los tus diez mandamientos,
Señor, non guardé ninguno,
Nin limosnas nin ayuno,
Nin quaresmas nin advientos:
Nin de tales documentos,
Puestos só christiano yugo,
Non los fiçe nin me plugo,
Mas todos tus vedamientos.
  A qualquiera peccador
O que más ó menos yerra,
Un peccado le dá guerra
O se le façe mayor.
A mí quál sea menor
De los siete non lo sé;
Porque de todos pequé
Egualmente, sin temor.
  Non ministro de justiçia
Eres tú, Dios, solamente;
Mas perdonador clemente
Del mundo por amiçiçia.
Mi soberbia y mi cobdiçia,
Yra é gula non te niego,
Pereça, lasçivo fuego,
Envidia é toda maliçia.
  Los menguados non farté:
Alguno, si me pidió
De vestir, non lo falló,
Nin los pobres reçepté.
Captivos non los saqué,

Nin los enfermos cuytados
Fueron por mí visitados,
Nin los muertos sepulté.
  Çiertamente tantos males
Fiçe, que solo penssarlos
Muero ¿qué será penarlos,
Generales é espeçiales?...
Passos, puentes, hospitales,
Donde fuera menester,
Se quedaron por façer,
Paresçe por las señales.
  Cay con los que peccaron;
Pues levánteme, Señor,
Con los que con grand dolor
Absueltos se levantaron.
Misericordia fallaron
Aquellos que á tí vinieron,
E sus culpas te dixieron
E gimiendo, las lloraron.
  Grandes fueron mis peccados,
Grand misericordia pido
A tí, mi Dios infinydo,
Que perdonas los culpados.
Quantos son canoniçados
E vueltos de perdiçion,
Solo por la contriçion
Son sanctos sanctificados.
  Non desespero de tí,
Mas espero penitençia;
Ca mayor es tu clemençia
Que lo que te meresçí.
En maldat envejesçí;
Mas demándote perdon:
Non quieras mi dapnaçion,
Pues para peccar nasçí.

Mas sea la conclusion
Que de todos mis peccados,
Confessados é olvidados,
Quantos fueron, quantos son,
Señor, te pido perdon:
E á vos, maestro d'Espina,
Honesta persona é dina,
De su parte absoluçion.

Cabo.

Cavalleros é perlados,
Sabet é sepa todo onbre
Queste mi sermon ha nombre:
DOTRINAL DE LOS PRIVADOS.
Mis dias son ya llegados
E me dejan dende aquí;
Pues rogat á Dios por mí,
Gentes de todos estados.

Deçir contra los aragoneses.

Uno pienssa el vayo
É otro el que lo ensilla:
Non será grand maravilla,
Pues tan çerca viene el mayo,
Que se vistan negro sayo
Navarros é aragoneses,
É que pierdan los arneses
En las faldas de Moncayo.
El que arma manganilla
Assaz veçes cae en ella:
Si s'ençiende esta çentella
Quemará fasta Çeçilla.

Los que son desta quadrilla
Suenan siempre e van sonando,
É quedarse han santiguando
Con la mano en la maxilla.
Tal se pienssa santiguar
Que se quebranta los ojos:
Son peores los abrojos
De cojer que de sembrar.
Ni por mucho madrugar
Non amanesçe mas ayna,
. . . . (1)
É á las veçes faz pecar.
Muchos muestran ardideça;
É cobriendo grand desmayo,
Aunque plaça canta Payo,
De aquesta en su cabo reça.
El escasso, con franqueça
Da de lo axeno á montones:
Los que son cuerdos varones
Ríense de tal simpleça.

Fin.

Pues en fingir de proeça
Todo el mundo es oppiniones;
Pero sus consolaçiones
Todas serán con tristeça.

Respuesta de Juan de Dueñas.

Aunque visto mal argayo,
Ríome desta fablilla;
Porque algunos de Castilla

(1) Falta en el códice original este verso.

Chirlan mas que papagayo.
Ya vinieron al enssayo
Con aquellos montanyeses:
Preguntatlo á cordoveses
Cómo muerden en su sayo.
Atal trahe á Terradilla
Que por esso no es dončella;
Nin la muger non es bella,
Por tener mucha conçilla.
El fidalgo que s'avilla,
De muy fuerte ymaginando,
Faga sus fechos callando,
Pues la guerra es en la villa.
Nin por mucho amenaçar,
Non vos enganyen antojos
De cobrar nuestros espojos,
Más presto que por callar:
Ca más negra es de jurar,
Segunt mi sesso adevina:
La prueba, dona Marina,
Non puede mucho tardar.
Nin por vuestra fortaleça
No ay acá fasta el lacayo
Que vos dexe el capisayo,
Si non le days la corteça.
Mas con toda mi rudeça
Juro, por mis oraçiones,
Que más de quatro garçones
Busqués la paz é firmeça.

Fin.

Bien fablar es gentileça,
Pues non cuesta grandes dones;
Mas, segunt vuestras razones,
Non son de muy grand destreça.

Sonetos fechos al itálico modo.

Quál se mostrava la gentil Lavina
En los honrados templos de Laurencia
Quando solepniçavan á Heretina
Las gentes della, con toda fervençia;
É qual paresçe flor de clavellina
En los frescos jardines de Florençia,
Vieron mis ojos en forma divina
La vuestra imágen é deal presencia,
Quando la llaga ó mortal ferida
Llagó mi pecho con dardo amoroso:
La qual me mata en pronto é dá la vida,
Me façe ledo, contento é quexoso.
Alegre passo la pena indevida;
Ardiendo en fuego, me fallo en reposo.

Quando yo só delante aquella donna,
A cuyo mando me sojudgó Amor,
Cuydo ser uno de los que en Tabor
Vieron la grand claror que se raçona,
Ó quella sea fija de Latona,
Segund su aspetto é grande resplandor:
Asy que punto yo non hé vigor
De mirar fixo su deal persona.
El su grato fablar dulçe, amoroso,
Es una maravilla çiertamente,
É modo nuevo en humanidat:
El andar suyo es con tal reposo,
Honesto é manso, é su continente,
Que, libre, vivo en captividad.

En el próspero tiempo las serenas
Plañen é lloran, resçelando el mal:

En el adverso ledas cantilenas
Cantan, é atienden al buen temporal;
Mas ¿qué será de mí que las mis penas,
Cuytas, trabajos é langor mortal
Jamás alternan nin son punto agenas,
Sea destino ó curso fatal?..
Mas emprentadas el ánimo mio
Las tiene, como piedra la figura,
Fixas, estables, sin algund reposo:
El cuerdo acuerda, mas non el sandío;
La muerte veo, é non me dó cura:
Tal es la llaga del dardo amoroso!..

Oy qué diré de tí, triste emispherio,
Ó patria mia, que veo del todo
Yr todas cosas ultra el recto modo,
Donde se espera inmenso laçerio?..
¡Tu gloria é laude tornó vituperio
E la tu clara fama en escureça!..
Por cierto, España, muerta es tu nobleça,
E tus loores tornados hacerio.
¿Dó es la fée?.. ¿dó es la caridat?..
¿Dó la esperança?.. Ca por cierto absentes
Son de las tus regiones é partidas.
¿Dó es justiçia, templança, egualdat,
Prudençia é fortaleça?.. Son presentes?..
Por çierto non: que léxos son fuydas.

Coronaçion de Mossen Jordi.

La fermosa compañera
De Tithon se demostrava,
E las sus fustas bogava

Contra la nuestra rivera;
E la mas confina esphera
A los mortales sentía
La diurnal alegría,
Magüer fuesse postrimera.
  E la notturna escureça,
Como vençida, fuía,
E sus péñolas cogía,
Aunque sintiesse graveça:
E como Aligheri reça
Do recuenta que durmió,
En sueños me paresçió
Ver una tal estrañeça.
  Un prado de grand llanura
Veía, con tantas flores,
Que sus diverssas colores
Ocultavan la verdura,
Odífferas sin messura;
En torno del qual passava
Un flúmen, que lo çercava
Con su muy gentil fondura.
  E por el fermoso prado
Grand compaña de donçellas
Ví venir, é todas ellas
En trage non usitado:
Cada qual archo embraçado,
A manera d'Espartanas;
Las faldas non cortessanas,
Pero las flechas al lado.
  Tal diçen que Eneas vido
A la Çipriana, quando
Se le demostró, caçando
Çerca los reynos de Dido:
Por qual cabsa mi sentido
Al Eneyda recordando,

Vide ser ellas del vando
De la madre de Cupido.
  Entre las quales venía
A la parte de Levante
Un poderoso elephante,
Que en somo de sí traía
De fermosa geometría
Un castillo bien obrado:
Cómo era fabricado
Expresar non lo sabría.
  Una dueña que vestía
Paños de claro rubí
Entre sus almenas ví;
De quien por çierto diría
Que la su philusomía
E forma non era humana,
Nin de la regla prophana
De la terrestre baylía.
  E los cabellos de oro
Le ví que me paresçían,
Flamas que resplandesçían,
O formas del alto choro:
La hermana de Polydoro,
Loada de fermosura,
Non ovo atal apostura,
Si yo la verdat disfloro.
  Anduvieron de tal guissa
Aquesta tan noble gente
Fasta çerca d'una fuente,
Con plaçiente goço é risa:
En el convite d'Elisa
Non se fiço tan grand fiesta,
Como en aquella floresta,
Que mi proçesso devisa.
  Non tardaron de poner

Cabe la fuente una silla,
Tan fermosa á maravilla
Ques grave de lo creer:
Ca su grand resplandesçer
Toda vista contrastava:
Asy que me denegava
El vero reconosçer.
  De rubíes é diamantes
Era la maçonería,
E de gruessa perlería
Las lizeras circunstantes:
Esmeraldas rutilantes,
E çaffires orientales
Avia tantos é tales,
Que non bastan consonantes.
  Volví al siniestro lado,
E ví tres magnos varones,
Que las sus dispusiçiones
Denotavan grand Estado:
Non vestian purpurado,
Nin hábito de seglares,
Mas en togas consulares
Los ví, si soy acordado.
  E ví mas un cavallero,
Que delante ellos estava,
E muy manso raçonava
E con vulto falaguero:
Mas por fablar verdadero
Su raçon non la diría,
Magüer que me paresçía
En la loqüela extrangero.
  Todos quatro encontinente
E non con própera priessa
Se fueron do la deessa
Era en su trono potente:

Saluáronla reverente,
Segunt façerse devia:
Vénus con grand alegría
Les fabló graçiosamente.
  Generalmente çessó
Brugido é todo tumulto,
E con muy honesto vulto
La deessa comenςó
Su fabla, é les preguntó:
«Amigos, ¿dónde partistes
O de qué reyno venistes?...
O qué barca acá passó
  »En esta floresta mía,
A do non son otras gentes,
Sinon estas mis servientes
Que trayo en mi compañía?...
¿Por ventura es vuestra vía
Adelante, ó fasta aquí?...
Non reçeledes de mí
De alguna descortesía.»
  Los finojos inclinados
De los tres, uno respuso,
E altamente propuso
Por sus cursos ordenados,
Diçiendo:—«Los diputados,
O Ydea, que á tí venimos]
Humilmente te pedimos
Que seamos escuchados.
  »Como aquella que previenes
Entre todos los estados,
E los façes sojudgados,
Do mandas é por bien tienes:
¡O planeta! que sostienes
Todo valor é virtut,
Amada de juventut,

¿Quién recontará tus bienes?
»O luz eterna é diaffána,
Fúlgida é neta claror,
Madre del primer amor
E de Júpiter çercana!...
Mas fermosa que Diana,
Materia de dictadores,
E de fieles amadores
Fortaleça soberana!...
»Deessa, los illustrados
Valentíssimos poetas,
Vistas las obras perfetas
E muy sotiles tractados,
Por Mossen Jorde acabados,
Supplican á tu persona
Que resçiba la corona
De los discretos letrados.»
Al affeto replicando,
Les dixo:—«Pues satisfaçe
Su sçiençia é nos aplaçe,
Yo mando, determinando,
Que non punto dilatando,
Resçiba en nuestro vergel
La corona de laurel,
Que impetró poetiçando.»
El prelocutor sçiente
Que en el prinçipio propuso,
Regraçiándole, respuso
Su satisfaçer prudente,
E dixo:—«El grand eloqüente
Homero é el Mantuano
E yo terçero Lucano,
Te lo damos por serviente.»
A las manos fué trayda
Por una gentil donçella

A la manífica Estrella
Una guirlanda escogida:
E dada é resçebida
Fué con tal solepnidat
Qual yo jamás por verdat
Non ví en aquesta vida.
En tal guissa se partieron
Los poetas todos quatro
Del selvático theatro,
Desque su fecho expidieron:
El camino que siguieron
Non recuenta mi tractado,
E basta lo proçessado
Para el acto que fiçieron.

Querella de amor.

Ya la grand noche passava
E la luna s'escondía:
La clara lumbre del día
Radïante se mostrava:
Al tiempo que reposava
De mis trabajos é pena,
Oy triste cantilena,
Que tal cançion pronunciava:
Amor cruel é bryoso,
Mal aya la tu alteça,
Pues non faces igualeça,
Seyendo tan poderoso.
Desperté como espantado
E miré dónde sonava
El que d'amor se quexaba,
Bien como dapnificado:
Ví un ome seer llagado

De grand golpe de una flecha,
E cantava tal endecha
Con semblante atribulado:
«De ledo que era, triste
¡Ay amor!... tú me tornaste,
La ora que me tiraste
La señora que me diste.»
Pregunté: «¿Por qué façedes,
Señor, tan esquivo duelo,
O si puede aver consuelo
La cuyta que padesçedes?...»
Respondióme: «Non curedes,
Señor, de me consolar;
Ca mi vida es querellar,
Cantando asi como vedes:
»Pues me fallesçió ventura
En el tiempo del plaçer,
Non espero aver folgura,
Mas por siempre entristeçer.»
Díxele: «Segunt paresçe,
La dolor, que vos aquexa,
Es alguna que vos dexa
E de vos non s'adolesçe.»
Respondióme: «Quien padesçe
Cruel plaga por amar,
Tal cançion debe cantar
Jamás, pues le pertenesçe:
»Cativo de miña tristura,
Ya todos prenden espanto,
E preguntan qué ventura
Es, que m'atormenta tanto.»
Díxele: «Non vos quexedes,
Ca non soys vos el primero,
Nin serés el postrimero
Que sabe del mal, que avedes.»

Respondióme: «Falláredes
Que mi cuyta es tan esquiva,
Que jamás, en quanto viva,
Cantaré, segunt veredes:
«Pero te sirvo sin arte:
¡Ay amor, amor, amor!...
Grande cuyta de mí nunca se parte.»
«¿Non puede ser ál sabido
(Repliqué) de vuestro mal,
Nin de la cabsa espeçial
Por qué asy fustes ferido?»
Respondió: «Troque é olvido
Me fueron asy ferir,
Por do me convien deçir
Este cantar dolorido:
»Crueldat é trocamento
Con tristeça me conquiso;
Pues me lexa quien me priso,
Ya non hey amparamento.»
Su cantar ya non sonava
Segunt antes, nin se oía;
Mas manifiesto se vía
Que la muerte lo aquexava.
Pero jamás non cessava
Nin cessó con gran quebranto
Este dolorido canto,
A la saçon que expirava:
«Pois plaçer non poso aver
A meu querer, de grado
Seray morir, mays non ver
Meu ben perder, cuytado.»

Fin.

Por ende quien me creyere,
Castigue en cabeça agena;

E non entre en tal cadena
Do non salga, si quisiere.

El planto que fiço Pantasilea.

Yo sola membrança sea,
Enxemplo á todas personas:
La triste Pantasilea,
Reyna de las amaçonas.
Ector, que gloria possea,
Amé, por donde muriesse;
E el triste, que amar dessea
Ya mi planto é fin oyesse.
Sola yo, reyna amaçona,
Nasçí, porque amar deviesse
Ector mas que otra persona:
Cuytada, nunca lo viesse!...
Sola yo, la mal fadada,
Quiso Amor que fenesçiesse
Amando, é non fuesse amada,
Nin quien amé conosçiesse.
Por fama fuy enamorada
Del que non ví en mi vida:
Por armas vençí ¡cuytada!...
E fuy por fama vençida.
Yo vengué la reyna Orithia
D'Hércules é Menelida;
Domé la gente de Scythia
Salvaje, ensobervesçida.
Dí vengança de Theseo
A Ypólites offendida:
Vençí al rey Oristeo,
Cobré la Syria perdida.

En estorias, quantas leo
Non fallé quien me vençiesse,
Salvo Amor é buen desseo
De un solo que bien quisiesse.
Sintiendo por quien moría
La cruel guerra, en que fuesse,
Partí de mi señoría
Valer lo que me valiesse.
Façiendo la lengua vía
Contra las partes de Frigia,
Las buelfas mortal fería
En el desierto de Lydia.
Los alarbes combatía,
Vencí los fuertes syrenios;
Gané por donde venía
Fasta los montes armenios.
Caminando en claro día,
Desseo que me guiava,
Ví Troya do paresçía
E sus torres demostrava.
Tanta fué mi alegría
Qual la del que bien amava:
Cada passo que movía,
Plaçer se me acresçentava,
Ví la grand cavallería
E gente muy ordenada
De los griegos, que movía,
Por me vedar el entrada.
A las oras yo sandía
Por ver el que desseava
¡Qué fechos d'armas façía,
E de qué son peleava!...
E ya el sol se retrahía
E la hueste bien reglada,
Quando Amor é su valía

Les ganamos la jornada.
Yo vençiendo ¿qué temía?...
Siempre teme quien bien ama,
Que en tal son non plaçería
Al poseedor de la fama.
Perlas, oro, orphebrería
Vestí á la puerta Tymbrea;
Verde é blanca chapería
Mis donçellas por librea.
¡Con qué honor me resçebía
Prïamo, rey soberano,
Duques, que non conosçía,
Reyes é pueblo troyano!...
Ector solo fallesçía:
Sin pena nin gloria alguna,
Quando reynar entendía,
La rueda volvió Fortuna.
E saliendo á resçebirme
El buen rey é su compaña,
Non pudo mas encobrirme
Su dolor, que era tamaña.
E sospirando por ver
El ome, que bien quería,
Respondióme: «Tu plaçer
Oy fenesçe en este día.»
Mares, diésteme vittoria
Que las batallas vençiesse,
Porque quedasse memoria,
Despues que yo fenesçiesse.
Siendo alegre é plaçentera
Con el gusto que esperava
De Ector, que muerto era
A mi la nueva llegava.
¡O maldita sea la fada,
Cuytada, que me fadó!...

¡O madre desventurada
La que tal fija parió!
Amaçona, reyna triste,
Del dios d'Amor maltractada,
En fuerte punto nasçiste,
O en algun ora menguada!
¡O triste!... mejor me fuera
Que nunca fuera nasçida:
A lo menos non oviera
La muerte tan conosçida;
Cuytada é triste seyendo,
En mi fortuna penssando,
Mi cuyta é dolor plañiendo,
Con dios d'Amor raçonando.
Venus, seguiendo tu estoria,
En mi daño consintiendo,
Hásme levado la gloria
D'amores que non entiendo.
Vénus, de tanto serviçio
Que te fiçe atribulada
De oraçion é sacrifiçio,
¿Qué gualardon he sacada?...
¡O triste yo, sin ventura!...
Un amor tan desseado
La muerte, que non se cura,
Avérmelo asy robado!
Maldito sea aquel día,
Archiles, en que nasçiste!
Buen Ector ¿qué te façía,
Que tanto mal me feçiste?
O reyna, ¿dó tu gemido,
Tu suspiro é tu quebranto?
Coraçon enduresçido,
¿Cómo non mueres d'espanto?...
Señor, mientra tú viviste

De mí fuste bien amado:
Agora que feneçiste,
Nunca serás olvidado.
  El buen Ector enterrado
Donde quiera que estoviesse
De mí será acompañado,
Cuytada, mientra viviesse.
¡O reyna desconsolada!...
Sé que me puedo llamar
La mas triste apassionada
De quantas saben amar.
  E aquellas que non te amaron,
Señor, como yo te amé,
De sola vista goçaron
¡Mezquina! que non goçé.
Bien escura fué mi suerte,
Mi quebranto é mi dolor!...
Non deve reffusar muerte
La que pierde tal señor.
  A mis cuytas remediava,
Coibdando resurgería;
Mas quando bien lo mirava,
Mayor planto é cuyta avía.
E ya el dia fallesçía
E la noche se açercava:
Mi alma se escureçía
E mi plaçer s'apocava.

Fin.

  Porque partir me façían
De do el buen Ector estava,
Mis dolores mas cresçían
E mi pessar s'alargava:
De la grand pena que avía,
Lo mas que me consolava

Era que presto morría,
Segunt el mal que passava.

Villançico

fecho por el marqués de Santillana á unas tres fijas suyas.

Por una gentil floresta
De lindas flores é rosas
Vide tres damas fermosas
Que de amores han reqüesta.
Yo con voluntat muy presta
Me llegué á conosçellas:
Començó la una dellas
Esta cançion tan honesta:
Aguardan á mí:
Nunca tales guardas vi.

Por mirar su fermosura
Destas tres gentiles damas,
Yo cobríme con las ramas,
Metíme só la verdura.
La otra con grand tristura
Començó de sospirar
E deçir este cantar
Con muy honesta messura:
La niña que amores há,
Sola ¿cómo dormirá?...

Por no les façer turbança
Non quise yr mas adelante
A las que con ordenança
Cantavan tan consonante.
La otra con buen semblante

Dixo: Señoras de estado,
Pues las dos aveis cantado,
A mí conviene que cante:
Dejatlo, el villano pene;
Vénguemе Dios delle.

Desque ya ovieron cantado
Estas señoras que digo,
Yo salí desconsolado,
Como ome sin abrigo.
Ellas dixeron: Amigo,
Non soys vos el que buscamos;
Mas cantat, pues que cantamos:
Sospirando yva la niña
E non por mí,
Que yo bien se lo entendí.

Serranillas.

SERRANILLA I.ª

Serranillas de Moncayo,
Dios vos dé buen año entero,
Ca de muy torpe lacayo
Faríades cavallero.
Ya se passava el verano,
Al tiempo que ome s'apaña,
Con la ropa á la tajaña
Ençima de Boxmediano
Ví serrana sin argayo
Andar al pié del otero,
Mas clara que sale en mayo
El alva, nin su luçero.

Díxele: «Dios vos mantenga,
Serrana de buen donayre.»
Respondió como en desgayre:
«¡Ay! que en ora buena venga
Aquel que para Sanct Payo
Desta yrá mi prisionero.»
E vino á mí, como rayo,
Diçiendo: «Presso, montero.»
Díxele: «Non me matedes,
Serrana, sin ser oydo,
Ca yo non soy del partido
Dessos, por quien vos lo avedes.
Aunque me vedes tal sayo,
En Agreda soy frontero
E non me llaman Pelayo,
Magüer me vedes señero.»
Desque oyó lo que deçía
Dixo: «Perdonat, amigo;
Mas folgat ora conmigo,
E dexat la montería.
A este çurron que trayo
Queret ser mi parçionero,
Pues me fallesçió Mingayo,
Que era conmigo ovejero.

Finida.

«Entre Torellas é el Fayo
Passaremos el febrero.»
Díxele: «De tal ensayo,
Serrana, soy plaçentero.»

SERRANILLA II.ª

En toda la su montanna
De Trasmoz á Veraton
Non ví tan gentil serrana.

Partiendo de Conejares,
Allá susso en la montaña,
Çerca de la Travessaña,
Camino de Trasovares,
Encontré moça loçana
Poco mas acá de Annon,
Riberas de una fontana.
Traía saya apretada
Muy bien pressa en la çintura,
A guissa d'Extremadura
Çinta é collera labrada.
Dixe: «Dios te salve, hermana,
Aunque vengas d'Aragon,
Desta serás castellana.»
Respondióme: «Cavallero,
Non penssés que me tenedes,
Ca primero provaredes
Este mi dardo pedrero;
Ca despues desta semana
Fago bodas con Anton,
Vaquerizo de Morana.

SERRANILLA III.ª

Despues que nasçí,
Non ví tal serrana
Como esta mañana.
Allá á la vegüela,
A Mata el Espino,
En esse camino
Que vá á Loçoyuela,
De guissa la ví
Que me fiço gana
La fructa temprana.
Garnacha traía
De oro, pressada

Con broncha dorada,
Que bien reluçía.
A ella volví
Diçiendo:—«Loçana,
E soys vos villana?»
«—Sí soy, cavallero;
Si por mí lo avedes
Decit ¿qué queredes?...
Fablat verdadero:»
Yo le dixe asy:
«—Juro por Santana
Que non soys villana».

SERRANILLA IV.ª

Por todos estos pinares
Nin en Navalagamella,
Non ví serrana mas bella
Que Menga de Mançanares.
Desçendiendol yelmo á yusso,
Contral Bovalo tirando
En esse valle de susso,
Ví serrana estar cantando:
Saluéla, segunt es uso,
E dixe: «Serrana, estando
Oyendo, yo non m'excuso
De façer lo que mandáres.»
Respondióme con uffana:
«Bien vengades, cavallero;
¿Quién vos trae de mañana
Por este valle señero?...
Ca por toda aquesta llana
Yo non dexo andar vaquero,
Nin pastora, nin serrana,
Sinon Pasqual de Bustares.
»Pero ya, pues la ventura

Por aquí vos ha traydo,
Convien en toda figura,
Sin ningunt otro partido,
Que me dedes la çintura,
O entremos á braz partido;
Ca dentro en esta espessura
Vos quiero luchar dos pares.»
Desque ví que non podía
Partirme dallí sin daña,
Como aquel que non sabía
De luchar arte nin maña,
Con muy grand malenconía,
Arméle tal guardamaña
Que cayó con su porfía
Çerca de unos tomellares.

SERRANILLA V.ª

Entre Torres é Canena,
A çerca de Salloçar,
Fallé moça de Bedmar,
Sanct Jullan en buen estrena.
Pellote negro vestía
E lienços blancos tocava,
A fuer del'Andalucia,
E de alcorques se calçava.
Si mi voluntat agena
Non fuera en mejor logar,
Non me pudiera excusar
De ser presso en su cadena.
Preguntéle dó venía,
Desque la ove saluado,
O quál camino façía.
Díxome que d'un ganado
Quel guardavan en Raçena,
E passava al Olivar,

Por cojer é varear
Las olivas de Ximena.
Dixe: «Non vades sennera,
Señora; que esta mañana
Han corrido la ribera,
Aquende de Guadiana,
Moros de Valdepurchena
De la guarda de Abdilbar,
Ca de vervos mal passar
Me sería grave pena.»
Respondióme: «Non curedes,
Señor, de mi compañía;
Pero graçias é merçedes
A vuestra grand cortesía:
Ca Miguel de Jamilena
Con los de Pegalajar
Son passados á atajar:
Vos tornat en ora buena.

SERRANILLA VI.ª

Moça tan fermosa
Non ví en la frontera,
Como una vaquera
De la Finojosa.
Façiendo la vía
Del Calatraveño
A Sancta María,
Vençido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Do ví la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado

Con otros pastores,
La ví tan graçiosa
Que apenas creyera
Que fuesse vaquera
De la Finojosa.
Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan fermosas
Nin de tal manera,
Fablando sin glosa,
Si antes sopiera
D'aquella vaquera
De la Finojosa,
Non tanto mirara
Su mucha beldat,
Porque me dexára
En mi libertat.
Mas dixe: «Donosa
(Por saber quién era),
¿Dónde es la vaquera
De la Finojosa?...
Bien como riendo,
Dixo: «Bien vengades;
Que ya bien entiendo
Lo que demandades:
Non es desseosa
De amar, nin lo espera,
Aquessa vaquera
De la Finojosa.»

SERRANILLA VII.ª

Serrana, tal casamiento
Non consiento que fagades,
Car de vuestro perdimiento,
Magüer non me conoscades,

Muy grand desplaçer avría
En vos ver enagenar
En poder de quien mirar
Nin tractar non vos sabría.

SERRANILLA VIII.ª

Madrugando en Robledillo
Por yr buscar un venado,
Fallé luego al Colladillo,
Caça, de que fuí pagado.
Al pié d'aquessa montaña
La que diçen de Berçosa,
Ví guardar muy grand cabaña,
De vacas moça fermosa.
Si voluntat non m'engaña
Non ví otra mas graçiosa:
Si alguna desto s'ensaña
Lóela su enamorado.

SERRANILLA IX.ª

Moçuela de Bores
Allá so la Lama
Púsom'en amores.
Cuydé que olvidado
Amor me tenía,
Como quien s'avía
Grand tiempo dexado
De tales dolores,
Que mas que la llama
Queman amadores.
Mas ví la fermosa
De buen continente,
La cara plaçiente,
Fresca como rosa,
De tales colores

Qual nunca ví dama
Nin otra, señores.
Por lo qual: «Señora
(Le dixe), en verdat
La vuestra beldat
Saldrá desd'agora
Dentre estos alcores,
Pues meresçe fama
De grandes loores.»
Dixo: «Cavallero,
Tiratvos á fuera:
Dexat la vaquera
Passar al otero;
Ca dos labradores
Me piden de Frama,
Entrambos pastores.»
«Señora, pastor
Seré si queredes:
Mandarme podedes,
Como á servidor:
Mayores dulçores
Será á mí la brama
Que oyr ruyseñores.»
Asy concluymos
El nuestro proçesso
Sin façer exçesso,
E nos avenimos.
E fueron las flores
De cabe Espinama
Los encobridores.

SERRANILLA X.ª

De Vytoria me partía
Un dia desta semana,
Por me passar á Alegría,

Do ví moça lepuzcana.
  Entre Gaona é Salvatierra,
En esse valle arbolado
Donde s'aparta la sierra,
La ví guardando ganado,
Tal como el alvor del día,
En un hargante de grana;
Qual tod'ome la querría,
Non vos digo por hermana.
  Yo loé las de Moncayo
E sus gestos é colores,
De lo qual non me retrayo,
E la moçuela de Bores;
Pero tal philosomía
En toda la su montanna
Çierto non se fallaría,
Nin fué tan fermosa Yllana.
  De la moça de Bedmar,
A fablarvos çiertamente,
Raçon ove de loar
Su grand é buen continente;
Mas tampoco negaría
La verdat que tan loçana,
Aprés la señora mía,
Non ví donna nin serrana.

Oración.

(Inédita.)

  Señor, tú me libra de toda fortuna,
Puesto que mis obras non fueron discretas:
El mundo sostienes, el sol et la luna,
Estrellas e cielos, signos e planetas;

Señor, mal se mueuen carros et carretas:
Do non remanesçe la tu groria digna,
Acorre et consuela mi alma mesquina,
Pues son a ti claras las cosas secretas.

Señor, sy en arena sembré o en laguna,
Sé que la fanega non vino con çiento:
Se pasan dies noches, non duermo la vna,
Asy me destruye la cuyta que siento,
Pasaron mis dias así como viento,
De ti non curando, mi Dios e mi Rey:
Pero, señor, creo que tu santa ley
Es de mis bienes rays e çimiento.

A ti la que luses mas que sol de mayo,
En que toue e tengo siempre gran fiança,
Virgen, non oluides tu pobre lacayo,
Que ya sobrepuja la mi tribulança,
Tu eres el puerto de la bien andança,
Et ruega a tu fijo, señora, por mi,
Que por aquel tienpo que lo deservi
Llorando confiese la mi grand errança.

Señor, sé et creo que tu me formaste
A tu santa ymagen de vna nonada,
Criando mi alma me biuificaste
En ley berdadera por ti confirmada:
Señor, aquel dia de la grant jornada
Que desde la tierra al palo subiste,
A mi Redimiento tu muerte presiste,
Mi ánima la tiene muy bien decorada.

Señor, oluidando tu nonbre bendito,
Puse mi fiança en quien non deuia,
Por tales amigos pensé de ser quito
De muchos cuydados en que yo vevía,
Visto et prouado la su conpañia
Et quanto me monta todo lo seruido,
De todos entiendo que fue resçibido

Las honrras e grorias que yo meresçia.
Sy firme touiera en ti mi creençia
Fuera proueyda la mi grant querella,
Et fuera judgada la mi conçiençia
Por el tu juysio mas claro que estrella.
De mi fantasia nasçió la çentella
Porque de ti tengo verguença e espanto,
Que si me quesiera cobrir de tu manto
Asy non jugaran comigo a la pella.

....

Válame, señora, por dios penitencia,
Que soy muy repiso desta caualgada,
Por esta, Señora, cesó la sentençia
Que contra Dauid estaua ordenada:
De la Madelena que fue perdonada
A muchos testigos dignos de creer
Bien puede Sant Pedro su signo poner
Si fue la tal cosa por el aprouada.

JUAN DE DUEÑAS.

La nao de amor que fiso Mosen Iohan de Duennas (1).

En altas ondas del mar
Navegando con fortuna,
Al tiempo vela ninguna
Non podiendo comportar,
Contrarios vientos á par
Sacudiendo las entenas,
Esforçé con velas buenas,
Mas non pude contrastar
Al grand poder de mis penas.

Nave de grande humildança
Fis por compas é velando,
En amor fortificando
Su camino de esperança,
Las tablas de lealtança
Iunctadas con discrecion,
Empegadas de rason:
En la casa de temprança
Servando iusto el timon.

Yo fise de fortalesa
El mastel et la mesana,
Las entenas de muy sana

(1) En uno de los códices que contienen ésta composición se lee una nota que dice: «*Fecha en Nápoles por Joan de Duenyas estando en prisión en la torre de Sant Vicente.*»

Fusta nueva sy'n cortesa;
É las xarcias de firmesa,
Las velas otro que tal,
La sorra puse de sal,
Pistada, con grand destresa,
Con obediencia coral.
  Desque vi la perfection
De aquesta preciosa nave,
En poder puse la llave
De discreta execucion;
É fise sota patron
Largos tiempos, abstinencia,
Marinos á patiencia,
Conformes en opinion
Á singular diligencia.
  Desque fué toda guarnida
De las cosas necessarias,
Contra fortunas contrarias
Noblemente bastecida,
Oferta siempre mí vida
Á servitud sin error,
Varé mi nave, sennor,
Con procesion ofrecida
Al templo del dios de amor.
  Ya nunca tal fermosura
Vieron mis oios de cosa
En las ondas alterosa
Syn lado firme segura,
Do entré con vestidura
De grand amor estimada,
De asul et oro franiada,
Con tiseras de mesura
La falda bien cercenada.
  Yo al puerto delectoso,
A la cola la mar calma,

Mas llana que non la palma
En todo tiempo reposo;
Sentí gentil amoroso,
De las bandas de Poniente,
Un ayre tanto plasiente,
Que de mis velas gososo,
Le fise rico presente.
   Et mi nave toda una
Rompiendo las aguas vivas
Con defensiones passivas
Á contrastar la fortuna,
Como quien va por laguna
Contento del navegar,
En un puncto vi la mar
Sin obediencia ninguna
En rebelion singular.
   Á las horas yo me velo
Con servicio en fil de roda,
Comportando la mar toda,
Desdennosa por el cielo,
Avisando con reçelo
De las ondas desyguales,
Vientos et grupos mortales
Vi cobiertos con el velo
De los bravos temporales.
   Á cuya fuerça los muros
Del contemplar et servir
Non podian resistir,
Nin los tove por seguros:
Tan espantables et duros
Eran los vientos foranos,
Otrosy los comarcanos,
Con los cielos tan escuros,
Que non veía las manos.
   Pero ya tanto el desmayo

Non hobe por cos que viese
Que de ordenança saliese,
Plego de todo me ensayo,
Mas la potentia de un rayo,
Que en la mi nave cayó,
Velas y entenas rompió
Et levó todo al soslayo
Cuanto en la tolda falló.
  Levóme los marineros
Armados de mi sin arte,
Otrosy la mayor parte
De mis polidos aperos;
Desclavóme los maderos
Del gobierno temperado,
Dejóme desamparado,
En los disiertos más fieros
De los mares engolfado.
  É las velas ya rompidas,
Et la fusta descosida,
La xarcia toda rompida,
Las entenas esparçidas,
É las tablas corcomidas
Del gusano de cuydados,
Vi los másteles quebrados,
Las bandas todas caydas,
Los quartales derrocados.
  Á la hora mi sentimiento
Turbado, si Dios me acorra,
Abracéme con la sorra,
Angustiado de lamento;
Con terrible desatiento,
Como rabioso trabado,
Yo me vi medio anegado,
Tornado ya syn aliento,
Temblando como asogado.

La sorra, que defendia
A mi de las aguas fondas,
Quando llegaban las ondas,
Sennor, toda se fundia;
El cimiento ya cruxia
É las tablas desmentian,
Et los embates crescian,
Los vientos con grand porfía
Del mundo me desfasian.
¿Quién sufrió nunca dolor
Ygual de aqueste pesar?
¿Quién gustó nunca manjar
De tan amargo sabor?
¿Quién vió furia de amor
Derrocar tan ympunable
Fuerça tan syn amigable
Quanto yo non vi, sennor,
Un miedo tan espantable?
De aquesta pena mortal
Aquexado syn defensa,
Tormentado de mi piensa
Del grand temor desygual;
Fortuna descomunal,
Por demostrarse quién es,
Físome dar al traves
En una playa de sal,
Do me deslisan los piés.
Lo qual, sennor, me destierra,
De tal guisa me embaraça,
Que las undas me dan caça,
Los vientos me fasen guerra,
Las montannas et la syerra
Se me fasen desear,
Fortuna non da lugar
Que pueda tornar en tierra

Nin me lançe de la mar.
En esta pena padesçe,
Rey poderoso, mi alma,
Que nin la mar fase calma,
Nin la playa me basteçe;
Ante, Sennor, me aborresce
Cada cual de ellas por sy,
Y dando penas á mi
En mi coraçon paresce
En todo quanto escrebí.
Yo, mirando como çio,
Mientras más cuyto la boga,
Que se rompe ya la soga
Del más noble tiempo mio,
Rey de summo poderío,
Querria mudar de posta
Navegando por la costa
En otro firme navío,
Do me valga de la osta.
El qual tengo començado,
Non de madera de roble,
Mas de aquel cimiento noble
Que en Espanna es fundado,
Enpero, Sennor loado,
Nin de las tablas que sobran
Nin de aquellas que se cobran
Non puede ser acabado
Sy uestras manos non obran.
Porque os pido por merçed
En merçed que me ayudeis,
Defendays et ampareys
Tras un grand firme pared;
Porque los lasos y red
Do la fortuna me guia
Rompa vuestra sennoría,

Mi Sennor; si non, sabed
Que la playa se desvya.

Fyn.

Sy mi lengua desvaría
Con la grand necessydat,
La vuestra serenidat
Perdone la culpa mia
Con discrecion y bondat.

FERNÁN MOJICA.

Desir de Moxica.

—¿Soys vos, desid, amigo?
—¿Y quién, sennora?
—Un hombre que fasta agora
Syempre tuvo ley conmigo.
—En verdat, sennora, no,
Nunca conoscí tal hombre,
Mas desir vos he mi nombre,
É quiçá podré ser yo.
—Ea pues, desid, sennor.
—Ahí vengo,
El propio nombre que tengo
Es favor de grand tristor,
Este fué por mi ventura,
Éste es por pena mia,
Éste sará todavía
Fasta nuestra sepultura.
—Pues desid, asy goseys.
—Sennora ¿qué?
—¿Soes vos á buena fe?
Que mucho lo pareçeys.
—Sennora, bien puede ser
Que le paresca algund tanto,
Mas sería mortal espanto
Poderlo bien paresçer.

—Sí, par Dios, que yo vos vi.
—¿Sennora dó?
—Con amor quando llegó
Encubiertamente aquí.
—En verdat, sennor, vos iuro
Que bien sabeis certidumbre
Que nunca fué mi costumbre
De seguir amor, nin curo.
—Pues veo que muchos lo aman.
—Verdat es,
Pero todos los vereys,
Esos que suyos se llaman,
Muy más tristes que gososos,
Ménos ledos que pagados,
Más perdidos que ganados,
De su bien todos quexosos.
—¿Porque quereys desir mal?
—¿De quién?
—De amor, si vos fiso bien.
—En verdat nin comunal,
Maguer su fama sea buena
El non se enpacha desarte,
Es un cruel que reparte,
Sin merescimiento, pena.
—Luego mal lo conosceys.
—Meior que á mi,
Que ya por él me perdí
Et desirvos he quién es;
Amor es, mirad aquá,
Una animosa afection
Que nasce del coraçon
É largos trabaios dá.
—Maravíllome de vos
De que pensat
Amor ser tal vanidat

Que de lieve plase á Dios.
—Salvo si de claro amor
Qualquier ama sola una,
Á fin de orden comuna
Tal propósito es meior.
—¿En qué manera desis?
—En ésta;
Que si vos la vida honesta
Del más cierto amor seguis,
Vivirés loada vida,
Honrada de las del mundo,
Acresceréys lo segundo,
Nuestra firme ley complida.
—¿Y tantos amores son?
—Yo lo diré,
Mas dubdo si sabré
Dar cierta declaracion;
Amor rige tres estados,
El primero, celestial,
El segundo, temporal,
El tercer, de los casados.
Pues declarado el primero,
Hay notado,
Cómo en la divinidat
Es el amor verdadero;
El segundo es este trato
Que quiere la iuventud,
Donde mengua la salud
É persona en chico rato.
—Desid del segund amor,
Que me plase.
—Sabed que non satisfase
Á ningund su seruidor,
De trabaio en que lo vea,
Menos de pena que sienta,

Esto me pone en afruenta
Que sus falsas artes crea.
—¿El tercero que olvidastes?
—Dicho es;
En la copla lo verés
Setena si bien notastes,
Allí se fase mencion
Del más poderoso amor,
Allí se puede salvar
Como en otra religion.
—Dexad eso et vengamos.
—¿Á qué, sennora?
—Al hombre que se demora,
Cuya fabla començamos.
Sy dél me sabeys desir
Agora de muerto ó vivo,
Que en poder leal cativo
Es perdido buen servir.
Por lo qual, si vos pluguiese,
Mandat
Que fuesse vuestra bondat
De faser que paresciesse.
—Par Dios, sennora, sy puedo,
Mucho me plase por cierto
De lo traer vivo ó muerto
É que lo veades çedo.
—¿Será asy que lo traerés?
—Sennora, sy,
Que á mi paresçer yo oy
Desir deste hombre dó es;
Mas habeys de declarar
Quánto há que se perdió,
Porque vaya cierto yo
Do lo entiendo de fallar.
¿Desque al amor dieron guerra

Es perdido?
—Sy, amigo, asy es sabido.
Mas sabed que en esta tierra
Es hombre por su contrario
En se querer demostrar,
Amor lo manda matar,
Et es de amor solitario.
—¿Cómo puede eso ser?
—Como digo,
Que amor non busca testigo
Quando ha de parescer,
Ante mata occultamente
É nunca salva ninguno
Por estilo ynoportuno,
Syn fyn, medio, nyn presente.
—Ay, amigo, non creays.
—Y porque non crea
Su persona ser tan rea
Que murió como cuydais,
Antes fallaréys ser preso
Que non muerto por querella,
Cativo sobre mar bella
Do non basta largo seso.
—Por ser vuestra voluntad
Á tanto detinimiento,
Soy á vuestro mandamiento
Con fyusa á lo probar.
Eso mesmo fased vos.
—Sennora, de mi creed,
Ora con vuestra merced.
—Vades, amigo, con Dios.

JUAN DE TAPIA.

Una cancion que fiso á la Condesa de Buchanico.

Fermosa gentil deessa,
La meior de casa Ursina,
Por virtud de fama digna,
De Buchanico Condesa.
Bien mostrastes lealtad
Á la casa de Aragon,
Sufriendo toda passion
Con fe, amor y verdat;
Defendiendo vuestra empresa
Contra Francia et casa Ursina,
Porque soys de fama digna,
De Buchanico Condesa.
Segunda Pantasilea
En armas et por amores,
Vos soys flor de las flores,
Fermosura vos arrea;
¡Oh graciosa aragonesa!
Por virtud vuestra divina
Serés de fama muy digna,
De Buchanico Condesa.
En el templo de Diana
Celebrarán vuestra fiesta,
Donde será manifiesta
Á la poblacion humana;

Pues fesistes tal defesa
Por los planos et marina,
Sereys de fama muy digna,
De Buchanico Condesa.
Las gentes adorarán
Vuestras gestas y grand fecho,
Y las leyes por derecho
Syempre vos alegarán;
Sereys con las de la mesa
Loada en lengua latina,
Porque soys de fama digna,
De Buchanico Condesa.

Cancion á la fija del Duque de Milán, syendo él en presion.

Muy alta et muy excellente
Princesa muy generosa,
Más gentil et más fermosa
Que no el sol quando es luciente.
La luna teme de vos,
Gentil dama, et la Diana,
E las estrellas, par Dios,
Tanto sois bella et loçana;
Yo, el triste padeciente,
Me encomiendo á vos, sennora,
Más gentil et más fermosa
Que no el sol quando es lusiente.
La claridat escuresçe
Ante vuestra fermosura,
La escuridat escuresçe,
Tal es la vuestra figura;
La nieve, de vos presente,

Se muestra ser otra cosa,
Tal es la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.
El fuego faseys morir,
Muy discreta criatura,
Al cristal poneys tristura,
Las piedras faseys fuyr;
El carbonclo relusiente
Su esplendor monstrar non osa
Ante la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.
El agua clara es turbada
Ante la vuestra mesura,
E todo miralle escura
Siendo allí vos presentada;
El rayo muy relusiente
Su claror mostrar non osa,
Ante la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.

Última.

Árboles, aves et hierbas,
Los mundanos elementos,
Á todos fases contentos,
Á todas cosas contiemplas;
Los pexes de la corriente,
Qualquier animal reposa,
Viendo la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.

LOPE DE ESTÚÑIGA.

A Lope de Estúñiga demandaron estrenas seys damas, é él fiso traher seys adormideras, é fisolas tennir, la una blanca, la otra asul, la otra prieta, la otra colorada, la otra verde, la otra amarilla. É puso en cada una dellas copla, é metiólas en la manga, et fiso que cada una de las damas metiese la mano en la manga, é que sacase aquella con que topase, et que cada una lo rescibiese en sennal de su ventura. É las coplas son éstas:

PRIMERA.

LA BLANCA.

Ve, dormidera cuytada,
Llena de grand amargura,
Amarte syn ser amada
Fué siempre la mi ventura.

LA ASUL.

Bien segura puede estar
Qualquiera que me tomare,
Que nunca verá pesar
De cosa que bien amare.

LA PRIETA.

Dama de grand gentilesa,
Guárdete Dios de mi suerte,

La qual fué syempre tristesa,
Muy más áspera que muerte.

LA COLORADA.

Á mi me llaman plaser,
Que fago tal iuramento
De nunca te fallesçer,
Por ningund mal nin tormento.

LA VERDE.

Esperança los que esperan
Me suelen todos llamar,
Mas algunos desesperan
Por mucho tiempo esperar.

LA AMARILLA.

Á mi llaman complimiento
De verdaderos amores,
Mas las dubdas y temores
Me ponen mucho tormento.

Canción.

Gentil dama esquiva,
De ty doy querella:
Fácesme que viva
Triste con mansiella.
Andaré llorando
Por tierras extrañas;
Mi cuerpo rasgando
Fasta las entrañas;
A todos mostrando
Mis cuytas tamañas

E como me dañas
En edad novela.
Gemido profundo
Mi lloro despierte:
En todo me fundo
Sobre triste suerte,
Tal nascí en el mundo
Que codicio fuerte
Pasar ya la muerte
Por mucho que duela.

Libertad estava
Conmigo segura:
Amor la dexava
Vevir en folgura;
Porque te mirava
Vino fermosura;
Púsola en tristura
A do la encarcela.

En grand rason yase
De ti presomir
Que cierto te plase
Faserme morir,
Puesto que me fase
Mucho desmentir
El mi buen servir,
Sin otras cabtelas.

Querella.

¡Oh triste partida mia,
Causa de secretos males!
¡Oh cuidados desiguales,
Que destruyen mi alegría!

¡Oh qué tanto bien sería
Un partir de aquesta vida,
Porque en fin de mi partida
Et mi vida fenescida,
Non muriese cada dia!
Mis males eran nascidos
Ante de mi nasçimiento;
En los signos de sabidos
Et planeta de perdidos
Fué mi triste fundamiento;
Et la rueda de fortuna,
Con el signo más esquivo,
Con la más menguante luna,
Me fadaron en la cuna
Para ser vuestro captivo.
Non porque vuestra figura
Con muchas virtudes dos
La cordura con mensura
Nin la vuestra fermosura
Eran nascidas, nin vos,
Mas porque habia de ser
Mandado de Dios asy
Que nasciesse mi querer
Para tanto vos querer,
Mucho más que quiero á mi.
E despues fuestes nasçida,
Nasçida con tal poder,
Con el qual muere mi vida
Syn poder ser defendida
De tan gran pesar haber.
Como yo tengo queriendo,
Como yo tengo pensando,
Nunca cesso maldiciendo
Mi vida, que bien serviendo
Muere ya desesperando.

Que de muerte la quiteis;
Non vos demando, querida,
Et si vos morir la veis,
Non negais que la mateis
Nin sereis de ella servida;
Que merçed non pediria
De vida tan aborrida,
Porque muy meior sería
De perderla en este día
Que assy verla destruida.
Como fueron assignados
Mis dias para ser vuestro,
Aunque fueron apartados,
Ya por fuerza son tornados
Á servirvos más que muestro;
Piense vuestro pensamiento
Piedat muy virtuosa,
Et matad mi grand tormento,
Non por mi merescimiento,
Mas por ser vos muy piadosa.
Non podrian los amores
Del mundo todos iuntados
Igualar con mis dolores,
Nin se ygualen amadores
Nin pueden ser ygualados;
Porque mi querer sobrado
Á todos passa en amar,
Tanto que pienso cuitado
De morir arrebatado
Ó muerto m' han de fallar.
Si servitio merescistes
Non meresco grand pesar,
Et si vos me conoscistes
Para darme dias tristes,
Non vos dejo de loar;

Que, par Dios, despues de aquella
Devota virgen María,
De las otras sois estrella,
Nunca nasció tal donsella
Como vos, sennora mia.

Otras suyas
Esforçando á ssi mismo estando preso.

Pues vuestra desauentura
Os ha puesto por el suelo,
Aqui do mora tristura,
En esta tiniebra escura
Conuiene tomar consuelo:
Que los discretos varones
Ni por mucha malandança,
Ni por mas graues prisiones,
En sus nobles coraçones
Nunca reciben mudança.
Que con este seria cierto
Este mundo peligroso,
Que quien tiene mas concierto,
Lo que á la mañana es cierto
Á la noche es mentiroso.
Pues firmeza no hay ninguna,
No s'espera auer buen fruto,
Sino dañoso y corrupto,
Porque á nadie la fortuna
Nunca dió saluocondupto.
Y quien es mas ensalçado,
Esse está ménos quieto,
Que por nuestro malpecado,

Pocas veces gran estado
Viene á manos de visnieto:
 Y con este sobresalto
De trabajo (1) descendida,
¿Quién sossegará su vida
Pues de quien sube mas alto
S'espera mayor cayda?
 Es de muy buena ventura
Aquel que nunca subió,
Pues que con ella assegura
De se sentir la tristura
Del triste que descendió.
 Estos bienes mas contentos,
Pues no hay con qué se sienta
De fortuna su tormenta,
Que los de cinquanta cuentos
Todos cuentan esta cuenta.
 Que los muy grandes señores
Que son en rica morada,
Son assi como las flores,
Que sus mayores fauores
Son quemados de la elada.
 Pues de bien que poco dura
Guarda bien de tu memoria,
Que quien tiene mas victoria,
La triste desauentura
Es vezina de su gloria.
 Que ya vimos Padresanctos
Con dolor y con afanes,
Con otros cien mil quebrantos,
Y aunque traen ricos mantos,
Tornados en sacristanes:
 Y tambien por otra parte

(1) Mejor lección parece "de tan bajo."

De muy baxos labradores
Muy altos Emperadores,
Porque fortuna reparte
Como quiere sus fauores.
Que los bienes que tenemos,
D'emprestado los tomamos;
Porque de contino vemos
Que vnas veces los perdemos
Y otras veces los ganamos.
Qu'es juyzio muy prouado,
Y por cierto verdadero,
Qu'en el mundo baratero,
De quien soys encarcelado
Soys despues el carcelero.
Por ende, toda tristeza,
Desechad con alegría,
Sin que se muestre flaqueza,
Que la muy gran fortaleza
Dentro en el alma se cria.

. . . .

Cabo.

Mas yo, como no perdi
Por mi culpa lo perdido,
Consuélome que me vi
En lugar donde venci,
Aunque agora soy vencido.
Y pues ésta fué mi suerte,
No creays que por temor,
Ni por muy mayor dolor,
No ménos me hallo fuerte
Que si fuera vencedor.

Dezir sobre la çerca de Atiençia.

(Inédito.)

Sabet de nos, margarida,
Lo que razonan agora
De la gente defensora
Que non pudo ser vençida,
Ay, margarida.
¡Ó gente que sin medida
Sobrastes los doze pares,
La qual la planeta mares
Para sí touo escogida,
De virtudes noblescida,
Encargada de verguença,
Por dó pudo bien Atiença
Ser por armas defendida,
Ay margarida!
Como vistes la venida
Del señor Rey de Castilla,
Por las faldas de la villa
Vuestra gente fue salida,
La suya non resçibida
Con muy grandes alegrias,
De malas noches é dias
Fue por vosotros seruida.
Despues desto fue reñida
La sentada del Real,
Faziendo guerra mortal.
Si nuestro señor cunplida
Vuestra voluntad fesera,
Jamas su villa non fuera
De biuas llamas ardida.
Por ver la çibdad sumida

Con minas é con pertrechos,
Non çesaron vuestros fechos
A la defensa deuida,
Et non es cosa escondida
Que en tienpo de los romanos
Non fezieron çamoranos
Fasaña mas atreuida.
  Con voluntat ençendida
Mas por fuerça que por arte
Defendistes bien la parte
Del otra çerca cayda,
Tanto que será sofrida
Por quien bondat non reprocha
Ser la fama de Anthiocha
En vosotros subçedida.
  ¡O quanto será cundida
Vuestra defensa valiente
En dotrina de la gente
Por memoria esclaresçida!
De nosotros resistida
La fuerça del Rey de España!
Con poco vuestra fasaña
Non podiera ser creyda.
  Al presente destruyda
Aquesa villa paresce,
Et maguer non lo meresçe
Toda la çerca ronpida.
Ayna será subida
Tan alta como primero,
Si el Señor Dios verdadero
Quiere dar buena finida.
  Vosotros por cuya vida
Se deue rogar á Dios,
Fama dexastes de vos
En grant estima tenida.

La muerte punto temida
Mas antes menos preçiada,
Vuestra respuesta fue dada
Por la ley de la Partida.
Por çierto bien comedida
Vuestra veril defension,
Deue con mucha razon
Por el mundo ser sabida.
¡O quanto será leyda
Por quien de vos subçediere
La corónica que fuere
De vosotros escrevida!
Memoria que non olvida
A Sçevola que sin ruego
Puso su braço en el fuego
Por fallesçer su ferida,
La vuestra fama tendida
Entre la notable gente,
Nunca será çiertamente
En menos onor tenida.
Firmeza que fue perdida
Por mucha desaventura,
La qual de su sepultura
Nunca pensó ser salida,
Por vosotros resurgida
Gradesçiendo vuestra enpresa
Para la redonda mesa
Todos juntos vos convida.
Vuestra virtud cometida
Con dádiuas é riqueza,
Nunca mudó su firmeza
Nin pudo ser corronpida,
Mas de cudiçia partida
Ganastes otra corona,
De que Pedro Barahona

Para sienpre se despida.
  La verguença que rayda
Fué de grant parte del mundo,
Llorando lloro profundo,
Toda de negro vestida,
Con presençia denegrida,
Faziendo lamentaçiones,
En los vuestros coraçones
Falló reparo é guarida.
  Non deue ser peresida
Vuestra fama de memoria,
Porque gozés de la gloria
Que tenés bien meresçida,
Por ser asi mantenida
La honrra con el deuer,
Qual jamas non pensé ver
De gente tan convatida.
  Que si persona nasçida
Aquesto querrá tachar,
De razon es de pensar
Ser envidia conosçida.
Antes soes gente querida
Et de todos muy amados,
Porque quedaes tan çendrados
Como plata derretida.
  Non deue ser escondida
Otra virtut, Rebolledo,
Nin mucho menos el miedo
Fallar en vos acogida,
Por donde será tenida
Vuestra persona esforçada
En otra representada
Por todo el mundo esparçida.
  Con voluntat non fingida
Mas antes de coraçon

Tomastes la defension
Desa çerca destruyda,
Mas tanto fortaleçida
Fué luego por tal manera
A que muy ayna fuera
La hueste bien retrayda.
   Troya, la muy conquerida,
Non pudo ser por las manos
De Ector é sus hermanos
Para siempre sostenida,
Quanto mas villa metida
En el regno de Castilla,
Que si non por marauilla
Podiera ser socorrida.
   Como gente proueyda
De virtudes é nobleza,
Con singular ardideza
Discretamente regida,
Feziestes arremetida
Contra dó vistes la guarda
De guisa que su bonbarda
Fué por vosotros avida.

Finida.

   Pues deue ser fenesçida
Mi fabla que mucho tarda,
Concluyo que sin reguarda
Taño luego de acogida.

SUERO DE QUIÑONES.

Canción (1).

Dezidle nuevas de mi,
Et mirat si avrá pesar
Por el placer que perdí.
Contadle la mi fortuna
Et la pena en que yo vivo,
Et dezid que soy esquivo,
Que non curo de ninguna.
Que tan fermosa la vi,
Que m' oviera de tornar
Loco el dia que parti.

(1) *(Cód. de la Bibl. Patrim. de S. M. VII A 3, fol. 3.)*

FRANCISCO BOCANEGRA.

Serrana (1).

Llegando a Pineda
Del monte cansado
Serrana muy leda
Vi en un verde prado.
Vila, acompañada
De muchos garçones,
En dança reglada
D' acordados sones.
Qualquier que la viera,
Como yo, ¡cuitado!....
En gran dicha oviera
El ser della amado.
Sola fermosura
Tiene por arreo
De gran apostura,
Et muy grant asseo.
Cierto es que l' amara,
Car fuí demudado,
Si non m' acordara
Qu' era enamorado.

(1) *(Cód. de la Bibl. Patrim. de S. M. VII A 3, fol. 13.)*

CARVAJAL Ó CARVAJALES.

Canción.

Pues mi vida es llanto ó pena,
Syn faser mudança alguna,
Faré como la serena,
Que canta con la fortuna
Y en bonança sufre pena.
Quando lloro, quando canto,
Quando muero, porque vivo,
Quando fago amargo planto,
Quando mis cuytas escribo;
Pues fortuna asy lo ordena,
Syguiendo voluntat una,
Faré como la serena,
Que canta con la fortuna
Y en bonança sufre pena.

Villançete (1).

Saliendo de un olivar,
Más fermosa que arreada,
Vi serrana, que tornar
Me fiso de mi iornada.

(1) Más propiamente debe llamarse *serranilla*.

Tornéme en su compannía
Por faldas de una montanna,
Supplicando sil plasía
De mostrarme su cabanna;
Dixo: «non podeys librar,
Sennor, aquesta vegada,
Que superfluo es demandar
Á quien non suele dar nada.»
Si lealtat non me acordara
De la más lynda figura,
Del todo me enamorara,
Tanta vi su fermosura;
Dixe, «¿qué quereys mandar,
Sennora, pues soys casada,
Que vos non quiero enoiar,
Ni ofender mi enamorada?»
Replicó: «yd en buen hora,
Non curés de amar villana,
Pues servis á tal sennora,
Non troqués seda por lana,
Nin querays de mi burlar,
Pues sabeys que so aienada;
Vi serrana, que tornar
Me fiso de mi iornada.»

Aquí comiença la epístola de la sennora reyna de Aragón donna María, enviada al sennor rey don Alfonso, marido suyo, renando est Italia pacíficamente.

Á ti el famoso et moderno César, cuyas manos besando con reverencia, non menos que debo á ti, por cuya absencia lealtad aflige et multiplica el mi lícito deseo, tú syn

culpa, et io con iusta rason querellosa, ¿de quién me quexaré ó á quién me querellaré de ti, sy non á ti solo, en cuyo poder toda mi esperança vive? E contempla, por Dios, siquiera una hora en el dia, en quien tanto te ama, é piensa en espacio de treynta annos quanto poco mis oios han gosado de tu vista, et ya que la universal pas has fecho en la grande et rigurosa militante Italia, da con solicitud segura orden á tus grandes fechos, é una breve execucion á tu partida et deseada venida, por consolar aquella que, syn tu vista, ser consolada non puede. É ruégote, quando la querellosa letra leerás, piadosamente quieras contemplar en los servicios et afectuoso amor de aquella que te la envia, rogándote non fallen en ti duresa nin carestía de fe mis piadosas et verdaderas palabras, é ya que mys ruegos, mesclados con lágrimas, contrastando tu deliberada partida, resistir nunca pudieron, quando fuyste en África, donde por áspera et sanguinosa batalla vençiste, et por armas sobraste al potente rey de Carthago, et enfecionaste et embrigaste todas las yslas de ynfiel sangre con alguna de la tuya. É de aquí vencida la terra, et puesta á sacomano, gloriosamente con la sancta victoria triunfando, tornaste en la grand Grecia, non olvidando la peligrosa empresa, que con iusto título, esfuerzo, peligro, saber et manos, lançaste é despoiaste del reyno al gállico rey, que duque agora se llama. Te ruego, pues tu empresa con glorioso triunfo acabaste, é otros sennores et conmunes tributos te fasen, quieras venir, et non olvidar aquella que nunca te olvida. É non quieras menospreciar la grand constancia et lealtat de tus originales reynos et fieles vasallos, que continuamente ruegan et fasen oracion por tu próspera vida, deseando tu venida et non con menos deseo que los árboles, despoiados et fatigados del tempestuoso et trabaioso invierno, esperan la plasiente primavera que los cubra é vista de nuevas et verdes foias, et los orne de preciosas et odoríferas flores, ansy tus naturales esperan

lançar todas angustias é tribulaciones, é por tu venida ser resucitados, renovados et vestidos de nueva alegría, que con sola vista de tu cara, contentos, alegres et pagados, olvidarán quantas persecutiones et muertes é dannos en el adverso tiempo por tu servicio han padesçido. Aunque segund mi fortuna, con dubdosa et triste sperança vivo temiendo, te será más plasiente oyr la presente, que en xecucion poner la petition de aquélla. Porque, muy claro César et sennor mio, te suplico, non porque io sea digna, mas por reverencia de aquel, que de tantos ynfinitos peligros te ha guardado et de tantos triunfos et victorias te ha coronado, mas que á otro viviente, quieras venir et non dilatar tu partida, porque mi grand deseo me causa tan grande et continuo pensamiento, que cada dia me apropinqua al peligroso passo, tanto que temo sabrás de mi la última nueva, antes que io de ti la segunda venida. Pero aunque muera con esta rabiosa mansilla et con este intrínseco deseo, de tanto grand título me alegro, que por tu fama será mi muerte sabida et nombrada por todo el universo, et dirán: muerta es la dolorosa segunda María, mujer de César Alfonso el Magno, que asas título es á mi ser reyna mujer tuya, et morir por tuya, é yrte io á esperar en aquel siglo do mi esperança será cierta, que non podrás fuyr.

Romançe por la sennora reyna de Aragon.

Retraida estaba la reyna,
La muy casta donna María,
Mujer de Alfonso el Magno,
Fija del Rey de Castilla,
En el templo de Dyana,
Do sacrificio fasía;
Vestida estaba de blanco,

Un parche de oro çennia,
Collar de iarras al cuello,
Con un grifo que pendia,
Pater noster en sus manos,
Corona de palmería.
Acabada su oracion,
Como quien planto fasia,
Mucho más triste que Leda,
Sospirando, asy desia:
Maldigo la mi fortuna,
Que tanto me perseguia:
Para ser tan mal fadada
Muriera çuando nasçia,
É muriera una vegada
Et non tantas cada dia,
Ó muriera en aquel punto
Que de mi se despedia
Mi marido et mi sennor
Para yr en Berbería;
Ya tocaban las trompetas,
La gente se recogia,
Todos daban mucha priessa,
Contra mi á la porfía,
Quién yçaba, quién bogaba,
Quién entraba, quién salia,
Quién las áncoras levaba,
Quién mis entrannas rompia,
Quién proises desataba,
Quién mi coraçon fería;
El terrmote era tan grande,
Que por cierto, parescia
Que la máchina del mundo
Del todo se desfacia.
¿Quién sufrió nunca dolor
Qual entónçes io sufria?

Quando vi iunta la flota
Y el estol vela fasia,
Yo quedé desamparada
Como vidua dolorida;
Mis sentidos todos muertos,
Quasi el alma me salia:
Buscando todos remedios,
Ninguno non me valia.
Pidiendo muerte quexosa
Et menos me obedescia,
Dixe con lengua rabiosa,
Con dolor que me aflegia:
¡Oh, maldita seas, Italia,
Causa de la pena mia!
¿Qué te fise, reyna Iuhana,
Que rubaste mi alegría?
Et tomásteme por fijo
Un marido que tenía,
Feçiste perder el frutto
Que de mi flor attendia.
¡Oh madre desconsolada,
Que fija tal parido habia!
Et dióm por marido un César
Que en todo el mund non cabia,
Animoso de coraie,
Muy sabio, con valentía,
Non nasció por ser regido,
Mas por regir á quien regía.
La fortuna ynvidiosa
Que io tanto bien tenía,
Ofresciól̨e cosas altas,
Que magnánimo seguia,
Plascientes á su deseo
Con fechos de nombradía,
Et diól luego nueva empresa

Del realme de Seçilia.
Seguiendo el planeta Mars,
Dios de la caballería,
Dexó sus reynos et tierras,
Las ajenas conqueria,
Dexó á mi desventurada,
Annos veynte et dos habia,
Dando leys en Italia,
Mandando á quien más podia,
Soiusgand con su poder
A quien menos lo temia,
En África et en Italia
Dos reys vencido habia;
Tú vençist al rey africano,
É otro rey nascido en Gallia,
Tú vençiste por tu mano
El meior reyno de Italia,
Si siguieras tu victoria,
Non contento de tu gloria,
Ganaras por más memoria
Oçidente con Thesalia.
Fuera tuya Transmontana,
É Casia con la Turchía,
Et toda parte africana,
Con Xaloque et Mediodía,
Et fueras dicho Monarcha
Que todo el mundo abarcha,
Non navegara tu barcha
Por ajena sennoría.
Non que vida peresosa
Nin poder temiendo ajeno,
Nin menos man temerosa
Ympedió vuestro gran seno,
Mas por dos mundos regir
Non quesistes conquerir,

Por más seguro rescebir
El summo plaser eterno.

Muestra como por la absencia del Rey, la Reyna mostró su virtud et constancia.

La vuestra grand solitut,
Illustre Reyna bendita,
Descobrió vuestra virtut
De toda sospecha quita,
Que seyendo vos en essencia
De la majestat presencia,
Non fuera vuestra prudencia
De bienes tantos admita.
Ansy que sy padesceys,
Ganays eterna memoria,
Y el deleyte byen sabeys,
No es virtud nin menos gloria,
Que á los buenos pertenesçe
Padesçer quanto se ofresçe,
Pues que fama resplandesçe,
Sennora, quanto faseys.
Sy mi grand prolixidat
Non tan bien va como debe,
Rescebid la voluntat,
Perdonando á quien se atreve
Á desir más que non sabe,
Porque la virtut se alabe,
Que á notar quanto en vos cabe
Es mi fundamiento breve.

Á la princepsa de Rosano.

Entre Sesa et Cintura,
Caçando por la traviesa,

Topé dama que deesa
Parescia en fermosura.
   Pensé que fuesse Diana,
Que caçasse las silvestras,
Ó aquella que la mançana
Ganó á las vivas nuestras;
¿Soys humana criatura?
Dixe, et dixo non con priessa:
Sí, sennor, et Principessa
De Rosano, por ventura.
   ¡Oh flor de toda bellessa!
¡Oh templo de honestidad,
Palacio de gentilesa,
Fundamiento de bondat,
Mi sententia vos condena!
Que si en aquel templo de Váris
Vos falla el ynfante Páris,
Non fuera robada Elena.
   Nin de Bersabé, David
Non se dexara vençer,
Nin Urias tornara en lid
Por sus dias fenescer;
Tanto soys de gracia llena,
Que sy iuntas vos mirara,
Muy menos se enamorara
Archiles de Poliçena.

Serranilla.

   Andando perdido, de noche ya era,
Por una montanna, desierta, fraguosa,
Fallé una villana, feroçe, espantosa,
Armada su mano con lança porquera.

Tenía grand fuego cabe una fontana,
Y en viéndome, luego syn otra peresa,
Revuelta en el braço una capa de lana,
Salióme adelante con mucha ardidesa,
Disiendo: escudero, ¿quién soys? ¿qué quereys
Por esta grand silva deshabitada?
Sennora, cruesa de mi enamorada
Me trae fuyendo, aquí donde veys.

La perfection de nosotras mujeres,
Es de los trese fasta quinse annos,
Con éstas se toman suaves plaseres
Et todas las otras son llenas de engannos;
Por ende, sennor, sy pasa los veynte
Aquella por quien soys tanto penado,
Sabed que seredes el más padesciente
Et syenpre os vereys ser menos amado.

Amad, amadores, mujer que non sabe,
Á quien toda cosa paresca ser nueva,
Que quanto más sabe, mujer menos vale,
Segund, por exemplo, lo hemos de Eva,
Que luego, comiendo el fruto de vida,
Rompiendo el uelo de rica ignocencia,
Supo su mal et su gloria perdida;
Guardaos de mujer que há platica et ciencia.

Amad, amadores, la tierna edat,
Quando el tiempo requiere natura,
Questa non tiene ningund crueldat
Nin ofende al amante luenga tristura.

Romançe.

Terrible duelo fasia
En la cárcel donde estaba
Carvaial quando moria,

Que de amores se aquexaba;
Circundado de dolores,
Muy áspero sospiraba,
La muerte poco temida,
La vida menospreciada,
Viéndome triste, partido
De quien más que á mi amaba,
Viendo io robado el templo
Do mi vida contemplaba,
Viéndome ya separado
De mi lynda enamorada,
Aflitto, con mucha pena,
Mi persona trabaiada,
Visitaré los lugares
Do mi sennoría estaba,
Besaré la cruda tierra
Que mi sennora pisaba
Et diré triste de mi:
Por aquí se paseaba,
Aquí la vide tal dia,
Aquí comigo fablaba,
Y llorando et sospirando
Mis males le recontaba,
Aquí pendaba sus cabellos,
Se vestia et despoiaba,
Aquí la vide muy bella,
Muchas veces desfraçada,
Aquí la vide tal fiesta,
Cuando mi vida penaba,
Con graciosa fermosura,
Mucho más que arreada,
Aquí mostraba sus secretos,
Los que io ver deseaba;
¡Oh desastrada fortuna!
¡Oh vida tan mal fadada!

Fallecióme mi plaser,
Quando más gososo estaba.
¡Oh finiestras tan robadas!
¡Oh cámara despojada!
Llorad comigo paredes,
La mi vida tan amarga,
Lloren todos mis amigos
Una pérdida tamanna,
É lloren mis tristes oios
Con rabia desordenada,
Lágrimas fasiendo tinta,
De sangre purificada,
Nasçida del coraçon,
Por mis oios estillada,
Regando mis tristes pechos,
Quemando toda mi cara,
Sobrado de grand dolor,
Á mi mesmo preguntaba:
¿Dónde estás tú, mi sennora?
¿Vives como yo penada?
¿Quién privó la vuestra vista
De mirar et ser mirada?
¿Quién partió tan grand amor
Con virtud tanto guardada?
Ansy nos partimos ambos,
Tales la última vegada,
Que el menos triste de nos
Muy agramente lloraba,
Piedat hobiera grande,
Un cruel que nos miraba.

Fyn.

Do mi vida et bien se casan,
Dragos con lenguas rompientes

Mis bienes todos desatan,
Et el mundo desbaratan
Los perversos maldisientes.

Serranilla.

Passando por la Toscana
Entre Sena et Florencia,
Vi dama gentil, galana,
Digna de grand reverencia.
Cara tenía de romana,
Tocadura portoguesa,
El ayre de castellana,
Vestida como senesa;
Discretamente non vana,
Yo le fise reverencia,
Y ella con mucha prudencia
Bien mostró ser cortesana.
Assy entramos por Sena,
Fablando de compannía,
Con plaser, habiendo pena
Del pesar que me plasia;
Sy se dilatara el dia,
Óla noche nos tomara,
Tan grand fuego se encendia,
Que toda tierra quemára.
Vestia de blanch damasquino,
Çamurra al tovill cortada,
Ençima de un vellud fino,
Un luto la falda rastrada,
Ponposa et agraciada,
Una invencion traya
Por letras que no entendia,

De perlas manga bordada.
Item más: traya un ioyel
De richas piedras pesantes,
Vn balax, y en torno del
Çafis, rubís et dyamantes,
Firmando sobre la fruente
Con muy grande resplandor,
Pero dábale el favor
Su gesto lyndo, plasiente.
En fabla, vestir et ser
Nón mostraba ser de Mandra,
Queriendo su nombr saber,
Respondióme que Casandra;
Yo con tal nombre oyr,
Muy alegre desperté,
É tan solo me fallé,
Que por Dios pensé morir.

Acerca Roma.

Veniendo de la Campanna,
Ya que el sol se retraía,
Vi pastora muy loçana,
Que el ganado recogia.
Cabellos rubios pintados,
Los beços gordos bermeios,
Oios verdes et resgados,
Dientes blancos et pareios;
Guirlanda traya de rama,
Cantando alegre venía,
É sy bien era villana,
Fija de algo parescia.

El arreo de su persona,
Saya negra de sayal,
De yedra tray una sona
Syn pintura artificial,
Libre, suelta, sufragana,
Padre et madre obedescia,
E sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.
De seda rica nin grana
Non he deseo nin cura,
Vestida de gruesa lana,
Ornada de fermosura;
Cuando llueve en su cabanna,
Çamarra et fuego tenía,
É sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.
Entre io et mi carillo
Ganamos buena soldada,
Sonando mi caramillo
Vivo yo mucho pagada;
Leche, queso et cuaiada
Iamas non me fallescia,
É sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.
De triumphos et grands honores
Yo non curo en nengund tiempo,
Fortuna nin sus errores
Non le daban pensamiento;
De toda pompa mundana
Muy poca estima fasia,
É sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.

Por la muerte de Iaumot Torres,

capitan de los ballesteros del sennor Rey, que murió en la cuba, sobre Carinola.

Las trompas sonaban al punto del dia,
En son de agüeros sus voses mostraban,
Las túrbidas nubes el çielo regaban,
Por cuyo acçîdente el sol se escondia,
Do vi gente de armas que ál campo salia,
Et són de valientes et mucho guerreros;
E vi al capitan de los ballesteros,
Más lyndo que Archilles, quando armas fazia.
Encima de un alto puiante corser,
Con armas flagrantes ardido armado,
Vestia una iornea de damasco morado,
Mostraba de todos, pardios, sennor ser.
¡Oh quién lo viera, pues, armas faser,
Allí do ganó la honorada tumba,
Por cuyos fechos la fama rebumba,
Que fase en los buenos envidia crescer!
Quiso syn tiempo con seso ser hombre,
El tanto famoso Iaumote nonbrado,
Del rey don Alfonso querido et criado,
Honró su persona, su casa et su nonbre,
Dexó en los syglos por syempre renonbre,
Pugnó con la muerte su mucha virtud,
Muriendo ganó la eterna salud,
Por ende, á ninguno tal muerte no asombre.
Pesar non me dexa mi lengua extender,
Por ser vençedor del tu combatido,
Con armas vençidas del vinto ferido,
Fasiéndole cara y espaldas volver,
Fortuna non puede nin dar nin toller,
Que el fijo de aquella troyana Ecuba,

Mejor con los griegos que tu en la cuba,
Podiese muriendo más honra haber.
  Leváronlo á Capua, sangriento, finado,
Bien acompannado, segund merescia,
De nobles varones et caballería,
Entre los quales él era estimado,
Traxéronlo á Napol, en andas honrado,
Do yo vi las damas de grand preminencia,
Llorando muy tristes, que dentro en Valençia,
Non fuera de todas atanto llorado.
  É sobre todas más duelo fasia
Una fermosa duenna, ó donsella,
Messándose toda con mucha querella,
Rasgando su cara, que sangre corria,
Con voses turbadas, la triste disia:
Yniqua, rabiosa et temprana muerte,
Fartaras tu fambre con mi negra suerte,
O ambos mataras en un mesmo dia.

Fyn:

  ¡Oh sy murieras en tiempo passado,
Do *viris illustris* (1) asy memoraban,
En panno de fama allí te fallaran
Con letras de oro tu nombre notado,
Delante de muchos tú fueras mirado,
Amigo, al presente, tú presta patiencia,
Porque á notar tu grand excellencia,
El gran Titu Libio se viera empachado.

Serranilla burlesca.

  Partiendo de Roma, passando Marino,
Fuera del monte, en una grand plana,
Executando tras un puerco espino,

(1) *Sic.*

Á muy grandes saltos venía la serrana.
Vestida muy corta, de panno de ervaje,
La rucia cabeça traya tresquilada,
Las piernas pelosas, bien como salvaje,
Los dientes muy luengos, la frente arrugada,
Las tetas disformes, atras las lançaba,
Calva, çeiunta et muy nariguda,
Tuerta de un oio, ynbifia, barbuda,
Galindos los pies, que diablo semblaba.

Serranilla.

Desnuda en una queça,
Lavando á la fontana,
Estaba la ninna loçana,
Las manos sobre la treça.
Syn çarcillos ni sartal,
En una corta camisa,
Fermosura natural,
La boca llena de risa,
Descubierta la cabeza
Como ninfa de Diana;
Miraba la ninna loçana
Las manos sobre la treça.

DIEGO DEL CASTILLO.

Visión sobre la muerte del rey Don Alfonso.

Discripçión del tiempo en que la vision de lo siguiente se comiença sobre la muerte del rey Don Alfonso.

Auia recogido sus crines doradas
Apolo fasiendo lugar á Diana,
Era llegada la noche oçeana;
Rigen los pastores sus grandes majadas,
Ya desque tomando sin ser desueladas
Imagen de muerte con muy dulçe guerra,
Cubiertos de sonbra los çielos é tierra
Fasian su reposo las almas cuytadas.

(Descriue la ora en que las visiones començaron.)

Del su medio curso enesta sason
Serian las estrellas apenas boltadas,
De súbito quando auia trasportadas
Sus furias australes el gran Orion,
Aleto é Megera con el Thesifon,
Mouiendo e soplando sus fieras tempestas,
Vinieron rauiosas muy mas que modestas,
Discordias senbrando con duro baston.
Las oras Eolo por ser conuocado,
Comiença feroçe los sus mudamientos;

Las aguas bramian, luchauan los vientos,
Venian los grupos en son presurado.
Las ondas tranquilas del mar segurado
Tornaron muy presto tan cruda fortuna,
Que, non permitiendo bonança ninguna,
Su estruendo jamas yasia reposado.

Traya la su rueca de un cloto çeñida
Láquesis, el fuso con ella filando,
Antropus venia sus filos cortando,
De muy espantables cochillos fornida;
Robaua á los unos tenprano la vida,
Á otros los dias trançaua por medio,
Átros quedaua dolor syn remedio
Y cuales causauan sangrienta partida.

(Comparaçion.)

Cual el peligro voraçe y gloton
De Sçilla e Caribde se muestra rauioso,
Que muy mas espanta que fase medroso
Á quien ménos teme mirar su vision;
Así muy disforme venia de tal son
Aquesta con gesto cruel espantable,
Alçando sus gritos con bos miserable,
Fasiendo feroçe tal triste pregon.

(Pregon indignado, en el cual Antropos ásperamente de los mundanos se quexa.)

Aquestos mis actos, pues son tan ocultos
Que dellos non curan los fijos mundanos,
Nin fasen memoria de ser sufraganos
Á mí que destruyo sus vidas e bultos,
Faré sin dubdar tan grandes ynsultos
Que dellos se fagan estorias e leys,
Porné mi cuchillo por sangre de reys,
Faré tal ultrance, que resten sepultos.

Serán devastados con esta mi espada
Sus cuerpos de fuera en son muy diforme,
De dentro non menos con miedo conforme;
Por tal que perescan con muerte doblada.
Naçion ynorante, de seso menguada,
¡Ó gente catiua, ó pueblo perdido!
Ya te pluguiese de ser entendido,
Por tal que prudençia te fuese abogada.
Abre tus ojos y mira, sy puèdes,
Mi muy peligrosa mano cruenta,
Verás de que son fiere e tormenta
Á los que se piensan fuyr de mis redes.
Varones cuytados, que ya presumiedes
Beuir para sienpre con tanta demençia,
Plañid vuestras vidas, llorad con paciençia,
Que presto del mundo robados seredes.
Non vos engañe la grand confiança
De vuestras riquesas, thesoros guardados,
Que tantos dolores verés ayuntados,
Que presto farés de siglos mudança.
Non serés libres por mucha pujança
Por ser generosos nin grandes señores;
Rendid vuestras vidas á mi, pecadores;
Á otro que esfuerço dad vuestra esperança!

(Aquí Antropus dirige su fabla contra el rey.)

¡Qué tristes las madres que fijos parieron,
Cuytados los fijos de la cruda madre!
¡Ó cuerpo infeliçe de tí, cano padre!
Viejo mesquino, que quantos te vieron
Con tu poca vida beuir se creyeron,
Y ser en el mundo por siempre nasçidos,
Nin ellos te valen, nin son acorridos,
Nin tú los separas, si bien te siruieron.
De ser muy humano te congloriauas

Creyendo que fueses por eso inmortal,
Del gran Jullio Çésar, guerrero Anibal,
Del rey Alixandre loar te preçiauas,
Á todos gentíos tu fama cantauas,
Por tal que tu nombre non fuese callado;
Restaras por çierto mejor consejado
Sy parte me dieras de quanto pensauas.

Las oras tu fueras non tan desçebido
En la preminençia de tu monarchía.
Dime ¿qué vale la grand osadía
De tantos honores que as adquerido?
¿Qué te aprouecha sy fueste temido,
Nonbrado por uno de tres en grandesa?
Ca non te delibra tu mucha riquesa
Nin la presunçion de muy entendido.

Ya viene cercana de tí mi furor,
Ya se te llega la ora muy cruda,
Rason non te puede prestar tal ayuda,
Que libre te falles de tanto dolor.
Las muy biuas llamas del mi grand terror,
Agora comiençan arder biuamente;
Apresta las manos, tú, buen Rey potente,
Verás qué te vale, sy fueste señor.

¡O Rey poderoso, tu grand discreçion,
Tu seso mundano, las tus vanas glorias,
Los tus benefiçios, tus grandes estorias,
Tu vida ponposa, tu gran presunçion,
Tu sublime nonbre deRey de Aragon,
Tus grandes armadas, tu dura porfia,
Tu rica Seçilla, el regno de Ungría,
Tus muchos tributos e grand mostraçion:

La tu deleytosa y noble Valencia,
Tu fértil Cerdeña, tu gentil Mallorca,
La Córçega sana, tu chica Menorca,
La tu Cataluña con grande potençia,

Tu Iherusalem de tal exçelençia,
El tu Rosellon, la tu grande Atenas,
La tu Neopatria e tierras tan buenas,
¿Por qué no te prestan salud nin clemençia?
¿Qué es de tu vida, tu tiempo pasado,
Á dó son tus fiestas, tus galas y ponpa?
Verás que te llama la mi fiera tronpa;
Rinde las armas, pues eres forçado.
¡Ó Rey preheminente, señor tan loado,
Que tus exçelençias e ánimo fuerte,
Librar non te pueden agora de muerte
Nin darte consejo de ser reparado!
Los tus pensamientos de ser tan altiuo
Agora se quedan suspensos en calma,
Conuiene forçado que rindas el alma
Á mí que non temo ningun onbre biuo.
Abre tus ojos, terreño pasiuo,
Mira si puedes mis ásperos modos,
Puesto que vengas de sangre de godos,
Verás si te fago por fuerça catiuo.
Yases tendido en este tu lecho
Muy solitario, á guisa de pobre;
Tu vida non quiere rason que se cobre
Nin menos ya puede valerte derecho.
Eres venido en un tal estrecho,
Que desa tu carne conbrán los gusanos;
Verná tu conquista en tan duras manos,
Que presto yo creo se pierda de fecho.
Caerá la memoria de tal nonbradía,
Mas no la tu fama de ser renonbrada.
Dispenso con ella de aquesta vegada.
Ya pues que touistes la gran señoría,
Que siempre se vea biuir toda vía
Por tal que silençio non mate su gloria,
Non tema de muerte tu noble vitoria

Que vida le damos de rica valía.
  Tomen liçençia de ti los criados,
Despídete pronto del mundo, si quieres;
E non te desplega, nin te desesperes,
Que todos á esto nascés obligados.
Bastar te ya deuen los tienpos pasados
En que por Ytalia fisiste grand guerra,
Paga, pues deues el cuerpo á la tierra,
Y ven, e non tardes, que somos llamados.

(Conparaçion.)

  Como vençidas de grand conpasion
Las veras hermanas llorauan con duelo
El cuerpo sepulto caydo del çielo
Del su buen hermano e niño Faeton,
Á do lamentando la su perdiçion,
Tanto se vieron muy desconsoladas,
Que fueron sus formas en otras mudadas,
Y nunca tomaron mas consolacion.

(Cómo los criados e servidores del rey, un dia ántes de su muerte lo llorauan.)

  Asi los gentios de aqueste rey tanto
Sentí muy cuytados en esta razon.
Llorando la muerte de tal Giriïon,
Que tristes fasian un muy fiero llanto,
Los unos mesquinos cubiertos de espanto,
Los otros amargos con fiero sonido,
Muy aviltados en son dolorido
Atal començaron su mísero canto:
  «Sienpre tu vida nos fué protecçion
¡Ó buen rey Alfonso, salud e reparo!
Sienpre nos fuiste un rey muy preclaro
Magnífico, grande, de grand coraçion.
Así nos fué dulçe la tu condiçion,

Que nunca sentimos jamas penitençia.
Agora perdemos en tí tal presençia,
Que siempre podrémos llorar tu vision.
»Tu vista nos era salud y conorte,
De nuestro destierro un muy grand abrigo;
Tú solo nos eras, señor, buen amigo,
Padre e caudillo de nuestro deporte.
¿A dó fallaremos, mezquinos, tal corte,
Tal rey, conpañero de todos ygual?
¡Ó muerte rauiosa y descomunal!
¿Por qué nos destruyes la lumbre de norte?
»¿Adónde serémos tan bien resçibidos,
Y quién nos dará tan sano consejo?
¿A dónde podrémos fallar un tal viejo
Rey más humano que vieron nasçidos?
Yrémos agora ya muy desparsidos
Por tierras ajenas con mucho dolor,
Serémos ouejas que van sin pastor,
Á mano de lobos, sin duelo comidos.
»Reuoca ya, muerte, tu cruda sentençia;
Non quieras que muera un rey tan extraño;
Dinos qué ganas por este grand daño
Con que nos destruye tu falsa clemençia.
Sy dél non te duele su grand exçelencia,
Muéuante ya los nuestros clamores,
Deja que tomen los sus seruidores
Un poco syquiera de su sapiençia.
»Danos espaçio que le demandemos
Dotrina e castigo de nuestro beuir.
Non te deleytes en non destruyr
Nin tomes vengança por tales estremos.
Abaxa tus velas y enalça tus remos;
Navegue tu barca non tan presurosa;
Espera non sea por Dios rigurosa;
Consiente si quiera con él que fablemos.

»Mas ya de tu mano tal bien atender
Pareçe ser cosa muy desaguisada,
Ca nunca te vimos jamas inclinada,
Nin ser piadosa en tal menester.
Tu porfiosa nos quieres perder;
Serémos nosotros de tí querellosos;
¡Ó Fados malditos, crueles, rauiosos!
¿Por qué nos quisistes así falleçer?
»¡Ó rey glorioso, mejor fortunado
De quantos nasçieron jamas en el mundo,
Solias tú fablarnos con rostro jocundo,
Mirar bien á todos en son reposado.
Agora non puedes, nin tienes tal vado
Que tu lengua baste á dar nos consuelo!
Lloremos ¡cuytados! fagamos grand duelo,
Que buen rey perdemos por nuestro pecado.»

(Comparaçión.)

Bien qual se pudo fallar dolorosa
La reyna Troyana el dia que vido
Matar con sus fijos al noble marido,
Los gritos de muerte cruel sanguinosa,
Do non remediando cuytada, rauiosa,
De aquellos quexando á si maldezia
Llorando sus dias e postrimeria,
Porque su ventura fué tan desdichosa,
Atal vimos luego con este senblante
Llegar la muy casta reyna matrona
Rasgando su cara, su noble persona,
Disiendo: «Yo biuda conuiene que cante
Y llore mis cuytas, pues van adelante
Sin darme reparo de tí mi querido,
Uno de tantos tan esclaresçido
Rey entre reys muy mas abundante.
»Contigo los fados por darme fauor

Quisieron que triste yo fuese casada;
Contigo me dieron grand gloria doblada
Fama y estado de rico valor.
Por tí me fasian los reyes honor,
Muy grand reuerençia por los comarcanos,
Por tí se rindian á mi los mundanos,
Los regnos de España me dauan amor.
»Yo con tu vida por reyna biuia;
Por ser tu mujer mi gloria doblaua;
Por tí mi renonbre mas alto bolaua,
Con doble victoria mi cuerpo ceñia.
Por tí mi biuir atanto valia,
Que jamas ygual de mí fallé dona;
Por ti grand triunfo mi noble corona
Sostuuo sin miedo de controuersía.
»Por tí gobernaua los sieruos leales;
Por tí daua ley á tus sufraganos;
Por tí me loauan los pueblos umanos;
Por tí me temian los descomunales;
Por tí me seruian los mas especiales;
Con trono muy alto yo sola regía;
Por tí mi plazer biuió todavía,
¡Ó dulçe marido, salud de mis males!
»Agora yo sola por biuda mesquina
Seré vituperio de todas las gentes,
La mas condolida de nuestros biuientes
Tornada con duelo, de cuytas vesina.
Seré yo la rauia que nunca se fina,
Guiando los fuegos de tiempos muy largos;
Cubierta de luto con llantos amargos
Yré como furia que sienpre camina.
»Sy non te convençen los justos clamores
De aquestos mesquinos y tristes criados,
Muéuante, muerte, los mis renouados
Atan miserables e crudos dolores.

Non quieras causar tan grandes errores
Que por tí se mesen las mis viejas canas;
Nin quieras que rompa con manos profanas
La carne servida de tantos señores.
»Á mí justamente será bien que mates
E dexes á él beuir en el mundo;
Á mí reina triste de tan gemebundo
Siglo cuytado es bien que desates.
De aqueste la vida por Dios no contrates
En son tan esquiuo qual ha començado,
Á él non tocando, á mí de buen grado,
Segund te plugiere, consiente que trates.
»Á mí con la muerte serás justiçiera,
Por fin de mis duelos non ménos amiga;
Á él si destruyes serás enemiga,
De todos llamada la grand carnisçera.
Yo fesneçiendo, será tu vandera
Por muchos gentíos mirada con miedo;
Serás por aqueste con biuo denuedo
Llamada, si muere, cruel homisiera.
»Seré yo por çierto non tan defensora
É contra tus fuerças con ménos corage;
Podrás sin reguarde fazer tu carnage
En mí sin ventura, do tristesa mora.
Non me detengas por Dios mas un ora:
Indigna tu saña: seré yo la muerta,
Por tal que non vea jamas descubierta
De tan alta sonbra mi cuerpo á desora.
»Si pudo la reyna, mujer de aquel griego,
De tí alcançar tal don señalado,
Que por la su muerte restase librado
Su quisto marido fasiéndote ruego,
Faser mi bien puedes en un tanto fuego
Que sea mi vida trocado por este,
Por tal que mi muerte salud le conpreste,

Y él que viuiendo, perescá yo luego.
»Faslo ya, muerte, non seas estraña,
Da fin á mis males con este remedio;
Á tí sola quiero que seas el medio
Por tal que non vea de gloria tamaña
Jamas apartada la noble de España,
Nin biuda se llame de tal capitan.
Faslo; non dubdes que siempre darán
De tí, si lo fazes, loable fasaña.»
Bien como quando el Pirro muy crudo
Que non conuençido del planto materno
Por dar la uengança en el fin paterno,
La bella Troyana, con gesto sañudo,
Priuó de la vida y fiso desnudo
El cuerpo y el mundo de tal fermosura,
Á donde rogarias, bondad nin mesura,
Salud nin reparo, prestar non le pudo.

(Conparaçion.)

Como el jues que dá la sentençia
Y del criminoso la vida condena,
Por tal que se faga del mal á la pena
Una manera de mas conuenençia,
Y desque rogado por él de clemençia,
Niega prestarle del mundo recurso,
De guisa que pasa por el fadal curso
Á que los supernos le dan ynfluençia.

(Antropo responde á las querellas de la reyna e de los criados del rey.)

Ansi bien Antropus despues que çesaron
La reyna e los sieruos de su lamentar,
Ceñidas sus armas, sin mas escuchar,
Sus fieras palabras así començaron:
«Sy nunca mi saña clamores forçaron,

Nin fuy conuertida por los terrenales,
Desidme ¿qué vale, ó gentes mortales,
Plegarias nin ruegos de quantos pasaron?
Que nunca yo curo de ser suplicada,
Nin guardo, nin sigo, nin tengo tal órden,
Nin pueden rogarias ronper nin desórden,
Nin quiero que sea mi ley quebrantada,
Nin bienes ni males faser atreguada.
Conmigo non pueden la vida jamas,
Nin quantos aguijan, nin pueden atrás
Podrán la mi furia faser amansada.
Es el mi nonbre bien interpretado
Cobierto de forma de falso perdon;
Mi grand poderío ha tal condiçion,
Que nuncan perdona al que es condepnado.
Do llega mi furia non cura de estado,
De ricos triunfos ni gran señoría,
Á todos los paso por una ygual via,
De mí non se falla ningun perdonado.
Al tiempo que nasçen, yo soy denunçiada
Y dada por ley á todos nasçidos,
Saco de cárcel á muchos perdidos,
Á otros delibro de pena cuytada.
So el nonbre de vida soy ocultada,
De vuestros dolores yo dó soluçion;
Libro del mundo e de su pasion
Á vos de quien deuo non ser desamada.
Ca çierto si fuera durable la vida
Y nunca muriera persona ninguna,
Muy grand señorío toviera Fortuna
Ençima de todos sin ser resistida.
Así, que sin dubda la mas conuenida
Rason que Dios pudo dexar vos en suerte,
Si fué que por todos pasase la muerte,
Y della que fuese la gente vençida.»

(Aquí Antropus, indignada, fabla contra la reyna, conbidándola para la muerte.)

Las glorias del mundo son muy abreuiadas,
Todas caducas al fin como el sueño,
Del ser infinito es un solo dueño
Á quien se someten las cosas criadas.
Pues di, noble reyna, ¿por qué son ayradas
Tus grandes querellas, con que me blasfemas
E quieres comigo seguir malos themas
Por cosas que nunca serán reparadas?
Que ya tu marido, segund los pasados,
Asas vida touo e fué grand señor,
E muere más viejo e con más honor
Que reyes murieron, nin fueron fallados.
Ponpas nin galas, nin tantos estados,
Jamas non se vieron en re tenporal.
Agora que reste su vida inmortal,
Sabed que son dones del mundo quitados.
Que nunca se falla que fuese prestada
Ynmortalidad á ningun biuiente.
Enpero tú, reyna, pues tan diligente
Te quieres mostrar, sin ser convidada,
Agora te llamo y lleuo enplazada
De oy en tres meses que seas comigo,
Y de las tus obras que trayas testigo
Tal por quien sea tu alma librada.
Serán los tus ruegos conplidos del todo,
Las cuytas que muestras de tí separadas,
Tus muchas virtudes por todos loadas
Avrán grand renonbre por tu cauto modo.
Tus carnes reales serán como lodo;
En chico logar avrán su cabida;
Será la tu silla real decayda;
En otro mudado tu nonbre de godo.

(Torna Antropus su fabla contra los criados del rey.)

Vos otros, criados, que tanto mostrays
Dolor por la muerte del tal Anibal,
Desid me, vos ruego, si curso fadal
Si puede librar vos del mal que esperays.
Beuir con su vida ya non presumays,
Que muerte conuiene que pase por vos,
Ca non fise libre al fijo de Dios,
Nin soy piadosa, por mas que digays.

Jamas non se debe por çierto llorar
La mi secuçion e fin ultimada,
Adonde la ora es nunca pasada,
En que los biuientes se pueden librar.
Trabajan los pobres por mas alcançar,
Los muy poderosos reçelan caer,
Temen sus bienes los ricos perder,
Han miedo los sabios de su peligrar.

Por ende las vuestras querellas dexad,
Pensad en aquello que mas vos conuiene,
Que quien en el mundo menor parte tiene
De aquel se le presta mayor potestad.
Á los que más bienes e más facultad
Procuran tener, por ser estimados,
Aquellos yo fago morir rebatados,
De sus presunciones les dó vanidad.

Sy más largo tienpo aqueste biuiera,
Muriera la fama de los subçesores,
Los quales seyendo tan grandes señores
Sienpre callado su nonbre se viera.
Pues un tal hermano desid si pudiera
Rason consentir que sordo quedara,
Y su noble fijo que nunca reynara
Por ser de virtudes tan rica uandera.

(Conparaçion.)

Como se falla muy desbaratada
Sin el capitan la hueste e vençida,
Y donde segura defienda su vida,
Fuye e aguja por ser reparada;
Asy bien aquestos, despues que çesada
La biua rason de lo presupuesto,
Fuyendo dexaron su noble rey puesto
En un pobre lecho la vida robada,

(Conparaçion.)

Asy como quando la nuue se para
Delante del sol, que da tenebrura,
Y queda la tierra en son de tristura
Turbia tornada de como fué clara;
Atal bien así mostró la su cara,
Çerrados los ojos, la su lengua muda,
Su carne real tendida e desnuda,
Por quien mi sentido turbado quedára.

(Aquí el autor, condolido del rey, fabla con su cuerpo.)

¡Ó noble rey digno de ser memorado!
¡Ó príncipe grande, yllustre monarca!
Que contra Fortuna tan firme tu barca
Registe sin miedo de ser trabucado.
Los grandes señores que tú as criado,
Duques, marqueses, condes, varones,
Priuados e sieruos de tantas naçiones,
¿Dó son, que te dexan estar oluidado?
Agora tus caças, las tus embaxadas,
Tus grandes conbites, las tus monterías,
Tus muchas labranças, las tus maserías,
Tu rico tinel, tus joyas preçiadas,
Tu grande capilla, reliquias guardadas,

La tu drapería, los tus ornamentos,
Tus dulçes cantores, los tus estrumentos,
Por çierto son cosas de ser bien lloradas.
Serás tú, Castillo de Hueuo, nonbrado,
Será tu memoria jamas decayda,
Será la tu fama por sienpre creçida,
Yrá por el mundo tu ser mas loado.
Pues tú solo fueste tan digno fallado
Que en tí peresçiese un rey tanto grande,
Razon es por çierto que gloria demande
Tu muy rico nonbre sin ser oluidado.

ÚLTIMA.

Como las barcas que por la ribera
Del mar bolteando consiguen las ondas,
Do muchas de veçes en el agua fondas,
Y otras se fallan en seco de fuera;
Atal bien asy con esta manera,
Despues que mirada la triste vision,
Me vi separado, non sé por qué son,
Absente de aquello que más ver quisiera.

JUAN ALFONSO DE BAENA.

Dezir que fizo Juan Alfonso de Baena.

(Inédito.)

Para Rey tan excelente,
Perteneşçe tal presente.

Alto Rey muy soberano
De los Reynos de Castilla,
Asentado en Rica silla
Como noble palençiano (1),
Resçibid en vuestra mano
Este escrito muy plasiente,
Que vos da con buen talente
Vuestro servidor fulano.
Alto Rey, si bien leedes
Et notades mi proçeso,
Solamente vn exçeso
Del açento non veredes;
Antes creo que tomedes
Grant plaser e gasajado,
Pues con él será aliuiado
El trabajo que oy tenedes.

(1) Así dice el códice, pero parece que ha de ser *palaciano*.

Alto Rey, los protestantes,
Segun que dispone el digno
Juan Andres, Bartolo, Chino,
Son de carga releuantes,
Et por ende en consonantes,
Al comienço aquí protesto
Que yo fundo todo aquesto
Sobre los Reyes e Infantes.

Alto Rey, yo me someto
Só vuestra merçet e anparo,
Por quanto lo que declaro
Es vuestro seruiçio recto,
Et quien calla bien perfecto
A su Rey en tal estrecho
Non paresçe ser bien fecho:
Aquí yase grant secreto.

Alto Rey, maguer en Deça
Tienen vso mucho malo,
Que le den con gordo palo
Al que trota si estropieça,
Et tambien acá en Baeça
Vsan de otras nesçedades,
Al que dise las verdades
Que le quiebren la cabeça:

Alto Rey, señor loado,
Avn que sepa ciértamente
Que me quiebren bien la frente
Porque fise este tractado,
O que sepa ser quemado
Como leña que bien arde,
Nunca yo seré couarde
Por vos ser leal prouado.

Alto Rey, cá es fundado
Por seruir vos muy derecho
Et por onrra e por prouecho

De todo vuestro Reynado;
Por lo qual, Rey esmerado,
Si lo bien reconosçedes,
Yo soy çierto que merçedes
Me faredes muy de grado.
  Alto Rey, yo ruego e pido
A las nobles condiçiones,
Fidalgos lindos varones,
De linaje muy subido,
Que non pongan en oluido
De notar la mi escriptura
Á un buen fin e sin mestura,
Como en ella es contenido.
  Alto Rey, maguer conquisto
Yo seré de arguyentes,
Envidiosos maldysientes,
Mi tratado bien reuisto;
Pero juro en Jesu-Christo
Esto quede por fasaña,
Que jamás en toda España
Otro tal nunca fue visto.
  Pues escuchen los señores
Et infantes et perlados,
Duques, condes, adelantados (1),
Los maestres et priores,
Mariscales, regidores
De çibdades e de villas:
Oyan todos marauillas:
Non se espanten, trobadores.
  Escuchen, pues, castellanos,
Grandes sabios Remonistas,
Et sotiles alquimistas,
Et los rudos aldeanos,

(1) Es posible que el poeta pronunciase «delantados».

Judíos, moros, cristianos,
Frayres, monges, omes legos,
Coxos, mancos, mudos, ciegos,
Tajen plumas escrivanos.
   Et remiren los artistas
Daquesta sçiençia gaya
Cada punto con su raya,
Sin ojos llenos de aristas;
Et los muy grandes sofistas
Noten bien sy ay falaçia,
Ca sin falta nin sagaçia
Fundaré mis obras mistas.
   Yo leí plana por plana,
Avn que soy mal coronista,
La famosa e gran't conquista
De la grant çibdat troyana,
E otrosí la Romana
Corónica de gentiles
E las estorias sotiles
Tripartita é siculana.
   Yo leí bien de cimiento
La grant jeneral estoria,
E retove en la memoria,
Porque va su fundamiento
Sobre el viejo testamento
De la ley vieja e nueva;
La cual es tan fonda cueua,
Que no sé quien tome tiento.
   Yo leí en el Vegeçio
Que compuso las batallas,
El que sopo así pintallas
Et las puso en grant apresçio:
Tito Libios e Boecio,
En el Séneca e Lucano:
Estos libros que desplano

Non los leí como nesçio.
Yo leí en el Caton,
Et poeta sabio Dante,
En Virgilio, en Platon,
En el muy sotil Remon,
En Omero, en el Nouato,
En rogel e en policrato,
En Ricardo e en Çelon.
Yo leí en los Morales
De Aristóteles el sabio,
Las batallas de estrolabio
E de Oclides e natales,
Et leí los purismales
Que relata Juan Bocaçio,
De Macrobio e de Oraçio
Sus libros filosofales.
Yo leí grandes poetas,
Et a Tulio et a Tiberio,
Et Sarquel et al grant Valerio,
Et otras lecturas netas
Sobre el sol et los planetas
Et sus rrayos coruscantes,
Muy claros e rutilantes,
De estrellas e de cometas.
Yo leí de limosines
Sus candencias logicales,
De las artes liberales
Prosas, cantos e latines,
Et ley los facadines
Que compuso Roma e guia,
Et los montes de Toria
En cançiones florentines.
Yo ley la Pelegrina,
Partidas e Ordenamientos,
Et Fueros e Regimientos,

Et la suma de anbrosina,
Et mas la ley Bartolina,
Et los libros Retretantes
De sçiencias espantantes
De la penna camasina.

Yo ley dentró en Vaena,
Do aprendí faser borrones
Et comer alcaparrones
Muchas veces sobre çena,
Et los libros de Abiçena
Et sus rectos inforismes:
Alto Rey, mis silogismes
Fasen fin, mas ál retruena.

Alto Rey, muchos torneos
Yo leí en las estòrias
Que ovieron en vitorias
Moysén et los sus ebreos,
Con Judas los macabeos,
E del justo e grand varon
Josué, et avn de Sanson
Que mató los filisteos.

Yo leí que Gedeon
Fiso lides mucho fuertes,
Que dieron crudas muertes
A losdel Rey Faraon,
De Saul et Salamon,
Et del santo Rey Dauit,
Que vido matar en lid
A su buen fijo Absalon.

Yo leí del señorio
Del muy grant Rey Alixandre,
Segunt cuenta sant Leandre,
Que vençió el poderio
Del Rey Dário con su brio,
E conquistó todo el mundo,

Tierra e mar e su profundo,
Et diciendo: todo es mio.
Yo leí con grand deseo
Las batallas muy campales
Que ovieron tan mortales
Jullio cesar et Ponpeo,
Et de aquel Rey Tolomeo,
E'Anibal el africano;
De Çipion et de Trajano
Grandes cosas dellos leo.
Yo leí la espantable
Et cruel guerra de Troya,
Do se perdió tanta joya
Et gentio innumerable,
Et morió el venerable
Poderoso Rey Priamos
Et los dos sus fijos amos,
Paris, Éctor el notable.
Yo leí, pero con pena,
El Rey noble desque muerto,
Que mataron a grant tuerto
A su fija Policena.
¡O maldita seas, Elena,
Con toda tu fermosura,
Que senbraste tal tristura!
Non feziste como buena.
Yo leí que fue solada
La cibdad toda por suelo,
Et se fizo muy grant duelo
Des que vieron ser robada
La muy linda enamorada
Del buen cauallero Archiles,
Et por manos crueles, viles,
De Pirro fue degollada.
Yo leí en la perdiçion

Desta Troya cosas feas,
Fechas todas por Eneas
Dentro del grant Ilion,
Ca vendió el Paladion
A los griegos, é Menalao
Des que vió Elena en su nao
Alçó velas de rendon.
Yo leí del capitan
Et gran duque de Bullon,
De Naraso e de Jason,
De Ércoles et de Roldan,
Carlo Mano e florestan,
De Amandís e Lançarote,
Baldouino e Camelote,
De Galas e de Tristan.
Yo leí del Taburlan,
Muy mayor que Constantino,
Nin que Marco nin Latino,
Et mayor que Preste Juan;
Et leí del grand Roldan,
Et del muy fuerte Morato,
Et de otros que non relato
Que fueron despues de Adan.
Yo leí de aquestos todos,
Del conde Fernānt Gōçales,
Del buen Cid e de otros tales,
Que follaron muchos lodos
Por guardar lo que los godos
Ganaron en tienpo antigo,
Et leí del Rey Rodrigo
Terribles cosas e modos.
Yo leí que guerreando
Los Reyes de las Españas
Fezieron grandes fazañas,
Muchas tierras conquistando;

De los quales vo rezando,
Como quiera que mi pluma
De escreuir se va enojando.
  Yo leí, quiero dezilla,
Su nobleza de dos Reys
Que fezieron nobles leys
E fechos de marauilla:
Don Fernando e su quadrillá,
Que ganó con sus bondades
A las muy nobles çibdades
De Cordoua e de Seuilla.
  Yo leí, maguer somero,
De Algezira et su alcayde
La de Alcalá de Bençayde,
Que ganó el buen guerrero
Don Alfón el postrimero
Que así ovo aqueste nonbre,
El qual fué mas gentil onbre
Que nasçió despues de Nero.
  Yo leí, abreuiando,
De algunos predeçesores
Que fueron emperadores.
Pero dexo de yr nonbrando
Desde el Mano don Fernando
Fasta el grant conquistador
Nieto del Enperador
Don Alfon, otros dexando.
  Alto Rey, aquí parando
Mi obra metrificante,
Non quise mas adelante
Yr de otros relatando.
Mas en esto meditando
En los fechos que fezieron
Los Reyes que del venieron,
Feo es pasar callando.

Alto Rey, ya só cansado,
Et tan bien cansa mi lengua;
Como quier que fize mengua
Et meresco ser culpado,
Por que non conté acabado
De los otros tan famosos
Reyes santos, gloriosos,
Pero sea perdonado,

Alto Rey, ca non fis esto
Por menguar papel nin tinta,
Nin tan poco por infinta,
Que los non leí tan presto.
Pero fue por que sobre esto
Non conplió que mas nombrase,
Saluo ende que tornase
A lo ál que fas al testo.

Alto Rey, pues que mis cejas
Socarré tanto leyendo,
Es rason que concluyendo
Yo dé fin a mis consejas.
Pues escuchen las orejas
De todos los que vos amen,
Ft verán que non me llamen
Pasqual Gil de las ovejas.

Alto Rey, segund la trama,
Vuestro Reyno está doliente
De tan grande açidente,
Que mas arde que la llama.
Et maguera que reclama,
Nunca falta quien se duela,
Et con dolor de la muela
Dias ha que fuerte brama.

Alto Rey, non fué purgado
Por la forma que deuia,
Nin curado por la vía

Que deuiera ser reglado.
Por lo qual quedó achacado
Et muy lleno de tumores,
Que le dan asaz tremores
Et dolor en el costado.
. . . .
Alto Rey, los sus ardores
Et dolencias tan esquivas
Cada dia son mas viuas,
Et mas frescas e peores;
Et ya suenan sus dolores
Et revuelan como viento,
Et dello an sentimiento
Papas, Reys, enperadores.
Alto Rey, si luego en punto
No le acorren los maestros,
Muy profundos e discretos,
El vmor sera mas junto;
Ca, señor, segunt barrunto
Este mal de luengo viene.
. . . .
Alto Rey, pues si queredes
Reparar estas dolençias,
Sin doctores nin sciençias
Et sin gastos que fazedes,
Señor, cunple que notedes
Sotilmente mi responso,
Et lo quel Rey don Alfonso
Ovo fecho, vos faredes.
Alto Rey, non es fallado
Por escrito nin por ley
Que en el mundo fuese Rey
Tanto tienpo afortunado,
Nin de tantos conquistado;
Enpero magüer corrido

De Dios fue bien socorrido,
E non fue desanparado.
Alto Rey, este nonbrado,
Segunt dizen, fue su nieto
Del enperador discreto
Don Alfonso muy amado;
Et fue fijo del onrrado
Rey don Sancho, que adorauan
Et todas gentes llamauan
El Rey santo deseado.
Alto Rey, niño chequito,
Este Rey quedó moçuelo
De quatro años pequeñuelo
E muy graçioso e bendito.
El diablo vil, maldito,
Començó de armar su lidia
De maldad e mucha envidia
Por la forma que repito.
Alto Rey, fue consejado
A su tio, Rey de Leon,
Don Fernando, grant follon,
Que su Reyno ajuntado
Fuese todo derramado
Por Castilla, et que robasen
A todo quanto fallasen
En el canpo et en poblado.
Alto Rey, falsos, ruynes,
Que lo tal le consejaron,
De tal guisa lo enredaron
Quel creyó a los malsines,
Lo qual fizo a dos fines
Por quel Reyno se gastase,
Et despues que lo cobrase,
Sin gastar muchos florines.
Alto Rey, sin deteneņçia,

Asy fue por obra puesto,
Ca su tio el Rey dispuesto,
Sin temor et sin conçiençia,
Trabajó con gran femençia
Por fazer muchos portillos
En las villas e castillos
Del Rey niño con treuençia.
Alto Rey, sin estos males
Que Castilla dél sufria,
Levantóse grant porfia
Entre santos seruiçiales:
Por saber á qué ofiçiales
Se daría la tomança
Del Rey niño e su criança,
Lucharon sobre puñales,
Alto Rey, et fue dexado
A don Gutierre de Castro,
Et mináronle por rastro,
Por lo qual le fue quitado;
Et fue luego entregado
Al grand conde don Enrrique,
De qnien ay tan gran pedrique
De que soy muy espantado.
Alto Rey, despues fue dado
Aquel niño, por grant plaça,
A don Garcia de Daça,
Ome muy desuenturado;
Por lo qual fue requestado
Entre Castro et los de Lara,
Et quebrada mucha vara
Por quien tomaria el estado.
Alto Rey, mucho temiendo
Don Enrrique aquestas cosas,
Que serian peligrosas,
Don Fernando el Rey beniendo

Ca velando et dormiendo
Al Rey niño robaria,
O que gelo tomaria;
Fue a Soria con el fuyendo.
  Alto Rey, tales tormentas
Ouo el Reyno aquella vez,
Que fue negra mas que pez
La suma de sus afrentas,
Ca tomó todas las Rentas
El Rey niño doze años,
Et lançó grandes rabaños
De otros pechos sin dar cuentas.
  Alto Rey, en su letura
Deste niño perseguido
Se recuenta muy complido
Que ovo fuerte ventura,
Don enrrique tal quexura,
Que magüera grant fidalgo
Otorgo sí diesen algo
Que darie el niño con jura.
  Alto Rey, en mal oraje
Don enrrique, asi acusado,
Et del Rey niño apremiado,
Leuantose en mal puntaje;
Fizo pleyto e omenaje
Que la mano le besase
A su tio, et le otorgase
Al Rey niño basallaje.
  Alto Rey, luego partió
Para Soria el Rey cruel,
Et don Manrrique con él,
Por que asi lo prometió;
Et al punto que y llegó
Demandó que el niño diese,
Por que luego se conpliese

La postura quel juró.
  Alto Rey, los que guardauan
Al Rey niño con desmayo
En los braços de su ayo,
Delante él todos llorauan,
Et planiendo sospirauan
Por aquella aleuosia,
Et tan mala pletesia,
Que del Rey niño tratauan.
  Alto Rey, todos dixieron:
«O Santa Maria val;
Tal error et tanto mal
Los nasçidos non lo vieron.
A nos libre nos lo dieron
Al Rey, asi vos lo damos,
A vos, conde lo entregamos.»
Et del Rey se despedieron.
  Alto Rey, con ardideza
Vn fidalgo, buen vasallo,
Caualgó en vn cauallo
Et fizo grant sotileza:
Furtó el niño, sin pereza,
Et leuólo so una capa,
Bien corriendo, a la trapa,
A Gormaz la fortaleza.
  Alto Rey, en que no daua
El Rey niño et non salia,
Su mal tio ally fazia
Grant ruydo et renegaua,
Et con saña se tornaua
Al buen conde con bravura,
Por el pleyto e la postura;
Pues el niño non le daua.
  Alto Rey, fue detenido
El Rey crudo en dilaciones,

Poniendole defensiones
Que era el niño adormecido.
Pero fuele respondido
Dende a poco, con manera,
Que vn ome que y veniera
Con el niño avia foydo.
Alto Rey, fue ya sentido
Por el tio, muy yrado,
Como el niño era furtado,
Et fincó muy desmaydo,
Por que fue mal estatuido
Del buen conde et su promesa;
Por lo qual caesció desa
Alli en soria grant roydo.
Alto Rey, muy despagado
Partió dende el Rey tirano,
Por que el niño Rey locano
Escapó et fue bien librado.
Fuese él muy enojado,
Protestando toda via
Que por todos noche e dia
El niño fuese buscado.
Alto Rey, los dos hermanos
Del buen conde trabajaron
De manera que fincaron
Del error limpios e sanos;
Ca trotó cuestas et llanos
El leal conde don Nuño
Fasta que sacó en el puño
Al niño de entre villanos.
Alto Rey, sin grant fardaje
Dió con el dentro en atiença,
Sin temor et sin verguença;
Ca vió bien que su linaje
Del mal pleyto et desagaje

Con aquello lo saluaua,
Pues que el Rey niño libraua
De poder del Rey saluaje.
Alto Rey, luego fué puesta
A don Manrrique demanda
Por el Rey, quando non blanda
Mas Rebta que no requesta,
Que beniese a dar respuesta
De la su mala verdad,
Et perjurio et falsedad,
Que la lid estaba presta.
Alto Rey, fue orgulloso
Don Manrrique, et respondiendo
Et su onrra defendiendo,
Dixo al Rey mucho sañoso:
Yo non fuí nin só aleuoso,
Nin traydor nin fementido;
Mas meresco ser tenido
Por leal e grandioso.
Alto Rey, fue delibrado
Aquel pleyto por juizio
Que non fizo perjuizio
Don Manrrique nin fue errado;
Ante fue determinado
Que libró de seruidumbre
A su Rey, et le dió lunbre,
Et devie ser coronado.
Alto Rey, ya despachado
Don Manrrique desta presa,
Leuantose otra enpresa
Del Rey niño injuriado.
Dende a poco fue baruado,
Et punó por auer onrra;
Et de quien ouo desonrra
Por su punto fue vengado.

Alto Rey, el niño bueno
Don Alfonso muy gentil,
Esmerado entre cient mill,
Este noble Rey noueno
Luego anduuo por su Regno,
Non caçando con falcones,
Mas buscando los ladrones,
Espantando mas que trueno.
Alto Rey, el gran cuydado
Que tenia, et malencolia
Por el robo et tirania
Que su tio avia vsado,
Esto le fizo forçado
Apretar las enpulgueras,
Como toro en barreras
Es corrido et garrochado.
Alto Rey, ca muy de cote,
Et con señas muy ardientes,
A los Reyes sus parientes
Mas los traxo el extricote;
Et su Reyno lo gastaron.

. . . .

A la fin desque yantaron
Bien pagaron el escote.
Alto Rey, luego primero
Començo a fazer estrena,
Et vengòse a boca llena
De su tio el tortiçero:
Como Rey muy justiçiero
Le corrió bien la zapata
Por el robo et la barata
Que fizo el viejo trotero.
Alto Rey, despues vençiólo
En el canpo muchas vezes,
Et llegolo hasta las fezes

De fincar sin gente solo;
Final mente conquistólo
Et tomole sus lugares
Que él tenia, e sin vengares
Fasta ser muerto corriólo.
Alto Rey, desque finado
Su mal tio manzillero,
A su fijo et heredero
Non lo dexó oluidado:
Apretó con él priado,
Et corrióle la cuxia,
Et rasgóle su almexia,
Et dexóle desonrrado.
Alto Rey, ya requestados,
Padre et fijos e vençidos,
Desonrrados et perdidos,
Et de sus Regnos echados,
Corrió las tierras et prados
De la nauarra al Rey Sancho,
Que tenie su Reyno ancho
De lugares mal ganados.
Alto Rey, así andando
Este niño fuerte et brauo
Non presçió solo en un clauo
A los quel fueron errando,
Nin dexó sin aguinaldo
Aragon, que a toda boca
Le rasgó bien la coroça
A su Rey con su gran bando.
Alto Rey, muy infingido
Portogal tañíe su tronpa,
Et maguer tiene grant ponpa
Por estar muy basteçido,
Este Rey muy atreuido
Le corrio bien la canpiña,

Et dexólos con grant tiña
Mucho triste e dolorido.
 Alto Rey, así follados
Sus contrarios, de esta guisa
Començó a fazer pesquisa
Contra los muy renegados
Moros, falsos, encartados;
Et ganóles luego a Çuenca
Et los prados de Iberlenca,
Que son oy pueblos çerrados.
 Alto Rey, desque se vido
Este niño así encarnando,
En los moros ya çebando,
Et se vio brauo et temido,
Dio estonces grant bramido
Por ganar onrra e prez,
E juró que fasta Fez
Llegaría su apellido.
 Alto Rey, como tenia
Este Rey grant coraçon,
Et demás buena entençion,
Por que a Dios seruir queria,
El a fin que asolaria
A los moros, perros canes,
Començó tomar afanes
E seguillos con porfia.
 Alto Rey, fue para Alarcos,
Et fue mucho enora mala,
Con su gente puesta en ala,
De cauallo et pie con arcos,
Ca salieron de los charcos
Çien't mill moros en alcançe,
E matando a todo trançe
Fue de alli sin red e barcos.
 Alto Rey, des que arrancado

Fue corrido çinco leguas
De los moros, sin dar treguas
Et muy bien acuchillado,
En pero non fue tomado
De los moros nin guerreros,
Ca sobióse en los oteros,
Onde fue bien anparado.
   Alto Rey, el bien quesiera
A los moros darles buelta,
Et tornar a rienda suelta
Farre dentro ò farre fuera;
Mas enbidia con dentera
De los Reyes sus vezinos,
Envidiosos et malinos,
Le embargaron la carrera.
   Alto Rey, mas que la yel
Este Rey fué quebrantado
Et por ser desbaratado,
Leuantaron se contra él
De enemigos grant tropel;
Por fallar tienpo e achaques
Fueron dar con él vn baques,
Todo a fin de aforrar dél.
   Leuantó luego pendon
Portogal amenazando;
Leuantóse renegando
Su primo Rey de Leon;
Leuantóse de mal son
El Rey Sancho nauarrisco;
Leuantóse con pedrisco
El Rey alfón de aragon,
   Leuantose de Granada
El Rey moro et los Gomeres;
Leuantose de Alhameres
Mucha gente renegada;

Leuantose en asonada
Otro Rey con Serrazines;
Leuantose de Marines
Toda la tierra quajada.
. . . .
Leuantaronse eso mysmo
En su Reyno asaz tizones;
Leuantaronse cabrones
Et carçeles del abismo;
Leuantose en cristianismo
Contra él tantos contrallos,
Que non podrian contallos
Por la quenta de alguarismo.
Alto Rey, así çercado
De enemigos capitales,
Este Rey, tantos et tales
Como suso he recontado,
Con trysteza et grant cuydado,
Non podie tomar plazer,
Non sabia que fazer;
Mas coydó ser asolado.
Alto Rey, curó de auer
Su consejo et buen acuerdo,
Este Rey como ome cuerdo
Con la Reyna su mugier;
Otro si quiso saber
De los suyos que lo amaban,
El consejo que le dauan
Para aquel grant menester.
Alto Rey, ningun arrimo
Non falló nin otro anparo
Este Rey para reparo
De sus cuytas et lastimo,
Saluo este que esprimo,
Que fue dar su linda fija,

Por mugier con la sortija,
Al Rey de Leon su primo.
   Alto Rey, los dos amores,
Luego en punto lo juntaron;
Et por Cortes los casaron
Con mill justas é atanbores,
El Rey noble de valores,
Egualó las cosas todas,
Et fechas las ricas bodas
Byuieron a sus sabores.
   Alto Rey, esto acabado
Quedaron bien egualados,
Suegro et yerno muy pagados:
Et todo el Rigor quitado,
El Rey noble et redotado,
Los lugares que ganara
A su yerno et le tomara,
El gelos tornó de grado.
   Alto Rey, fueron pesantes
Los Reyes sus comarcanos,
Porque vieron tan çercanos
Suegro et yerno en los talantes,
Ca se vieron mal andantes
Por quel Rey les tornaria
A correr et estruyría,
Como les feziera dantes.
   Alto Rey, por que fincasen
Los negoçios mas seguros,
Con firmeza de altos muros
Para siempre e non quebrasen,
Et juraron que guardasen
Aquestos dos solos puntos,
Que Castilla et Leon juntos
En vn Reyno se tornasen.
   Alto Rey, en arte estraña

Fizo mas como maestro,
Este Rey lo que demuestro,
Amansó su yra e saña,
Lo que siempre turba e daña;
Fizo pleytos e posturas,
Et sus pazes et sus juras
A los moros con grant maña.
   Alto Rey, así firmados
Estos tractos con firmezas,
Començó á fazer proezas
Este Rey en sus Regnados;
Fizo en Burgos muy dotados,
Las Huelgas con ospital;
Lo qual non faze otro tal
Ningun Rey de los pasados.
   Alto Rey, diz la materia
Del proverbio acostumbrado,
Que se dize muy notado
En cada lugar e feria:
El que para grant lazeria
O el que con mançilla biue,
Nunca duerme mas escriue
En su coraçon miseria.
   Alto Rey, por semejante
Non se le oluidaba vn rato,
La desonra et desbarato,
Que este Rey ouiera ante,
Et por verse mal andante
Et de los moros vençido,
Siempre estouo aperçebido
Por vengarse bien auante.
   Alto Rey, obra famada
Este Rey fizo entre tanto,
Suplicó al padre santo,
Por auer de su cruzada;

La qual le fue otorgada
Con plenaria yndulgençia,
Et con tan mucha clemençia
Que otra tal nunca fué dada.
  Alto Rey, sacó las cruzes,
Et sus muy Ricos pendones,
Con castillos et leones
A los canpos andaluzes;
Por vengarse de marfuzes
Moros perros descreydos,
Ca estauan engreydos,
Con espadas et capuzes.
  Ally fueron con su seña,
Aragon et Barçelona;
Ally fueron de Panplona,
De Nauarra et de Gascueña;
Ally fueron de Bergoña,
Portogal et Oliuençia;
Ally fueron de Florençia
Et ynfançones de armeña.
  Ally fueron dominantes
Et del papa sus legados;
Allí fueron arreados,
Cardenales muy constantes;
Ally fueron almyrantes,
Et muy nobles arçobispos;
Ally fueron con obispos,
Otros muchos batallantes.
  Ally fueron de Lombardos
Muy gentiles senescales;
Ally fueron mariscales
De las Francias e Picardos;
Ally fueron muchos Sardos,
Et Tudescos é Albanezes;
Allí fueron Marguilleses

Legitimos e bastardos.
Ally fueron con Romanos,
Grandes duques, altos condes;
Allí fueron los viscondes,
De Girona et Padoanos;
Allí fueron de Getanos
Et muchos otros lenguajes;
Ally fueron lindos pajes,
Con arcos ytalianos.
Ally fue la grant batalla
De las nauas de tolosa;
Ally fue la espantosa
Mortandad que non se calla;
Ally fue vençido Abdalla
El grant miramamolin;
De ally fue como ruyn
Fuyendo segund se falla.
Ally fue mucho llamado
El apostol Santiago;
Ally fue dia aziago
Para el pueblo renegado;
Allí fue canonizado
El Rey santo que diuiso;
Ally fue su parayso.
Aquí çierro mi candado.
Alto Rey, si bien notàsstes
Estas cosas recontadas,
Como van por sus pisadas,
Pocas menos vos pasastes;
Ca señor también quedastes
De dos años en la cuna,
Quando començó fortuna
En los Reynos que heredastes.
Alto Rey, ca estando ledo
Vuestro padre en trono alto,

Porque yua dar vn salto
En los moros con denuedo,
Salteóle muy sin miedo,
La muerte cruel, ladrona,
Que a ninguno non perdona,
Et matólo allí en Toledo.

Alto Rey, aquel costante
Que fizo en su moçedad,
Vos estando en la çibdad
De Segouia en este estante,
Ordenó que el noble Infante
Don Fernando su hermano,
Et la Reyna, bien en llano
Vos regiesen con talante.

Alto Rey, muy noblesçido
Destos dos vuestros tutores
Et muy nobles Regidores,
Fuestes vos bien nodresçido,
Bien criado et guarnesçido
De costumbres muy reales,
Ca vos fueron tan leales
Como fue bien paresçido.

Alto Rey, la noble, cara,
Vuestra madre et Regidora,
Et el Infant sin demora
Fueron se a Gualdafajara;
Como quier que el Rey dexara
Ordenado por sentençia
Que vos diesen en tenencia
A dos grandes que él nonbrara.

Alto Rey, ardió la tea
En vuestra corte e mesnada;
Fue la villa aluorosçada
Et reuuelta gran't pelea,
Tan cruel et tan fea,

Que, si Dios non acorriera,
Muy en breue ayna fuera
Como chusma de galera.
  Alto Rey, fue amansado
El roydo con maneras,
Como quier qu las denteras
Non salieron ¡mal pecado!
Por lo qual fué acordado
Que todos de ally saliesen,
Et con vos desque partiesen
Seria todo allanado.
  Alto Rey, luego partistes
Con la Reyna una mañana
A Valladolid la llana,
Con gran't génte que troxistes;
Et des que ende vos metistes
Duró dies años continos,
Que solo por los caminos
A los ver nunca sallistes.
  Alto Rey, mucho preçiado,
Mas que oro nin que plata;
Como leche so la nata
Ella vos touo guardado;
Vuestro Reyno es ygualado;
Vino la muerte rauiosa,
Con su flecha ponçoñosa,
Et matóla sin su grado.
  Alto Rey, desque finada
La muy alta noblesçida,
Fue la gente entristeçida
Por la su muerte et turbada;
Enpero desque enterrada
Luego en punto caualgastes
Por la villa et remirastes
Vuestra corte muy onrrada,

Alto Rey, con gran't ardid
Fue por todos ordenado
Que el noble Juan Furtado
Fuese estonçes adalid;
El qual dixo: «señor, yd
Desta villa, et miraredes
Vuestro Reyno, y folgaredes
En la villa de Madrid.»
Alto Rey, desque llegada
Vuestra corte e grandes onbres,
Que non digo aquí sus nombres,
A la villa ya nonbrada,
Onde vos fué otorgada
La carga del Regimiento,
Por cortes, a conplimiento
De vuestra hedad acabada,
Alto Rey, los aderentes
Que estonces vos aguardauan,
Por quitar muchos esgonçes,
Et peligros é açidentes,
Por algunos continentes
Que entre ellos se vsaron,
A Segouia vos tornaron
Bien guardado con tenientes.
Alto Rey, los sus parientes
Que con vos entraron dentro
Non quesieron en su çentro
Acoger mas infançones;
Por lo qual los coscorrones
Ayna fueron buscados,
Ca fueron medio trabados
Todos por los cabeçones.
Alto Rey, en la posada
Del vuestro gran't mayordomo
Juan Furtado, que es en somo

De la calle enpedregada,
Rica fiesta vos fue dada
De famoso et gran't convite;
Mas pegaron vn enbite
Los de fuera e cantonada.

Alto Rey, que vos tomaron
Libremente en su poder,
Et a su guisa et plazer
De Segouia vos sacaron:
Los de dentro se quedaron
Escarnidos e burlados,
Et del juego desbañados,
E a su culpa se tornaron.

Alto Rey, a la parada
Que de suso se repite,
Rebidaron tal rebite
Los de dentro con çelada,
Ca en una trasnochada
Dieron salto en Tordesillas;
Lo qual fue mal e cosquillas
Desta guerra començada.

Alto Rey, ca fue entrada
La vuestra muy Real casa,
Por lo qual mucha de brasa
Ençendió esa caualgada,
La qual non es apagada.
¡Quiera Dios que se apague
Sin que mas pesares trague
Castilla la trabajada!

Alto Rey, esto pasado
Luego dende a pocos dias,
Sin auer muchas porfias,
Vos, señor, fuestes leuado,
Et non mucho a vuestro grado,
A la cibdad entorrada,

Abila la bien çercada,
Do estouiestes trabajado,
  Alto Rey, ca se apartaron
Los infantes en dos partes,
Sus vanderas estandartes
En dos vandos se mostraron:
Los del vno se ençerraron
Et touieron a pie quedo;
Et los del otro en Olmedo
Grandes gentes ayuntaron.
  Alto Rey, por las questiones
Ser terribles e dañosas,
Et por ser muy criminosas
Entre sí las diuisiones,
Por quitar las ocasiones
Beboluieron su minera,
Et fueron se a Talauera
Con banderas a montones.
  Alto Rey, en esa villa,
Bien çercada de alto muro,
Vos estando muy seguro
Con vuestra Rica famillia,
(1). . . . .
Que asayó algúnd lacayo:
Una cosa cuyda el bayo,
Otra cuyda el que lo ensilla.
  Alto Rey, muy redotable,
Con fuerza et atreuimiento,
Lealtança et sentimiento
De amor muy entrannable;
Vuestro leal Condestable,
Con sus armas de la luna,

(1) Falta un verso entero en el códice único que nos ha conservado esta composición.

Madrugó sin gente alguna,
Fizo fecho muy notable.
  Alto Rey, señor notad,
Lo que fizo el leal Conde,
Por ser cosa que responde
A grandeza et lealtad;
Ca por dar vos libertad,
Vos lançó en vn castillo,
Et guardó bien el pestillo
Sin temor, con onbredad.
  Alto Rey, en montaluan
Es la torre en que estouiestes,
En la qual señor, sofriestes
Grant trabajo et mucho afan;
Ca por mengua de auer pan
Vos dieron comer cauallos,
Vuestros leales vasallos,
A pesar de sant julian.
  Alto Rey, fuestes velado
Nueve dias por mi cuenta,
Do pasaron grant tormenta
Los de fuera en despoblado;
De mal tiempo agrauiado,
Que fizo de aguas e frios,
Por creçer tanto los Rios
Quellos non fallaron vado.
  Alto Rey çient mil temblores
Los de dentro ally pasaron,
Ca por nos se auenturaron
A la muerte et sus pavores;
Non les fallesçio rencores
En pasar tan fuerte trago,
Como aquel que de hondo lago
Con sospiros et sudores.
  Alto Rey, sin mas tardar

Los de fuera derramaron,
Los de dentro vos sacaron,
Sano et libre, et sin pesar;
Pues de ally deuen contar,
Que estouiestes libre e suelto,
Sin enbargo et desenuuelto
Como Rey para mandar.
Alto Rey, luego folgastes
Con los vuestros et reystes,
Et desque que de ally salistes
Vuestros Reynos ordenastes;
(1) . . . .
Como Rey et grant señor,
Sin rezelo et sin temor
De algunos que desterrastes,
Alto Rey, e avn yguala̲stes
A los grandes e a los chicos,
A los pobres e a los Ricos,
Ca todos los perdonastes;
Por lo qual, señor, quitastes,
Del Reyno todas las Raças,
Et por mercados et plazas
Pregonarlo vos mandastes.
Alto Rey, las otras cosas
Que en vuestro Reyno pasaron,
Pues que todos las miraron
Non cumple rezar mas prosas;
Ca serien muy enojosas
Si todas se repetiesen,
Et creo que non copiesen
En muchos textos et glosas.
. . . .
. . . .

(1) Falta otro verso.

Alto Rey, si es mirado
Mi proceso bien de yuso,
Fallarán en el yncluso
Asaz bien declarado,
Que vos fue bien perturbado
Vuestro grand plazer e gloria,
Por quitar vos la vitoria
Del buen fecho començado.
Alto Rey, ca ordenastes
De fazer guerra á los moros,
Vos theniendo asaz thesoros
Para ello que ayuntastes;
Mas luego que començastes
Para lo poner en obra,
Recodió vos tal çoçobra
Como al Rey de que escuchastes.
Alto Rey, ca manifiesto
Es a todos vuestros grandes,
Et lo saben los de Flandes,
El fecho muy deshonesto;
Por entrar con brauo gesto
Los Reyes muy atreuidos,
Con sus pendones tendidos,
En Castilla con repuesto.
Alto Rey, a suelta rienda
Llegaron cerca de Fita,
Mas su estança fue poquita
Et boluieron sin contienda,
Por lo qual esta fazienda
Me paresçe fonda sima,
Ca grant juego de esgrima
Yo non sé de quien lo entienda.
Alto Rey, vos los seguistes
En los sus Regnos entrando,
Destroyendo et quemando

Quanto vos por bien touistes,
Mas después non consentistes,
Vsando de la grandeza,
Que feziese mas crueza
Et contento vos fuestes.
Alto Rey, si bien mirades
Este fuego ya ençendido,
Tan cruel et tan cresçido,
Fallaredes que oy estades
En tantas necesidades
Como estouo el Rey que cuento,
Et por más avisamiento
Cumple que en esto me oyades.
Ca el Rey, soncas et certas,
De Aragon et de Sezilla,
Tener deue grant manzilla
Por gentes presas et muertas;
Por ver talar sus huertas
Non terná gran paçiençia,
Quanto mas ver á Valençia
Corrida fasta las puertas.
Pus, señor, contenplad
En don Juan, Rey de nauarra;
Visto es que se socarra
La su tierra a mas andar;
Cada qual puede pensar
Su trabajo, su tristor,
Por auer tanto dolor,
Que terná muy grand pesar.
Pues señor, quien bien acata,
Los infantes que padesçen,
Como quier que se basteçen,
Fortuna los desbarata;
Son corridos fasta Mata,
De ser dentro en Alburquerque

Este fuego de alenquerque,
Malo es sino se amata.
  Pues, señor, la vuestra hermana
La infante está en Segura,
Sin plazer et sin folgura,
Sospirando muy syn gana,
Por non ser tanto cercana
De vos, Rey, como solia;
Por lo qual pido valia
A su nieto de Santa Ana.
  Pues, señor, ya Portogal
Tiene cara con dos fases,
Ca profasan los Rapazes
Sofismando logical,
Que Remesçe el pertegal
El infante don Duarte,
Que anda con su arte
Contra vos et non leal.
  Pues, señor, los enemigos
Infieles, moros perros,
Que vos han fecho mill yerros,
Non serán vuestros amigos;
Quanto mas que, sin testigos,
Se prueua por esperençia
Como son grand pestilençia
Deste Reyno muy contrarios.
  Pues, señor, en la montaña
De Castilla et el su algarbe
Nos falleste quien estarue
Et quien sienbre gran zizaña,
Ca muchos juegan de maña:
Esta es la que mas quema,
Cada qual tener su tema
De segar con su aguadaña.
  Pues, señor, abrid los ojos,

Ca non cumple que dormades;
Mas que luego proueades
Arrancando estos abrojos;
Si non canpos et restrojos
Con las lanças son arados
E de sangre bien regados
E con muertes e despojos.
Ca, señor, sy non se apaga
Este fuego con mucha agua,
Antes que arda mas la fragua,
Nin se dañe aquesta llaga,
Mas terrible es esta plaga
Que la que padesçe Francia,
Ca por guerras et distançia
Todo su Reyno se estraga.
E por ende a tantos males
Acorret con los remedios,
Pues tenedes muchos medios
E menguas, señor, atales;
Que de víboras mortales
Resjalgar et de escurpiones
Sanarán sus corrupçiones;
Pues sabés quantas e quales.
Oh Rey brauo muy dotado
Et de grant pres valioso,
Sodes vos el generoso,
Alto Rey muy ylustrado,
Et por sabios es fallado,
Esta ser mas noble espeçia,
Que en el mundo mucho presçia
Todo monge et muy letrado.
La ynfante, muy preçiosa,
Et suaue, oliente, mana,
Es la noble et soberana
Alta Reyna, et poderosa,

Tan discreta et tan fermosa,
Que su muy Real senblante
De sanar esto es bastante
Con su vista muy graçiosa.
  La lançeta muy delgada
Cria el angel vuestro fijo,
La qual tiene encondesijo
Con él mismo bien guardada,
El dara tal lançetada
Et fara real sangria
Porque torne en alegria
A Castilla sin lançada.
  El almina consolante
Que abranda la garganta
Es la Reyna, buena, santa,
Vuestra ermana enperante,
Et la muy linda ynfante
Que relunbra como estrella,
Es razon de ser con ella
Muy fino dia gargante.
  Los emplastos prouechosos
Son los grandes caualleros
Et leales conseieros
Con buen seso, estudiosos,
Ca deuen ser acuçiosos
Por seruir de Dios e vuestro,
Que no tomen el seniestro
Estos fechos peligrosos.
  Los socroçios son pastores
E perlados de la egreja,
Pues que saben la conseja,
Et los vuestros abditores;
Et tambien sabios doctores,
De quien vos tanto fiades,
Sy con saña porfiades

Lean bien los Relatores.
  Los unguentos oliosos,
Et los muy blandos, suaues,
Estos tienen so las llaves
Los muy buenos Religiosos;
Ellos ruegen muy llorosos,
Con ayuno et oraçiones,
Que Dios alçe execuciones
Destos fechos criminosos.
  Los manjares e dietas
Non seran solos garuanços,
Nin capones de Betanços,
Nin lavancos nin çerçetas;
Mas presonas muy discretas
De nobles enbaxadores,
Et leales tratadores
E mas sabios que profetas.
  E el agua dulce temprada
En que bañen al paçiente
Non sera del agua ardiente
Nin tampoco agua rosada;
Mas será agua llorada
De gemidos de los pobres,
Ca batiendose estos cobres
Toda la tierra es talada.
  El açucar conortoso
Non sera de lo rosado,
Nin tanpoco violado,
Nin de pan maguer sabroso!
Mas sera mas glorioso
Que la paz et la concordia;
Et quietada la discordia
Todo el Reyno es gozoso.
  El grant fisico prudente
Que ha de dar aquí consuelo,

Este solo está en el çielo
En el su trono exçelente;
Et si él pone el vnguente
Con la su mano bendita,
El enfermo et su pepita
Es librado en continente.

Boticario muy çertero
Mucho cunple que se busque
Por Castilla, et se rebusque
Muy fiel et verdadero,
Por que todo el bien entero
Del enfermo, su veuir,
Del sanar et del morir,
Todo va en el espeçiero.

Ca, senor, por su çedaço
Las mengías son coladas,
Et por él son destenpladas
Et meçidas con su braço;
Pero guarden que su caço
Non sea palo d'adelfa,
Ca desiendo que es d'arquelfa
A muy muchos dan del maço.

Por lo qual, muy apurado
Deue ser tal ofiçial,
Et mas claro quel cristal
Para fecho tan granado;
Et por ser bien atenprado
El sarope et non amargo,
Señor, tome este cargo
El vuestro leal priuado.

Ca es noble, et poderoso,
Muy ardid et esforçado,
Muy cortes et mesurado,
Et gentil, et muy graçioso;
Sobre todo venturoso,

Por lo qual él lo meresçe,
Et a el solo pertenesçe
Este ofiçio tan famoso.
   Por seys cosas señaladas
Quel guardó muy prouechosas,
Tan leales et famosas
Que debien ser coronadas,
De uos, Rey, et muy loadas,
Las quales, señor, son estas,
Que seran de yuso puestas,
Por mi lengua publicadas.
   La primera la persona
Vos guardó con amor fuerte,
Et se puso a la muerte
Muchas vezes del ascona;
La segunda, es gran corona,
Que vos dió con alta fama,
Pues guardó la Real cama,
De las damas la corona.
   La tercera la espada
Vos guardó muy sin maliçia,
Ca tiró de uos codiçia
De tenerla ensangrentada;
La quarta fue guardada
La péndola sin engaño,
Ca por él en vuestro daño
Nunca distes pendolada.
   La quinta es mesurada,
Quel guardó et vos vsastes,
Ca nunca deseredastes
A ningund por trauesura;
La sesta es grant cordura,
Quel guardó por vias buenas,
Ca señor, vuestras almenas,
Non las distes con soltura.

Por la qual grant lealtança
Quel guardó tan lealmente,
Ese fue bien meresçiente
De durar en su priuança;
Et avn deue auer fiança
De pujar de grado en grado,
Et cobrar mayor estado
Pues vos fuera sin errança.

Et pues el touo tenprança
Tanto tienpo con buen seso,
E guardó derecho el peso
Et muy justa la balança;
En juntar paz e amistança
En mesclar este xarope
A que Dios queriendo tope,
El terná tal ordenança.

Alto Rey, maguer non cabe
De loar su nobleza,
Su ardid e gentileza
Todo el Reyno bien lo sabe;
Et avn que yo non lo alabe
Los sus fechos bien lo alaban,
Ca los nobles non acaban
De loar lo que en el cabe.

Alto Rey, vuestro palaçio
Cria muchos sabidores,
Que se preçian de amores
Et son de grant generaçio;
Si quitar quieren profaçio
De caer en lenguas malas,
E volar con ricas alas,
Noten esto bien de espaçio.

. . . .

. . . .

Alto Rey, pus entendedes

Mi sermon lo que declina,
Mucho en breue e muy ayna
Bien será que executedes,
Lo que fizo vos sabedes
El Rey santo et bendicho,
Don Alfon el sobre dicho,
Lo qual fecho folgaredes,
  Alto Rey, ca vuestro ahuelo
Ayuntara a vuestro padre
Con la Reyna vuestra madre,
Et metiólos so vn velo;
Por sanar el grant reçelo
Del grant duque de Alencaste,
Quel ganara por deslastre
Este Reyno muy sin duelo.
  Alto Rey, aquí va el pique
De quitar estos agrazes,
De juntar aquestas pazes
Para siempre sin replique;
Todo el Reyno vos suplique
A que dé muy ricas arras
A la flor de las nauarras
Vuestro fijo don Enrrique.
  Alto Rey, luego es quitada
Toda la vmor e flema,
Et la sangre et la postema
Luego es clarificada;
Et la rete que está armada
Con los lazos del diablo,
Sin mas armas nin venablo
Desta será registrada.
  Alto Rey, luego es sano
El doliente sin dubdança,
Et bibirá en grant folganza
El buen Reyno castellano;

Pues señor, luego tenprano
Acorred pues que podedes,
Et fazed lo que deuedes
Como Rey fiel christiano.
  Alto Rey, et sea dada
Sentençia difinitiua,
Muy Real consolatiua
Por vuestra boca rezada;
La qual sea coronada
Bien escrita en letras de oro,
Por quitar tristeza e lloro,
Desta guisa executada.
  Alto Rey, vos perdonando
A los Reyes por nobleza,
Et vsando de Realeza
Los infantes releuando;
Otros grandes non matando,
Oluydando sus errores,
A los otros mas menores
Con franqueza algo les dando.
  Alto Rey, et por los buenos
Et seruicios señalados,
Que su padre fiz loados
De grant lealtança llenos;
Ca estragó los agarenos
Et las sus muy viles setas,
Et mamando vos las tetas
Ensanchó los vuestros Regnos.
  Alto Rey, ca en la frontera,
Vos ganó las tierras nueuas,
Saara Pligo et las Dueñas
Et Cañete et Azualmera;
Et subió vuestra bandera
En la torre de Alhaquin,
Et ganó del Rey Osmin,

Xebar, Huete, Antequera.
  Alto Rey, por contenplança
Del Rey noble vuestro tio,
Que ganó tanto gentio
De los moros por su lança;

. . . .

  Alto Rey, asaz abasta
La vengança ya tomada,
Pues de todo está follada
La su tierra que lo lasta;
Et señor tanbien se gasta
De la vuestra grant partida,
Por lo qual agua vertida
Mal se coje con canasta.
  Alto Rey, por ende çese
Vuestra grant sanna et ablande,
Porque el diablo non ande
Mas ordiendo et se remese;
Ca, señor, sy Dios quisiese
Dar sosiego, e mucha paz,
Et concordia, e grant solaz,
Esto es vuestro interese.
  Alto Rey, maguer non quepa
En mi seso a tal espejo,
Que vos deua dar consejo
La vuestra merçet lo sepa;
Que mirando bien la çepa
Donde vos é ellos venides,
Çesarán todas las lides
Et los daños desta trepa.
  Çesarán luego conbates
Por la mar et por la tierra,
Çesara la cruel guerra
Et los muy grandes debates;
Çesarán muchos deslates

De truenos e de vallestas,
Çesarán todas Requestas
Pleytos et calcofates.
   Çesarán los carraçones,
Carracas, naos, galeas,
Çesarán crudas peleas,
Contiendas et disension's;
Çesarán venir questiones
De los Reynos estrangeros,
Çesarán gastar dineros,
Folgarán los coraçones.
   Çesarán los capitanes
De los muy nobles françeses,
Çesarán los genoveses,
Et bretones e alimanes;
Çesarán los sacomanes
De fipinas et garueos,
Çesarán grandes arreos
De Milan et jasorjanes.
   Çesaran venir plumajes
De otras muchas naçiones,
Çesarán las rendiciones
De los presos e los gajes;
Çesarán grandes pasajes
De estrangeros por los puertos,
Çesarán de non ser muertos
En Castilla asaz linajes.
   Çesarán los robadores
Et verán mundo revuelto,
Çesarán rio rebuelto
Ganançia de pescadores;
Çesarán los matadores
Temiendo vuestra presencia,
Çesarán mal et dolençia,
Veuirán los pecadores.

Çesarán luego monedas,
Los pedidos e cohechos,
Çesarán los otros pechos,
Folgarán las gentes ledas;
Çesarán e estarán quedas
Las villas e los solares,
Çesarán muchos forçares
Por caminos e veredas.
Çesarán Carros, Carretas
De andar por los caminos,
Çesarán a los mesquinos
Los males destas saetas;
Çesarán muchos profetas
De Merlin et Rocaçisa,
Çesarán por esta guisa
Atabales e tronpetas.
Çesarán luego traydores
Que texen la falsa tela,
Çesará fuego e candela,
Et los malos caçadores;
Çesarán Reuolbedores
Falsarios et desleales,
Çesarán todos los males
A pesar de mescladores.
Çesarán todos los plantos
De pobres e doloridos,
Çesarán grandes gemidos
E sus lloros et quebrantos;
Çesarán luego los plantos
De todos los que padesçen,
Çesarán quantos meresçen
Que tengan de nos espantos.
Çesarán persecuçiones
Et sospiros de las gentes,
Çesarán entre sus dientes

Que no lançen maldiciones,
Çesarán tribulaciones,
Rogarán por vuestra vida,
Çesará de ser corrida
La eglesia et los sus perdones.
  Çesarán portogaleses
Et todos los sus gauarros,
Çesarán tan bien nauarros,
Eso mesmo los ingleses;
Çesarán aragoneses
Et todos los omezillos
Quedaran para morillos,
Malos años, negros meses.
. . . .

Fenida.

  Alto Rey, fin de la renga:
Dios del çielo von mantenga,
Et vos guarde et vos sostenga,
Et vuestra merçet me tenga
Mis trabajos en seruiçio.

EL INFANTE D. PEDRO DE PORTUGAL.

Coplas de contempto del mundo.

Introduce et inuoca.

Miremos al exçelso (1) et muy grande Dios,
Dexemos las cosas caducas et vanas,
Retener deuemos las firmes con nos,
Las vtiles, santas, muy buenas e sanas.
O tu, grand Minerua, que siempre emanas
Muy veros preceptos en grand abastança:
Imploro, me muestres tus leyes sobranas,
Y fiere mi pecho con tu luenga lança.

Inuoca.

Da-me tu escudo claro, cristalino,
Y arma-me todo con armas seguras,
Para que contraste al mortal venino
Y rauias caninas, feroçes, muy duras.
Tu, sabia maestra, tu, que nos procuras
Sciencias sanctas, humanas, diuinas,
Arriedra mi seso de mundanas curas,
Distila en mi pecho tus dulces doctrinas.

(1) *Excelso* dice el Cancionero de Resende pero es probable que el Infante pronunciaba *celso.*

PROSIGUE.

De la mal fiable fortuna.

Siruamos virtud, burlemos fortuna,
Que nunca da gozo sin duro tormento,
Nin nadi coloca en firme coluna,
Antes nos rebuelue con gran detrimento.
Remire vn poco nuestro pensamiento
Su cara falace et jamas dubdosa:
Verá que es cruda, et sin todo tiento,
Á todos estados, et siempre, dañosa.

Compara los dones de la fortuna al palo que come la corcoma, fermoso de fuera et de dentro podrido.

Si presta honores, en breue los toma,
Si oro, argento, ellos se conssumen;
Como al palo faze la corcoma,
Assi los sus dones se gastan et sumen.
Non fabrica muro de firme betumen,
Sus bienes trasmuda en graue tristor,
Y rasga la foja de su grand volumen,
Mudando su gozo en fuerte dolor.

La ley de fortuna.

La ley que posseye, es ley incostante,
Buelue e rebuelue su exe a menudo;
Al bueno faze ser muy mal andante,
Prospero face ál torpe et al rudo.
Por tanto, ó gente mundana, no dubdo,
Qué yerro vos toma, atrahe et conuoca
Á seguir su moto veloce, muy crudo,
D'aquesta señora, non cuerda, mas loca.

De la prospera et aduersa fortuna.

La prospera dulce fortuna engaña
Con su fraudulenta et arte mañosa,

La triste aduerssa siempre desengaña,
Mostrando su fruente toda luctuosa.
Assi que la vna es muy prouechosa,
La otra es bella, llena de engaños;
Aquella es vera, esta mentirosa,
Celando los males, cubiertos los daños.

. . . .

De la mundana riqueza.

Á los, sin animas, cuerpos terrestres
Vos subjudgades, faziendo vos viles,
Dexando las altas et cosas celestes,
Mirays las infimas, no punto gentiles.
Sean vuestras mentes por Dios mas sotiles,
Tras lo perdido perder no querays,
Mirad otramente que no los gentiles
Aquel summo bien, do vos emanays.
Qué valen o prestan, sin vos, no lo sé,
Las muchas riquezas de vos deseadas.
Aquellas, sin vos, son sin obras fe,
Vos, sin aquellas, soys cosas honrradas.
Por vos, si lo son, son ellas preciadas,
Vos no por ellas soys de mas valor,
Antes siruiendo cosas denigradas
Denigrays a vos vuestro grand honor.
Son de caidas grandes causadoras,
Ni nuestro tiempo caresciera d'ellas:
Son de señores terribles señoras,
De que dan los pobres muy grandes querellas.
Y solo entonces se fazen ser bellas,
Quando a muchos son bien repartydas;
Pues fazed, amigos, por Dios de aquellas,
Que son como nada, si son retenidas.

. . . .

. . . .

De la engañosa fama.

De ti, qué dire, o bolante fama,
Y de tus veloces alas et fermosas?
Tu siempre engañas aquel que te ama
Con cosas mas bellas que non prouechosas.
Las cuales, por ser en si engañosas,
Perescen, faziendo perescer la vida.
Todas tus mercedes tristes, no gozosas,
Se muestran al fin con dura salida.

Prosigue et exemplifica.

Rebuelas con alas todo'l vniuersso,
Y trahes desseos caducos de gloria,
Los rectos asuelas et giras enversso,
Jamas otorgando perfecta vitoria.
Ser tu no felice es cosa notoria,
Pues que tu don es don terminado:
Fenesce por tiempo la clara memoria,
Nin será Cesar por siempre loado.
Yo nada digo de la fama vera,
Que todos sus bienes assienta en virtud;
Mas digo d'aquella que pienssa sennera
Todo el vulgo et la multitud:
Que pone en loor toda su salud,
Y liga et prende con feble cadena
A la mayor parte de la jouentud,
Y siempre su gozo nos da doble pena.

. . . .

Excortaçion et conçiliaria.

Temed con espanto el fondo cahos,
Dexad a la fama et su vanidad,
O vos mortales, semblantes a Dios!
Abraçad con vos virtud et bondad,

Abraçad aquella vera felicidad,
La qual no peresce jamas in eterno,
Mas dura por siempre su eternidad,
Nin teme á Cerbero, perro del infierno.

De los honores et dignidades no rayales.

Ser deuen de vos menospreciados
Los vanos honores et las dignidades,
Las quales non dignos, ni menos honrrados
Vos fazen por cierto, si bien lo mirades.
En flaco cimiento grand torre fundades,
Pensando con ellas fazer vos mas dignos;
Mas es lo contrario que vos no penssades,
Que las mas veces vos facen indignos.
Los malos mas malos fazer poderá,
Mas no enmendar los, nin los corregir,
Los buenos mejores por él no serán,
Mas veces pueden matar que guarir.
Con verdad, pues, se puede dezir,
No ser prouechosa la tal possession,
Que faze los buenos la maldad seruir,
Y a los malos no da correpcion.
Quanto mas alto suben, el descenso
Mas presto tienen ahi aparejado,
Quanto mas oro nos dan, et mas censso,
Tanto mas cresce el triste cuydado,
Que quanto mas firme penssa su estado,
Tanto mas feble se falla del todo.
Jugar el tal juego fortuna ha vsado,
Y syempre rebuelue por aqueste modo.
. . . .

De la rreal et imperial dignidad.

Menospreciad aquell'alta cumbre
De los imperios et de los reynados,

Pues non contiene en si clara lumbre,
Nin faze los hombres bienauenturados.
Son siempre los reys llenos de cuidados
Y temen aquellos de que son temidos,
Son con amor vero de pocos amados,
Nin las mas vezes vacan de gemidos.
. . . .

De los malos reyes.

Los malos de todos son vituperados,
Sus mismos vicios los atormentan;
De toda la gente son muy desamados,
De si claro nombre muy lexos ausentan.
Con muertes, engaños los suyos los tientan,
Son aborrecidos de Dios et del mundo,
Dezid, pues, que gozo los tales reys sientan,
Ya vivos viniendo en fuego profundo.
. . . .

De la priuança.

Boluamos la pluma a ti, o priuança,
Vfana, ingrata, mintrosa, irada!
Tu pones en hombre toda tu fiança,
Porende de males eres recercada.
Tu has en arena tu casa fundada,
Si presto te vienes, mas presto te partes,
De quien te conosce eres desamada
Por tus no fermosas ni gentiles artes.

Prosigue y compara.

Tu mal es el bien mayor que posseyes,
Gozo et salud de tu grand ferida,

Tus propios daños no miras ni veyes,
Si no si delante veyes tu cayda.
Entonz de los tuyos eres conoscida,
Los quales a beudos son bien comparados;
Pues cuando su pompa d'ellos es fuyda,
Retornan en si con menos cuydados.
Tu las mas vezes te fallas burlada,
Pensando los reys tener sojuzgados,
Al fin bien demuestra tu fecho ser nada,
Pues y desemparas todos tus criados.
Conviene a menudo los reys sus priuados,
A que sublimaron, de los abaxar
Con muertes, tormentos crudos, no penssados,
Penssando potentes ássi se mostrar.

Exemplifica.

Ya, pues, veyamos Aman qué razona
De ti, o qué siente de bien, o de mal:
Fable el maestre señor d'Escalona,
Diga si le fueste fiel et leal.
Y fable Séneca de ti el moral,
Y fable Joab, veamos que llaman,
Pues que tu venino gustaron mortal,
Et digan nos luego que tanto te aman.

De los deleytes.

Fuyd los deleytes, pues non da deleyte
Perfecto, nin bueno, nin tan poco sano;
A todos engaña su falsso afeyte,
Sin sentir mata el su gozo vano.
A todos arriedran del bien soberano,
Jamas no aplazen que no den tristeza,
Aforjan cadenas del sotil Vulcano,
Con que encarcelan a toda nobleza.

Compara et prosigue.

Aquellos Venéreos, aquellos de Baco,
Ya quién osara llamarlos gozosos?
Los quales comparo al tirano Caco
Con sus feos actos, non punto fermosos.
Al cabo son siempre muy enojosos,
Et muestran el mal que tienen celado,
Dexando los hombres tristes, dolorosos,
Feridos con fierro muy emponçoñado.
El cuerpo destruyen, el anima matan,
Y fieren la fama de llaga mortal,
Al vero juyzio bien presto lo atan
Con arte fallace et muy desleal.
Mostrando ser bien aquello qu'es mal.
Et assi durando en la tal ceguera
Fenesse por tiempo lo qu'es diuinal,
Et viue aquello que morir deuiera.

....

De la insigne generacion.

O clara prosapia, tu di-me qué vales,
Sin de la virtud ser acompañada.
Tu de origen mas fermosa sales,
Pero si despues no eres ornada
De claras virtudes, et eres ligada
Con vicios feos, et les fazes feudo,
Por cierto mas fea deues ser juzgada
Que si con nobleza no touiesses deudo.

Exemplifica.

La clara estirpe ser de preciar,
Assi la ha mostrado aquel luz de vida,
Quando en la virgen quiso encarnar

Que de real sangre era produzida.
Pero aun quiso que fuesse guarnida
De todas virtudes la su grand alteza,
Dando nos enxemplo de ver ser vnida
Con claras costumbres la clara noblez[a].

Aplicacion.

Todos somos fijos del primero padre,
Todos traemos igual nascimiento,
Todos avemos a Eua por madre,
Todos faremos vn acabamiento.
Todos tenemos bien flaco cimiento,
Todos serémos en breue so tierra:
El propio noblesce merecimiento,
Et quien al se pienssa, yo piensso que yerra.

De la fermósura.

Agora vengamos a ty, o beldad,
Porque se demuestre claro euidente,
Ser tú colocada en grand vanidad,
Et ser de firmeza lexos et ausente.
Tu, que te pienssas ser muy eminente,
Cayes mas ayna que las verdes flores:
Si retorna presto Febo al poniente,
Tan pronto fenescen todos tus fauores.

Exemplifica.

Aquel de Toscana varon valeroso,
Quanto fue loado por a ty dexar!
Feriendo su rostró, gentil et fermoso,
Fizo su fama muy lexos volar,
Fuyendo ser causa de otro pecar
Fizo a ssy feo con fama fermosa.
¡O mano loable, que supo domar
Los torpes desseos, en ser rigorosa!

Aplicacion.

Aquella Elena, tan mucho famosa,
Si con ojos linceos fuera reguardada
Por los que juzgauan ser tanto fermosa,
Dezid-me no fuera disforme juzgada?
Pues esta beldad, de vos tan preciada,
No vos la ha dado la naturaleza?
Mas solo la vista que non es delgada,
Falsamente juzga et vos da belleza.

De los fijos, et de la angustia que causan los malos fijos.

Dessear los fijos parescen engaños,
Porque sus dolores son nuestro dolor,
Et todos sus daños nuestro mesmo daño:
Mirad, pues, qué gozo nos dará su amor,
Mirad qué plazer, mirad qué dulçor
Es tener con muchos muy grandes amores;
Porque nos den vida con muy mal sudor,
Et los sus delictos immensos dolores.
Son causa los fijos de males muy fuertes
A los tristes padres, que los engendraron,
Y lo que mas feo, buscan las sus muertes.
Ya muchas vezes los fijos tentaron
De matar sus padres, et los desterraron
De sus altos tronos et de sus reynados,
Y en las tinieblas los encarcelaron,
De su mesmo ser muy mal recordados.
. . . .
. . . .

Del pueblo et de su vano amor.

No amo ni punto el amor popular,
Ny loo quien mucho en el se confia;

Ca no sabe amar, ny sabe desamar.
Los mas de sus fechos van torcida vía,
Sin razon, sin causa mantiene querella (1),
Jamás discrecion no lleua por guía;
Nin honrra virtud, nin se cura d'ella.
A caos profundo a horas abaxa,
A horas sublima al cielo loando,
En él piedad jamás se encaxa,
Los sus beneficios siempre van errando.
Es todo ingrato, crudo et nefando;
Los malos enxalça, los buenos opprime,
A la falssa fama jamas va mirando,
Nin siento virtud que a el se arrime.

. . . .

De la floresciente joventud.

Dyme qué tienes, loca jouentud,
Porque te estimes de tanto valor?
Dy, porqué maldizes á la senectud,
Y no le conosces su grande honor?
Penssando ser fuera de todo dolor,
Pero tú acata, regarda, remira
Aquesto que dije, no en tu fauor:
Lo que se dilata, pero no se tira.
Tu nudres los vicios, feos et maluados,
Tu das osadía para mal obrar,
Tu forjas bien presto los torpes cuydados
Y causas la causa del graue penar.
Tu fazes los males perpetuo durar,
Pues fauoresces a tus mismos daños,
Por fuerça se sigue a vejez llegar,

(1) *Porfia* dice con evidente error el *Cancionero* de Resende, donde se publicó esta composición deplorablemente estragada.

Si siempre duraron en los verdes años.

. . . .

. . . .

De la corporal fuerça.

Quanto pues sea de honorar la fuerça,
Y cuanto de nós deue ser querida,
Mira quien de fuerças vençer se esfuerça
A los elefantes, fuertes sin medida;
Nin de los tigres su fuerça vencida
Será de alguno por ser mucho fuerte:
Fenesce la fuerça antes que la vida,
Y á todas fuerças se fuerça la muerte.

. . . .

. . . .

De deseo sobrado de largo vevir.

El grande deseo de vida longeva,
Quál tan poco sabe, que claro no veya
Ser mucho mejor morir como Sceva,
Que no denostado el vevir posseya?
La vida es breue, por luenga que seya,
Y quanto mas dura, mas dolores siente,
El luengo dolor la muerte desseya,
Vevir es morir en hedad cayente.

Sin cuento los santos son muy gloriosos,
Que han desseado morir prestamente,
Y con tal desseo fueron mas famosos
Que mucho viuiendo viciosamente.
Yo esto gritaré, et osadamente:
Ser el bien morir a los buenos vida,
Y la mala vida muerte ciertamente,
La qual de penar es dulce finida.

. . . .

. . . .

De los amigos.

La dulce fortuna engendra amigos
Muy mas lisongeros que veros ni leales,
Y la aduersa los torna enemigos,
Avn no contenta de los otres males.
Y muestra no firmes ser et desleales
Aquellos que primero mostraua fieles,
Por aquestos juegos e por otros tales
Sus bienes del orbe senblan infieles.
Quando los gemidos son mas abissados,
El leal amigo ally permanesce;
De tales amigos son pocos fallados,
Porque nuestro siglo de virtud caresce.
La maldad abunda, caridad fallesce,
Siguen como moscas aquellos la miel;
Ya vera amistad ni es, ni paresce;
A penas entre mil es vno fiel.

Excusa se de exemplificar.

Reduzir enxemplos d'aquesta materia
No quiero, por ser cosa odiosa;
Pero veo muchos con asaz miseria,
Que a my reclaman en voz dolorosa,
Diciendo: «¡scriue, no te turbe cosa,
De aquellos sin fe amigos, sin amor,
Que han quebrantado la ley rigorosa
De amistad vera con mucho rigor!»

Prosigue mostrando el bien soberano.

Dexad y dexad, otra vez vos digo,
D'amar estas cosas de grand falsedad!
Amad y quered auer por amigo
El bien sobirano, do es la verdad.
A este preçiad, a este abraçad,

El cual fallareis en Dios solamente,
Temed su justicia, amad su bondad:
No, no, sigays no, al son de la gente!

Inuoca.

¡O Dios verdadero, o hombre perfeto,
Tu, que de nada el orbe criaste,
Tu, que el mar brauo tornaste quieto,
Tu, que muriendo a todos saluaste!
¡O rey de los reyes, qu'el cielo formaste,
Tu, que eres padre de la sapiencia,
Prestame ajuda, como la prestaste
Al rey sapiente en grand afluencia!

Aplicación.

Uosotros buscades muy profundamente
El bien sobirano por diuersas vias,
Buscays en tiniebras la luz eminente,
Et perdeys el tiempo tras cosas baldias.
Conssumis las horas en vanas porfías,
Errays, y errando reçebis passion,
No trabajeys siempre en contrauersías:
Lo uno et lo bueno vna cosa son (1).

Compara et demuestra.

Quien busca pescados et beluas marinas,
No busca los montes, mas busca los mares,
Pues menos se buscan las cosas diuinas
En los tenebrosos et fondos lugares:
A la bienandança tu, si la buscares,
Búscala dentro en tu alma mera;

(1) Generalmente se cita este verso así:

Lo *vero* et lo bueno una cosa son.

Con esta te goza, si bien la fallares,
De las otras burla como de chimera.

Inuoca.

Canta, santa Musa, en coplas et verssos,
Resuenen tus vozes, fieran los oydos
De todos los hombres, buenos et peruerssos,
Busca armonía de dulces sonidos;
E sean remedios aqui peruenidos,
Porque no preuenga la desperacion,
Demuestra los bienes que son infinidos,
Faz-tu patente nuestra saluacion.
Id-vos d'aqui, Musas, vos, que en Parnaso
Segund los poetas, feziste morada,
Id-vos muy allende del monte Caucaso;
Pues no sodes dignas d'aquesta jornada,
Nin vuestra ponçoña será derramada
Con la su dulçeza en las venas mias;
Ca ser no me plaze de vuestra mesnada,
Ny soy Omerista, nin sigo sus vias.
Mas ya, pues, dexando aquestas razones,
Retornar queriendo á lo necessario,
Ca no me agradan luengas conclusiones,
Antes, quanto puedo, sigo lo contrario,
Ued lo que digo en breue sumario
A vos, Cristianos, et gentes fieles,
Porque no siruades el grand aduerssario,
Que sumir vos quiere en ondas crueles.

PROSIGUE.

Las virtudes tres theologicas et las quatro cardinales.

Amad la fe santa, amad [e]sperança,
Amad caridad con grande femencia;
Amad fortaleza, et amad templança,

Amad a justicia, et amad a prudencia;
Amad al gran Dios, temed su potencia,
Faced buenas obras, fuyd de las malas;
Durad en aquesto, seguid my sentencia,
E yredes al cielo volando sin alas.

De la santa pobreza.

Amad, o mortales, la santa pobreza,
De que ningund sabio jamas no querella,
Y assy posseyd la mucha riqueza,
Como si nada posseyesseys d'ella.
Amad la virtud, burlad de aquella,
Fuyd ocasion, rayz de pecado,
Pues que grand fuego de chica centella
Renasce mas presto que no fue penssado.

. . . .

. . . .

Aplicacion.

Beatos los pobres, dize el señor,
De spiritu puro, muy libre et quito
De mala cobdicia, et de su amor
Muy lexos, et nada con aquel aflicto,
Pues triste catiuo será et maldito
El que refuyere de buscar aquesto,
Raydo del libro ado fue escrito,
Porque no siguió lo bueno et honesto.

De ocio et soledad virtuosa.

Abraçad el ocio, amad soledad,
Fuyd multitud, fuyd sus rumores:
Aquella es madre de grand santitad,
La otra de graues et grandes dolores.
Con Dios la primera tiene sus amores,
Ama la segunda lo vil et dañoso:

Aquella no cura de muchos señores,
Esta lo difforme le sembla fermoso.

Exemplifica.

Amó soledad el claro varon
Francisco, doctrina de vida muy santa:
Amó soledad aquel Sant' Anthon,
De cuyas batallas mi pensar s'espanta.
De Egipciaca esso mismo canta
La militante iglesia terrestre,
Que en el desierto su virtud fué tanta,
Que mortal seyendo se mostró celeste.

Aplicacion.

¡O edad primera bien auenturada!
Tu, que los campos fieles amabas,
Con lo neçessario eras abastada,
Por cosas sobradas jamas sospirauas.
En duelos et fraudes no te deleytauas,
Ni preciauas la triste moneda,
Las guerras e muertes no las procurauas;
Por tanto loar-te no sé como pueda.

Excorta et conseja.

Temed a la muerte, que a todos tragua,
Temed al infierno, lleno d'espanto,
Temed al pecado, que tanto nos llaga,
Fuyd las Sirenas, fuyd a su canto.
Pues luego su gozo trasmuda en llanto,
Fuyd a Caribdis et fuyd a Scilla,
Seguid a virtud, cobrid a su manto,
Buscad su eterna et fulgente silla.

De homildad.

Amad homildad, desamad soberuia,
Pues el homilde a Dios mucho plaze,
Et del soberuio su dura proteruia
Sin comparacion al señor desplaze.
La vna fabrica, la otra desfaze
La muy rica sala de mereçimiento,
La vna al cielo alcançar nos faze,
La otra por siempre nos busca tormento.
Esta es loada en sublime grado,
Esta es primera virtud christiana;
A esta busquemos con todo cuydado,
Si ver desseamos la luz soberana.
Con esta la gloria eterna se gana,
Esta es çimiento de todas virtudes;
Esta el enfermo guaresce et sana:
De lo que te digo, leyente, no dudes.
. . . .

De continencia et abstinencia.

Amad çontinencia con íntimo amor
Por no ser a brauas fieras comparados,
Los varones fuertes buscan el sudor,
Et fuyen los gozos blandos, delicados.
Uençed las planetas, vençed vuestros fados,
Pero (1) nos inclinen viuir vida fea:
Pelead con ellos, et sed esforçados:
Qu'el constante fuerte vençe la pelea.

Diffinicion.

Es continencia virtud que retiene
De los actos feos los nuestros sentidos,
Los torpes desseos bien presos los tiene,

(1) El *pero* está usado aquí y en otros pasajes en el sentido de *aunque*.

Porque triunfando los houo vençidos.
Por cosas caducas jamas da gemidos,
Desama luxuria, desama cobdicia,
Por quien grandes reynos ya fueron perdidos,
Vençe y destroça la carnal malicia.

De misericordia.

Amad grandemente a misericordia,
Porque seays fechos bienaventurados;
Aquel que dar puede la paz et concordia,
Assy lo reclama, si soys recordados,
El que señorea fortuna y fados;
Y se vos promete por esta virtud,
Que si la amardes, sereys dél amados,
Auiendo de gozos grande multitud.
E esta y justicia han vn solo padre,
Esta conssuma del todo los males,
De todos los bienes es nutriz et madre,
Ella y justicia no son desyguales.
En Dios ante digo que sean iguales,
A esta no presta defension, ni muro,
Ca las sus armas son çelestriales,
Sin esta muriendo ninguno es seguro.

Exemplifica.

Aquesta virtud el senhor mostró
En fauor d'aquella Niniue cibdad,
Quando a sus culpas perdon otorgó,
Vencida con llantos su benignidad.
O coraçon duro sin humanidad,
El qual no se vence de lloros, ni ruegos,
Bien digno de nunca fallar piedad,
Y de ser quemado en quemantes fuegos!

De obediencia: inuoca et prosigue.

De ty, sacro Dios, imploro potencia,
Como yo indocto fable doctamente
De la virtud santa et obediencia,
Que tu jamas donas saluo a prudente.
Bienaventurado et a ty temiente,
La qual mejor es que no sacrificio,
Que faze del flaco fuerte et potente,
Muy digno de grande ganar beneficio.
Obedecer manda primero el senhor,
Al cual lieve cosa es obedescer;
Despues a los hombres de grande valor,
O de grand potencia, o de gran saber.
Muy alegremente se deue exerçer,
Porque no passemos vida muy amarga,
Et muy mas ganemos del buen merescer,
Y no se nos faga muy graue la carga.

Exemplifica.

Alcançó ser madre del su padre santo
Nuestra gloriosa et santa senhora;
Porque obedesció, nos libró d'espanto,
Seyendo de todos la reparadora.
Saul con auara mano, robadora,
Desobedesciendo cayó de su trono
Fingiendo cautela no muy sabidora,
Oyó del propheta aquel triste tono.

De paciencia.

Quered paciencia con vos abraçar,
Pues quanto sofrides, de aquel vos viene
Que rige el cielo, la tierra et el mar,
Y todas las cosas en su poder tiene.
Dexad al senhor que de vos ordene,

Y el saberá dar vos lo mejor;
Que vuestro spiritu reclame et pene,
Con alegre gesto sostened dolor.
La obra perfecta esta virtud faze,
Quita el desseo de toda vengança,
Justa o injusta, qualquier le desplaze;
Nunca retrocede, mas siempre auança.
En Dios esta pone la su confiança,
Quita la tristeza que es excessiua;
De aduersidades es fiel folgança,
Quita el odio, et la yra priua.

Exemplifica.

Aquel santo Job por ser paciente
Venció batallando el nuestro enemigo,
Fue otro muy claro sol en Oriente
Y de fortaleza muy fiel testigo.
Fue del excelso amado et amigo,
Y ganó de aquél vida perdurable,
Siguió de virtudes el vero origo,
No fue tan loado como fue loable.

De la fulgente verdad.

Del malo enemigo eres enemiga,
Tu, verdad fulgente, de Dios muy amada,
De la santa gente eres muy amiga
Y de los improbos te as separada.
En nuestra edad no eres fallada,
Ca tu aboresces al disimular,
Y tienes grand odio con cara falsada,
Ny menos te plaze blando lisonjar.
De toda malicia tu eres desnuda,
Y eres de nobleza ornada vestida.
Fuyr tu engaño ya quién lo duda?
Ca tu de claresa eres reuestida.

De grande constancia eres bien seruida,
Adó tu no moras, maldita la tierra
Y la religion, dó eres partida:
D'ally no se parte discension et guerra.

Exortacion et consiliaria.

Abraçad aquesta muy fermosa dueña
Con todas las fuerças vigorosamente:
De tanto mentir aued ya verguença;
Sea la mentira lexos et ausente.
La verdad es fuerte et siempre plaziente,
La otra es fabla, llena de tristeza,
No fagays, senhora, de muy vil siruiente,
Inutil, profana, sin toda nobleza!

De liberalidad loable.

Con vera franqueza tened amicicia,
Y fuyd muy lexos prodigalidad,
Pero muy mas lueñe la torpe auaricia,
Propio cimiento de toda maldad.
Amad et tened liberalidad,
Que da, donde deue, con alegre cara,
Que nasce et mana de la voluntad,
Y los beneficios perfectos prepara.
Esta no conosce el vulgo errado,
Ny reguardar puede su grand eminençia;
Aquesta posseye el medio loado,
Nunca en estremos faze rresidencia.
Esta procura su grand preminencia
Ser en virtudes, no en vana gloria,
Esta requiere muy grand prouidencia:
D'aquesta muy pocos han vera victoria.

Exemplifica et prosigue.

Es mera franqueza a los pobres dar,
Rredemir catiuos con liberal maño,
Fundar hospitales, templos fabricar,
Adonde se loe el Dios soberano.
Socorrer al triste et tornar lo sano,
Ajudar a todos, ninguno dañando:
Son aquestos actos del grande Trajano,
De clara justicia claros emanando.

De constancia.

Con mente constante seguid a constancia,
Con animo fuerte sabelda elegir,
Mas vale que d'oro muy grande abundancia,
Nin quantos thesoros se pueden dezir.
Es fiel cimiento para bien venir,
Falange muy fuerte contra todos vicios,
Trámite muy recto para bien morir,
Fabro que fabrica leales seruicios.
Loar la constancia en los viles fechos,
Quién duda errada ser oppinion?
Los firmes cuydados deuen ser desfechos,
Quando no emanan de la discrecion.
Obedeçer deue aquella a razon,
Pero, quando d'ella punto no desuia,
Dudar no se deue muerte, ny prision,
Y quantos mas males, mas firme su via.

Exemplifica.

Mirad a las santas et santos varones,
Que jamas dexaron su fe valerosa
Por graues tormentos, ny por grandes dones,
Firme sperando corona gloriosa.
Asaz manifiesta et patente cosa

Es de los gentiles su grande firmeza,
Qual fue la de Fabio, en todo fermosa,
Y la [de] Sçeuola, llena d'ardideza.

De clemencia.

O virtud muy buena, o santa clemencia,
Da-me licencia, pueda recontar,
En baxo estillo et sin eloquencia,
La tu sobirana beldad singular.
Pues que tu eres, sin todo dubdar,
Clipeo de Palas a los perseguidos,
Y fazes los reyes estables estar,
Y fazes los reyes todos ser queridos.
Con los pusilanimes no as amistad,
Ca siempre procedes de grand coraçon;
Tu eres amada de la deydad:
Ca tu de los tristes eres protecion,
Y de los culpados fuerte defension,
Y pues el excelsso se llama clemente,
Deuemos buscar-te con grand affeccion,
Y no ser feroces a ninguna gente.

. . . .

De loable silencio.

Fuyd multiloquio, amad el callar,
El qual las mas vezes sana y guaresce;
O quantos se fallan fablando matar!
Jamas por silencio ningund mal recresce.
En multiloquio crimen no fallesce,
Amar el silencio demuestra cordura,
El vero saber callando floresce:
Es mucho fablar señal de locura.
Lieve es la fabla, lievemente buela,
Mas fiere et llaga muy pesadamente;
Lievemente pasa, mas mata et asuela.

Assy como rayo furiosamente.
Penetra el ánimo muy ligeramente,
Mas non lo reuoca assy de ligero.
Errar muchas vezes faze al prudente,
De mas quando buela de boca de artero.

Quatro cosas que en la fabla se deuen obseruar.

No solo acata el que es sapiente
Aquello que fabla, mas aun el lugar,
Adonde lo fabla, si es congruente,
Y tan bien al tiempo que cumple fablar.
Quién es la persona, se deue mirar,
Con la qual fablamos, o de qué valor.
Estas quatro cosas se deuen guardar,
Et si no se guardan, callar es mejor.

. . . .

Exemplifica.

Mataron á Clito por mucho fablar,
Murió Calistenes et fue destroçado.
Sin cuento de locos se pueden fallar,
Ny será su número jamas numerado.
Solo vn philosofo houo obseruado
El santo silencio en toda su vida:
O hombre muy cuerdo, bienauenturado,
De fama loable, muy esclarescida!

De comptento virtuoso.

Si tu menosprecias á toda riqueza,
Ser tu luego rico es cosa notoria;
Et si menosprecias la dura crueza,
De los enemigos auerás victoria;
Et si menosprecias folgança et gloria,
Luego glorioso seras et quieto:
Pues retener deues en la tu memoria

Aquesto que digo, si eres discreto.
No menosprecies á la pobre gente,
Mas sey-le siempre mansso, gracioso;
Contracta con ellos muy benignamente,
Y oye sus quexas con gesto amoroso.
El animo alto no es furioso
Contra el del flaco et de poco poder,
Ny dirán que puede mucho el poderoso,
Porque de los pobres se faga temer.
Comptene la muerte et sey esforçado,
Pues eres seguro que, si bien obrares,
Serás in eterno bienauenturado,
Y con la tal muerte libre de pesares.
Es breue dolor, si bien lo penssares,
Que da fin et cabo a graues dolores:
Jamas no la temas si a Dios amares,
Otramente teme sus graues temores.
Aqui, o tu Bias, rico sin riqueza,
Aqui te muestra, hombre sapiente,
Porque manifiestes tu vera nobleza,
Y fagas denuesto al siglo presente.
Aqui, o tú Socrates, varon excelente,
Vernás tu, reyendo con alegre cara,
Recebir la muerte del todo innocente,
Con fama luziente et vida mas clara.

De honestidad.

Buscad honestad, abundosa fuente
De todas virtudes, de todas bondades.
Sea scolpida no solo en la fruente,
Mas aun mas d'entro en las voluntades.
Esta es madre de todas verdades,
Esta es del cïelo muy patente via;
Para que falledes el bien que buscades,
Esta es duquesa, adalid et guia.

O tu mortal hombre, qualquier que tu seas,
Si la honestad reguardar pudieses
Con ojos diuinos, sin dubda me creyas,
Que grandes amores con ella toui[e]sses.
Y todo por suyo a ella te diesses:
Ca no es humana, mas diuina dama,
Cuyos grandes dones si los rescibiesses,
Siempre arderias en gozosa fama.

Quatro fuentes donde mana la honestidad.

De quatro fontanas aquesta emana,
Y es la primera, buscar la verdad;
La compañía obseruar humana
Es luego la otra de grande beldad.
Y es la tercera, magnanimidad,
Que nasce et viue en gran coraçon;
Dar modo a las cosas con abtoridad
Será pues la quarta, sin fingir ficcion.

Addicion.

El varon honesto fuye del peccado
Bien como de vna cruel señoría;
Caso que supiesse ser-le perdonado
Dél al Jhesú, jamas lo faria.
Y aunque pensasse, que se celaria
Para todo siempre delante la gente,
Con todo aquesto el refuyria,
Mas que de la muerte, de ser su siruiente.

De verdadera et firme libertad.

Amad libertad, fuyd seruidumbre,
La qual si queredes ganar et hauer,

Buscad al excelso luzero et lumbre
De libertad vera, sin le offender.
Si esta queredes con vos retener,
Sed libres primero de amar (1) sobrado
Las cosas no firmes de mudable ser;
Arrancad d'aquellas el vuestro cuydado.

De tres singulares liberdades.

Aquel señor puede dar vos libertad
Del triste peccado, cruel, tenebroso,
Y de la miseria y necesidad,
Como rey muy grande, todo poderoso.
Buscad con cuydado muy estudioso
Esta libertad, triplice fermosa,
Con la cual se cobra el bien abundoso
Y aquella gloria siempre gloriosa.

Qual es verdadero libre.

El que a ninguna sirue cubdicia,
Aqueste ser libre es de estimar:
Sieruo es quien sirue la triste auaricia,
Libre es el libre del torpe penssar.
Solo el sabio se puede llamar
Veramente libre, et no otro hombre,
Ahunque sojuzgase la tierra et el mar,
Si improbo fueres, sieruo es tu nombre.

Exortacion et consiliaria.

Quando con muerte nos libró de muerte,
Libre nos ha fecho el verbo incarnado;

(1) Orig. *amor*.

Pues irascimini venced toda suerte,
Porque no seades sieruos del peccado.
Fuyd el dominio d'aqueste maluado
Principe, tirano cruel, engañoso;
Seruid al señor con todo cuydado,
Que es todo pio et no rigoroso.

De temor y amor de Dios.

Oyan los cielos lo que fablaré,
Y hoya la tierra y oya la mar,
Inclinen oydos a lo que diré,
Oyan atentos el mi razonar!
Oyan animales mi breue fablar,
Assi quadrupedes como racionales,
Oyan las aues, reynas del volar,
Oyan los mis versos todos los mortales!
Temed al señor, gentío mundano,
Temed al señor, señor de senhores,
Temed su muy justa y potente mano,
Porque no temades ningunos temores.
D'aqueste señor sed vos seruidores,
El qual gualardona todos los seruicios,
Y presto conssume los nuestros langores.
Y da justas penas por todos los vicios.
Amad a quien ama aquel que lo ama,
Y jamás desama sin justa razon,
Que mira lo vero, lo falsso, et derrama,
Y faze sus bienes de grand perfección.
No da sus oydos a falssa ficcion,
Ni es el su ser mortal, ni infinito;
A muy grandes culpas otorga perdon,
Y no desampara al qu'es mas aflicto.

Exemplifica.

Aquel grande pueblo de duro creyer,
En quanto temía a nuestro señor,
Venció su poder á todo poder,
Y a los mas grandes puso mas terror.
Passó el mar rubro con muy gran honor,
Y fue a el dada la celeste mana.
Era de los fuertes fuerte domador:
A todos vencia su gloria mundana.
Mas como el dexó al su Dios muy santo,
Luego fue oppresso muy terriblemente,
Y fue destrunçado con mortal espanto;
De todos los bienes se falló absente.
Plañió sus langores et mal luengamente,
Y la su miserya, dio fuertes gemidos;
Su mal aun dura, segund'es patente:
Pues, si no temedes, no sereys temidos.

Prosigue concluyendo.

Contrastad con yra a los feos vicios,
Honrrad las virtudes et leuat la mente
Al padre de dones y de beneficios,
Muy sabio, fuerte, pio et clemente.
Tened vuestras preces en lo eminente,
No mireys las tierras con tanto cuydado,
Mirad a lo alto, mirad lo fulgente;
Lo vil de vos sea menospreciado.
Necesidad grande está a vos puesta
De amar virtud et seguir bondad:
Si dissimular la verdad no presta,
Ni menos fingir falssa la verdad.

Por obra delante la grand majestad
Del omnipotente Dios, uno e trino,
Mirante las cosas en eternidad,
Muy justo juez, bueno et muy digno.

Cabo.

Si veys a los malos ser muy enxalçados,
Y a los buenos venir aflicciones,
Ni por aquesso sed vos apartados
De guiar al bien vuestros coraçones.
Porque los peruerssos con sus falsos dones
Al fin in eterno sosternán tormentos,
Los buenos, cobrando ueros galardones,
Seran fechos dioses, de bienes contentos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

DECLARACIÓN

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y FRASES ANTICUADAS

QUE SE LEEN EN LAS POESÍAS DE ESTE TOMO.

Abastar. Satisfacer, cumplir, acomodar.
Abditores. Auditores, oyentes.
Abenir. Suceder, acaecer.
Aborrida. Aborrecida.
Abranda. Ablanda, suaviza.
Abrés. Tendréis.
Absencia. Ausencia.
Abtoridat. Autoridad, prestigio, valer.
Academios. Académicos.
Achacado. Achacoso.
Acorrer. Ayudar, favorecer, auxiliar, amparar, socorrer.
Acuçiosos. Cuidadosos, diligentes.
Acuytarse. Acongojarse.
Aderesçe. Aderece, prepare.
Adobo. Adorno, arreo.
Adorno. Adornado, bello, compuesto, exornado.
Aduerguada. Albergada.
Aer. Aire.
Affiucados. Ahincados, aferrados, trabados en lid, porfiados.
Afincamiento. Ahinco, instancia, porfía, contienda.
Aflito ó *Aflitto*. Afligido.
Afogar ó *Affogar*. Ahogar.
Aforrar. Ahorrar, libertar, redimir.
Afruenta. Afrenta.
Agramente. Agriamente.
Ahuelo. Abuelo.
Aienada. Enajenada; que pertenece á otro.
Al. Otra cosa; lo contrario de; otro; de otra manera.
Albogue. Instrumento músico pastoril de viento, con embocadura y campana de cuerno y dos cañas de madera de tres agujeros cada una para formar la escala. Instrumento músico compuesto de dos chapas de azofar semejantes á los platillos.
Alcavela. Vale tanto como alcabala.
Alcohorques. Cierta manera de calzado cuyas suelas estaban aforradas en corcho y que se usaba para cubrir los borceguíes, haciendo el oficio de zoco ó zueco. También se gastaba solo.
Alcor. Campo montañoso y quebrado.
Alcuña. Alcurnia, linaje, prosapia, estirpe.
Alcusa. Alcuza, aceitera.
Alguarismo. Guarismo.
Alixandre. Alejandro.
Almatiga. Dalmática, túnica.
Almexia. Manto pequeño y de tela basta, que entre los moros de España usaba la gente del pueblo.
Alongar. Alargar, alejar, apartar, desviar.
A mal. A pesar de.
Amata. Mata, apaga.
Amiçiçia. Amistad, familiaridad.

Amidos. De buen grado, voluntariamente.
Amos. Ambos.
Amostrar. Demostrar, manifestar, declarar, indicar.
Ant. Antes.
Ansy. Así, tambien, de esta manera, por tanto.
Antevenir. Venir delante, preceder.
Anthioca. Antioquía.
Aontado. Afrentado, avergonzado.
Aosadas. Osadamente, con presteza, luego, al punto.
Aprés. Despues, cerca de, junto á.
Aquilonar. Aquilon, viento del Norte.
Arba. Arpa.
Archa. Arca ó caja para encerrar alguna cosa.
Archo. Arco de flecha.
Ardideça. Osadía, bravura, atrevimiento.
Ardido. Osado, atrevido, bravo, arrojado.
Ardit. Como *Ardido*.
Ardura. Apretura, estrechez, afliccion.
Argayo. Manto, capa ó capote que se ponia sobre toda la demás ropa.
Argento. Plata.
Armeña. Armenia.
Arpuias. Lo mismo que arpías.
Arreado, da. Adornado, ataviado, compuesto.
Arrafeces. Envilezcas, encanalles.
Arrazon. Proporcionada.
Arriedra. Aparte.
Asas. Asaz, bastante.
Ascona. Azcona.
Asogado. Azogado.
Assayar. Ensayar, proponer, hacer prueba.
Assiano. Asiático, perteneciente á Asia.
Astilado. Semejante á astil, estirado, alto, derecho.
Asuso ó *A suso.* Hácia arriba.
Atal. Tal, semejante.
Atender. Esperar, aguardar.
Atenedores. Compañeros, amigos.
Atenprado. Atemperado.
Athaona. Tahona.
Atisa. Atiza.
Atreguada. Tregua.
Aturar. Perpetuar, hacer duradero, firme, sólido.
Auante. Adelante.
Avenir. Acontecer, suceder, acomodarse, llegar á.
Avergoñarse. Avergonzarse, ruborizarse, ser modesto, sonrojarse.
Avien. Tenian.
Aviltado. Envilecido, humillado, entristecido.
Avillarse. Componerse, ataviarse, engalanarse.
Avoletas. Avecillas.
Ayna. Todavía, pronto, enseguida, fácilmente, sin trabajo ni pena.
Ayuntar. Juntar, reunir, convocar.
Balax. Balaje, rubí grueso y muy estimado en la Edad Media.
Baques. Batacazo.
Baraja. Contienda, disputa, pelea, pendencia, confusion.
Barata. Barato, cambio con ventaja, trato beneficioso.
Baratar. Negociar, traficar, ir mal baratado, hacer mal negocio.
Baratas. Baraterías, bravatas, baladronadas.
Baratero. Traficante de barato.
Bartolo. El célebre glosador del derecho Bártulo, comúnmente llamado Bartolo.
Bastir. Batir, hacer, concertar.
Bastones. Palos.
Batallantes. Batalladores.
Bayla. Baile, danza.
Baylia. Dominacion, imperio, principado.
Beços. Labios.
Begada. Vez, ocasion.
Belo. Bello.
Beluas. Bestias, monstruos.
Bellido. Hermoso, bello.
Bendicho. Bendito.
Beraha. Alabanza al Señor; principio de muchas oraciones de la liturgia judáica.
Bermeios. Bermejos, rojos.
Besytacian. Visitacion, visita.
Betumen. Betun, mampostería.
Beudos. Beodos, borrachos.
Bixa. Cierva.
Blanch. Blanco.
Boltado. Dado vuelta.
Brama. Bramido, la accion de bramar.
Broncha. Manera de joyel con que se sujetaba la pluma del bonete ó chapeo; joya que servia de broche.
Brujido. Ruido, estruendo, estrépito.

Buelfas. Bestias feroces.
Bufets. Fuelles.
Bunnuelos. Buñuelos.
Cá. Que, porque.
Cabanna. Cabaña.
Cabdales. Caudalosos, grandes.
Cabdiello. Caudillo, capitan.
Cabe. Junto á, cerca, al lado de.
Cabo. Como *Cabe*.
Cabrias. Cabrias.
Cabtelas. Cuidados.
Cabsa. Causa.
Cadira. Cátedra, silla.
Caescer. Acaecer, suceder.
Calabrina. Hedor. De aquí viene encalabrinar, por ofender á alguno el mal olor.
Calagrannar. Uvas de cuelga.
Caler. Importar, interesar, convenir.
Calonjía. Canongía.
Canna. Caña.
Cannavera. Caña hueca.
Canon. Cañón.
Cantona. Canta, entona.
Cantonada. Esquinazo.
Capás. Capaz.
Capellá. Capellar, especie de manto á la morisca, usado en España.
Captivo. Cautivo, triste, afligido, desdichado.
Car. Por qué.
Carbonco. Carbunclo.
Cardeniellas. Cardenillas, uvas así llamadas.
Carillo. Querido.
Carnage. Carnicería.
Carraçon. Carracón, carraca grande.
Catar. Mirar, ver.
Catiuo. Cautivo, malo, perverso.
Çafis. Zafiros.
Cebera. Cibera.
Cedra. Cítara, guitarra.
Çeçilla. Sicilia.
Çeiunta. Cejijunta.
Çennir. Ceñir.
Çertas. Ciertamente, por cierto, en verdad.
Çertinidat. Certidumbre.
Çetoal. Especia para guisar.
Çibdat. Ciudad, reunion, ayuntamiento de ciudadanos.
Çibo. Comida, alimento, pasto.
Cimiterio. Cementerio.
Çinnir. Ceñir.
Çisclator ó *Cisclaton*. Vestido largo ó túnica, llamado así porque ceñia el cuerpo y era circular.
Cítola. Cítara.
Clamarse. Quejarse, dolerse.
Claror. Claridad, luz, resplandor.
Cobdo. Codo.
Coito, ta. Cuita.
Coletarario. Lo mismo que colectario, recopilacion forense muy usada en el siglo XIV.
Collera. Adorno propio del cuello en las mujeres, collar, acaso la vuelta del vestido ó brial que ceñia el cuello alrededor.
Comedio. Medio, remedio.
Compassadas. Acompasadas, ordenadas, dispuestas.
Compeçar. Comenzar.
Comportar. Consentir, conllevar, tolerar, sufrir.
Comptene. Desprecia.
Comunal. Vulgar.
Conbran. Comerán.
Condesado. Escondido.
Conducho. Comida, víveres.
Concluyr. Convencer, derrotar por medio de la argumentacion.
Conçilla. Compostura, pintura, colorete que se daban las mujeres en el rostro, carmin.
Conferir. Conferenciar.
Confino. Confinante, cercano, aledaño, inmediato.
Conorte. Consuelo, alivio.
Conortoso. Consolador.
Conquerir. Conquistar, apoderarse, buscar con sumo cuidado y diligencia.
Conseja. Aconseja.
Consiguir. Seguir, alcanzar, ir en pos.
Contempto. Desprecio.
Contien. Contiene.
Contractar. Tratar con halago y favor, acariciar.
Contrallos. Contrarios.
Coraie. Coraje, valor.
Corcomidas. Carcomidas.
Corroçerse. Airarse, indignarse.
Corsel. Corcel.
Cos. Cosa, y tambien cuerpo.
Coydó. Cuidó, pensó.
Croza. Báculo pastoral.
Cruçiado. Atormentado, fatigado gravemente.
Cruesa. Crueldad.
Cruo. Crudo, duro, terrible, cruel.
Cuadra. Escuadra.
Cuaiada. Cuajada.
Cudar. Pensar, juzgar, procurar custodiar, guardar.

Cuemo. Como.
Cueta. Cuita, pena, aflicción.
Culmen. Cima, cúspide, cumbre.
Cumbrales. Culminares, lo alto del techo.
Cúpido. Deseoso, ávido, codicioso.
Cura. Cuidado.
Curar. Cuidar, atender.
Chapería. Bordadura de láminas ó sedas de colores.
Charambela. Instrumento músico de la Edad Media.
Chino. El célebre jurisconsulto italiano, Cino de Pistoia.
Chirlar. Charlar, hablar atropelladamente y sin sentido.

Dapnar. Dañar, hacer ó causar daño.
Dayanes. Ángeles.
Deal. Divino, lo perteneciente á la divinidad.
Debellar. Vencer ó avasallar por guerra.
Deesa. Diosa.
Defension. Defensa, amparo, protección.
Defesa. Defensa.
Delibrar. Deliberar, resolver, concluir, acabar.
Delli. De él.
Dende. De allí.
Denesgrecer. Ennegrecer, denegrir.
Denegrido. Ennegrecido.
Deodo. Lo mismo que deudo.
Derucherero. Derecho, recto, justiciero.
Derrumpares. Desampares.
Desa. De esa.
Desarte. De esa arte, de ese modo.
Desagaje. Desaguisado.
Desbañados. Burlados.
Desçebir. Engañar, defraudar, embaucar.
Desdichosa. Desdichada.
Desferra. Desavenencia, disensión, revuelta y choque entre ciudadanos, desquite violento por medio de las armas.
Deshonestado. Deshonrado.
Deslates. Dislates.
Desmaydo. Desmayado, desalentado.
Desnudedad. Desnudez.
Despagado. Descontento.
Desparar. Apartarse, desviarse, separarse.
Desparcidos. Dispersos, separados.
Despender. Gastar, invertir, consumir.
Desplacer. Desagradar, disgustar.
Desplano. Explano.
Despoiar. Despojar.
Desseya. Desea.
Destrunçado. Destrozado, destroncado.
Deporte. Distracción, divertimiento, solaz.
Destaiar. Destajar.
Desvolver. Resolver.
Detardar. Retardar.
Detenencia. Detención.
Deuedada. Prohibida.
Devie. Debía.
Disanto. Día santo, de fiesta.
Discension. Discusión.
Disflorar. Desflorar, quitar la flor ó lustre de alguna cosa.
Diol. Dióle.
Diom. Dióme.
Dizrien. Dirían.
Dolces. Dulces.
Dona. Dueña, señora, mujer.
Donadio. Don, dádiva, donativo.
Dopdadas. Temidas.
Dragos. Dragones.
Dues. Dos.
Duodena. Duodécima.
Durada. Duración.
Duro. *De duro*. Difícilmente.

Egreja. Iglesia.
Elettos. Electos, elegidos.
Embrigar. Embriagar.
Empescer. Dañar, estorbar.
Empesçible. Dañoso, embarazoso.
Emprentado. Grabado, estampado, sellado.
Enalçar. Ensalzar, levantar.
Encartado. Puesto en carta. Llamábase así á los condenados en rebeldía.
Enoiar. Enojar.
Encontinente. Al punto, al momento.
Endevido. Injusto, arbitrario, no debido.
Enfingido. Finjido, supuesto, falso.
Enfuscar. Ofuscar, oscurecer, rodear de sombras ó tinieblas.
Enllenar. Llenar.
Enna. En la.
Enno. En el; en lo.
Enpedregada. Empedrada.
Enpulgueras. Pulgares.
Entaios. Entalladuras.
Entorrada. Rodeada de torres.

Enverso. Al revés.
Ervaje. Hierbaje.
Errança. Error.
Escarnidos. Escarnecidos.
Esclatones. Cierta tela preciosa.
Escureça. Obscuridad.
Espojos. Despojos.
Esprimir. Explicar.
Estatuido. Establecido.
Estillada. Destilada.
Estorçer. Torcer, evitar, evadir.
Estol. Estoles. Hueste, séquito, armadas, flotas, escuadrones.
Estranna. Extraña.
Estrenomia. Astronomía.
Estrena. Aguinaldo, estreno.
Extricote. Al extricote. A mal traer.
Estrolabio. Astrolabio.
Estropeçar. Tropezar.
Estruyr. Destruir.
Excludas. Excluyas.
Exemido. Eximido, exento.
Exient. Saliendo, acabando.
Exir. Salir.
Expedir. Concluir, despachar.

Fablilla. Hablilla, fabulilla, refrán.
Fabro. Artesano, fabricante.
Facienda. Hecho.
Fadado. Fatal, dispuesto por los hados.
Fadal. Hadado, fatídico.
Fadar. Revelar, decir los hados.
Fadas. Hadas.
Falaguero. Halagador, lisonjero, engañador.
Falcones. Halcones.
Falsar. Falsear, faltar á la palabra empeñada.
Fallar. Hallar, encontrar.
Fallecedero. Lo que fallece, perecedero.
Fallescer. Faltar, flaquear.
Fallimientos. Faltas.
Fardaje. Farda, carga.
Farre. Dentro, hacia dentro.
Fartar. Hartar, llenar, satisfacer.
Farto. Harto, bastante, sobrado.
Fasta. Hasta.
Faua. Hava.
Favorido. Favorito, favorecido.
Feble. Endeble, débil.
Fedientes. Fétidos.
Fedor. Hedor.
Femencia. Vehemencia, ardimiento, ahinco.
Fenchir. Henchir, llenar.
Fenice. Fenicio.
Feno. Heno.
Fervencia. Ardor, hervor, entusiasmo.
Festinal. Presto, pronto, veloz, acelerado.
Fezes. Heces.
Fi y *Fijo.* Hijo.
Fianza. Confianza, fe, seguridad.
Ficto. Fingido, supuesto, falso.
Fierro. Hierro, acero.
Figar. Higueras.
Fina. Termina, acaba.
Finestras. Ventanas.
Finiestras. Como *finestras.*
Firmar. Afirmar, apoyar.
Fis. Hice.
Flama. Llama.
Fletes. Embarcaciones.
Flumen. Río, corriente.
Fogas. Hojas.
Fogueras. Hogueras.
Folganza. Alegría, deleite, descanso.
Folgura. Holgura, comodidad.
Folia. Locura.
Follados. Hollados, vencidos.
Fonda. Honda.
Fondir. Hundir, derribar, echar por tierra, sumergir.
Fondon, de fondon. De lleno.
Fondos. Hondos.
Fondura. Hondura, profundidad.
Fontana. Fuente, venero, manantial.
Forano. De fuerza.
Forçares. Violencias.
Fornida. Provista.
Fornos. Hornos.
Fortedumbre. Fortaleza.
Foyas. Hojas.
Foydo. Huído.
Franiada. Franjada con franjas.
Frecha. Flecha.
Frontero. Caudillo ó jefe militar que mandaba la frontera.
Fruente. Frente.
Fuessas. Fosas, sepulcros.
Fuestes. Fuiste.
Furtar. Hurtar, robar, arrebatar.
Fuso. Huso.
Fusta. Embarcación de vela latina.
Fuyr. Huir, esquivar.
Fyrmalles. Broche, prendedero.
Fyusa. Confianza, seguridad.

Galás. Personaje de un libro de caballería.
Galeas. Galeras.
Galter. Gualtero.
Garengal. Especia para guisar.

Garnacha. Vestidura talar con mangas anchas y perdidas y con vueltas á la espalda, la cual se ponía sobre el brial.
Gasajado. Placer, contentamiento.
Gelo. Se lo.
Generaçio. Generación, alcurnia.
Geno. Género, raza, linaje.
Genta. Gentil, hermosa.
Gestas. Hazañas, proezas, todo hecho heroico y digno de alabanza.
Getanos. Gitanos, egipcios.
Giga. Instrumento músico de forma y dimensiones semejantes al mandolino. Tenía tres cuerdas y se tocaba con arquillo.
Girafaltes. Gerifaltes.
Golosya. Golosina.
Gorsir. Desollar.
Gostar. Gustar.
Gradescer. Agradecer.
Graveza. Pesadez.
Greçianos. Griegos.
Grida. Gritería, clamor.
Gualardón. Galardón.
Guaresçer. Guarecer, amparar, defender.
Guarir. Curar, resguardarse.
Guarnesçido. Guarnecido.
Guarnido. Exornado, aparejado, aderezado.
Guirlanda. Guirnalda.
Guisado. De buena guisa, bien dispuesto.
Guissa. Forma, manera, modo, estirpe, prosapia.

Hargante. Sobretodo, capa ó manto para cubrir los demás vestidos.
Hey. Tengo.
Homisiera. Homicida.
Huerço. Orco, infierno, obscuridad de los infiernos.

Iamás. Jamás.
Iarras. Jarras.
Igreja. Iglesia.
Impla. Velo ó toca de la cabeza.
Implisyon. Hinchazón.
Imprimir. Oprimir, molestar, ofender.
Inbifia. Jorobada.
Infingido. Hinchado, vanaglorioso.
Infinido. Infinito.
Inforismos. Aforismos.
Insola. Insula, isla.
Infynta. Engaño, falsedad, mentira.
Ioglar. Juglar.
Iornada. Jornada.
Iornea. Traje de día.
Ioyel. Joyel.
Ipunable. Invencible.
Irado. Airado, iracundo.
Irascimini. Iracundia.
Issieli. Salióle.
Iuhana. Juana.
Ixien. Salían.

Jocundo. Alegre, agradable, glorioso.
Jura. Juramento.
Juredictión. Jurisdicción.

Laçerio. Trabajo, desventura, desgracia.
Languir. Languidecer, desfallecer.
Langor. Desfallecimiento.
Laseria. Laceria, miseria.
Lastar. Pagar.
Laude. Alabanza, elogio.
Lavanco. Pato bravío.
Lazrada. Lacerada.
Lealtanza. Lealtad.
Ledo. Alegre, contento, placentero.
Leno. Lleno.
Lepuzcana. Guipuzcoana.
Lerneo. Lo que pertenece al lago de Lerna.
Leuat. Elevad, levantad.
Leuar. Llevar.
Levar. Como *leuar.*
Lexar. Dejar.
Leys. Leyes.
Libelar. Escribir alegatos, hacer escritos forenses.
Libelo. Escrito forense.
Libial. Propio de la Libia ó perteneciente á esta región.
Libriello. Librillo.
Lilio. Lirio.
Linnaie. Linaje, nobleza.
Lit. Lid.
Lito. Playa, costa, ribera.
Lizera. Palenque, palestra, sitio donde se ponía la liza.
Loguer. Alquiler.
Loqüela. Habla; manera especial de expresarse un individuo, una provincia ó una nación.
Loquele. Conversaciones.
Luctos. Luto, tristeza, llanto.
Luengo. Largo.
Luenne. Lejos.
Lueñe. Lejos, distante.

Machina. Máquina.

Magar. Como *magüer*.
Magüer. Aunque, á pesar, por más que.
Magüera. Como *magüer*.
Malencolía. Melancolía.
Man. Mano.
Manganilla. Treta, lazo, emboscada, suerte de manos, ardid de guerra.
Manna. Maña.
Mannana. Mañana.
Maño. Magno, grande.
Mansiella. Mancilla.
Manzillero. Torpe, el que mancilla, el que comete acciones afrentosas.
Maores. Mayores.
Mares. Marte.
Margarida. Margarita.
Marquos. Marcos, monedas así llamadas.
Maseria. Masía, casa de labranza.
Masiellas. Mejillas.
Maxilla. Como *masiella*.
Meldaredes. Medraredes, medraréis.
Membrança. Recuerdo, recordación.
Membrar. Acordar, recordar.
Memorandas. Recordadas.
Memorar. Conmemorar.
Men. Mío.
Menjías. Medicinas.
Mensura. Medida.
Mera. Pura, sincera.
Meresçiente. Merecedor.
Merlete. Almena; parte superior de una muralla no continuada, sino interrumpida en iguales distancias.
Merediana. Medio día.
Mesa. La tabla redonda.
Mesquino. Mezquino, ruin.
Messura. Como *mensura*.
Mestre. Maestro.
Mestura. Mistura, engaño.
Metropología. Ciencia métrica.
Minera. Mina, cantera.
Mintrosa. Mertirosa.
Miraglo. Milagro.
Miralle. Espejo.
Moleia. Molleja ó mollar, uva así llamada.
Monagón. Monago, muchacho.
Montana. Montaña.
Moto. Movimiento.
Multiloquio. Locuacidad vana.
Mund. Mundo.

Nado. Nacido.
Nascés. Nacéis.
Natales. Libros de natalicios, horóscopos.
Natura naturante. Frase para expresar la idea del Creador Supremo.
Nauchares. Pilotos.
Nec. Ni.
Nengund. Ninguno.
Nero. Nerón.
Nin. Ni.
Ninno. Niño.
Nodresçido. Nutrido, alimentado, criado.
Nomnes. Nombres.
Novela. Nueva, juvenil.
Novelleros. Noveleros.
Nucir. Dañar, ofender.
Nudes. Nutres, alimentas.
Numqua. Nunca, jamás.

Obladas. Ofrendas.
Obradas. Labradas.
Obresados. Bordados, recamados de oro.
Oclides. Euclides.
Odiffero. Oloroso, fragante.
Ofensar. Ofender.
Oios. Ojos.
Oliosos. Olorosos.
Omezillo. Homicidio.
Omne. Hombre.
Onbredad. Virilidad.
Ond. Donde, á donde, de donde.
Oprobrio. Afrenta, deshonra, ultraje.
Oraje. Tempestad.
Ordiendo. Urdiendo.
Oriella. Orilla, margen.
Origo. Origen.

Paction. Pacto, convenio.
Pagado. Complacido, contento.
Palmeria. Cuentas que traían los peregrinos que iban á Santiago, llamados palmeros.
Palombas. Palomas.
Panno. Paño.
Par. Por.
Parçionero. Partícipe.
Pareios. Parejos, iguales.
Pas. Paz.
Paso. *Muy paso*. Poco á poco.
Passariellas. Pajarillas.
Patiencia. Paciencia.
Pavón. Pavo real.
Pedricar. Predicar.
Pedrique. Predicación, razonamiento.

Peno. Cartaginés.
Pelegrino. Extraño, raro.
Pella. Pelota.
Pellote. Cierta especie de gabán forrado exteriormente de pieles.
Pendaba. Peinaba.
Péndola. Pluma.
Penna. Como *péndola.*
Pénnola. Como *péndola.*
Péñola. Como *péndola.*
Peresida. Perecida.
Perjudicio. Perjuicio, daño, menoscabo, pérdida.
Perlado. Prelado.
Perrochianos. Parroquianos.
Pesautes. Pesarosos.
Pexe. Pez.
Philosomía. Fisonomía.
Philusomía. Como *philosomía.*
Picanna. Picaña, pícara.
Piensa. Pensamientos, ideas.
Plaçer. Agradar, deleitar.
Plaga. Llaga, herida.
Planidat. Llanura.
Planiendo. Plañendo, llorando.
Planto. Llanto, lamentación.
Plasciente. Placentero, agradable.
Plegar. Llegar.
Plego. Luego.
Pleytesía. Juramento, obligación, pacto jurado.
Plus. Más.
Pocie. Pacía.
Pois. Pues.
Policrato. Quizá el Polycraticus de Juan de Salisbury.
Polido. Pulido, atildado, lozano, elegante.
Pommas. Manzanas.
Poquiella. Poquita, corta, pequeña.
Porfiosa. Porfiada.
Poridat. Secreto.
Posta. Puesto.
Posturas. Conciertos, convenios, capitulaciones.
Poyales. Poyos.
Prea. Presa, despojo, botín.
Prelasía. Prelacía.
Prelocutor. El que habla primero.
Prender. Tomar, coger, recibir.
Presión. Prisión.
Presiste. Tomaste.
Pressado. Prendido, cogido con presillas ó broches.
Preualicador. Prevaricador.
Priado. Presto, pronto.
Prieto. Obscuro, casi negro.
Prisó. Tomó.
Profasan. Profesan, dicen de continuo.
Proises. Proas.
Prosperado. Próspero, afortunado.
Pudor. Hedor.
Puiante. Pujante.
Pujar. Subir.
Punad. Procurad, trabajad.
Punas. Pugnas, procuras.
Pungidos. Punzados, estimulados, aguijoneados, heridos.
Punir. Castigar, imponer pena.
Punó. Pugnó.
Puntaje. Punto.
Purismales. Quizá los *Porismata* de Euclides.
Pus. Pues, después.

Quaiada. Cuajada.
Qualque. Alguno.
Queça. Especie de tela delgada, lienzo fino ó camisa.
Quel. Que él.
Quiquier. Cualquiera.
Quisto. Querido.
Quito. Exento, desobligado, libre.

Raças. Bandas, partidos.
Rastrada. Arrastrada.
Ratiello. Ratillo, rato corto.
Realme. Reino.
Rebabdoquines. Piezas de artillería de extremada longitud que estuvieron muy en uso durante el siglo XV.
Rebatado. Arrebatado.
Rebate. Alarma, sorpresa, contienda.
Rebidar. Repetir.
Rebite. Rebato.
Rebta. Reto.
Rebumbar. Retumbar.
Reçeptar. Recibir, aceptar.
Recercado. Buscado.
Recodir. Recaer.
Redotable. Temible.
Redotado. Temido.
Refferir. Agradecer, dar, tributar gracias.
Refusar. Rehusar, resistir, rechazar.
Refuyr. Esquivar, apartar, separar.
Regaiales. Arroyos.
Regarda. Mira, remira.
Regraçiar. Dar gracias, agradecer.
Reguarda. Retaguardia.
Reguridat. Rigor, dureza.
Relenando. Realzando.
Remón. Raimundo Lulio.
Renando. Reinando.

Renga. Arenga.
Rendón. Rondón.
Repiso. Arrepentido.
Reptado. Retado.
Requesta. Petición, ruego, demanda.
Resçebir. Recibir, acoger, hacerse cargo de alguna cosa.
Resceptar. Como *resçebir.*
Rete. Red.
Retenir. Sonar algún metal.
Retiental. Retientale.
Retretantes. Retractantes. Nombres de ciertos libros jurídicos.
Retto. Recto.
Reyendo. Riendo.
Reys. Reyes.
Ribada. Arribada, llegada.
Ricardo. Quizás Ricardo de San Víctor.
Riso. Risa, sonrisa.
Rogarias. Ruegos, súplicas.
Rota. Instrumento de cuerda llamado así porque tenía forma de rueda de molino.
Roydo. Ruido, alboroto.
Rubro. Rojo.

Sabiença. Sabiduría.
Sacomano. Saqueo.
Saje. Sabio, prudente.
Sal. Arena.
Saldo. Libre, desobligado.
Sandio. Loco, insano, poseído de pasión vehemente.
Sanna. Saña, rabia, queja.
Sarope. Jarope, jarabe.
Sarquel. Azarquel, astrónomo árabe.
Sartal. Sarta de cuentas.
Sasón. Sazón, tiempo, ocasión.
Sçiencia. Ciencia, sabiduría, noticia cierta de alguna cosa.
Sçiente. Sabio, sabedor.
Secaz. Secuaz, partidario.
Secuçión. Ejecución.
Sedien. Estaban.
Semblar. Parecer, aconsejar.
Semblante. Semejante, igual.
Senna. Seña.
Sennera. Señera, sola, aislada.
Semeyaba. Semejaba, parecía.
Semitón. Semitono.
Sennas. Enseñas, banderas.
Sennera. Sola.
Sennuello. Señuelo; eran dos alas atadas al extremo de un cordón con las cuales se llamaba á los halcones.
Seña. Enseña, bandera, estandarte, pendón.
Señero. Solo, único.
Sequero. Seco.
Serano. Sereno, rocío de la tarde.
Serena. Sirena.
Sermones. Razonamientos.
Servar. Guardar, custodiar.
Servitio. Servicio.
Set. Sed.
Setas. Sectas.
Sey. Sé, date, considérate.
Seydo. Sido.
Seçilla. Sicilia.
Sil. Si le.
Silva. Selva.
Silogismes. Silogismos.
Sinfonia. Nombre que se aplicaba á diversos instrumentos de música.
So. Soy, estoy.
Sobejo. Mucho, excesivo, sobrado, demasiado.
Sobrepelis. Sobrepelliz.
Soes. Sois.
Soiornado. Detenido.
Soiusgand. Sojuzgando.
Solada. Asolada, arrasada.
Solitut. Soledad.
Somo. En somo. Cima, cúspide, en la cúpide, en la cima, en lo más alto.
Sona. Zona, çinturón.
Soncas. Ciertamente, en verdad.
Sonnar. Soñar.
Sopraban. Soplaban.
Sorra. Lastre.
Sosterner. Sostener, defender.
Sotar. Saltar, bailar, danzar.
Sotileza. Sutileza, agudeza.
Suenno. Sueño.
Sufragano. Sufraganeo.
Superno. Supremo, soberano, sublime.
Suso. Arriba, hacia arriba, antes.
Susso. Como *Suso.*

Taburlan. Tamerlán.
Taçer. Cesar, callar, ocultarse.
Taiado. Fijado, señalado.
Tajaña. Carga, cualquiera cosa que hace peso sobre otra.
Talantes. Intención, voluntad.
Talente. Talante.
Taliento. Talante, plaçer, gusto.
Tanner. Tañer, tocar.
Tantaleo. Lo que se refiere á Tántalo ó al horrible suplicio á que según la fábula, fué éste condenado.
Tapedes. Tapetes.

Tempestas. Tempestades.
Temporantes. Témporas, épocas.
Tenebrura. Obscuridad.
Tennir. Teñir.
Teptaciones. Tentaciones.
Terniellas. Ternillas.
Terreño. Terrenal, hombre de tierra.
Terresçer. Aterrorizar, llenar de pavor ó espanto.
Termote. Terremoto.
Thannedor. Tañedor, tocador.
Thremer. Temblar.
Tigras. Tigres.
Tinel. Despensa, cocina con todas sus dependencias.
Tirar. Quitar, desviar, apartar, sacar.
Tiró. Quitó.
Tiseras. Tijeras.
Tocadura. Cambio.
Toller. Quitar.
Tomança. Tutela.
Torpedad. Torpeza.
Tormentar. Atormentar.
Tortiçero. El que hace entuertos ó injusticias.
Toruados. Turbados.
Toste. Pronto.
Tovill. Tovillo.
Tracto. Convenio, capitulación, tratado, alianza, relación.
Trançar. Trenzar, coger.
Trapa. A escape.
Trayna. Red pequeña destinada á pesca menuda.
Trebejar. Luchar, porfiar.
Treça. Trenza.
Tremores. Temblores.
Treslado. Traslado, copia.
Treuencia. Atrevimiento.
Tribulança. Tribulación, pena, angustia.
Tripudio. Tráfago, bullicio, danza, baile circular.
Triscas. Acción de triscar.
Trobetes. Trovas.
Troçir. Morir, acabar.
Troque. Trueque.
Trotero. Trotador.
Trufan. Truhan.
Turar. Como *Aturar*. Durar, perpetuar, hacer duradero, firme, sólido.
Turasse. Durase.
Turba. Torva.
Turbanza. Tribulación, turbación.
Tynasas. Tenazas.

Ueros. Verdaderos.
Ultrance. Ultraje.
Undas. Ondas, olas.
Usitado. Usado, acostumbrado.

Val. Valme, válenos.
Vanir. Desterrar, echar fuera del país nativo.
Veder. Ver.
Vegada. Vez.
Vegedat. Vejez, senectud.
Veguela. Vega pequeña.
Veladme. Asistidme, ayudadme.
Velar. Ocultar, esconder, cubrir.
Vellud. Velludo.
Vengares. Venganzas.
Venino. Veneno.
Vera. Verdadera, cierta, segura.
Verga. Vara.
Vermeio. Rojo.
Verná. Vendrá.
Vero. Verdadero.
Vidua. Viuda.
Viessos. Cantares.
Vinien. Venían.
Vinto. Vencido.
Violar. Tocar la viola.
Visquieron. Vivieron.
Von. Vos.
Vulto. Rostro, semblante.

Xamet. Paño, tela, vestidura de seda.
Ximonias. Simonías.

Y. Allí.
Yantar. Comer.
Yelmo. Yermo, lugar solitario, despoblado, desierto.
Ynfinta. Ficción.
Ypocrás. Hipócrates.
Yusso. Abajo, debajo.

Zapata. Zapato.

FIN DEL GLOSARIO.

BIBLIOTECA CLÁSICA.

CADA TOMO EN RÚSTICA tres pesetas Y ENCUADERNADO EN TELA cuatro.

Los pedidos á la Viuda de Hernando y C.ª, Arenal, 11, Madrid.

OBRAS PUBLICADAS.

Clásicos griegos.—HOMERO: *La Iliada,* traducción en verso de Hermosilla, 3 tomos (1, 2, y 3).—*La Odisea*, trad. en verso de D. Federico Baraibar, 2 tomos (95 y 96).—HERODOTO: *Los nueve libros de la historia,* trad. del P. Pou, 2 t. (6 y 7). PLUTARCO: *Las Vidas paralelas*, trad. de Romanillos, 5 t. (21, 22, 23, 24 y 28).—ARISTÓFANES: *Teatro completo,* trad. de Baraibar, 3 t. (27, 34 y 42.—ESQUILO: *Teatro completo,* trad. de Brieva Salvatierra, 1 t. (32).—POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: *(Demócrito, Bión y Mosco)*, trad. en verso de Montes de Oca, 1 t. (29).—XENOFONTE: *Historia de la entrada de Cyro en Asia.—La Cyropedia*, trad. de Gracián, 2 t. (46 y 48).—*Las Helénicas, ó Historia griega*, trad. de Soms, 1 t. (119).—LUCIANO: *Obras completas*, 4 t. (55, 128, 132 y 138).—PÍNDARO: *Odas,* trad. en verso de Montes de Oca, 1 t. (57).—ARRIANO: *Las Expediciones de Alejandro,* trad. de Baraibar, 1 t. (58).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: *Anacreonte, Safo, Tirteo,* etc., trad. en verso de Baraibar, Menéndez Pelayo, Conde y Canga Argüelles, 1 t. (69).—POLIBIO: *Historia romana,* trad. de Rui Bamba, 3 t. (71, 72 y 74).—PLATÓN: *La República*, trad. de Tomás y García, 2 t. (93 y 94).—DIÓGENES LAERCIO: *Vidas de los filósofos más ilustres*, trad. de Ortiz y Sanz, 2 t. (97 y 98).—MORALISTAS GRIEGOS: (Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes), 1 t. (117).—TUCÍDIDES: *Guerra del Peloponeso,* trad. de Gracián, 2 t. (120 y 123).—JOSEFO: *Guerras de los judíos*, 2 t. (145 y 146).

Clásicos latinos.—VIRGILIO: *La Eneida,* trad. en verso de Caro, 2 t. (9 y 10).—*Églogas y Geórgicas,* trad. en verso de Hidalgo y Caro, 1 t. (20).—CICERÓN: *Obras didácticas,* trad. de Menéndez Pelayo, 2 t. (14 y 26).—*Obras filosóficas*, trad. de Menendez Pelayo, Valbuena y Navarro, 4 t. (59, 60, 73 y 75).—*Epístolas familiares,* trad. de Simón Abril, 2 t. (77 y 79).—*Cartas políticas*, trad. de Navarro, 2 t. (83 y 86).—TÁCITO: *Los Anales*, trad. de Coloma, 2 t. (17 y 18).—*Las Historias,* traducción de Coloma, 1 t. (40).—SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta,* trad. del infante D. Gabriel, 1 t. (15).—CÉSAR: *Los Comentarios,* trad. de Goya Muniain, 2 t. (44 y 45).—SUETONIO: *Vidas de los doce Césares,* trad. de Castilla, 1 t. (64).—SÉNECA: *Tratados filosóficos,* trad. de Navarrete y Navarro, 2 t. (67 y 70).—*Epístolas morales*, trad. de Navarro, 1 t. (66).—OVIDIO: *Las Heroidas*, trad. en verso de Mexía, 1 t. (76).—*Las Metamorfosis*, trad. en verso de Sánchez de Viana, 2 t. (105 y 106).—FLORO: *Compendio de la historia romana,* trad. de Diaz Jimenez, 1 t. (34).—QUINTILIANO: *Instituciones Oratorias*, trad. de los PP. Ignacio Rodriguez y Pedro Sandier, 2 t. (103 y 104).—QUINTO CURCIO: *Vida de Alexandro el Grande,* trad. de Ibáñez de Segovia, 2 t. (107 y 108).—ESTACIO: *La Tebaida*, trad. en verso de Arjona, 2 t. (109 y 110).—TITO LIVIO: *Décadas de la Historia romana,* trad. de Navarrò y Calvo, 7 t. (111, 112, 115, 116, 118, 121 y 122).—LUCANO: *La Farsalia,* trad. en verso de Jáuregui, 2 t. (113 y 114). TERTULIANO: *Apología contra los gentiles*, trad. de Manero, 1 t. (125).—VARIOS: *Escritores de la Historia Augusta*, trad. de Navarro y Calvo, 3 t. (129, 131 y 134).—MARCIAL y FEDRO: *Epigramas y fábulas,* trad. de Suárez, 3 t. (140, 141 y 144).—TERENCIO, *Teatro completo,* trad. de Simón Abril, 1 t. (142).—APULEYO: *El asno de oro,* trad. de López de Cortegana, 1 t. (143).

Clásicos españoles.—CERVANTES: *Novelas ejemplares* y *Viaje del Parnaso*, 2 t. (4 y 5).—CALDERÓN: *Teatro selecto*, 4 t. (36, 37, 38 y 39).—HURTADO DE MENDOZA: *Obras en prosa,* 1 t. (41).—QUEVEDO: *Obras satíricas y festivas,* 1 t. (33).—QUINTANA: *Vidas de españoles célebres*, 2 t. (12 y 13).—DUQUE DE RIVAS: *Sublevación de Nápoles*, 1 t. (35).—ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano,* 1 t. (8).—MELO: *Guerra de Cataluña y política militar*, 1 t. (65).—VARIOS: *Antología de poetas líricos castellanos*, ordenada por don Marcelino Menéndez y Pelayo, 1 t. (135).

Clásicos ingleses.—MACAULAY: *Estudios literarios, históricos, políticos, biográficos, críticos y de Política y Literatura*, trad. de Juderías Bender, 5 t. (11, 16, 19, 25, 30 y 99).—*Discursos parlamentarios*, trad. de López, 1 t. (78).—*Vidas de Políticos ingleses*, trad. de Juderías, 1 t. (82).—*Historia de la Revolución de Inglaterra*, trad. de Juderías y López, 4 t. (47, 56, 63 y 68).—*Reinado de Guillermo III* (continuación de la *Historia de la Revolución de Inglaterra)*, trad. de López, 6 t. (87, 88, 89, 90, 91 y 92).—MILTON: *El Paraíso perdido,* trad. en verso de Escoiquiz, 2 t. (50 y 51).—SHAKESPEARE: *Teatro selecto,* trad. de Macpherson, 4 t. (80, 81, 85 y 102).

Clásicos italianos.—MANZONI: *Los Novios*, trad. de D. Juan Nicasio Gallego, 1 t. (31).—*La Moral católica*, trad. de Navarro, 1 t. (52).—GUICCIARDINI: *Historia de Italia*, trad. de D. Felipe IV, rey de España, 6 t. (127, 130, 133, 134, 137 y 139).

Clásicos alemanes.—SCHILLER: *Teatro completo*, trad. de Mier, 3 t. (43, 49 y 62).—HEINE: poemas y fantasías, trad. en verso de Herrero, 1 t. (61).—*Cuadros de viaje*, 2 tomos (124 y 126).—GŒTHE: *Viaje á Italia*, trad. de Fanny Garrido, 2 t. (147 y 148).

Clásicos franceses.—LAMARTINE: *Civilizadores y conquistadores*, trad. de Castilla y Juderías, 2 t. (53 y 54).

Clásicos portugueses.—CAMOENS: *Los Lusiadas*, trad. en verso por D. Lamberto Gil, 1 t. (100).—*Poesías selectas*, trad. del mismo, 1 t. (101).

EN PRENSA.

MANZONI: *Trajedias y poesías*, tomo I.

mos (1, 2, y 3).—La Celestina, t...
ROOTO: Los cuatro libros de ...
...cantas, trad. de ...
trad. de ...
1 t. ...—
...tes de ...
...trad. de ...

...
1...
...
trad. de ...
2 t. ...

trad. de ...

... trad. de ...

...—La ...

